

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO



JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

Milton A. Buchanan
Univ. of Chicago
1904.

D. spanische Amphitruo. wortgetr. Text von K. v. Reinhardstoettner. München 1886.

60 btas

LAS OBRAS DEL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA NATVRAL DE Cordoua: Rector que fue de la Vniuersidad de Salamanca, y Cathedratico de Theologia en ella.

Con otras cosas que van añadidas, como se dara razon luego al principio.

Dirigidas Al Illustrissimo Señor el Cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga.



Con priuilegio.

En Cordoua por Gabriel Ramos Bejarano.

HINC PRINCIPIVM, HVC REFER EXITVM.



A TE PRINCIPIVM, [illegible] DESINET.

DVLCE MIHI NIHIL ESSE PRECOR, SI NOMEN IESV.

NISI

DVLCE ABSIT, CVM SIT HOC SINE DVLCE NIHIL.

Fr.co Fran. Gomez.

LO

LO QVE EN
eſte libro ſe contiene.

Los titulos de los generales de las Eſcuelas de Salamanca.
Dialogo en Latin y en Caſtellano.
Vna carta toda en Latin y en Caſtellano.
Vn largo diſcurſo ſobre la lengua Caſtellana.
El Dialogo de la Dignidad del hombre.
[illegible]) ſobre las potencias del alma.
[illegible]a de Amphitrion.
[illegible]a de la vengança de Agamenon.
[illegible]a: Hecuba Triſte.
Razonamiento ſobre la nauegacion del rio Guadalquibir.
Razonamiento en vna oppoſicion.
Algunas poeſias.

Obras de Ambroſio de Morales ſobrino del Maeſtro Oliua

Quinze diſcurſos ſobre diuerſas materias.
Diſcurſo ſobre vna deuiſa para el ſereniſsimo

ſeñor

ſeñor don Iuan de Auſtria.
La tabla de Cebes traſladada de Griego en Caſtellano con vna breue declaracion.
Vn diſcurſo ſobre el temor de la muerte, y el amor de la vida, del Licenciado Pedro de Valles natural de Cordoua.

AL ILLVSTRISSIMO Y REVE-rendissimo señor el Cardenal don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor general en todos los Reynos y señorios del Rey nuestro Señor, y de su Consejo de estado: Ambrosio de Morales Coronista del Rey nuestro señor besando humilmẽte sus Illustrissimas manos, le offrece las obras del Maestro Oliua su tio.



Viendo se de imprimir, y salir en publico las obras del Maestro Fernan Perez de Oliua mi señor y mi tio, por su parte y por la mia no podiã ni deuiã publicarse debaxo otro nõbre y amparo, sino del de. V. S. Illustrissima. Por su parte del autor: porque auiẽdole conocido. V. S. Illustrissima, y comprehendido bien con su alto entendimiento, la grandeza de aquel ingenio, perficionado con dones soberanos de naturaleza, y cõ excellentes letras y virtudes, nunca cessa de celebrarlo con mucho gusto, y siempre con admiracion. Pues quien podra mejor amparar con su grandeza y fauor sus obras, que quien tanto conocio del author? Y quiẽ las hara mas estimadas de todos, que quien desde tan alta grandeza, assi precia, yen carece r quien las escriuio? Pues de mi parte ay tanta obgli-

obligacion de seruir a.V.S.Illustrissima, por sola esta affición con mi tio, que le deuo manifiestamente todo este seruicio de offrecerle, y dedicarle sus obras. Sin esto toda la mucha merced que.V.S.Illustrissima, siempre me ha hecho ha manado de aquel conocimiẽto de mi tio, pues yo sin esto no la pudiera merecer. Ha me siempre tratado muy honradamente, y con mucha benignidad, y diome el cargo de la Vicaria y administracion de los Hospitales de la Pueute del Arçobispo, que es muy principal entre todos los que prouee, y diome despues licencia de dexar aquella dignidad, quando ya mi cuerpo enflaquecido con la mucha edad y trabajos, no podia hazer lo que alli conuenia. Y fue nueua merced, darme esta licencia q̃ yo suplicaua, pues fue quitarme la carga, quãdo ya cõ su peso me yua a derribar. Y d̃zir todo esto es vna muy pequeña parte, de lo mucho q̃ me pudiera alargar, saliẽdo d̃la breuedad de vna carta. Por todo esto assi como yo tuue muy grãde la obligaciõ de imprimir estas obras de mi tio por el deudo, por la criãça y doctrina q̃ del tuue, y por auer sido su heredero, y porq̃ no perecie∫∫e la memoria de vn hombre tã excellẽte: assi la tuue tãbien de ofrecerlas a V.S.Illustrissima, como lo hago, suplicando humilmẽte reciba el seruicio que le es tã deuido, y por ser de las obras d̃l Maestro Oliua, puedo tener por cierto, ha de ser agradable. De Cordoua, y de Março. M.D.Lxxxij.

Esta

Esta concedido preuilegio por el Rey nuestro señor para este libro por diez años, para que nadie lo imprima so las penas acostumbradas, como en la cedula Real cumplidamente se contiene. Fue despachada en el Real monesterio de san Lorenço del Escurial, a los diez y nueue dias de Iunio del año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Firmada del Rey nuestro señor, y referendada de Antonio de Eraso su secretario.

AL LECTOR.

SIENDO todas las obras del Maestro Oliua, en Castellano, por la razon que presto diremos: me parecio poner aqui luego al principio vna cosa suya en Latin muy pequeña, mas tal que quien bien la supiere gustar, entendera facilmente, como no le falto al auctor mucha sufficiencia, lindeza y grauedad, si no sola voluntad de escriuir en Latin.

Tituli, quibus Magister Fernandus Oliua Cordubensis Gymnasia Salmanticensis Academiæ distinxit, & in signiuit, cum Rector eidem Academiæ præesset, Anno Domini. M. D. XXIX.

IN DIVI HIERONYMI Sacello.

D. HIERONYMO. S.
OB ADMIRABILEM SAPIENTIAM, SANCTITATEM, ELOQVENTIAM, LITERARVM STVDIOSI PATRONO FELICISS. DICARVNT.

IN SACRÆ THEOLOGIÆ Gymnasio.

THEOLOGIÆ SACRÆ, QVOD MORTALIVM ANIMOS SANCTE INSTITVAT, DEO IMPLEAT, ET FVTVRÆ IMMORTALITATIS FOVEAT SPE LOCVS DICATVS.

IN GYMNASIO SACRORVM Canonum.

IVRI CANONICO.
QVO SIT CHRISTI ECCLESIA FELIX FAVSTA QVE SEMPER RELIGIONE CVLTV PIETATE IVRA PONTIFICVM DIVINO CONDITA INSTINCTV PATRES, HOC LOCO DISERENDA DEDERE.

IN IVRIS CIVILIS GYMnasijs.

IVRI CIVILI.
QVO POSSINT PRINCIPES REMP. FELICITER GERERE, ET CVRAS HOMINVM RECTE COMPONERE, SITQVE OMNIBVS CORDI PAX ET IVSTITIA, PRVDENTIAM MAIORVM HOC LOCO SENATVS DOCENDAM CVRAVIT.

IN MEDICINÆ GYMnasio.

MEDICINAE SERVATRICI.

CORPORA VT ANIMAE INHABITENT SVAVIVS ET VITA TOT PERICVLIS OBNOXIA CONSTET SENATVS CONSVLVIT.

IN

IN GYMNASIO PHILOSOPHIÆ naturalis.

PHILOSOPHIAE NATVRALI ET MVSICAE.

QVOD ALTERA MVNDI OPIFICIVM SPECTANDVM PRAEBVERIT MENTIBVS HVMANIS: ET ALTERA NOBILEM AVDIENDI SENSVM ARTE DEMVLCEAT SENATVS HAS DELITIAS SAPIENTIBVS DEDIT.

IN LINGVARVM GYMNASIO.

LINGVIS HEBRAICAE GRAECAE ET ARABICAE.

VT OMNIS PATEAT AD SAPIENTIAM ADITVS SENATVS LVDVM PVBLICVM STATVIT.

Al Lector.

PVdiera tambien poner aqui lo que el Maestro Oliua escriuio en Latin de la piedra Yman, en la qual hallo cierto grandes secretos. Mas todo era muy poco, y estaua todo ello imperfecto, y poco mas que apuntado, para proseguirlo despues de espacio, y tan borrado que no se entendia bien lo que le agradaua, o lo que reprobaua, vna cosa quiero aduertir aqui cerca desto. Creyose muy deueras del q̃ por la piedra Ymã hallo como se pudiessẽ hablar dos absentes: Es verdad q̃ yo selo oy platicar algunas vezes, Porq̃ aunque yo era mochacho, toda via gustaua mucho de

 oyrle

oyrle todo lo que en conuerſacion dezia, y enſeñaua. Mas eneſto del poderſe hablar aſsi dos abſentes, proponia la forma que en obrar ſe auia de tener, y cierto era ſutil, pero ſiempre affirmaua, que andaua imaginandolo, mas que nunca allegaua a ſatisfazerſe, ni poner lo en perfeció, por faltar el fundamento principal de vna piedra Yman de tãta virtud, qual no parece ſe podria hallar. Pues el dos tenia eſtrañas en ſu fuerça y virtud, y auia viſto la famoſa de la caſa de la contratacion de Seuilla. Al fin eſto fue coſa que nunca llego a effeto, ni creo tuuo el confiança que podria llegar.

AL LECTOR.

EL grande amor que el Maeſtro mi ſeñor tenia a la lengua Caſtellana, le hizo moſtrar ſu excelencia por la gran ſimilitud que tiene con la Latina, tan eſtimada y celebrada por muy excelente entre todos los lenguajes del mundo. Por eſto eſtando en Paris, ſiendo moço, hizo eſte dialogo en lengua Caſtellana, y Latina juntamente: aſsi que quien ſupiere Latin, y no Caſtellano, lo entiende todo, y de la miſma manera lo entendera el que ſupiere Caſtellano, y no Latin: ſin que pueda auer mayor teſtimonio de la ſimilitud y conformidad deſtos dos lenguajes. Compuſo lo en loor del arithmetica, para poner lo como ſe puſo, en la obra de eſta inſigne arte, que entonces imprimio el Maſtro Siliceo, que deſpues fue Maeſtro del Rey nueſtro ſeñor, y Arçobiſpo de Toledo, y Cardenal, y entonces era maeſtro en las artes del Maeſtro Oliua. Imprimioſe en Paris el año de M. D. XVIII. y otras vezes deſpues. Y yo le conſerue aqui el titulo como en aquello impreſſo lo tenia, aunque ſe pudiera mucho mejorar.

DIALO-

DIALOGVS INTER SILICEVM ARITHMEticam et famam de Hispana lingua eademq́ Castellana, à Fernando Oliua, eiusdem Silicei discipulo compositus: qui parum aut nihil à sermone Latino dissentit: eo nempe facillime concluditur, sermonem Castellanum cæteros anteire, Græco et Latino extra aleam datis.

Interlocutores.

Siliceo. Arithmetica. Fama.

SIliceus. O quam profundas imaginaciones appræhendo, considerando quanto precio tu nobilissima Arithmetica vales: quę personas infimas magnificamente coronas. Tu subtiles contemplaciones reuelas, obscuros errores clarificando. Tu ingeniosas conclusiones mostrā-do, pomposamente triumphas. Quando tan altas recreaciones cognosco, culpo te misera ignorantia, tenebrosa insipientia, quæ falsas vias procuras. O tu floridissima Arithmetica, quę in mortales fines pēsando, perpetuos honores procuras, tu de vltima memoria me salua, tu de mala fama me conserua. *Arithmetica.* Si contra tam impetuosas acclamationes proterua resisto, justamente me culpas. Voluntaria te amo, notando quantas gracias, quales perfectiones, quam concordes doctrinas sustentas. *Siliceus.* Tu sola vna dignissima Arithmetica, de euidente doctrina me adornas, altissimas conclusiones manifestando. Si tu

 ante

ante odiosas intenciones, ante venenosos animos, ante inuidiosas murmuraciones de discordia me saluas, excellentissimos fauores sustentas. *Arithmetica.* De sola prudencia tu cura, discretas personas imitando. *Siliceus.* De sola escandalosa discordia me fatigo, quando apprehendo diuisiones, inclinaciones diuersas, opiniones contrarias, prosperas fortunas contra miserias, constantes animos contra malas fortunas, duras persecuciones contra animos constantes, contra duras persecuciones defensiones fortissimas, contra fortissimas defensiones tentaciones cautelosas, contra cautelosas tentaciones, honestos animos, contra animos honestos inuidias, persecutiones, discordias, illusiones, cautelas, fallacias, malicias, murmuraciones. Que respondes tu altissima Arithmetica contra tantas diabolicas composiciones? *Arithmetica.* Si temporales possessiones amas, perpetuas passiones procuras: si ambiciones humanas, caducas glorias: si scientificas intellectiones, memorias immortales, eternas recordaciones, gloriosos fines espera. Si de mundano beneficio te priuas, de infortunio te escusas. Priuando te de dominio, de captiua obediencia te saluas, priuandote de patrimonio, cessas de ansioso seruicio. *Siliceus.* Si tu Arithmetica de honesta fama me dotas, tu sola altissimamente me amas. *Arithmetica:* Amo te, amo Siliceanas inclinaciones. Claramente cognosco, præstantissima fama, quantos Philosophos exaltas, quantos diffuntos viuificas. Tu grandes animos incitas, victorias altissimas causando, inuidias tu refrenas, falsas accusationes castigas: causando altos honores, ingeniosos animos recompensas. Tu que curiosa exaltandome, de tanta gloria me augmentas: si me amas, de solo Siliceo procura. Tu de eloquentia copiosa de honesta elegancia te arma. Tu Siliceanas doctrinas prędicando, profundas imaginaciones reuela: si tu amantissima fama de Siliceo procuras, dulcissimamente te amo.

amo. *Fama*: Tantas perfectiones de Siliceo cognoſco, quantas tu declaras diſſertiſsima Arithmetica. Tu honores Siliceanos ſpera. Procedo Siliceanas imaginaciones cantando.

EL Maeſtro Oliua mi ſeñor, fue el primero que aſsi tento eſta prueua de la lengua Caſtellana. Deſpues hizo otra ſemejante y muy larga que anda impreſſa en algunos pliegos de papel, el Doctor Luis Gonçalez hombre de excelente ingenio y muchas letras, y murio quaſi moço, ſiendo del conſejo de la general Inquiſicion. Tambien en las poëſias de don Franciſco de Caſtilla, anda impreſſa vna cancion toda Latina y Caſtellana. Mas a mi juyzio a todo lo que en eſto ſe ha intentado, excede lo del Poëta Iuan de Mena, aunque ſea tan poquito: pues con deſcuydo (a lo que ſe puede creer) començo ſu inſigne obra de los peccados mortales con aquel verſo Latino y Caſtellano. Canta tu Chriſtiana Muſa. Yo tambien proue a hazer algo deſto, eſcriuiendo aſsi vna carta al Sereniſsimo Señor don Iuan de Auſtria, quando tuue el cuydado que ſe me mando tener de ſus eſtudios. Su Alteza me dixo holgaria de ver algo deſto, y aſsi le eſcriui, amoneſtandole a toda grandeza, y animandole en ſus eſtudios del Latin, y ſupplicando a nueſtro Señor por el buen ſucceſſo dellos.

Serenissima excelencia.

SI de paterno exemplo (o inclyta potencia de Austria) te incitares, de cesareo animo te armas: si de fraterna memoria te prouocares, de suprema gloria te sublimas. Quando feroces insolencias rigurosamente domando, peruersas furias castigares: quan altas victorias procuras, quã celebres triumphos adornas, quan gloriosas coronas esperas. Si tu, Austria clemencia, dando juntamente benignos fauores, de refugio personas tristes sustentares: quan excelentes fabricas fundas, quan insignes fundaciones fabricas. O quan singulares inuenciones intentas, quando juueniles feruores, excessiuos impetus refrenando, spiritus ociosos euitando, Latinas Musas amas, solicitas, frequentas, amas, aspiras, imflamas te, ardes, Latinas intelligencias, composiciones elegantes de prosa y de metro gustando? Altas imaginaciones prouocas, heroycos amores intentas, generosos fines consideras. Dulces eloquencias Latinas esperas? Differentes coronas contemplando, ardores animosos incitas, altas sciencias comprehendendo, suauissimos amores prouocas. Grandes materias (Austria gloriosa) sublimas, quando tales affeciones de animo studioso representas. Quales sciencias amas? Quales opiniones sustentas? Quales artes procuras, quando tales amores te inflaman? Fatigote inquiriendo? Inquietote importunamente clamando? Si excedo, tu (serenissima excelencia) responde blandamente. De arte clara procediendo, ignorantes errores euita. Responde sentencias graues, satisfaciones opportunas manifestando. Subtiles inuenciones trato, regoluciones graues comprehendo, libros perfectos amo. Prudentissimamente respondes. Elige tu (Austria inclyta) libros excellentes, si tan altos fines estimas: si tales inuenciones intentas, si tales prosequuciones prolõgas, diuinos fauores inuoca. Tu inuocando, nos junctamẽte rogando.

O tu

O tu diuina omnipotencia, sempiterna prouidencia, gloria infinita: tu que misericordias benignissimas sustentas, tu que fauores dulcissimos prestas, das perfeciones dignas, humanos animos sublimando: tu infunde doctas affeciones, conserua sapientissimos amores de Austria inclyta procedientes, de ingenio clarissimo manantes. Accumula honestas perfeciones, errores Latinos euitando, libros conuenientes mostrando, Latinas Musas inclinando, Romanas oraciones abundante mente representando.

AL LECTOR

AGora despues desto para començar a poner las obras del author, no faltaua sino tratar aqui antes del grande amor que tuuo a nuestra lengua Castellana, con desseo de mucho ennoblecerla y ensalçarla. Y tambien vuiera de responder a algunos, a quien parecian algunas destas obras no dignas de vn hombre de tanta grauedad, y seueridad como fue el Maestro Oliua. Mas porque de ambas cosas dixe todo lo que conuenia en vn prologo y largo discurso sobre la légua Castellana que puse treinta y seys años ha al dialogo de la dignidad del hombre, que se imprimio entonces con las obras de Francisco Ceruantes de Salazar: lo boluere a poner a qui, con auerle mudado y añadido algunas cosas necessarias.

Ambrosio de Morales sobrino del Maestro Oliua al Lector.



NA buena parte de la prudencia en los hombres es saber bien el lenguaje en que nascieron: y el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona y en que deue señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario q̃ todos entienden, y todos se siruen del para manifestar lo que sienten gozãdo assi mismo todo lo que en el se les comunica. Esta es la primera cosa a que el entendimiento se aplica en la vida: y en ella tenemos por maestro a la misma naturaleza la qual poco despues de nascido el hombre juntamente con el mouimiento del cuerpo a que luego lo acostumbra demuestra tambien amouerse con el alma y dar señal della con hablar en su lenguaje. Passados algunos años quando ya naturaleza nos ha enseñado lo que basta para formar bien las bozes, y pronunciar enteramente y sin fealdad las palabras, entonces sucede en su lugar el vso de quien aprendemos la propiedad de nuestra habla natural. Sobre esta se funda despues la eloquẽcia y cuydado de bien dezir q̃ aunq̃ es comũ en todos los lenguajes cada vno deue ponerlo en el suyo: donde la ventaja sera mas conoscida y estimada y resultara della en publico mas prouecho y al contrario la falta y el error sera notorio, y de todos en general notado pues no ay quasi ninguno que no pueda ser juez para condenarla. Theophrasto discipulo de Aristoteles se llamaua antes Tyrtamo, y por su singular gracia y dulçura en el dezir su maestro le puso este nombre q̃ significa habla diuina: y vna vieja en Athenas le llamo estrangero porque erro en vn vocablo, y a el peso mucho de ser assi con razon notado por no saber perfectamente su lenguaje. Porque como M. Tullio dize, es muy fea cosa en el sabio la ignorancia del, donde ningun error puede passar dissimulado, y no ay nadie de quien no pueda ser reprehendido. Los sabios antiguos de

Quintiliã. lib.8. ca.1.

en el lib.2. de oratore.

de Grecia fuentes de donde mano toda la sabiduria entre los hombres con ygual cuydado procurauan hablar bien, y pensar lo que auian de dezir: y tanto se preciauan de la ventaja, que a la otra gente vulgar hazian en el vso de su lengua como de auer hallado cosas excelentes que dezir les enelia. Estos estimaron tanto su lenguaje natural que todo lo que con sus altos entendimientos alcançaron lo escriuieron en el: y para engastar sus piedras preciosas, no pensaron que podia auer otro oro mejor, que mas las ennoblesciesse. La misma estima hizieron los Romanos de su latin: y en estas dos naciones, que siempre fueron en el mundo celebradas por su prudencia y gloria de sus hechos nunca quasi se hallo Griego que escriuiesse en latin cosa suya: ni vuo Romano que se preciasse mas del Griego, para encomendar a el su nombre y su fama, que de su propia lengua: sino fue Aulo Albino, el qual pidiendo perdon, en el prologo de vna historia, que de cosas de Roma compuso porque escreuia en lenguaje peregrino: dixo M. Caton que mas valiera no tener culpa, que pedir y esperar el perdon della. Culpa le parescio dexar de escreuir en su légua, y hazer se estraño con el agena. Plutarco estuuo en Roma muchos años: y segun su gran juyzio y diligencia, y el officio de ser maestro de Trajano, que tuuo, yo no tengo duda sino que aunque (segun algunos quieren dezir) no alcanço la facilidad del latin para hablarlo sueltamente y pulido, alomenos aprendio del tanto que pudiera escreuir en latin, tambien como muchos de los Romanos naturales: mas nunca quiso dexar su Griego aun en las cosas Romanas, y que para los Romanos principalmente pertenescian. En Roma quasi todos los nobles sabian la lengua Griega: mas quando yuan a gouernar en Asia, o en Grecia, por ley se les vedaua que en publico no hablassen sino en latin mandandoles, que en juyzio no consintiessen vsar se otra lengua, aunque vuiessen de ayudarse de interprete los que no la sabian: solo para este effecto (como dize Valerio Maximo) que la dignidad y reputacion de la lengua latina se estendiesse con mayor autoridad por todo el mundo: tanto cuydado tuuieron de perpetuarla, y hazer la estimar. La grande afficion con que

Aulo Gelio lib. 11. c. 8.

En el lib. 2. cap. 1.

los *Romanos* amaron la lengua de su tierra se vee manifiesta en la diligencia con que procuraron el bien bablar aprendiendo lo por arte muy larga y cõtinuo exercicio: cuyo premio era al fin muchas riquezas, que con la eloquencia se ganauan: y las mayores dignidades en la republica, que comunmente las alcançauan los mas eloquentes. Marco Tulio particular gloria de la lengua latina, de harto baxo lugar lo ensalço su buen dezir hasta ser el principal en Roma, y tener a su cargo algunas vezes todo el Imperio: por lo qual el como bien agradescido fue muy amador de su lengua, y esclarescio la tanto, quanto ella le auia a el ennoblescido. Con quanto estudio y trabajo se esmero en ella? Que ventaja lleuo a los de su tiempo en hablarla adornarla, y estenderla? Que cosa quedo buena en la philosophia Griega que no la pusiesse en el latin? Quanto se gloria y se alaba de auer sido el primero, que hizo hablar en latin los philosophos Griegos? Todo el cuydado que puso en saber la lẽgua Griega no paresce que fue para otro fin sino para enriquescer su lengua con lo mejor que en la otra auia. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque gane honrra la suya con la ventaja es tan ordinario en sus obras que cansa muchas vezes, y da fastidio a quien lo encuentra tan a menudo. Nunca en las Tusculanas acaba de hazer fiesta con vn vocablo latino porque no ay otro que cũplidamẽte le corresponda en Griego: y todas las otras vezes que se haze la comparaciõ, ay de ti Grecia, qual escaparas de sus manos apocada, disfamada y abatida. Y no fue solamente de Griegos y Latinos afficionarse tanto a su lengua, y no buscar otra para escriuir qualquier cosa aunque fuessen profundos mysterios: que tambien lo tienen los Italianos de nuestro tiempo exercitandose todos con gran cuydado en su lenguaje: y aunque saben los que entre ellos son doctos el latin por excelencia escriuen muy poco en esta lengua y muy mucho en la suya. En Sena ay escuela publica, dõde se aprẽde por liciõ que se leẽ, y por exercicio q̃ se haze la lengua Toscoana, y la gracia y primor en hablarla: y esta esto assi proueydo en aq̃lla ciudad porq̃ la pureza y la elegancia de la lẽgua que el tiempo y el vso suelen corromper se conserue en-

En el Bruto hablãdo de Cesar.

tera-

tera en algunos,y en ellos alomenos permanezcá sin mezcla de otro lenguaje que la enturbie,y de alli mane limpia y clara a los de mas. El autor del cortesano muestra bien el zelo que aquella nacion tiene de ennoblescer su lengua, con vna larga disputa de quien deue ser en ella imitado Petrarca o el Bocacio enseñado antes desto a su Cortesano que alli instituye, como se ha de arrear mucho del bien hablar en su lengua,y preciarse desto mas que de ninguna otra gẽtileza. Mas para que es menester detenernos tanto en mostrar la estima que los ingenios excellentes de Italia hazen de su lenga? Como sino tuuiessemos ya libro particular de la propriedad della, y de cosas que pertenescen para bien hablarla el qual cõpuso el cardenal Pedro Bembo a imitacion de los q̃ de la lẽgua latina Iulio Cesar y Marco Varron escriuieron. No ay aora hombre docto en Italia que no se ocupe en esclarescer su lengua con escrituras graues y de mucha sustancia y aprenden el Griego y el Latin para tener llaues con que puedan abrir los thesoros de entrambas,y enriquescer su vulgar cõ tales despojos. Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua Castellana que siendo ygual con todas las buenas en abundancia en propriedad, variedad y lindeza, y haziendo en algo desto a muchas ventaja: por culpa o negligencia de nuestros naturales esta tan oluidada y tenida en poco que ha perdido mucho de su valor. Y aun pudierase esto suffrir o dissimular, sino vuiera venido en tanto menos precio, que ya quasi basta ser vn libro escrito en Castellano, para no ser tenido en nada. Para mi es gran pesar el descuydo que nuestros Españoles tenemos en esta parte, de no preciarnos de nuestra lengua y assi honrrarla y enriquecerla, antes tratarla con menosprecio y vituperio. Mas antes que passe mas adelante en esta mi querella, quiero mostrar dos errores muy comunes de nuestros Españoles, q̃ son como fuentes de do mana todo este descuydo y como diffamia a nuestro lenguaje. Piensan sin duda vulgarmente nuestros Españoles primero que naturaleza enseña perfectamente nuestro lenguaje, y que como es maestra de la habla, assi lo es de la perfecion della, sin que aya auentajarse vno de otro

en esto, porque naturaleza enseña a todos todo lo que en la lengua natural ay que saber. De aqui nace el otro error tambien muy grande de tener por vicioso y affectado todo lo q̃ sale de lo comun y ordinario. Estos con estas sus dos tan ciegas persuasiones piensan que todo lo que es eloquẽcia y estudio y cuydado de bien dezir, es para la lengua Latina o Griega, sin que tenga que ver con la nuestra, donde sera superfluo todo su cuydado, toda su doctrina y trabajo. Yerrã mucho sin duda. Porque en lo primero tomemos sola vna parte y no de las mas principales de vn lenguaje, que es la propiedad de los vocablos, como es possible que sola naturaleza con el vso la enseñe? Como sin buenos exemplos de hombres que hablẽ propiamente, y sin mucha aduertencia de imitarlos, se puede aprender esta propiedad? Como se huyra el vicio contrario de impropriedad, sin mucho cuydado de conocerlo, y gran recato de euitarlo en la propriedad de la habla? Segun esso no auria differencia entre vn hombre criado desde su niñez entre rusticos, y otro que se crio en vna gran çiudad o en la corte. Marco Tulio dize que en Roma para enseñar bien a los niños nobles la pureza y propriedad de su lengua Latina natural a todos: en las casas principales dauan el cuydado de su criança a alguna matrona parienta principal: porque en las mugeres dize perseuera siempre y se conserua mas limpio y mas propio el lẽguaje. Para que puesera este cuydado, de q̃ seruia esta diligẽcia entre gẽte tan prudente y de tãto miramiẽto: y si naturaleza lo suplia, y auia ella de hazerlo mejor? Veyan sin duda como sin tales exemplos no se podia perficionar el vso de la lengua en aquella parte, y que a faltar lo que proueyan, faltaria el bien que desseauan: y lo mismo es en las formas y maneras particulares de hablar que llaman phrasis, y en todas las otras partes del lenguaje, donde ayudada naturaleza con el mejor vso saca mas ventaja y perfecion. Pues que los otros que todo lo tienen en Castellano por affectado. Estos quieren condenar nuestra lengua a vn estraño abatimiento, y como enterrarla viua, donde miserablemente se corrompa y pierda todo su lustre, su lindeza y hermosura. O descõfian que no es para parecer,

En el dialo. de Claris oratoribus.

cer, y esta es ignorancia, o no la quieren adornar como deuen y esta es maldad. Yo no digo que afeites nuestra lengua Castellana, sino que le laues la cara. No le pintes el rostro, mas quitale la luziedad. No la vistas de bordados ni recamos, mas no le niegues vn buen atauio de vestido que aderece con grauedad. Triste cosa es verdaderamente, que se tenga ya por vano el cuydado que alguno pone en hablar nuestra lengua, con mas acertamiento que los otros. Espanta sin duda la infamia de los nombres con que nuestros Españoles afean esta diligencia y desseo de bien hablar en los que lo sienten: llamandolos affectados singulares amigos de nouedad ociosos: y por condenarlos de vna vez con el mayor castigo que pueden darles los llaman necios. No niego yo que no ay muchos entre nuestros naturales para quien es aun poca pena la iniuria destos apellidos, segũ lo mucho que pecan en vsar vocablos estraños, y nueuas maneras de dezir que pocos entienden, solo con gana de no parecer a los otros, y no condesseo de hablar lo mismo que ellos con mas prudencia y mejor auiso: que es en lo que puede vno esmerarse, y adelantarse de los de mas. Esto es de lo que yo me quexo y culpo nuestra nacion: que lo que fue en todos los lẽguajes estimado como cosa excelente y admirable: los Españoles no solamente no lo procuremos sino que lo tengamos por vituperio: y que nunca cessando de alabar la eloquencia, y los prouechos del bien dezir ayamos negado esta gloria a nuestra lengua: y abulto sin mas diferenciar condenemos los que quieren començar a procurar se la por solo que algunos no aciertan a hazer lo. Es esto lo mismo que haria quien dixesse: que no conuenia que Marco Tulio y los otros Romanos eloquentes se puliessen en su dezir porque otros queriendose estremar como ellos: y no pudiendo alcançarlo su ingenio ni su industria vernian a parar en ser affectados. Como? Porque Apuleyo tenga tanto de affectacion en su dezir antiguo y desusado no quereys que Quintiliano, Suetonio Tranquilo, Cornelio Tacito, y otros semejantes de aquel siglo hablen con elegancia? Si Tertuliano toma sabor en corromper la lengua latina vsada con palabras y propriedades nueuas y condenadas por

el vso parescer os ha bien que Lactancio. S. Cypriano S. Geronymo y otros tales pierdan el cuydado de dezir bien? Vnos pocos Españoles necios que para hazer se estimar por sabios entre los ignorantes hablan de manera que no los entiendan, han de ser causa y bastar para que junto con ellos sean condenados, todos los que con prudencia procuran hablar bien el Castellano? Ha de ser comun la pena donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron, porque estos otros participan de la infamia de su error? Muy differentes cosas son en el Castellano como en qualquier otro lengua je hablar bien, y hablar con affectacion y en todos el hablar bien es differente del comun. Las mismas palabras con que Tulio dezia vna cosa son las que vsaua qualquier ciudadano en Roma: mas el con su gran juyzio ayudado del arte y del mucho vso que tenia en el dezir haze que sea muy differente su habla: no en los vocablos y propiedades de la lengua Latina, que todos son vnos sino en saberlos escoger y juntar los con mas gracia en el orden y en la composicion en la variedad de las figuras en el buen ayre de las clausulas en la conueniente juntura de sus partes en la melodia y dulçura con que suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza: en la furia con que las vnas rompen y entran como por fuerça y con rigor en los oydos y en el animo, y en la suauidad con que otras penetran muy sesgas y sossegadas que parece que no las metieron sino que ellas sin sentir lo se entraron. Las palabras con que vno se contentara dezir alguna cosa de manera que lo entendiessen, el las hara con quitar les y añadir les con trocarlas y reboluerlas, y atauiarlas con todo adereço de eloquencia que de mas de dar a entender lo que se pretende las cojan los oydos con mas suauidad, y enseñen al entendimiento mas sabrosamente, y con mas gusto. Del otro effecto tercero y mas principal del bien dezir que es hazer fuerça a la voluntad y inclinarla a tener por bueno, y seguir con amor lo que se le persuade no digo nada: porque esto no consiste tanto en el lenguaje ni en la elegancia del como en las cosas que con el se adornan y como se guisan para que mejor a la voluntad le sepan

paureciendose en ellas con el paladar del entendimiento por donde passan. Dexemos pues todas las otras partes en la eloquencia, y tomemos solo lo que toca al lenguaje, y al primor y la gracia que cabe en el que llaman elocucion los Rhetoricos latinos, y toda se ocupa en elegir las palabras y mezclarlas con tal concierto en lo que se dize que se les añada mucho de efficacia assi para representar las cosas que quieren dar se a entender como para que con mayor deleyte se escuchen, y se entiendan con mas affición. Esta parte del bien dezir no puede negar nadie, que no es comun a todas las lenguas y a nuestra Castellana con ellas, sino tuuiesse por ventura tan bastas las orejas y tan rudo el entendimiento que no gozasse de differente sonido en vna buena copla que en vna desbaratada: en vna copla, que en vna escritura suelta: y en vn razonamiento bien concertado y suaue que en otro: el qual caresciesse del todo de orden y concierto, y quien aura que diga que el cuidado que se pusiere en assi adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desuiar mucho del comun vso? no en los vocablos ni en la propiedad de la lengua (que seria gran vicio) sino en el escogerlos apropiarlos, repartirlos, y suauemente, y con diuersidad mezclarlos: para que resulte toda la composicion estremada natural, llena, copiosa, bien dispuesta y situada. Y este pulir desta manera la habla quan ageno quan differente, y quan contrario es de la affectacion? El cielo y la tierra lo blanco y lo negro, lo claro y lo escuro, no estan mas lexos de ser vna cosa que estas dos de juntarse, o parescerse. Por tanto no condenemos en nuestro lenguaje el cuydado del bien hablar, sino dolamonos de ver, que estamos tan fuera de quererlo y saber lo hazer, que tenemos por mal hecho aun solo intentarlo: y lo que seria gran virtud y excelencia, culpamos como vicio y fealdad. Todo esto sin duda procede de no entenderse bien que es lo bueno y lo mejor en nuestra lengua: que es lo que cõ acertamiento se señala y auentaja de lo de mas y que es lo que pensando que acierta, para al fin en ser conoscidamente malo. Como en las virtudes quien no tuuiere entera noticia dellas y de la moderacion en que consisten muchas vezes

las tendra portales como ſon los vicios vezinos, que les pareſcen: y llamara prodigo al liberal auariento al concertado en ſus gaſtos, furioſo al valiente y al templadamente fuerte couarde tẽdra por prudẽte al que todo ſe le paſſa en deliberar ſin poner en execucion nada de lo acordado, y por ſubito y mal proueydo a quien con determinacion emprende los buenos hechos: no de otra manera en nueſtra lengua por no tener tiento ni certidumbre en ſaber juzgar qual es lo bueno medroſos de aprouar algo generalmente tenemos por malo lo que ſe diferencia de lo comun: y aſsi el pulirſe bien o mal ſiempre ha de ſer ſoſpechoſo de affectado: y todo ſe nos antoja tal, lo que no vemos qual es: como quien anda de noche ſin lumbre que todo lo que encuentra le pareſce negro. Eſta falta de no poder juzgar facilmente en el Caſtellano lo acertado viene de ſer la lengua en ſi de tal qualidad que aunque es capaz de mucho ornamento pero reſcibe lo con gran difficultad: por que para que ſea dulce y ſabroſa la compoſtura ay vn eſtoruo grande de muchas particulares de las que llamã y es impoſsible no auerſe de repetir muy a menudo, de donde ſucede faſtido en los oydos que ſin mucho miramiento no ſe puede huyr. Y en otras muchas partes tambien de la elocucion es nueſtra lengua y ſu lindeza dificultoſa de alcançar. Mas no es eſta la principal cauſa que al fin trabajo y diligencia vencerian eſta dificultad: y con el vſo ſe amanſaria lo que aora eſpanta con repreſentarſe quaſi impoſsible. La cauſa verdadera de no acertar a dezir bien ni differenciar lo bien dicho en el Caſtellano eſta principalmente en no aplicar le el arte de la eloquencia en lo que ella enſeña mejorar la habla, no para propriedad que eſta el vſo la mueſtra ſino para la elegancia y la fineza donde no llega el vſo y el arte puede mucho ſuplir el defecto. Iunto con eſto faltan en nueſtra lengua buenos exemplos del bien hablar en los libros que es la mayor ayuda que puede auer para perfecionarſe vn lenguaje: y donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcança mucho: y la excelencia y la gloria de los que pareſcen tales que deuan ſer ſeguidos incita y enciende a los otros para trabajar de hazerſe ſemejantes, y mereſcer ſer como ellos

alabados

alabados. Quien no entiende que es gran pobreza que casi no aya auido en España, hasta aora alguna buena escritura, cuyo estilo, o genero de dezir pudiesse vno seguirlo para emendar su habla con seguridad que quando lo ouiesse sacado bien al natural auria mejorado su lenguaje? Quien podria señalar muchos libros Castellanos con confiança que leydos y imitados se alcançaria persecion, o señalada y conocida mejoria en el vso de nuestra lengua? Bien entiendo la respuesta: y bien veo que se me podria dar en los ojos con algunos libros que de algunos años a esta parte se leen con grande aprouacion del pueblo que los estima por muy elegantes. Mas yo hablo con los doctos, y con los buenos juyzios, que tienen muy vista esta falta, y por muy justa esta quexa: y no hago caso de gente vulgar q̃ estima y aprecia algunos estilos por su gusto lo qual basta para que no se tengan por buenos. Y si alguno me preguntasse la causa porque auiendo auido siempre en España, y señaladamẽte en nuestro tiempo singulares ingenios y muchos dellos biẽ empleados en las letras, y exercitados en el arte de bien dezir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria y con la pobreza que antes tenia sin que alguno le aya socorrido con alguna buena escritura yo le responderia con pensar que acertaua que todo nasce del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua: por lo qual ni se aficionan a ella, ni se aplican a ayudar la. Y no me paresce sinduda que hasta aora les ha faltado a los hombres doctos en España excusa deste su desamor o descuydo: por estar la lengua Castellana tan abatida y sujeta a seruir en tan viles vsos, que tenian razon de desesperar podria leuantarse a cosas mejores y de mucha dignidad quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escreuia en Castellano sino, o vanos amores, o fabulas vanas quien auia de osar encomendarle mejores materias? Quien no auia de temer que escuresciа su obra la baxeza del Castellano si en ella escreuia? Como en vn vaso acostumbrado antes a seruir en viles vsos nadie querria guardar alguna cosa noble y preciosa: assi en nuestra lengua por verla tan mal empleada no auia quien se atreuiesse a seruirse della. Sucedio en nuestra lengua

Tercio en su vida.

gua ſin duda, lo que Sancto Auguſtin dize de la muſica, que empleada ſu excelencia en coſas viles, ſe abate tanto aquella diuina arte, que pierde la alta dignidad con que puede aſsi ſer llamada. Diogenes vn dia tomando en la mano vn vnguẽto muy oloroſo, y guſtando ſu ſuauidad, dixo: mal ayan los hõbres deſoneſtos y efeminados, que por vſar mal de coſa tã precioſa, han hecho que los hombres virtuoſos no puedan honeſtamente gozar della. Mal ayan (podriamos tãbien dezir cõ mucha razon los Eſpañoles) quiẽ aciuilo tãto nueſtra lengua, que ſe pierda el buen vſo della, por eſtar mal vſada: y como de eſclauo infame nadie oſe fiarſe della. Mas ſi todos cõ eſte miedo huyeran nueſtra lengua, como coſa mal inficionada: no ſolamente fuera eſte mal muy graue, mas aun ſe hiziera incurable, y ſin eſperança de remedio.. No pudiera ſer curada la enfermedad, ſi todos temieran llegarſe al paciente. Y como podia venir a no temerſe el peligro, ſino viẽdo que auia hõbres cuerdos, que lo menoſpreciauã? Meneſter fue que algunos vẽcieſſen eſte temor y lo menoſpreciaſſẽ: y dieſſẽ a entẽder a los de mas cõ ſu exẽplo, como auiã de librar nr̃a lẽgua de la miſerable ſeruidũbre, en q̃ viles hõbres la teniã: no rehuſando de hazer lo que hõbres ſabios ya haziã. Deſtos ha ya auido algunos en nueſtro tiẽpo, q̃ cõ eſcreuir en Caſtellano coſas graues, adornãdo las cõ el cuydado de biẽ dezir, han abierto la puerta a todos los Eſpañoles doctos, para que de aqui adelãte eſtimãdo en mucho nueſtra lẽgua, que veen ya mejor inclinãda, y capaz de todo ornamento de eloquẽcia, todos ſin miedo ſe le entreguen, y en breue llegue à ſer tã copioſa y tã enoblecida como (ſino le faltã ſus naturales) puede. La hiſtoria Romana y mucho de la antiguedad Latina y Griega hablã ya hermoſamente y con propriedad y limpieza el Caſtellano, en los libros de Pedro Mexia: de cuya mucha doctrina y gracia en el dezir harto ſeria bueno que yo bien guſtaſſe, ſin que me atreua a alabarla como mereſce. Ya las coſas antiguas de Eſpaña, ſacadas de las tinieblas y eſcuridad en que eſtauã, tienẽ mucha luz, no ſolamẽte con la diligẽcia increyble del maeſtro Floriã de Ocãpo, ſino tãbiẽ cõ ſu copioſo y agudo genero de dezir

donde

donde la abundancia differenciada con vna ſutileza cuerda y muy medida, atauia prudentemente el lenguaje. El eſtilo familiar de Hernãdo del purgar en ſus cartas, quiẽ no lo alaba, y goza enel mucho del donayre que en las epiſtolas de los Latinos ſe ſiẽte? El miſmo en la hiſtoria tiene harto primor, y en imitar en ella los Latinos y tomar les ſiẽpre preſtado algo a ſu propoſito, le ſuccedio dichoſamente. El corteſano no habla mejor en Italia dõde naſcio, q̃ en Eſpaña, dõde lo moſtro Boſcã por eſtremo biẽ el Caſtellano. El miſmo hizo nueſtra poeſia no deuer nada en la diuerſidad, y mageſtad de la cõpoſtura a la Italiana, ſiẽdo en la delicadeza de los conceptos ygual cõella, y no inferior en darlos entẽder y eſpreſſarlos, como alguno de los miſmos Italianos cõfieſſa. Y no fuera mucha gloria la de nueſtra lengüa y ſu poeſia en imitar el verſo Italiano ſino mejorar a tanto en eſte genero Garcilaſſo de la vega luz muy eſclareſcida de nueſtra naciõ, q̃ ya no ſe cõtẽtã ſus obras cõ ganar la victoria y el deſpojo de la Toſcana, ſino cõ lo mejor de lo Latino traen la cõpetencia, y no menos q̃ cõ lo muy precioſo de Virgilio y Horacio ſe enrriqueſcẽ. Pues mucha parte de la philoſophia en las obras del maeſtro Vanegas, hõbre de grãde ingenio, y infinita lection, la tenemos, cõ harta elegãcia y pureza enel lẽguaje, ſino es dõde ſe la eſtoruã los vocablos eſtraños, cõ q̃ ſe hã por fuerça de dezir las coſas que trata. Mas ha de cinquẽta años q̃ ſe imprimierõ en Caſtellano los libros de Boecio ſeuerino del conſuelo de la philoſophia en vn tã buẽ eſtilo, q̃ qualquiera q̃ tuuiere buẽ voto, juzgara, como eſta mejor en nueſtra lẽgua q̃ en la Latina. Pues Frãciſco Ceruantes de Salazar imprimio quãtas coſas ay de las dos philoſophias ſin otras muy buenas de diuerſas diſciplinas, clara y agraciadamẽte dichas, que nadie dellas podiã eſtar biẽ en nueſtra lẽgua. Y eſto es de algunos años atras. Que agora ya tenemos las obras en Caſtellano del padre F. Luys de Granada, donde aunque las coſas ſon todas celeſtiales y diuinas, eſtan dichas con tanta lindeza, grauedad y fuerça enel dezir, q̃ parece no quedo nada eneſto para mayor acertamiento. Vengo al dialogo de la dignidad del hombre, que aun-

Lud. dolce en la apologia del Arioſto.

que tiene tambien el harto manifesta su estima y su valor: mas por ser cosa proprla mia: y a quiẽ deuo encarescido amor por el deudo dire solamente del que es del maestro Oliua, cõ que se concluye como en suma todo lo que en particular no se podria referir. Que pues hablo aun en tiempo que viuen muchos que lo conoscieron por vno de los mas señalados y admirables ingenios que España ha tenido, seguro puedo que dar, que alabo harto su obra, con solo dezir cuya es. Principalmente pues los mismos que le conoscieron por estremado en todo genero de disciplinas, y por hombre prudentissimo y muy virtuoso, saben quanto se pulio en su lengua, quanto le fue afficionado: y como estaua todo puesto, en dar a entender el mucho fructo de primor que podria produzir su fertilidad siendo bien cultiuada, no se puede dar del todo a entender quan grande fue el amor que tuuo a nuestra lengua, mas entiẽdese mucho quando se considera, como vn hombre que tan auentajadamente podia escriuir en Latin, y hazer mucho mas estimadas sus obras por estar en aquella lengua, haziendo lo que los hombres doctos communmente hazen: no quiso, sino escreuir siempre el lenguaje Castellano, empleandolo en cosas muy graues, con proposito de enrriquecerlo con lo mas excellente que en todo genero de doctrina se halla. De otra manera tambien se puede mucho encarecer este su amor, que el maestro Oliua tuuo a nuestra lengua Castellana con desseo de enoblecerla. fue hombre grauissimo y de singular authoridad, muy celebrada, y reuerenciada de todos los que lo conocieron: Y por ella merecio primero ser Rector en la vniuersidad de Salamanca, cargo que no se da sino a hijos de Señores, y despues poco antes que muriesse ya estaua señalado, como es notorio, para ser maestro del Rey nuestro Señor que entõces era niño. Pues cõ toda aquella grauedad, con toda aquella insigne authoridad, y con toda aquella excelente grandeza de su ingenio y de todo su ser: y con todo el menosprecio en que ve ya ser tenida nr̃a lẽgua Castellana: nũca dexo de preciarla, nunca dexo de escreuir en ella, y nũca perdio la esperãça de ensalçarla tanto cõ su biẽdezir, en q̃ creciesse mucho en estima y repu-

reputació,Paraesto se exercito primero en trasladar en Caste llano algunas tragedias y comedias Griegas y Latinas por venir despues con mas vso a escreuir cosas mejores en philosophia: cuyas partes principales desseaua comunicar a los de su nacion, en estilo, que las hiziesse mas gustosas y apazibles, y la magestad dellas no se desdeñasse del. Començo por este dialogo del hombre y a dignidad del, ya escriuia otros dos del vso de las riquezas y de la castidad, y assi prosiguiera todo lo de mas, si la muerte termino vniuersal de las cosas humanas, no le atajara. Porque auiendo muerto aun no de quarenta años, no tuuo lugar de cumplir sus altos desseos, que de ennoblecer nuestra lengua Castellana tenia. Que cierto si viuiera muchas cosas otras dexara semejantes a este dialogo de la dignidad del hombre, que con tanto contento y admiracion se ha leydo siempre en España. Las otras cosas, que se pondran con el, no tendran la misma magestad en la materia, mas no les faltara nada en la lindeza y grauedad del lenguaje dos cosas tã proprias y particulares del author, que todos los que con buẽ juyzio hasta agora las han leydo, sienten no hallarse semejantes en nadie. Por lo qual son dignissimas de ser leydas y estimadas, como hasta aqui las que andauan impressas se han leydo, y sido en mucho tenidas. Algunos que no las alcançan a gustar como deuen, les parecen indignas de vn author tan graue y de tanta seueridad: mas yo no puedo dexar de tener en mucho, lo que al maestro mi señor le vide estimar, y escreuirlo aun en los postreros años de su vida. Y los hombres de grande juyzio aun en todo aquello hallan al maestro Oliua, y le gozã alli con gran contento.

Fin del Discurso.

Argumento del Dialogo de la dignidad del hombre.



Endose a passear Antonio a vna parte del campo, donde otras muchas vezes solia venir, le sigue Aurelio su amigo: y pregũtandole la causa, porque acostumbraua venirse alli, comiençã a hablar de la soledad. Y tratando porque es tan amada de todos, y mas de los mas sabios: entre otras razones Aurelio dize, que por el aborrescimiento que consigo tienẽ los hombres de si mismos por las miserias y trabajos que padescen, aman la soledad. Paresciendo mal esta razon a Antonio, por no auer criatura mas excelente que el hombre: ni que mas contentamiento deua tener por auer nascido: dize que le prouara lo contrario: y ansi determinados de disputar de los males y bienes del hõbre, para mas a plazer hazerlo, se van hazia vna fuente. Iunto a ella hallan vn viejo muy sabio llamado Dinarco, con otros estudiosos, y entendiendo la cõtienda: y constituydo por juez della, mãda a Aurelio, que hable primero: y luego Antonio diga su parescer. Auiendoles oydo Dinarco, juzga en breue de la dignidad del hombre, lo que con verdad y Christianamente deuia, auiendo sustentado Aurelio, lo que los Gentiles communmente del hombre sentiã.

DIALOGO DE LA DIGNIDAD DEL HOMbre, que escriuio el Maestro, Fernan Perez de Oliua, natural de Cordoua.

INTERLOCVTORES.

Aurelio. *Antonio.* *Dinarco.*



Viendote salir Antonio oy de la ciudad, te he seguido, hasta ver este lugar, do sueles tãtas vezes venir a passearte, solo: porque creo que digna cosa sera de ver, lo que tu con tal costumbre tienes aprouado. (*Antonio.*) Este lugar Aurelio, nunca fue tal, ni de tãto precio, como es agora, q̃ eres tu venido a el. (*Aurelio.*) Nadie puede darle mejoria, siendo de ti anticipado. (*Antonio.*) No quiero responderte, por no darte occasiones de lisongearme: si no quiero mostrarte lo que eres venido aver. Mira este valle, quan deleitable parece, mira

eſſos prados floridos, y eſtas aguas claras, que por medio corren: veras eſſas arboledas llenas de ruyſeñores y otras aues, q̃ cõ ſu buelo entre las ramas y ſu canto nos deleytan: y entẽderas porq̃ ſuelo venir a eſte lugar tantas vezes. (*Aurelio*.) Hermoſo lugar es eſte, y digno de ſer viſto: pero yo ſoſpecho Antonio, q̃ otra coſa buſcas tu, o gozas en eſte lugar. Porq̃ ſegun tu eres ſabio y de mas altos penſamientos, bien ſe q̃ eſſas coſas ſenſuales, ni las amas, ni las procuras. Por eſſo yo te ruego no me encubras las cauſas de tu venida. (*Antonio*.) Pues aſsi lo quieres: ſabe q̃ en eſtos valles mora, vna q̃ yo mucho amo. (*Aurelio*.) Agora veo Antonio, q̃ has gana de burlarme. Dime yo te ruego, que tienen q̃ hazer los amores, cõ tu grauedad, o las vanidades cõ tu ſabiduria? (*Anto.*) Verdaderamẽte Aurelio anſi es como te digo, q̃ en aqueſte valle mora vna, ſin la qual yo por la vida me daria poco. (*Aurel.*) Grãde deue ſer ſu bondad, y hermoſura: pues a ti, que menoſprecias el mundo y ſus deleytes, te trae tan enamorado, con cudicia de verla o alcançarla. Dime almenos ſu nombre, ſi por celos, no me la quieres moſtrar. (*Anto.*) Soledad ſe llama. (*Aurel*) Yo bien

ſabia

ſabia Antonio, que algun myſterio tenian tus amores: eſſa tiene otros muchos amadores, como ſabes: y pues es anſi, yo te ruego, que me declares, qual es la cauſa a tu parecer, porque los hombres amã la ſoledad: y tanto mas quanto ſon mas ſabios. (*Anto.*) Porque quando a ella venimos alterados de las conuerſaciones de los hombres, dõde nos encẽdimos en vanas voluntades, o perdimos el tino de la razon: ella nos ſoſsiega el pecho, y nos abre las puertas dela ſabiduria: para que ſanando el animo delas heridas, que recibe en la guerra, que entre las contiendas de los hombres trae, pueda tornar entero a la batalla. Ninguno ay que biua bien en compañia de los otros hombres, ſi muchas vezes no eſta ſolo, a contemplar, que hara acompañado. Porque como los artifices pienſan primero ſus obras, que pongan las manos en ellas: aſsi los ſabios, antes que obren, han de penſar primero, que hechos han de hazer, y qual razon han de ſeguir. Y ſi eſto conſideras, veras que la ſoledad es tan amable, que deuemos yr a buſcarla, do quiera q̃ la podamos hallar. (*Aurel.*) Biẽ veo Antonio, que ay eſſos prouechos, que dizes de la ſoledad, pero yo tengo creydo, que

otra cauſa mayor ay.(*Ant.*) Que cauſa puede auer mayor? (A*ure.*) El aborrecimiento,q̃ cada hombre tiene al genero humano, por el qual ſomos ynclinados a apartarnos vnos de otros.(A*nto.*) Tan aborrecibles te parecen los hombres, que aun ellos miſmos por huyr de ſi,buſquen la ſoledad?(A*ure.*) Pareceme tãto, que cada vez,que me acuerdo que ſoy hõbre, querria, o no auer ſido,,o no tener ſentimiento dello (A*nto.*) Marauillome Aurelio, q̃ los autores excelentes, que acoſtumbras a leer, y los ſabios hombres,que conuerſas,no te ayan quitado de eſſe error. (A*urel*). Mas antes eſſos me han pueſto en eſte parecer. Porque mirando yo a ellos,como a principales del genero humano, nunca he viſto coſa,por do tuuieſſe eſperãça, que pueda venir el hombre a algun eſtado,donde no le fuera mejor noſer nacido. (A*nto.*)Grãde me parece eſte tu error,y no digno de tal perſona como tu, ſi te plaze, diſputarlo hemos aqui,cabe vna fuente ſentados, que yo confio de hazerte mudar eſte parecer. (A*urel.*) Tu me guia,que yo te ſeguire,mas no con eſperança de lo que prometes, porque yo tengo tan miradas las miſerias de los hombres, que pienſo, que en lugar de quitarme

mi

mi propoſito, me confirmaras en el. Porque viendote vencido en tal contienda, terne confiança que nadie ſe me podra defender. (*Anto.*) No han meneſter amenazas, los que tienen las armas en la mano, y el campo libre, ya noſotros eſtamos cerca de nueſtro aſsiento, alli moſtraras quanto puedes. Pero gente veo, entre los arboles, temo que nos eſtoruen. (*Aure.*) Dinarco es el que eſta ſentado cabe la fuente, y los otros, que con el eſtan, ſon los hombres buenos amadores de ſaber, que lo ſiguen ſiempre. (A*nto.*) Pues eſſos no ſeran eſtoruo, antes he gran plazer, que eſten aqui, porque Dinarco ſea nueſtro juez, al qual yo doy la ventaja de todos nueſtros tiẽpos, anſi en virtud, como en letras. (A*ur.*) Y los otros ſeran nueſtros oyentes. Lleguemos a el, que viſto nos ha. (A*nto.*) Muchas vezes Dinarco, he holgado de venir a eſta fuente, mas no tanto como agora, que la hallo tambien acompañada, ſi ella eſtuuieſſe ſiempre aſsi, no auria, para mi lugar mas deleytable. *Dinar.*) Con voſotros tiene tan buena compañia, que no ſe deue deſſear mejor. (A*nto.*) No eſta bien acompañada, ſino vna fuente con otra. Eſta es fuente de agua clara, y tu eres fuen-

te declara ſabiduria: aſsi que ſoys dos fuentes bien ayuntadas, para entera recreacion del anima y del cuerpo. (*Dinar.*) Mejor haze Aurelio en no dezirme nada, que tu Antonio en saludarme con tanto amor: que no curas de poner medida en tus palabras. (*Aurel*) Yo no dexo de ayudar a Antonio, ſino porque no ſabre dezir coſas yguales a tu merecimiento. *Dinar*) Mejor ſera ſuffriros, pues defenderme es incitaros. Agora dezid que occaſion os ha traydo por aca. (*Anto.*) Gana de hablar en vna diſputa, que auiamos començado. (*Dinar.*) Que diſputa es? (*Anto.*) Sobre el hombre es nueſtra contienda: que Aurelio dize, ſer coſa vana y miſerable:. y yo ſoy venido a defenderlo, y queremos te rogar, tu ſeas nueſtro juez, a quien todos, con mucha razon, acatan por ſabio principal. (*Dinar.*) Yo quiſiera ſer merecedor de la eſtima, en que me teneys, por cumplir vueſtra voluntad como deſſeo: pero de qualquier manera que ſea: yo y eſtos mis amigos holgaremos de oyr tan buena diſputa. Y yo confio tanto de vueſtros ingenios y ſaber, que no ſe os eſconderan las razones, q̃ para eſta contienda ouieredes meneſter: de donde yo pienſo quedar tan inſtruydo, que

aure

aure cobrado auiſo, para no errar en la ſentẽcia. (*Anto.*) Pues tu nos mueſtra la manera, q̃ deuemos tener en eſta diſputa. (*Dinar.*) Porq̃ no ſe confundan vueſtras razones, me parece que cada vno diga, por ſi, ſu parecer entero. Tu Aurelio diras primero, y deſpues te reſpõdera Antonio: y anſi guardareys la forma de los antiguos oradores, en cuyas contiendas el acuſador era el primero, q̃ dezia, y deſpues el defenſor. (*Aurel.*) Pues voſotros os ſentad en eſſos ceſpedes: y yo en eſte tronco ſentado os dire, lo que me parece. (*Dinar.*) Sentaos todos, de manera que podays tener repoſo.

AVRELIO.



Velé quexarſe los hombres de la flaqueza de ſu entendimiento, por la qual no pueden comprehender las coſas, como ſon en la verdad. Pero quien bien conſiderare los daños de la vida, y los males, por do el hombre paſſa del nacimiento a la muerte: parecerle ha, que el mayor bien que tenemos, es la ignorancia de las coſas humanas, con la qual biuimos los pocos dias, que duramos, como quien en ſue-

ño passa el tiempo de su dolor. Que si tal conocimiento de nuestras cosas tuuiessemos, como ellas son malas: con mayor voluntad dessseariamos la muerte, q̃ amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuydo, y meteros en tal ceguedad, y tal oluido: que no vierades la miseria de nuestra humanidad, ni sintierades la fortuna su atormẽtadora. Pero pues por vuestra voluntad, que grande mostrays de saber lo que del hombre siento, soy yo casi compelido a hazeros esta habla: si por ventura mis palabras fueren causa que recibays dolor, qual ante no auiades sentido: vosotros teneys la culpa, que mandays aquesto, a quien no puede dexar de obedeceros. Oyd pues señores attentos, y hablaros he en esto que mandays, no segun que pertenece para ser bien declarado (porque a esto no alcança la flaqueza del entendimiento, aunq̃ solo es agudo en sentir sus males) sino hablare yo en ello segun la experiencia que podemos alcançar en los pocos dias que biuimos: de tal manera que el tiempo baste, y la paciẽcia que para oyr teneys aparejada. Primeramente considerando el mundo vniuerso, y la parte que del nos cabe, veremos los cielos he

chos

chos morada de espiritus bienauenturados, claros y adornados de estrellas luzientes, muchas de las quales son mayores que la tierra: donde no ay mudança en las cosas, ni ay causas de su detrimento, mas antes todo lo que en el cielo ay perseuera en vn ser constante, y libre de mudança. Debaxo suceden el fuego y el ayre, limpios elementos, que reciben pura la lumbre del cielo. Nosotros estamos aca en la hez del mundo y su profundidad entre las bestias, cubiertos de nieblas, hechos moradores de la tierra, do todas las cosas se truecan con breues mudanças, comprehendida en tan pequeño espacio, que solo vn punto parece comparada a todo el mundo: y aun en ella no tenemos licencia para toda. Debaxo las partes sobre que se rodea el cielo nos las defiẽde el frio, en muchas partes los ardores, las aguas en muchas mas, y la esterilidad tambiẽ haze grandes soledaddes: y en otros lugares la destemplança de los ayres. Asi que de todo el mundo y su grãdeza, estamos nosotros retraydos en muy chico espacio, enla mas vil parte del: dõde nacemos desproueydos de todos los dones, que a los otros animales proueyo naturaleza. A vnos cubrio de pelos, a otros

tros de pluma, a otros de eſcama, y otros nacen en conchas cerrados: mas el hombre tan deſamparado, que el primer don natural que en el hallã el frio y el calor, es la carne. Aſsi ſale al mundo, como a lugar eſtraño, llorando y gimiendo, como quien da ſeñal de las miſerias que viene a padecer. Los otros animales poco deſpues de ſalidos del vientre de ſu madre, luego como venidos a lugar proprio natural, andan los campos, pacen las yeruas, y ſegun ſu manera gozan del mundo: mas el hombre muchos dias deſpues que nace, ni tiene en ſi poderio de mouerſe, ni ſabe do buſcar ſu mantenimiento, ni puede ſuffrir las mudanças del ayre. Todo lo ha de alcançar por luengo diſcurſo, y coſtumbre: do parece que el mundo como por fuerça lo recibe, y naturaleza caſi importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida. Y aun entonces le da por mãtenimiento lo mas vil. Los brutos que la naturaleza hizo manſos, biuen de yeruas y ſimiẽtes y otras limpias viandas: el hombre biue de ſangre, hecho ſepultura delos otros animales. Y ſi los dones naturales cõſideramos, verlos hemos todos repartidos por los otros ani-

males. Muchos tienen mayor cuerpo, do rey ne su anima: los toros mayor fuerça, los tigres ligereza, destreza los leones, y vida las cornejas. Por los quales exemplos, y otros semejantes, bien parece, que deue ser el hombre animal mas indigno que los otros, segun naturaleza lo tiene aborrecido y desamparado: y pues ella es la guarda del mundo, que procura el bien vniuersal, creyble cosa es, que no dexara al hombre a tantos peligros tan desproueydo, si el algo valiera para el bien del mundo. Las cosas que son de valor, estas puso en lugares seguros, do no fuessen offendidas. Mirad el sol donde lo puso, mirad la luna, y las otras lumbres con que vemos, mirad donde puso el fuego, por ser el mas noble de los elementos. Pues a los otros animales sino los aparto a mejores lugares, armolos alomenos contra los peligros deste suelo: a las aues dio alas con que se apartassen dellos, a las bestias les dio armas para su defensa, a vnas de cuernos y a otras de vñas: y a otras de dictes, y a los peces dio gran libertad para huyr por las aguas. Los hõbres solos son, los que ninguna defensa natural tienen cõtra sus daños:
pe-

perezosos en huyr, y desarmados para espe rar. Y aun sobre todo esto naturaleza crio mil ponçoñas, y venenosos animales que al hombre matassen, como arrepentida de auerlo hecho. Y aunque esto no vuiera, den tro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud. Primeramente la discordia de los elementos tenemos nosotros en los quatro humores, que entre si pelean, colera con fle ma, y sangre con melancolia: de los quales si alguno vence, como es facil cosa, descon cierta toda la templança humana, y da la puerta a mil enfermedades. De manera que nuestros humores mismos, en que esta la vi da fundada, nuestros enemigos son, que en tre si pelean por nuestra destruycion. Ago ra pues que dire de tantas menudas canales, como ay en nuestro cuerpo, por do anda la sangre, y los espiritus de vida, que siendo al guna dellas rota o estoruada, se pierde la sa lud? Que dire de la flaqueza de los ojos, y de sus peligros, estando en ellos el mayor deleyte de la vida? Que dire de la blandura de los nieruos, de la fragilidad de los huessos? Que dire? sino que fuymos con tanto artificio hechos, porque tuuiessemos mas partes, do po-
der

N.

der ser offendidos. Y aun enesta miserable cõdicion que pudimos alcançar, biuimos por fuerça, pues comemos por fuerça, que a la tierra hazemos con sudor y hierro, porq̃ nos lo de: vestimonos por fuerça, que a los otros animales hazemos con despojo de sus lanas y sus pieles, robandoles su vestido: cubrimonos de los frios y las tempestades con fuerça que hazemos a las plantas y a las piedras, sacando las de sus lugares naturales, do tienen vida. Ninguna cosa nos sirue, ni aprouecha de su gana, ni podemos nosotros biuir, sino con la muerte de las otras cosas que hizo naturaleza. Aues, peces, y bestias de la tierra, frutas y yeruas y todas las otras cosas perecen, para mantener nuestra miserable vida, tãto es violenta cosa y de gran difficultad poderla sostener. Harto serian grandes causas y bastantes estas que dichas tengo, para conocer qual es el hombre, sino qne bien veo que esta Antonio cõsiderãdo, como yo he mostrado las miserias del cuerpo, a las quales el despues quera opponer los bienes, que suelen dezir del alma. Agora pues Antonio, porque ninguna parte del hombre te quede, do yo no te aya anticipado: quiero mostrar en el alma mayo-
res

res males, que para el cuerpo ay. Ya tu bien ſabes, como el alma nueſtra ſu principal aſsiẽto tiene en el celebro, blando y facil de corromper: y como en vnas celdillas del, llenas de leue liquor, haze ſus obras principales con ayuda de los ſentidos, por do ſe le traſluzen las coſas de fuera. Y ſabes tambien, quan facil coſa ſea embotarle, o deſconcertarle eſtos ſus inſtrumentos, ſin los quales ninguna coſa puede. Los ſentidos de mil maneras pereſcen: y ſiendo eſtos ſaluos, otras cauſas tenemos dentro, que nos ciegan y nos priuan de razon. Si el eſtomago abunda de vapores, luego ellos redundan a las partes del celebro, y enturbian los lugares, que ha meneſter el alma tener puros. Si ſe inflaman las entrañas cõ el ardor, ſe engẽdra freneſia: y ſi el coraçõ es por de fuera tocado de ſangre, ſucceden deſfallecimiento y tinieblas eſcuras, do el alma ſe oluida de todas las coſas. Pero que es meneſter prouarlo con eſtas coſas, que eſtan mas apartadas, pues la meſma anima con ſus obras mas excelentes ſe deſtruye? Biẽ ſabemos que en altas ymaginaciones metidos muchos han perdido el ſeſo: y que deſta manera no podemos meter nueſtra alma en hondos pẽſamiẽ-

tos

tos ſin peligro de ſu perdicion. Mas pongamos agora q̃ todas eſtas coſas no le empezcã, y q̃ perſeuere tan perfecta y tan entera como puede ſegun naturaleza: y conſideremos primero quãto vale el entendimiẽto, q̃ es el ſol del alma, q̃ da lumbre a todas ſus obras. Eſte ſi bien mirays, aunq̃ es alabado, y ſuele por el ſer enſalçado el hõbre: mas nos fue dado para ver nueſtras miſerias, q̃ para ayudarnos cõtra ellas. Eſte nos pone delãte los trabajos por do auemos paſſado, eſte nos mneſtra los males preſentes, y nos amenaza cõ los venideros, antes de ſer llegados. Mejor fuera me parece carecer de aqueſta lumbre, que tenerla, para hallar nueſtro dolor con ella: principalmente pues tan poco vale, para enſeñarnos los remedios de nueſtras faltas. Que aunque algunos pienſan, que vale mas nueſtro entendimiẽto para la vida, que la ayuda natural que tienen los otros animales: no es aſsi, pues nueſtro entendimiento nace con noſotros torpe y eſcuro: y antes que conualezca ſon paſſadas las mayores neceſsidades dela vida: por la flaqueza de la niñez, y los impetus de juuentud, que ſon los que mas han meneſter ſer con la razon templados. Entonces ya puede algo el enten-

entendimiento, quando el hombre es viejo, y vezino de la sepultura, que la vida lo ha menos menester. Y aun entonces padece mil defectos, en los engaños que le hazen los sentidos: y tambien porque el de suyo no es muy cierto en el razonar y en el entender: vnas vezes siente vno, y otras vezes el mesmo siente lo contrario: siempre con duda y con temor de afirmarse en ninguna cosa. De do nace, como manifiesto vemos, tanta diuersidad de opiniones de los hombres, que entre si son diuersos. Por lo qual yo muchas vezes me duelo de nuestra suerte: porque teniendo nosotros en sola la verdad el socorro de la vida, tenemos para buscarla tan flaco entendimiento, que si por ventura puede el hombre alguna vez alcançar vna verdad, mientras la procura, se le ofrece necessidad de otras mil, que no puede seguir. Mejor estan los brutos animales proueydos de saber: pues saben desde que nacen, lo que han menester sin error alguno: vnos andan, otros buelan, otros nadan guiados por su instinto natural. Las aues sin ser enseñadas edifican nidos, mudan lugares, proueen al tiempo: las bestias de tierra conocen sus pastos y medicinas, y los pe-

ces

ces nadan a diuersas partes, todos guiados por el instinto que les dio naturaleza. Solo el hombre es, el que ha de buscar la doctrina de su vida con entendimiento tan errado y tan incierto, como ya auemos mostrado. Aunque yo no se, porque me quexo en tan peqneños daños de nuestro entendimiento: pues siẽdo aquel aquien esta toda nuestra vida encomẽdada, ha buscado tantas maneras de traernos la muerte. Quien hallo el hierro escõdido en las venas de la tierra? Quien hizo del cuchillos, para romper nuestras carnes? Quien hizo saetas? Quien fue el que hizo lanças? Quiẽ lombardas? Quien hallo tantas artes de quitarnos la vida, sino el entendimiento, que ninguna ygual industria hallo de traernos la salud? Este es el que mostro deshazer las defensas, que las gentes ponen contra sus peligros, este hallo los enganos, este hallo los venenos, y todos los otros males, por los quales dizen, que es el hombre el mayor daño del hõbre. Otras cosas yo diria de aquesta parte del alma, sino me pareciesse que esto basta para su condenacion: y pues ella es la guia aquien las otras siguen, no seria menester, de la voluntad dezir nada: pues no puede ser mas con

certada, que es sabio su maestro, mas por mayor declaracion de la intencion que tengo, dire tambien las cosas que della siento. Esta la voluntad, como bien sabeys, entre dos contrarios enemigos, q̃ siempre pelean por ganarla: estos son la razõ y el apetito natural. La razon de vna parte llama la voluntad, a que siga la virtud, y le muestra a tomar fuerça y rigor para acometer cosas dificiles: y de otra parte el apetito natural con deleyte la ablanda, y la distrae. Agora pues ved, qual es mas facil cosa, apartarse ella de su natural, a mantener perpetua guerra, en obediencia de cosa tan aspera como es la razon y sus mandamiẽtos, o seguir lo que naturaleza nos aconseja, yendo tras nuestras inclinaciones, las quales detener es obra de mayor fuerça, q̃ nosotros podemos alcançar. Principalmente que nuestros apetitos naturales nunca dexan de combatirnos, y la razon muchas vezes dexa de defendernos. A todas horas nos requiere la sensualidad con sus viles deleytes, mas no siempre esta la razon con nosotros, para amonestarnos y defendernos della: porque no solo este cuydado tiene el entendimiento, sino tambien los otros de la vida, por donde repartiendose,

dose, segun las varias necessidades que se offre cen, es por fuerça menester, que muchas ve zes desampare la voluntad, y la dexe en me dio de los que la combaten, sin que nadie le enseñe, como se ha de defender. Donde es ne cessario que alguna vez o por flaqueza, o por error, sea presa de los vicios. Pues quando vie ne a este estado, que cosa puede ser mas abor recible que el hombre? Entonces la sensuali dad con gula, y pereza, y otros blandos trata mientos de la carne ciega el entendimiento, y ella arde en suzios encendimiẽtos de luxuria. Y si por ventura la templança natural nos res fria, como pocas vezes acontece: otros vicios ay do se va la voluntad, quando de la razon se aparta. estos son soberuia, cudicia, inuidia, enemistad, y otros que ay semejantes, de do nacẽ las guerras, las muertes, las grauissimas perturbaciones, en que traen los hombres al mundo. Agora pues vẽgan essos sabios, essos que suelen tanto ensalçar el anima del hom bre: digan nos agora, do pudieron ellos hallar bien alguno entre tantos males. Todo es va nidad y trabajo, lo que a los hombres perte nece, como bien se puede ver, si los conside ramos en los pueblos, do biuẽ en comunidad.

Alli veremos vnos dellos en ſus artes que di-
zen mecanicas, eſtar peleando con la dureza
del hierro: otros figuran piedras, otros ſuben
peſos, otros pulen la madera, otros la lana, y
otros en otros exercicios ſudan y trabajan en
coruados ſobre ſus obras: do en pequeño eſ-
pacio tienen ocupados los ojos y el penſamiē
to. Y veras alli otros los dias y las noches del
repoſo ocupados en las diſciplinas con cuyda
do perpetuo, en las quales pierde tanto la me
moria, como gana el entendimiento. Aſsi los
vereys a los que ſiguen diſciplinas, acabado el
trabajo tornar de nueuo a el. Los quales me
parece que aſsi hazen, como de Siſipho dixe
ron los Poetas, que quātas vezes ſube vna pie
dra a la cumbre de vn monte infernal, tantas
vezes ſe le cae, y torna al trabajo. Pues ſi eſta
les parecio baſtante pena, para ſer vno ator
mētado en el infierno, eſſos que ſon en la Re
publica mas eſtimados por las diſciplinas, q̄
deſcanſo penſays que tienen? peleando conti
nuamente cō el peſo dellas, que tantas vezes
ſe les cae de la memoria, quantas lo leuantan
con el entendimiento? Todos trabajan y ſu-
dan los que biuen en los pueblos: y los labra
dores de los campos, que andan fuera dellos,
no

no carecen de penas: deſcubiertos por los ſoles y las aguas, andando por las ſoledades, a procurar el mantenimiento de los otros, que biuen en ſus caſas, como eſclauos dellos: ſin eſperar fin, o repoſo alguno: mas antes tornã de nueuo al trabajo, por el orden miſmo que tornan los años. Pues los que gouiernan, mirad como no tienen ellos tampoco deſcanſo, buſcando la verdad entre las cõtiendas de los hombres y ſus porfias, donde el hallarla es coſa de gran cuydado y gran dificultad. Quanto mas que pues el hombre que con mayor cuydado mira por ſi, a grã pena puede dar en ſus coſas concierto, las quales conoce y es dellas ſeñor: como podra el que gouierna concertar las vidas de tantos hombres, no ſabiendo de ſus intẽciones nada, que ellos tienen encubiertas en ſus pechos? Y ſi mirays la gente de guerra, que guarda la Republica, verlos heys veſtidos de hierro, mantenidos de robos, con cuydados de matar, y temores de ſer muertos: andando en continua mudança, do los llama la fortuna, con yguales trabajos en la noche y en el dia. Aſsi que todos eſtos y los demas eſtados de los hombres, no ſon ſino diuerſos modos de penar, do ningun deſcanſo tienen, ni

ſeguridad en alguno dellos: porque la fortuna todos los confunde, y los rebuelue con vanas eſperanças, y vanos ſemblantes de honras y riquezas: en las quales coſas moſtrando quan facil es y quan incierta, a todos mete en deſſeos de valer, tan deſordenados que no ay lugar tan alto do los queramos dexar. Con eſtos eſcarnios de fortuna cada vno aborrece ſu eſtado, con cudicia de los otros: do ſi llega no halla aquel repoſo que penſaua. Porque todos los bienes de fortuna al deſſear parecen hermoſos, y al gozar llenos de pena. Aſsi andan los hõbres attonitos errados, buſcando ſu contentamiento, donde no pueden hallarlo: y entretanto ſe les paſſa el tiempo de la vida, y los lleua a la muerte, con paſſos acelerados, ſin ſentirlo: la qual nos eſpera encubierta, no ſabemos a qual parte de la vida, mas bien vemos, que jamas eſtamos tan ſeguros della, que no podamos tener la muy cierta. A vezes ſe nos eſconde do menos ſoſpecha ay, y otras vezes la hallamos, do vamos huyendo della. Vnas vezes lleua al hombre en la primera edad: y entonces es piadoſa, pues le abreuia el curſo de ſus trabajos: otras vezes que es cruel, lo ſaca de entre los deley-

tes de la edad entera, quando ya ha cobrado a la vida grande amor. Mas pongamos que la muerte dexe al hombre hazer el curso natural, la mas luenga vida no vemos quan breue passa? La niñez en breues dias se nos va sin sentido: la mocedad se passa mientras nos instruymos y cõponemos para biuir en el mundo: pues la juuentud pocos dias dura, y essos en pelea, q̃ con la sensualidad entonces tenemos, o en darnos por vẽcidos della, q̃ es peor. Luego viene la vejez, do en el hõbre comiença a hazerse los aparejos de la muerte. Entonces el calor se resfria, las fuerças lo desampararan, los dientes se le caen, como poco necessarios, la carne se le enxuga: y las otras cosas se van parãdo tales, quales han de estar en la sepultura: hasta que el fin llega bolando con alas, a quitarle de sus dulces miserias. Y aun alli en la despedida, lo afligẽ nueuos males y tormẽtos. Alli le vienen dolores crueles, alli turbaciones, alli le vienẽ suspiros, con q̃ mira la lumbre del cielo, q̃ va ya dexãdo, y cõ ella los amigos y pariẽtes, y otras cosas q̃ amaua: acordãdo se del eterno apartamiento q̃ dellas ha de tener, hasta q̃ los ojos entrã en tinieblas perdurables, en q̃ el alma los dexa retrayda a des-

deſpedirſe del ſeſo y el coraçon, y las otras partes principales, do en ſecreto ſolia ella tomar ſus plazeres. Entonces mueſtra bien el ſentimiento que haze por ſu deſpedida, eſtremeciendo el cuerpo, y a vezes poniendolo en rigor con geſtos eſpantables en la cara, do ſe repreſentan las crudas agonias, en que dentro anda, entre el amor de la vida y temor del infierno: haſta que la muerte con ſu cruel mano la deſaſe de las entrañas. Aſsi fenece el miſerable hombre, conforme a la vida que antes paſſo. Aqui pudiera Dinarco, poner fin a eſta mi habla, pues he traydo el hombre haſta el punto donde deſuanece: ſino viera que me queda nueua pelea con la fama, vana conſoladora de la breuedad de nueſtra vida. Eſta toman muchos por remedio de la muerte, porque dizen que da eternidad a las mejores partes del hombre, que ſon el nombre y la gloria de los hechos, los quales quedan en memoria de las gentes, que es ſegun dizen la vida verdadera. Donde claro mueſtran los hombres ſu gran vanidad, pues eſperan el bien, para quando no han de tener ſentido. Que aprouecha a los hueſſos ſepultados la gran fama de los hechos? donde eſta el
ſen

ſentido? donde el pecho para recebir la gloria? do los ojos? do el oyr, con que el hombre coge los fructos de ſer alabado? Los cuerpos en la ſepultura no ſon diferentes delas piedras que los cubrē. Alli yazen en tinieblas, libres de bien y mal: do nada ſe les da que ande el nombre bolando con los ayres de la fama: la qual es tan incierta, que a la fin mezcla la verdad con fabulas vanas, y quita de ſer conocidos los defunctos, por los nombres q̃ tenian. Las memorias de los grandes hombres Troyanos y Griegos con la antiguedad eſtan aſsi corrompidos, que ya por ſus nombres no conocemos los que fueron, ſino otros hombres fingidos, que han hecho en ſu lugar con fabulas los Poetas, y los hiſtoriadores, con gana de hazer mas admirables las coſas. Y aunque digan la verdad, no eſcriuen en el cielo incorruptible, ni con letras inmudables: ſino eſcriuen en papel con letras, que auuque en el fueran durables, con mudança de los tiempos a la fin ſe deſconocen. Las letras de Egypcios y Caldeos y otros muchos que tanto florecieron, quien las ſabe? quien conoce agora los Reyes, los grandes hombres que a ellas encōmendaron ſu fama? To-

do va en oluido, el tiempo lo borra todo. Y los grandes edificios, que otros toman por ſocorro, para perpetuar la fama, tambien los abate y los yguala con el ſuelo. No ay piedra que tanto dure ni metal, que no dure mas el tiempo conſumidor de las coſas humanas. Que ſe ha hecho de la torre fundada para ſubir al cielo? los fuertes muros de Troya? el templo noble de Diana? el ſepulchro de Mauſeolo? tantos grandes edificios de Romanos, de que a penas ſe conocen las ſeñales donde eſtauan, que ſon hechos? Todo eſto ſe va en humo, haſta que tornan los hombres a eſtar en tanto oluido, como antes que nacieſſen: y la miſma vanidad ſe ſigue deſpues, que primero auia. Haſta aqui Dinarco, me ha parecido dezir del hombre: agora yo lo dexo a el y ſu fama enterrados en oluido perdurable. Yo no ſe con que razones tu Antonio podras reſucitarlo. Da le vida ſi pudieres, y conſuelo contra tantos males, como has oydo, que ſi tu aſsi lo hizieres, yo ſere vencido de buena gana, pues tu victoria ſera gloria para mi, que me vere conſtituydo en mas excelēte eſtado que penſaua.

ANTONIO.



Onſiderando Señores, la compoſicion del hombre, de quié oy he de dezir, me parece, que tengo delante los ojos la mas admirable obra, de quantas Dios ha hecho: donde veo no ſolamente la excelencia de ſu ſaber mas repreſentada, que en la gran fabrica del cielo, ni en la fuerça de los elementos, ni en todo el ordé que tiene el vniuerſo: mas veo tãbié como en eſpejo claro el miſmo ſer de Dios, y los altos ſecretos de ſu Trinidad. Parte deſto vierõ los ſabios antiguos, con la lumbre natural: pues que pueſtos en tal contemplacion, dixo Trimegiſto, q̃ grã milagro era el hombre, do coſas grandes ſe veyan: y Ariſtoteles creyo, que era el hombre el fin a quien todas las coſas acatan, y que el cielo tan excelente, y las coſas admirables que dẽtro de ſi tiene, todas fuerõ reduzidas a que el hombre tuuieſſe vida, ſin el qual todas pareciã inutiles y vanas. Solo Epicuro ſe quexaua de la naturaleza humana, q̃ le parecia deſierta de bié, y afligida de muchos males: alegãdo tales razones, que me parece

que

q̃ tu Aurelio lo has bien en ellas ymitado. Por lo qual le parecia, que este mũdo vniuersal se regia por fortuna, sin prouidencia que dentro del anduuiesse, a disponer de sus cosas. Mas de quanto valor sea la sentencia de Epicuro, ya el lo mostro, quando antepuso el deleyte a la virtud. Yo no quisiera que aprouara al hombre, quien a la virtud condena, basta que lo aprueuen aquellos que cõ alto juyzio saben, que al artifice haze graue injuria, quien reprueua su obra mas excelente. Dios fue el artifice del hombre: y por esso si en la fabrica de nuestro ser vuiesse alguna falta, en el redundaria mas señaladamente que de otra obra alguna: pues nos hizo a su ymageu, para representarlo a el. Si en la figura pintada, do algun hombre se nos muestra, vuiesse alguna fealdad, esta atribuyriamos a cuya es la ymagen, si creemos que fue hecha con verdadera semejança: pues assi las faltas de naturaleza humana, si algunas vuiesse, pensariamos que en Dios estuuiessen: pues ninguna cosa ay que tambien represente a otra, como a Dios representa el hõbre. Enel anima lo representa mas verdaderamẽte: la qual es incorruptible y simplicissima, sin cõposicion alguna,
toda

toda en vn ser como es Dios, y en este ser tres poderios tiene, con que representa la diuina Trinidad. El padre soberano principio vniuersal, de donde todo procede, en contemplacion de su diuinidad engendra al hijo, que es su perfecta ymagen, la qual el amando y siendo della amado, procede el Espiritu Sancto, como vinculo de amor. Asi con gran semejança el anima nuestra contemplando engendra su verdadera ymagen, y conociendose por ella, produze amor. Desta manera con su memoria con que haze la ymagen, y con el entendimiento que es el que vsa della, y cõ la voluntad adonde mana el amor, representa a Dios: no solo en essencia, sino tambien en trinidad. Por lo qual en la creaciõ del mundo, auiendo hecho la sagrada escritura mencion de Dios con nombre de vno, quando vuo de criarse el hõbre, refiere que dixo Dios: hagamos el hombre a nuestra ymagẽ y semejança: asi que se declaro ser muchas personas en aquel passo, do hazia la ymagen dellas. Y no sin causa doblo la palabra quando dixo ymagen y semejança, porque la ymagen es de la essencia, y la semejãça es del poder y del oficio. Que asi como Dios tiene en su poderio
la

la fabrica del mundo, y con su mãdo la gouierna: asi el anima del hombre tiene el cuerpo subjecto, y segun su voluntad lo mueue y lo gouierna: el qual es otra ymagen verdadera de aqueste mundo a Dios subjecto. Porque como son estos elementos, de que esta compuesta la parte baxa del mundo, asi son los humores en el cuerpo humano, de los quales es templado. Y como veys el cielo ser en si puro y penetrable de la lumbre, asi es en nosotros el leue espiritu animal, situado en el celebro, y de alli a los sentidos deriuado: por do se recibe lumbre, y vista de las cosas defuera, por donde es manifiesto ser el hombre cosa vniuersal, que de todas participa. Tiene anima a Dios semejante, y cuerpo semejante al mundo: biue como planta, siente como bruto, y entiende como angel. Por lo qual bien dixeron los antiguos, q̃ es el hombre menor mundo cumplido de la perficion de todas las cosas, como Dios en si tiene perficion vniuersal: por dõde otra vez somos tornados a mostrar, como es su verdadera ymagen. Y pues es asi, que los principes quando mandan esculpirse, hazen q̃ se busque alguna piedra excelente, o se purifique el oro, para hazer la figura segun

su dignidad: creyble cosa es, que quãdo Dios quiso hazer la ymagen de su representacion, que tomaria algun excelente metal: pues en su mano tenia hazerla de qual quisiesse. Mas la causa porque la puso en la tierra, siendo tã excelente, oyreys agora. Los antiguos fundadores de los pueblos grandes despues de hecho el edificio, mandauan poner su ymagen esculpida en medio de la ciudad, para que por ella se conociesse el fundador: asi Dios despues de hecha la gran fabrica del mundo, puso al hombre en la tierra, que es el medio del, porque en tal ymagen se pudiesse conocer quien lo hauia fabricado. Mas no quiso que fuesse aqui como morador, sino como peregrino, desterrado de su tierra, y como dize san Pablo: caminando para Dios, nuestra tierra es en el cielo: mas puso nos Dios aca en el profundo, para que se vea primero, si somos merecedores della Porque como el hõbre tiene en si natural de todas las cosas, asi tiene libertad, de ser lo que quisiere. Es como planta o piedra, puesto en ocio, y si se da al deleyte corporal, es animal bruto, y si quisiere es angel, hecho para contemplar la cara del padre: y en su mano tiene hazerse tã

exce

excelente, que ſea contado entre aquellos a quien dixo Dios: dioſes ſoys voſotros, demanera que puſo Dios al hombre aca enla tierra para que primero mueſtre lo que quiere ſer: y ſi le plazen las coſas viles y terrenas, con ellas ſe queda perdido para ſiempre, y deſamparado: mas ſi la razon lo enſalça a las coſas diuinas, o al deſſeo dellas, y cuydado de gozarlas: para el eſtan guardados aquellos lugares del cielo, que a ti Aurelio, te parecen tan illuſtres: y Dios no nos los defiende: mas antes viendo el que los tuuimos perdidos, embio a ſu vnigenito hijo, a juntarſe con noſotros en nueſtra miſma carne, para que con ſu ſangre nos abrieſſe las puertas del cielo, cerradas primero a nueſtros viles peccados: y nos moſtraſſe los caminos de yr a ellas. Los angeles q̃ Dios tuuo cabe ſi, quãdo dellos fue offendido, los aparto y los echo en tinieblas ſin remedio para ſiempre: y al hombre quiſo tanto, que auiendoſe perdido con ſoberuio deſſeo de ſabiduria, vino a el como a hijo mas querido, y no ſolamente le perdono, mas limpiole los ojos de ſu ceguedad, y moſtro quan excelente ſer y quan baſtante le auia dado, pues el no ſe deſdeñaua de juntar la naturaleza humana

con ſu

con su mişma deidad: para que conocieşse el hombre, quan mal auia hecho, en menoşpreciar su eştado. Y con todo eşto, para darle claro teştimonio del amor que le tenia, sufrio por el injurias, sufrio trabajo, sufrio perşecucion, y a la fin sufrio enclauar sus miembros en el leño de la Cruz: y vertio la sangre de su coraçon, cõ que nos torno a heredar de su sancto reyno, de do por nueştros pecados nos auia desheredado. Agora pues quien sera osado de aborrecer al hõbre, pues lo quiere Dios por hijo, y lo tiene tan mirado? Quien osara dezir mal de la hermosura humana? de quien anda Dios tã enamorado, que por ningunos desuios ni desdenes ha dexado de seguirla? Guardaos los que eşto dezis, de ofender mas a Dios, en culparle la obra que el ha juzgado digna de ser guardada con tanta perseuerancia y tanto sufrimiento. Que las cosas por do vueştra culpa os engaña, a menoşpreciar el hõbre, agora vereys que son con mas amor hechas, que agradecimiento. El cuerpo humano, que te parecia Aurelio cosa vil y menoşpreciada, eşta hecho con tal arte y tal medida, que bien parece, que alguna grande cosa hizo Dios, quando lo compuso. La cara es

ygual ala palma de la mano, la palma es la nouena parte de toda la eſtatura, el pie es la ſexta, y el codo la quarta, y el ombligo es el centro de vn circulo, que paſſa por los eſtremos delas manos y los pies, eſtando el hombre tẽdido abiertas piernas y braços. Aſsi que tal cõpoſtura y proporcion, qual no ſe halla en los otros animales, nos mueſtra, ſer el cuerpo humano compueſto por razon mas alta: el qual puſo Dios enhieſto ſobre pies y piernas de hechura hermoſa y conueniente, porque pudieſſe cõtẽplar el hõbre la morada del cielo, para dõde fue criado. A los otros animales puſo baxos y inclinados a la tierra, para buſcar ſus paſtos, y cumplir con vn ſolo cuydado que del vientre tienen: y aunque a eſtos los cubrio todos de pieles y de lanas, al hombre no cubrio ſino ſola la cabeça, moſtrando que ſola la razon, que en ella mora, vuo meneſter amparo, y ella proueyda, daria alas otras partes baſtante prouiſiou. Agora miremos la excelencia de ſu cara. La frẽte ſoberana, do el anima repreſenta ſus mudanças y aficiones, quã hermoſa? quan patente? Debaxo della eſtan pueſtos los ojos, como ventanas muy altas del alcaçar de nueſtra alma, por do ella mira las co

ſas de fuera: no llanos ni hundidos, mas redõdos y leuantados, porque eſtuuieſſen tornados a diuerſas partes: y pudieſſen juntamente de todas ellas recebir las ymagines que vienen. Los oydos eſtan en ambos lados de la cabeça, para coger los ſonidos, que de todas partes vienen. La nariz eſta pueſta en medio de la cara, como coſa muy neceſſaria para ſu hermoſura: por do el hombre reſpira, para euitar la fealdad de traer la boca abierta; y por ella recebimos el olor, y ella es la que tiẽpla el organo de la boz: debaxo de la qual ſucede la boca, que entre labios colorados mueſtra dentro ſus blancos dientes, que ſon colores mezclados quales perteneſcen a mucha hermoſura, y ella es la puerta, por do entra nueſtra vida, que es el mantenimiento, de q̃ nos ſuſtentamos, y la puerta por do ſalen los menſajes de nueſtra alma, publicados con nueſtra lengua, que mora dentro en la boca, como en caſa bien proueyda de lo que ha meneſter. Alli tiene por donde la boz le vẽga del pecho, y deſpues de recebida, tiene diẽtes, tiene labios, y los otros inſtrumentos, con que la pueda formar. Quien podria agora explicar bien claramente las excelentes

obras, que la lengua haze en nueſtra boca? Vnas vezes rigiẽdo la boz por numeros de muſica con tanta ſuauidad, que no ſe qual puede ſer otro mayor deleyte de los licitos humanos: otras vezes moſtrando las razones de las coſas con tanta fuerça, que deſpierta la ygnorancia, enmienda la maldad, amanſa las yras, concierta los enemigos, y da paz alas coſas comouidas en furor. Grandes ſon los milagros de la lengua, la qual ſola es bien baſtante para honrar todo el cuerpo. Mas hablemos agora de las otras partes: porque a todas demos la dignidad que les pertenece. La barba y las mexillas ſon no ſolamente para firmeza y capacidad de lo que contienen, ſino tambien para ſingular hermoſura, que con ellas tiene la cara del hõbre. El cuello ya lo vemos, como es flexible, para traer en torno la cabeça, a cõſiderar todas las partes, que cerca de ſi tiene. El pecho eſta debaxo, mas tendido que en los otros animales, como capaz de mayores coſas: en el qual no ſolamente obro Dios, proueyendo ala neceſsidad natural, ſino tambien a la hermoſura: pues puſo en el varõ de ambas partes pequeñas tetas, no para mas de adornar el pecho, De ſus lados mas altos ſalen los

bra-

braços, en cuyos eſtremos eſtã las manos: las quales ſolas ſon miembros de mayor valor, q̃ quantos dio naturaleza a los otros animales. Son eſtas en el hombre ſieruas, muy obedientes del arte y de la razon, que hazen qualquiera obra, que el entendimiento les mueſtra en ymagen fabricada. Eſtas, aunq̃ ſon tiernas, ablandan el hierro, y hazen del mejores armas para defenderſe, que vñas ni cuernos, hazen del inſtrumẽtos para compeler la tierra, a quenos de baſtante mantenimiento, y otros para abrir las coſas duras, y hazer las todas a nueſtro vſo .. Eſtas ſon, las que aparejan al hõbre veſtido, no aſpero ni feo, qual es el de los otros animales, ſino qual el quiere eſcoger. Eſtas hazen moradas bien defendidas de las injurias delos tiempos, eſtas hazen los nauios, para paſſar las aguas, eſtas abren los caminos, por donde ſon aſperos, y hazen al hombre llano todo el mundo. Eſtas doman los brutos valientes, eſtas traen los toros robuſtos a ſeruir al hõbre abaxados ſus cuellos debaxo del yugo. Eſtas hazẽ a los cauallos furioſos ſufrir ellos los trabajos de noſotros, eſtas cargã los elefantes, eſtas matan los leones, eſtas enlazan los animales aſtutos, eſtas ſacan los peces

del profundo de la mar, y estas alcançan las aues, que sobre las nuues buelan. Estas tienen tanto poderio, que no ay en el mundo cosa tan poderosa, que dellas se defienda. Las quales no tienen menos bueno el parecer, que los hechos. Agora pues si bien contemplays, vereys al hombre compuesto de nobles miembros y excelẽtes, do nadie puede juzgar, qual cuydado tuuo mas su artifice, de hazerlos cõuenientes para el vso, o para la hermosura. Por lo qual los pintores sabios, en ninguna manera se confian de pintar al hombre mas hermoso, que desnudo: y tambien naturaleza lo saca desnudo del viẽtre, como ambiciosa y ganosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura. Que si el hombre sale llorando, no es porque sea aborrecido de naturaleza, o porque este mundo no le sirua: sino es, como bien dixiste tu Aurelio, porque no se halla en su verdadera tierra. Quien es natural del cielo, en que otro lugar se puede hallar biẽ: aunque sea bien tratado segun su manera? El hombre es del cielo natural, por esso no te marauilles si lo ves llorar, estando fuera del. Ni pienses tampoco que es menos biẽ obrado dentro de su cuerpo, que has visto por

defue

defuera: antes ſus partes interiores ſon de mayor artiſicio: delas quales yo no hablo agora, con miedo que la Philoſophia no me deſuie muy lexos de mi fin. Pero dire alomenos a lo que tu me prouocas, que en la pelea de contrarias calidades y en la multitud de venas, y fragilidad de hueſſos, o no ay tanto peligro, como tu repreſentaſte, o ſi es aſsi, en ello ſe mueſtra, q̃ cuydado tiene de noſotros Dios, pues entre peligros tan ciertos nos cõſerua tãtos dias. Y lo que tu dizes, que hazemos a todas las coſas fuerça para biuir noſotros, vanas querellas ſon: pues todas las coſas mundanas vienen a nueſtro ſeruicio no por fuerça, ſino por obediẽcia q̃ nos deuẽ. No has oydo enlos cantares de Dauid, dõde por el hõbre dize, ha blãdo con Dios. Enſalçaſte lo ſobre las obras de tus manos, todas las coſas puſiſte debaxo de ſus pies, ouejas, y vacas, y los otros ganados, las aues del cielo y los peces dela mar. Eſto dize Dauid: y pues Dios es ſeñor vniuerſal, el nos pudo dar ſus criaturas, y dadas noſotros vſar dellas, ſegun requiere nueſtra neceſſidad; las quales no recibẽ injuria quãdo mueren para mãtener la vida del hõbre, mas vienẽ a ſu fin, para que fueron criadas. De las coſas

que ya dichas tengo puedes conocer Aurelio: que no es el hombre desamparado de quiẽ el mundo gouierna, como tu dixiste: mas antes bastecido mas que otro animal alguno: pues le fueron dados entendimiento y manos para esto bastantes, y todas las cosas en abundancia, de que se mantuuiesse. Agora quiero satisfazerte a lo que tu querias dezir, que estas cosas mejor fuera, que sin trabajo las alcançara, que no buscadas con tanto afan, y guardadas con tanto cuydado. Si bien consideras hallaras que estas necessidades son las q̃ ayuntã a los hombres a biuir en comunidad: de donde quanto bien nos venga, y quanto deleyte, tu lo ves: pues que de aqui nacen las amistades de los hombres y suaues conuersaciones. De aqui viene que vnos a otros se enseñen, y los cuydados de cada vno aprouechẽ para todos. Y si nuestra natural necessidad no nos ayuntara en los pueblos tu vieras quales anduuieran los hombres solitarios, sin cuydado, sin doctrina, sin exercicios de virtud, y poco diferentes de los brutos animales: y la parte diuina que es el entendimiento fuera como perdida, no teniendo en que ocuparse. Assi que lo que nos parece falta de naturaleza, no es si

no

no guia, que nos lleua a hallar nuestra perficiõ. Quanto mas que aunque estos bienes alcançaramos sin nuestras necessidades naturales: los hombres son tan diuersos en voluntades, que no era cosa conueniente, que Dios les diesse mas de instrumentos, para que cada vno se proueyesse de las cosas segun su apetito. Assi que esta incertidumbre en que Dios puso al hombre, responde a la libertad del alma. Vnos quieren vestir lana: otros lienço, otros pieles: vnos aman el pescado, otros la carne, otros las frutas. Quiso Dios cumplir la voluntad de todos, haziẽdolos en estado, en que pudiessen escoger. Y pues es assi, no deuemos tener por aspereza lo que Dios nos concedio como a hijos regalados. Dime agora tu Aurelio: si Dios te hiziera con cuernos de toro, cõ dientes de jauali, con vñas de leon, con pellejo lanudo: no te parece que con estas prouisiones, que alabas en los otros animales, te hallaras tan desproueydo segun tu voluntad, que cõ ellas otra cosa no dessearas mas q̃ la muerte? Pues si assi es, no te quexes de la naturaleza humana, que todas las cosas ymita y sobrepuja en perficion. Solamente veo que no pudo el hõbre ymitar las alas de las aues, lo qual

me parece que nos fue prohibido con admi rable prouidencia : porque de las alas no les viniera tanto prouecho a los buenos, como de los malos les viniera daño. No tenemos que hazer en los ayres: basta que la tierra do biuimos la podamos andar toda, y passar los mares, que atajan los caminos. Grá cosa es el hõbre y admirable, el qual quiso Dios q̃ con muchas tardãças cõualeciesse despues de nacido, dando nos a entẽder la grãde obra q̃ en el hazia. Bien vemos q̃ los grandes edificios en vnos siglos comiençan, y en otros se acaban: pues assi Dios da perficion al hõbre en tan largos dias, aunq̃ en vn momento pudiera hazerlo: porque por semejança de las cosas que nuestras manos hazen, conozcamos esta su obra. La qual para bien ver, tiempo es ya que entremos dẽtro a mirar el alma, que mora en este tẽplo corporal, la qual como Dios, que aunque en todo el mundo mora, escogio la parte del cielo: para manifestar su gloria, y la señalo como lugar propio, segun que nos mostro enla oració q̃ hazemos al padre, y de alli embia los angeles, y gouierna el mundo: assi el anima nuestra, que en todo lo imita aun q̃ esta en todo el cuerpo, y todo lo rige y mã-

tie

tiene, en la cabeça tiene su asiento principal; dõde haze sus mas excelentes obras Desde alli ve y entiẽde, y alli mãda: desde alli embia al cuerpo liquores sutiles que le den sentido y mouimiẽto, y alli tienen los nieruos su principio, q̃ son como las riendas, con que el alma guia los miembros del cuerpo. Bien conozco que asi el celebro como las otras partes, do principalmẽte el alma esta, son corruptibles, y reciben ofensas, como tu Aurelio nos mostrauas: pero esto no es por mal del alma, antes es por bien suyo, porque con tales causas de corrupcion es dissoluble destos miembros para bolar al cielo, do es (como ya he dicho) el lugar suyo natural. Por esso hablemos agora del entendimiento, que tu tanto cõdenas: el qual para mi es cosa admirable, quando considero, que aunque estamos aqui como tu dixiste en la hez del mundo, andamos cõ el por todas las partes. Rodeamos la tierra, medimos las aguas, subimos al cielo, vemos su grandeza, contamos sus mouimientos, y no paramos hasta Dios, el qual no se nos esconde. Ninguna cosa ay tan encubierta, ninguna ay tan apartada, ninguna ay puesta en tantas tinieblas, do no entre la vista del
enté

entendimiẽto humano: para yr a todos los secretos del mundo, hechas tiene sendas conocidas, q̃ son las disciplinas, por do lo passea todo. No es ygual la pereza del cuerpo a la grã ligereza de nuestro entendimiento, ni es menester andar con los pies, lo que vemos cõ el alma. Todas las cosas vemos con ella, y en todas miramos, y no ay cosa mas estendida q̃ es el hombre: que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece. Este es el que lo yguala a las cosas mayores, este es el que rige las manos en sus obras excelentes, este hallo la habla, con que se entiendẽ los hombres, este hallo el grã milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, y de escuchar agora a los sabios ante passados las cosas que dixeron. Las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las sciẽcias, y lo que es mas admirable, nos estienden la vida a largos siglos, pues por ellas conocemos todos los tiempos passados, los quales biuir, no es sino sentirlos. Pues que mal puede auer dezid me agora, en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan? Que si parece turbia (como dixo Aurelio) esto es en las cosas que no son necessarias, en que por

ãmbicion se ocupan algunos hombres, que en las cosas que son menester, lumbre tiene natural, con que acertar en ellas, y en las diuinas secretas Dios fue su maestro: asi q̃ Dios hizo al hombre recto, mas el como dize Salomon, se mezclo en vanas questiones. Para ver las cosas de nuestra vida no nos falta lumbre, y en estas, si queremos, acertamos. Y las mayores tinieblas para el entendimiento son la peruersa voluntad: asi esta escrito, que en el anima maluada no entrara sabiduria. No es luego falta de entendimiento caer en errores, sino de nuestros vicios que lo ciegan, y lo ensuzian: los quales si euitamos y seguimos la virtud, tenemos la vista clara, y nunca erramos: como quié anda por camino manifiesto. Mas si andamos en maldades, ay por ellas tantas sendas y tan escondidas, que ni pueden conocerse, ni era cosa justa, que diesse Dios lumbre, para andar en ellas. Aqui son los desuanecimientos del hombre, aqui los errores, entre los quales yo no cuento las armas como tu Aurelio; que pues auia de auer malos, buenas fueron, para defendernos dellos. No ay cosa tan buena, que el vso no pueda hazerla mala. Que cosa ay mejor que la salud? pero esta

como ves, muchas vezes es el fundamento de ſeguir los vicios. Quien de aqueſta vía ſegun virtud lo amoneſta, buena joya tiene: aſsi pues las armas con mal vſo ſe hazen malas, q̃ ellas en ſi buenas ſon, para defenderſe de las beſtias impetuoſas, y los hõbres que les parecen. Por lo qual ceſſen Aurelio tus quexas del entendimiento: no parezcas a Dios deſagradecido de tan alto don, y agora eſcucha la gran excelẽcia de nueſtra voluntad. Eſta es el templo donde a Dios hõramos, hecha para cumplir ſus mandamiẽtos, y merecer ſu gloria: para ſer adornada de virtudes, y llena del amor de Dios, y del ſuaue deleyte q̃ de alli ſe ſigue: la qual nunca ſe halla del entendimiento deſamparada, como pienſas, porq̃ el como buẽ capitan la dexa bien amoneſtada de lo que deue hazer, quãdo della ſe aparta, a proueer las otras coſas de la vida. Y los vicios que la combaten, no ſon enemigos tan fuertes, que ella no ſea mas fuerte, ſi quiere defenderſe. Eſta guerra en que biue la voluntad, fue dada, para que mueſtre en ella la ley q̃ tiene cõ Dios, de la qual guerra no te deues quexar Aurelio: pues a los fuertes es deleyte, defenderſe de los males. Porq̃ no ſon meneſter para vẽcer tã

grãdes los trabajos, que son menester para vẽ cer, como la gloria del vencimiento. Quanto mas que pues los antiguos Romanos soliã pelear enregiones estrañas, y passar grauissimos trabajos por alcãçar enRoma vn dia de triumpho con vana gloria mundana: porque nosotros no pelearemos de buena gana dentro de nosotros con los vicios, para triumphar en el cielo con gloria perdurable? Principalmente pues tenemos los sanctos angeles en la pelea por ayudadores nuestros, como san Pablo dize, q̃ son embiados para encaminar ala gloria los q̃ para ella fuerõ escogidos. Y no te espantes Aurelio, si el hõbre corrõpido de vicios es cosa tã mala como representaste, porq̃ es como la vihuela templada, q̃ haze dulce armonia: y quãdo se destiẽpla, offende los oydos. Si el hõbre se tiẽpla con las leyes de virtud, no ay cosa mas amable: mas si se destiẽpla cõ los vicios, es aborrecible: y tãto mas, quanto las faltas mas feas parecẽ enlo mas hermoso. Y esto basta me parece, para q̃ tu Aurelio sientas biẽ de las dos partes del alma. Agora veamos los estados de los hõbres y sus exercicios, de q̃ tãto te quexas. Los artifices q̃ biuẽ enlas ciudades, no tienẽ la pena que tu representauas,

mas antes ſingular deleyte en tratar las artes, con las quales explicã lo que en ſus almas tienen concebido. No es ygual el trabajo de pintar vna linda ymagen, o cortar vn lindo vaſo, o hazer algun edificio, al plazer que tiene el artifice, deſpues de verlo hecho. Quanto mas te parece Aurelio que ſeria mayor pena, que alguno en ſu entendimiento cõſideraſſe alguna excelẽte obra, como fue el nauio para paſſar los mares, o las armas para guardar la vida: ſi en ſi no tuuieſſe manera de ablandar el hierro, hender los maderos, y hazer las otras coſas que tu repreſentas como enojos de la vida? Pareceme a mi que en mayor tormento biuiera el hombre, ſi las coſas vſuales que viera con los ojos del entendimiento, no pudiera alcançarlas con las manos corporales. Por eſſo no condenes tales exercicios como ſon eſtos del hombre, antes conſidera q̃ como Dios es conocido y alabado por las obras que hizo, aſsi nueſtros artificios ſon gloria del hombre, que manifieſtan ſu valor. Agora el ordẽ, por dõde tu Aurelio me guiaſte, requiere, que diga del eſtado de los hõbres letrados: do primero eſcucha lo que dixo Salomõ en ſus Prouerbios. Bienauenturado es el que hallo ſabiduria,

duria, y abunda de prudencia: mejor es su ganancia que la de oro y plata, y todas las cosas excede, que se pueden dessear. Gran cosa es Aurelio la sabiduria, la qual nos muestra todo el mundo, y nos mete a lo secreto de las cosas, y nos lleua a ver a Dios, y nos da habla con el y conuersacion, y nos muestra las sendas dela vida? Esta nos da en el animo templãça, esta alumbra el entendimiento, concierta la voluntad, ordena al mundo: y muestra a cada vno el oficio de su estado. Esta es Reyna y Señora de todas las virtudes, esta enseña la justicia y tiempla la fortaleza: por ella reynã los Reyes y los principes gouiernan: y ella hallo las leyes con que se rigen los hombres. Dõde puedes ver Aurelio: quan bien empleado seria qualquier trabajo que por ella se tomasse. Por esso no compares los sabios a Sisipho infernal, aunque los veas muchas vezes tornar a aprender de nueuo lo que tienẽ sabido, mas antes los compara a los amadores de alguna gran hermosura, cuyo deleyte de verla, recrea el trabajo de seguirla. O alta sabiduria, fuente diuina de do mana clara la verdad, do se apacientã los altos entendimientos, que marauilla es, pues eres tan dulce, que tornemos
 mos

mos a ti muchas vezes con ſed? Mas me marauillaria yo, ſi quien te vuieſſe guſtado, nunca a ti tornaſſe, aunque tuuieſſe en el camino todos los peligros de ſu vida. Quãto mas que ni los ay, ni trabajos algunos de los que tu dezias, ſino facil entrada, y ſuaue perſeuerãcia. El camino de yr a ella es el deſſeo de alcãçarla, y preſto ſe dexa ver de quien con amor la buſca. Pero hagote ſaber, q̃ el amor de eſta es el temor de Dios, que limpia los ojos de nueſtro entendimiẽto, y eſclarece la lumbre, que para conocer el bien y el mal Dios nos dio, y eſta es la lumbre por quien dixo Salomon. Quien cõ la lumbre velare para auer ſabiduria, no trabaje, q̃ a ſu puerta la hallara ſentada: queriendo dezir, q̃ muy cerca eſta la ſabiduria, de quien la mira cõ ojos claros del entẽdimiento, limpios cõ amor y deſſeo de ſeruir a Dios. Los q̃ la buſcã en medio las tinieblas de ſus pecados, no es marauilla q̃ la vean como ſombra y que no puedan aſsirla, y en vano trabajen para tenerla. Aunque bien confieſſo que es algo labil nueſtra ſciẽcia, de qual quier manera que la ayamos alcançado, y no tãto como tu dixiſte Aurelio: pero eſto es por que deſſeemos el aſsiento en ella, y el perfecto

entendimiento, qual es el de la gloria, q̃ Dios nos tiene aparejada. No era cosa conueniẽte, que aqui do somos peregrinos, tuuiessemos tales cumplimientos como en nuestro natural, sino solamente tales muestras de lo q̃ ay alla, q̃ nos encendamos en desseo de no errar el camino, por do auemos de yr. Cõ esto me parece Aurelio: que los sabios estan en saluo, fuera del peligro de ser por tus razones su estado condenado. Los que labran los campos, que pusiste tras estos, no son tales como nos mostrauas. Tu dezias que son esclauos de los que moramos en las ciudades, y a mi no me parecen sino nuestros padres, pues que nos mantienen: y no solamente a nosotros sino tambien a las bestias que nos siruen, y a las plantas que nos dan fructo. Grande parte del mundo tiene vida por los labradores, y gran galardon es de su trabajo, el fructo que del sacan. Y no pienses que son tales sus afanes quales te parecen: que el frio y el calor que a nosotros nos espantan, por la mucha blãdura en que somos criados, a ellos offendẽ poco: pues para sufrirlos han endurecido, y en los campos abiertos tienen mejores remedios, que nosotros en las casas, pues

con ſus exercicios no ſienten el frio, y del calor ſe recrean en las ſombras de los boſques, do tienen por camas los prados floridos, y por cortinas los ramos de los arboles. Deſde alli oyen los ruyſeñores, y las otras aues, o tañen ſus flautas, o dizē ſus cantares, ſueltos de cuydados, y de ganas de valer, mas atormētadores de la vida humana, que frio, ni calor. Alli comen ſu pan, que con ſus manos ſembrarō, y otra qualquier vianda, de las que ſin trabajo ſe pueden hallar: dichoſos con ſu eſtado: pues no ay pobreza, ni mala fortuna para el q̄ ſe contenta. Aſsi biuē en ſus ſoledades, ſin hazer ofenſa a nadie, y ſin recebirla: donde alcā çan no mas entendimiento de las coſas, que es meneſter para gozarlas. Dexemos los pues agora en ſu repoſo, y veamos el eſtado de los que gouiernan, ſi es tal como tu Aurelio dixiſte. Eſtos tienen poderio que recibieron de Dios para gouernar el pueblo, con el qual libran los buenos de las injurias de los malos: amparan las biudas, ſoſtienen los huerfanos, y dan libertad a los pobres, y ponen freno a los poderoſos, procuran la paz, y auida la guardan, dan a todos ſoſsiego, y ſegura poſſeſsion de ſus bienes. Aſsi parece el que go-

uierna anima del pueblo, que todas ſus partes tiene en concierto, y a todas da vida con regimiento: el qual ſi faltaſſe, toda la Republica ſe diſsiparia, como ſe deshaze el cuerpo, quando el anima lo deſampara. Y pues es aſſi, noble eſtado es el de los que rigen: y gran dignidad, no eſcuro, o impedido como tu dezias Aurelio. Que no pienſes, que por la dificultad que el hombre tiene en regirſe a ſi miſmo, ſe ha de conſiderar la que terna en regir a muchos. Porque en las coſas propias es dificil juzgar, do ſe entremeten nueſtras paſsiones: mas en las agenas ſomos libres, y podemos mas claro ver lo que mueſtra la razon, ſin que nueſtros apetitos nos lo eſtoruen: en las quales no ſe puede tanto eſconder la verdad, que por alguna parte no reſplandezca. Tan dificil es eſconder la verdad, como la lũbre, a la qual ſi vnos rayos le quitares, otros la deſcubriran: y la falſedad es dificil de ſoſtener. La vna trae oſadia, a juyzio, y la otra viene con temor, la vna ſe mãtiene de ſi miſma, la otra para ſoſtenerſe, ha meneſter gran induſtria: y al fin a la vna fauorece Dios, y a la otra desfauorece. Dificil coſa es, que la verdad con tanto amparo ſea vencida, y que vença la

falſedad, ſino es por deſcuydo, o por malicia del juez: o ſi, por diuina permiſsiõ, alguna vez la verdad no ſe conoce, y queda desfauorecida, el que della es juez no queda culpado, ſi con amor la buſco. Si algun amigo tuyo Aurelio fauorecieſſe otra perſona, pẽſando que tu eras, o la ſocorrieſſe, en alguna neceſsidad: tan encargo le ſerias, como ſi tu verdaderamẽte fueras. Aſsi el juez, que a la falſedad acata, quando le parece ſer ella la verdad, ſin tener culpa en el tal error no menos merece, que ſi conociendo la verdad, la ſiguiera. Aſsi veras Aurelio, qual es el eſtado de los que gouiernan. Agora conſidera, como no es malo el oficio de los q̃ tratan las armas. Todo el bien, q̃ has oydo puede auer en la Republica, eſtos lo guardã: ellos ſon la cauſa de la ſeguridad del pueblo, por los quales no oſan los q̃ mal nos quieren venir a perturbarnos. Ellos viſtẽ hierro, ſufren hambre, ſufren canſancio, por no ſufrir el yugo de los enemigos: y han por mejor padecer aqueſtas coſas, q̃ padecer verguẽça, y ſudar en los cãpos ſiruiendo ala virtud, q̃ ſudar apriſionados en ſeruicio de ſus enemigos. Si vencen, alcançan gloria para ſi, y deſcanſo para los ſuyos: y ſi mueren, ſiendo vencidos,

cidos, no há menester la vida, pues en ella no ternian libertad. Quanto mas que estos espãtos de hombres flacos, son los deleytes de hõbres fuertes. Sufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, o cõbatir con ellos, y las otras durezas de la guerra, no son pena de los animosos, sino exercicios de virtud, en los quales se deleytan, y gozan del excelente don que en su pecho tienen. Las heridas no las sienten, con el amor de buenos hechos: y su sangre dan por bien empleada, quando verterla ven por la salud de sus tierras, entonces se juzgan ser bienauenturados, quando han hecho, lo que la virtud les amonesta. No tienẽ en nada ver sus cuerpos llagados, o dispuestos a morir, si el anima tiene vida, sin lision ninguna. Pero aunque es assi yo bien confiesso Aurelio, que algunos ay, que carecen destas excelẽcias, mas es por sus vicios, no por culpa del estado: que assi este, como los otros de la vida humana, de que auemos hablado, todos son tales como es la intenciõ, de quiẽ los sigue: no ay ninguno dellos malo, para los buenos, ni bueno para los malos. El hombre, que escoge estado, en que biuir el y sus pensamientos, con voluntad de tratarlo

como le moſtrare la razon, biue contento, y tiene deleyte: mas el que por fuerça ſiguiẽdo vno, mueſtra que tiene los ojos y el deſſeo en los otros mas altos, ſin templança y ſin cõcierto: eſte biue diſsipado, y apartado de ſi miſmo, atormentado de lo que poſſee, y atormẽtado de lo que deſſea. Aſsi que noſotros tenemos libre poderio, de nos hazer eſentos delos eſcarnios de fortuna, enlos quales, quien cayere, con mucha razon ſera atormentado; pues el miſmo ſe le dio. Por lo qual antes me parece q̃ la fortuna es buena, para amoneſtar los hombres, a que cada vno ſe contente de ſu eſtado, que no para dar deſcontentamiẽto cõ deſſeo del ageno. Ella ſe declara por muchos exemplos, y no tiene la culpa de los males, q̃ tras ella ſe padecen, ſino tienela quiẽ por deſcuydo, o ceguedad, no los conſidera: y tanto mas es culpado quien la ſigue, quãto mas clara ſe conoce la vezindad, que tenemos con la muerte: donde auemos de dexar el bien deſte mundo, pero no con tanto tormẽto, como tu Aurelio repreſentauas. No es tan cruel nueſtra muerte, ni el alma dexa el cuerpo en aquellas agonias q̃ dixiſte: pues como ſabes, en tal pelea lo primero, q̃ el hõbre pierde es el ſentido:

do: ſin el qual no ay dolor ni agonia. Que eſſos geſtos q̃ vemos en los que mueren, mouimientos ſon del cuerpo, no del alma, que entõces eſta adormida. Mas quiſo Dios, que nos parecieſſe comunmente la muerte tan eſpantable, con ſeñales de tormento: porque a los que la buſcan, con deſſeo de acabar ſus males, les parecieſſe que es ella otro mayor: y aſsi cada vno antes quiſieſſe padecer vida miſerable, que buſcar remedio en la muerte: la qual ſi nos pareciera facil y ſuaue, los affligidos, que andã oluidados de las penas del infierno, no temiendo las del morir, dexariã la vida: y padeciera el genero humano muy gran detrimẽto. Aſsi que los eſpantos de la muerte no ſon ſino guardas de la vida: por la qual es verdad, como dixiſte, que paſſamos acelerados. Pero ſi tu porfias que ay tantos males en la vida, q̃ mejor remedio pudo auer que en breue paſſarlos? o que mal hallas tu en la muerte, pues es el fin de la vida, donde dizes, que ay tantas affliciones? No es la muerte mala, ſino para quien es mala la vida: que los que bien biuẽ, en la muerte hallan el galardon: pues por ella paſſan a la otra vida mas excelente, cõ deſſeo de la qual lloraua Dauid, porque los dias de

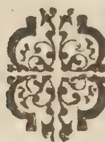
ſu tardança le eran prolongados. San Pablo acordandoſe, que le fue en reuelacion moſtrada, ſiempre deſſeaua ſu muerte, por paſſar por ella a la vida perdurable, que como el dize, ni ojos la vieron, ni la oyeron los oydos, ni el coraçon la comprehende: mas entendemos della, q̃ Dios ſoberano es el fundaēmto dela gloria, que ſe deſcubre todo claro, para que enel apacienten ſus entendimientos altos los eſpiritus bienauēturados, y ſe harten de ſu amor ſuauiſsimo, ſin temor alguno de perder jamas tan alto bien: mas antes cō eſperança de recobrar ſus cuerpos, que tienen en deſſeo, por hallarſe en aquellos miſmos caſtillos, do ſe defendieron de los vicios y ganaron tanta gloria. El dia poſtrero ſe los daran, no corruptibles, no graues, ni enfermos, ſino hechos perdurables, con eterna ſalud, y con mouimiento facil: hermoſos y reſplandecientes, aſsi como ſon las eſtrellas, y con todos los otros dones, que les pertenecē, para ſer moradas donde biuan las almas, aquien haze Dios apoſento de ſu gloria.. Alli ſe veran los buenos libres del profundo del infierno, do eſta la multitud de los eſpiritus dañados: alli ſe veran en los cielos enſalçados, y acompañados

dos de los angeles, manteniendo el entendimiento en la diuina ſabiduria, hartando ſu voluntad con amor de la gran bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana, con que Dios nos quiſo parecer. Y veremos en ſu cuerpo las ſeñales de las heridas, que ſufrio: que fueron las llaues, con q̃ nos abrio el Reyno, dõde entonces eſtaremos. Y al fin alli enſalçados ſobre la luna y el ſol y las otras eſtrellas, veremos quanto vieremos todo para crecimiento de nueſtra gloria, que Dios nos dara, como padre liberal a hijos muy amados.. Eſte es el fin al hombre conſtituydo, no la fama, ni otra vanidad alguna, como tu Aurelio dezias. Y eſte es tan alto, q̃ aunq̃ ſe puede cõſiderar quan excelẽte ſera, pues ſe dara Dios al hõbre en ſu eterna bienauẽturança, como antes dezia: ſin q̃ ya tengamos mas que dezir del, auiendo lo enſalçado Dios para tanta grandeza.. Tu Dinarco veras agora, lo que te conuiene juzgar del hombre, conforme a la grande eſtima, que Dios ha hecho del. *Dinar.*) Yo no tengo, mas que juzgar, de tenerte, Antonio por bien agradecido, en conocer y repreſentar, lo que Dios ha hecho

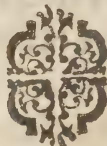
por

por el hombre: y preciar tambien mucho tu ingenio Aurelio, pues en causa tan manifiesta hallaste con tu agudeza tantas razones, para defenderla. Y vamonos, que ya la noche se acerca, sin darnos lugar que lleguemos ala ciudad, antes que del todo se acabe el dia.

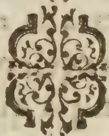
FIN DEL DIALOGO. de la dignidad del hombre.







YA he dicho atras del intento que el Maestro Oliua mi Señor tuuo, de escreuir algunos dialogos en Castellano de cosas Morales a imitacion de Platon y de Marco Tulio. Ahora digo como tambien tuuo pro posito de hazer lo mismo en algunos discursos que no fuessen dialogos. Assi halle entre sus papeles memorias para esto, y algunos principios poco prosseguidos, y solo auia este discurso que parece estar acabado. Porque el lo tomo, como es notorio del libro sexto delas Ethicas de Aristoteles en los postreros capitulos, y alli acabado esto, comiença luego nueua materia.



¶DISCVRSO DE LAS *Potencias del alma, y del buen vso dellas.*

BIen consideraron los antiguos para entero conocimiento de la naturaleza humana, y para acertar mejor en las leyes de la vida, dos partes en el hombre: la vna de mezcla de elementos variable y mortal, y la otra soberana a Dios semejante, senzilla y perdurable. Assi co

conocieron ſer el hombre ayuntamiento hecho de lo mas alto y lo mas baxo q̃ enel mundo ay: pues la vna parte, que es el cuerpo, tomo ſu ſer de la tierra y de las otras cercanas mezclas, q̃ en el profundo eſtan del vniuerſo, ſin perſeuerãcia ni firmeza alguna que por ſi tenga. La otra que es el alma, parte pura y clara de ninguna coſa hecha q̃ antes fueſſe, repreſenta bien en ſu naturaleza, ſer perteneciente a la vida ſoberana, q̃ ſobre las eſtrellas biuen los eſpiritus celeſtiales. Deſtas dos partes el alma fue para mãdar, y el cuerpo para ſu ſeruicio, do ella tiene morada y quaſi atadura, que la tiene preſa y encerrada en eſtas coſas terrenas deſiguales a ſu excelencia, y le defiende la partida, todo el tiempo que es a la vida determinado. De manera que es el cuerpo del hombre como la naue, y el alma como el piloto, y van nauegando por las tẽpeſtades deſte mundo: do ſi el piloto es ignorante, o por deſcuydo deſampara el nauio, y lo dexa a los viẽtos, que la vida turban cruelmente: ſiendo primero muy fatigado, deſpues perecera. Mas ſi el arte ſabe de regirſe, y ſu cuydado es tal, qual ſus peligros le amoneſtan: paſſara ſin temor, y al fin hallara puerto de deſcãſo. Por lo qual

bien

bien es que ſepa, quan preſto pudiere, los tre-
chos por do deue nauegar, porq̃ los peligros
no vẽgã antes del cõlejo, donde ſin prouecho
aprendieſſe, deſpues de auer errado. Aſsi para
que ſea la vida buena, ſegura y cõcertada, me
neſter es pulir y adornar el alma, en cuyo po-
derio conſiſte el eſtado del hombre.

De dos maneras principalmente tiene pode-
rio el anima del hombre, para entender y
querer. Eſtas llamamos entendimiento y vo- Entendim.
luntad. El entendimiẽto es lumbre del alma,
que todas aquellas coſas le eſclarece, ado ſe cõ
uierte: al qual en eſte encerramiento que en el
cuerpo tiene, los cinco ſentidos le ſon como
ventanas, por do ve lo que fuera eſta, no todo
ni en todas maneras: pues los ſentidos ſolo an
dã por la repreſentacion exterior de las coſas
que cercanas tienen, ſin entrar a lo ſecreto, ni
comprehender lo interior, que eſta aparta-
do, ſino aquello ſolamente que al cuerpo de
alguna manera mueue, lo qual fue ygual-
mente a los brutos concedido. Empero las
coſas que el entendimiento por los ſentidos
rudamente comprehende por ſus mueſtras,
con ſu biueza marauilloſa las deſembuelue,
y deſcubre ſus ſecretos, do ninguna coſa aura
tan

tan encubierta, fuera de las diuinas, que a su
porfia se pueda defender. Assi el entendimien
to rodeando el vniuerso, como quiẽ haze grã
fuego de alguna cẽtella, el haze muy gran lũ
bre del pequeño conocimiẽto, q̃ por los senti
dos vuo, en la qual todas las cosas muy claras
resplandecen. Alli se ven los elementos y el a
yuntamiento dellos y su particion, alli el cie-
lo y sus numeros y mouimientos, alli los tiem
pos passados muy claros, y los venideros en
alguna manera. Y por estas cosas subiẽdo se
se ensalça el entendimiẽto a conocer el sobera
no señor y gouernador del mundo Dios per-
durable, do esta el fin y el deleyte cũplido del
entẽder. Empero porq̃ juntas estas cosas, no
puede cõprehender las el entẽdimiento, sino
por vn ordẽ, cessando las vnas, y las otras co-
mençãdo: tiene cõsigo vn arca de su thesoro,
que dizen memoria, do encierra lo que ha o-
Memor. Thesaur. brado, para poder traspassar su cuydado a
nueuas obras. Assi en la memoria se puede
ver, qual es el entendimiento, como en la col
mena, que tales son las abejas. Porque las que
son buenas y en buenas flores apacẽtadas, tie
nen miel suaue en abundancia: mas las pere-
zosas en bolar, o sin industria para buscar los
bue-

buenos paſtos: eſtas tienẽ pobres ſus moradas y deuil mantenimiẽto. Pues aſsi tambiẽ el entendimiento negligente apacientaſe algunas vezes mezquinamente en viles conſideraciones, q̃ deſpues ſe hallan en ſu memoria. Mas el que es alto y cuydoſo, eſte tal paſſa por la vanidad de buelo, y repoſa do halla grandeza y perficion, y coloca en la memoria lo que coje, con que haze rica el alma, y de ay adelante a vezes ſe recrea, viſitãdo la obra que ha hecho, y a vezes buelue al trabajo. Como ſuelẽ los pintores que alguna tabla pintan, ſi bien la començaron, por deleyte de ver lo hecho, cobran gana para lo que queda.

La voluntad con la lumbre del entendimiento anda por todas las coſas q̃ el deſcubre, dandoſe a algunas dellas, y a otras negandoſe, ſegun que le plazen, o deſcontentan. Eſta manda al entendimiento en las coſas dudoſas, que ayunte el conſejo de ſus muchas razones, donde ſe delibere lo q̃ mas ſea a ſu contentamiento: y manda tambien a las otras partes del hõbre en quien tal poderio ay, que con tiempo lo exequuten. Aſsi es la voluntad gouernadora de todas las Potencias officiales, que en mano del hombre eſtan: cuyas obras aſsi ſon to- Volunt.

das, qual fue primero en la voluntad la disposició dellas. Demanera que las cosas que el entendimiento trata por obra principal, y la aplicacion de los sentidos, y los mouimientos de los miembros del cuerpo, y la habla, y sustentar la naturaleza, dando le lo que nos demanda, o negarle lo mismo, y otras cosas semejantes: todas se atienen al mandamiento de la voluntad, y sin el estan en sossiego, y por el en obra, todo el tiempo que les es determinado, y sufre su manera. Mas las obras de naturaleza en la materia que alcança, estas no se rigen por el gouierno de la voluntad, sino por leyes generales del vniuerso sin mudamiento puestas. Tales son crecer el hombre, enuejecer, enfermar, caer por pesadumbre, y morir. Aunque algunas ay, donde la naturaleza para obrar demanda ayuda, con apetito manifiesto a la voluntad, como es que para mantener la vida le de vianda, y para el sueño que componga los miembros del cuerpo, y de sossiego a los sentidos, y para otros deleytes y prouechos, que de su consentimiento y licencia a aquellas partes del hombre, que en su poderio tiene para mandarlas.

Todas las cosas que algun poderio natural al cançan, grande apetito tienen de poner lo en exercicio. Es la causa, porque fueron a las cosas dadas sus Potencias, para que con elllas busquen su perficion, y estarian en ocio todas, sino tuuiessen dentro en si alguna incitacion que las mouiesse. Esta incitacion o apetito es a las vezes sin conocimiento alguno, como el apetito que tienen todas las cosas de ser, y los elementos de colocarse en sus lugares, y obrar segun su naturaleza. Esta tal manera de apetito se llama natural inclinacion. Otro ay que nace del conocimiento de aquello a que nos incita, y este llamamos gana. Y porque el conocimiento es en dos maneras, vno en el sentido y otro en el entendimiento: la gana tambien en dos maneras nace. La que viene del entendimiento enseñaremos despues, agora solo hablamos de la que esta en la sensualidad, poniendo le siempre espuelas para el deleyte, y freno para el dolor. De do viene, que la gana sensual tenga dos partes, la vna dizen gana de seguir, y la otra de euitar: pues sigue el deleyte do quiera que se le muestra, y quanto puede huye del dolor.

Eſta gana ſenſual, que nace naturalmẽte del conocimiento de las coſas deleytables, o que traen dolor, es la maeſtra delos brutos animales, que les enſeña las ſendas de la vida, por cuya incitacion hazen obras tales, que parece que dentro en ellos mora alguna razon, y no es ſino vn mouimiẽto natural que para tal exercicio tienen, nacido ſin induſtria alguna de lo que al ſentido ſe le repreſenta. El hombre tambien por parte del cuerpo tiene la ſenſualidad y ſus ganas, aſsi enteras como en los brutos eſtan, las quales muchas vezes ſon eſtoruo enlas obras que el entendimiento haze, de do nace gran diſcordia rayz de la mas que ciuil batalla, que nueſtro poeta Cordoues ſuauemente dexo cantada. Enella la ſenſualidad procura lleuar al hombre por las anchuras de la carne a la vida de los brutos, y la razon lo encamina por las ſendas de la perficion del alma, a la limpieza y alegria perdurable de los eſpiritus bienauenturados. Las contiendas q̃ eneſta diſcordia ſe offrecen, ponelas en paz el libre aluedrio, y es facultad que tiene la voluntad, de eſcojer y ſeguir qualquier camino, quando muchos ſe le offrecen, ſin que, yendo por el, otra coſa por fuerça le impida, o la

retrayga. Afsi q̃ fe yra a los deleytes, aunque la razon reclame: y feguira la razon, fi mas le pluguiere por medio de los grandes eftoruos que haze la fenfualidad. Por donde fe vee claro, como la libertad del alma tiene en fu mano el gouernalle de nueftra nauegacion, con el qual, do quiera que fe halle, nos puede encaminar a qualquiera parte de virtud, o del vicio. Afsi el libre aluedrio es aquel, por cuyo poderio es el genero humano feñor de fi mifmo, y cada hõbre tal, qual el quifiere hazerfe. La voluntad do quiera que la aplica fu libre aluedrio, cobra amor, y odio, que llamamos aborrecimiento. El amor es gana de ayuntamiento, y el odio de apartamiento. El amor en prefencia de lo que figue, engendra gozo, y el odio pena. Mas en aufencia, fi penfamos que algun tiẽpo gozaremos, el amor y el penfamiento engendran efperança, y defefperaciõ, fino lo penfamos gozar. Y fi lo que aborrecemos creemos que fucedera, de alli nos nace temor, y fi creemos euitarlo, nace confiança. Al amor, efperança y confiança fobreuiene alegria, y al odio temor, y a la defefperacion trifteza. Eftas ganas folicitan el alma, fi no las concertamos, hafta ponerla en her-

uor demasiado, o desmayo, de do es necessario que le venga, o ceguedad, o flaqueza, en que se pierda.

Aunque segun naturaleza tenga el hombre todas las potencias con sus instrumentos, que para la vida y su perficion son menester: empero la facilidad dellas no la alcança naturalmẽte, sino por instustria propia: pues vemos que con nosotros nacieron entendimiẽto, memoria, y voluntad y mouimiento en los miẽbros, todo esto tan sossegado y encubierto, q̃ quasi parece no auer tal poderio. Mas despues que conualecemos, y entrando mas en la vida las necessidades della nos ponen en exercicio, entonces se descubren manifiestos: primero torpes y pesados, despues faciles y ligeros en obrar. Como vemos que haze quien tañe en cuerdas, que quãdo primero pone las manos en ellas, las hiere sin distinciõ cõ tardãças desiguales a su medida, y cessa fatigado, o perdido antes del fin. Mas despues que por exercicio es facil la mano, ya no anticipa los tiempos ni los dilata, sino q̃ cõ mucha ligereza hiere la cuerda, quãdo es menester su boz. Entonces parece el armonia suaue, que antes muy aspera començaua. Semejãte exẽplo te-

nemos enlas otras artes, do manifiestamẽte ve
mos, como deuemos limar la rudeza de nues
tras potẽcias cõ el vso, de do nace la costũbre.
Asi q̃ costũbre es facilidad, q̃ nace del vso, sin
la qual ninguna de nuestras potẽcias deue es-
tar, escogiẽdo, entre las q̃ le cõuienẽ, las mejo
res. Puedẽ acostũbrar se el entẽdimiento, y la
voluntad, y la memoria, y los apetitos sensua
les, y todos los miẽbros del cuerpo. El enten
dimiento muestra su costũbre en el juyzio, la
voluntad enel amor, la memoria en el acuer-
do, la gana sensual en el deleyte, y los miem-
bros del cuerpo en el mouerse para diuersos e
xercicios. Mas la volũtad tiene tales costum
bres, quales para si escoge, y las otras partes
quales son los exercicios, enq̃ ella las pone. En
todas estas potencias la costũbre nace del o-
brar, y crece, perseuerãdo en obras semejãtes,
tãto mas presto, quãto ellas son mas vezes
procuradas y con mas diligencia. Pero no en
todos los hombres ay ygual manera. Porque
en todas las potencias ay principios natura-
les de su facilidad, que solemos llamar abili-
dad, y estos no son ygualmente repartidos
por todo el genero humano, mas antes en al-
gunos el abilidad parece fuego, q̃ arde en co-

Llama costũbre por vocablo mas claro, a lo que los Philosophos llaman habito.

sa seca, que con poco viento haze grã llama: y si halla en que permanecer, nunca falta: al cõtrario en otros parece fuego encendido en cosa verde, q̃ con grande ayuda de viento, y buẽ orden en su materia no preualece, y perece facilmente, si es desamparado de quien lo fauorece. Y siguiendo esta semejança, aqui tambien acontece, como en el incendio de cosas humidas, que algunas vezes consumido el humor, el fuego resplandece muy claro y poderoso. Demanera que la costumbre crece do ay abilidad, como planta en campo fertil, y donde falta, como en el esteril. Por lo qual bien merece vituperio el hombre abil, que su rico don desampara y menosprecia: y el inabil alabança, si por su trabajo gana, lo que natureleza le nego: y al contrario si el abil su dõ esclarece, y procura que asi y a las otras gentes haga lumbre, diremos q̃ fue bien empleado el don, pues lo vuo quien lo conoce, y lo estima, y el inabil, que no procura pulirse, no fue digno de ser mejor, pues con mas necessidad tiene menos diligencia, sustentando y acrecentando su rudeza cõ descuydo. Assi que la general obligacion, que a nuestra perficion tenemos, nos amonesta, que cumpla en noso

ſotros el cuydado, lo que falta naturaleza, occupando en buenas obras todas nueſtras partes. Y ſi las buenas obras fueren trabajoſas de començar, deſpues que hazen coſtumbre y ſeñorean la Potencia, ſon ſuaues, y con eſto ſe paga mas que el trabajo recebido: como ſuele acontecer a los que en guerra ganan lugares fuertes, que dan por bien empleado el trabajo del combate por el plazer dela victoria.



Al Lector.

A Imitacion destos discursos del Maestro Oliua mi Señor, he yo escrito algunos de cosas que mucho he considerado en la larga vida que he biuido, con la grande experiẽcia que he tenido en diuersos negocios: y con lo que he leydo en la sagrada escritura, en los sanctos y en muchos buenos authores. Estos pondre despues al cabo, porque no se mezcle nada con lo del Maestro mi señor.

MVESTRA

MVESTRA

DE LA LENGVA CASTELLANA EN EL NACIMIENTO DE HERCULES, O COMEDIA DE AMPHITRION

llana en el nacimiento de Hercules, o Comedia de Amphitrion hecha por el Maestro Fernan Perez de Oliua natural de Cordoua, tomando el argumento de la Latina de Plauto.

El Maestro Fernan Perez de Oliua a su sobrino Augustin de Oliua.

SVelen los hombres entre los cuydados que para la vida son necessarios, tomar otros para su recereació: y assi vnos plantã, otros edifican y hazẽ otros semejantes exercicios. Mas todo este cuydado he yo puesto en adornarte a ti de letras y virtudes. Si tal saliere el fructo, qual es la diligencia que yo porne, qual deleyte de los otros sera al mio cõparable? Ninguno verdaderamente, porque ni edificios, ni jardines, ni otras cosas semejantes son tan deleytables de ver, como de oyr el sabio, ni tan prouechosas para quien las tiene, como es el vir-

virtuoſo para todo el pueblo. Principalmente que la ſangre me lo demanda, y el eſperança q̃ de ti tengo me lo aconſeja. Plega a Dios que con buenas obras tu me lo merezcas, y que ſea el prouecho que hizieres ygual a mi deſſeo. El principio de aqueſte mi propoſito he querido tomar, delo que tu me parece que has primero meneſter, digo vſar bien dela lẽgua en que naciſte. Porque ſabras, que en el hombre diſcreto es parte muy principal de la prudencia, ſaber bien ſu lengua natural. Y de mas deſto ella es el atadura de las amiſtades, teſtigo del ſaber, y ſeñal de la virtud. Las quales coſas fundamento ſon de vida illuſtre, como experimentado eſpero que ſabras. Eſto ſe ſuele hazer por arte, que requiere ingenio mas maduro que no el tuyo. Agora en exemplos quiero moſtrarte el fructo della, porque guſtado primero, con mayor deſſeo la procures. Y aqueſto hare no en coſas muy graues, que tu ingenio ſobrepujen y fatiguen: ſino en coſas claras de entẽder, aunque no ſeran tan faciles de imitar, las quales te ſeran ſuaues leyẽdo, y notãdo prouechoſas. He te pues eſcrito el nacimiento de Hercules, q̃ primero eſcriuierõ Griegos, y deſpues

Plau

Plauto en Latin. Y he lo hecho no ſolamente a imitacion de aquellos authores, pero a conferencia de ſu inuenciō y ſus lenguas: porque tengo yo en nueſtra Caſtellana confiança, q̃ no ſe dexara vēcer. Leelo con diligencia, porque las comedias antes eſcritas fuerō fuentes de la eloquencia de Marco Tullio, q̃ mucho amo a ſu muy familiar Terēcio, y a los otros que en ſemejante eſtilo eſcriuieron. Si exemplo de tan grande fuerça no te mueue, la razō tambien te lo moſtrara. Porque el eſtilo de dezir en Comedia es tan diuerſo, como ſon los mouimientos de los hombres. A vezes va tibio, y a vezes con heruor, vnas con odio y otras con amor, graue algunas vezes y otras vezes gracioſo, vnas vezes como hiſtoria, otras como razonamiēto, y otras vezes es habla familiar. Aſsi que de todas maneras exercita la lengua con tanta ſuauidad, que es coſa muy dañoſa y digna de gran reprehenſion enxerir vileza en ello. Vileza llamo repreſentacion de alguna coſa, que en penſarla con plazer ſe corrompa la pura limpieza del animo. Aqueſto digo contra algunos, que no pienſan deleytar, ſino dizē ſuziedades. Las quales yo te viedo no ſolamente a la lengua, mas tambiē a los

oy-

oydos. Porq̃ solo el pensamiento mueue mu-
cho, incitando al deleyte que consigo trae.
General amonestacion es esta, no pienses que
es vna, porque no ay vicio en el hombre que
no sea con su consentimiento, ni consentimiẽ
to al vicio, sino por consideracion de su deley
te. Recibe pues este don, que por respecto tu-
yo tambien recibiran los otros tus yguales. A
gora te prouoco con esta dulce licion al
amor de las letras, quando deste
amor bien preso te tuuiere,
te dare cosas de mayor
seueridad.

ARGVMENTO DEL A Comedia de Amphitrion.

LA ciega gentilidad tenia por ſu principal Dios a Iupiter, y a Mercurio por ſu hijo. Y como fingian que el padre tenia amores carnales; aſsi le dauan a Mercurio por miniſtro en ellos. Vna deſtas ficiones y fabulas muy principal entre los Griegos fue el nacimiento de Hercules, que fingeron auer ſucedido aſsi. Amando Iupiter a Alcumena muger de Amphitrion capitan de los Thebanos, por ſu mucha virtud della no podia auer cumplimiento de ſus amores, ſino transformandoſe en la figura de ſu marido, y Mercurio para mejor ſeruirle tomaua tambiẽ la forma de Soſia criado de Amphitriõ. Eſto era en tiempo que los Thebanos embiaron a Amphitrion con grande exercito contra el Rey Pthere la de los Teleboas, que ſe les auia rebelado, quedando a la ſazon Alcumena preñada. Alcanço Amphitrion la victoria y boluiendo a ſu caſa embio adelante aſu criado Soſia vna noche, para darle a Alcumena la buena nueua, y auiſarle de ſu venida. Aeſta ſazõ Iupiter en forma de Amphitrion eſtaua cõ Alcumena, y Mercurio en

for-

forma de Sofia guardaua la puerta, y Iupiter ha dado ya a Alcumena la nueua de la victoria. Por esto quando Sofia llega a casa, Mercurio le defiende la entrada, y passan entre ellos muchas cosas, a q̃ el error de auer dos Sofias da la ocasion. Despues tambien el verdadero Amphitrion, quando viene a su casa, trata cõ Alcumena grandes renzillas, affirmando ella, que ya antes auia venido, por auer estado cõ ella Iupiter en forma del. Por estos errores ay otras grãdes barajas en la comedia, hasta que pariendo en este punto Alcumena dos niños, Iupiter dio señal como el vno era suyo, y auisado desto Amphitrion se conorta y pierde el enojo, que con justo dolor auia concebido. Este niño que asi nacio de Iupiter y de Alcumena, dizen los Poetas fue Hercules el famoso y celebrado en todo el mundo por sus grandes hazañas. El argumento solo dela comedia es de Plauto, que el prosseguirlo y dilatarlo hermosamente, todo enteramente es del Maestro Oliua, como lo entendera, quien quisiere cotejarlo. Y quien quisiere vn poco aduertir, vera demas desto, y no sin admiracion, tanta grauedad del estilo en cosas tan ordinarias y todas quasi de donayre. Que cierto no parece

podia

podia caber en ellas tanta ſeueridad y grandeza, ſino fuera por auer ſido el Author tan ſeñalado en eſta parte de la grauedad enel dezir, que aun en coſas de burlas moſtro bien, quanto en eſto podia.

Perſonas de la Comedia.

Alcumena, muger de Amphitrion.
Mercurio, en forma de Soſia criado de Amphitriõ
Iupiter, en forma de Amphitrion.
Soſia criado de Amphitrion.
Amphitrion marido de Alcumena.
Naucrates primo de Alcumena,
Blefaron Piloto de la Flota,

Alcumena. *Mercurio.* *Iupiter.*

COnſiderando mi fortuna, con experiencia de otros exemplos que he viſto, temo ſiẽpre que Amphitriõ no me hallara alegre y ſana, como me deſſea: ſegun que grauemente me afflige ſu auſencia. No me baſta el animo que tenia aparejado contra las aduerſidades, para ſufrir aqueſta. Ni las otras matronas que en auſencia de ſus maridos biuen contentas me conſuelan, porque no deuen tener nada que deſſear. Vn miſmo acontecimiẽto no haze en todos los hombres ygual fortuna. Ellas por ventura ſon apartadas de quien por mal ayuntamiento aman ſer auſentes: pero el ñudo del buẽ matrimonio es duro deſoltar. Quã do Amphitriõ eſtaua en Thebas todas las coſas me parecian llenas de alegria, mas agora en ſu auſencia todo el mundo me parece deſierto de aquella gracia, con que me ſolia contentar. Velando eſtoy ſiempre en triſteza, y en penſamiento, y mi ſueño no es ſino repreſentacion de guerra y ſangre. Conſigo le lleuo todo mi contentamiento, no me quedo otra alegria ſino eſperar de verlo. Merc. Padre mueſ-

muestrate presente yo te ruego. Iup. Segun
esso, mi Alcumena, mal deues querer a tu Am
phitrion? Alc. Es Amphitrion este, o me lo re
presenta el desseo? Iup. Es el q̃ de tu salud ha
mas plazer, q̃ de la suya. Alc. O tu tanto tiẽ-
po desseado de tu Alcumena. Echado has cõ
tu presencia mil cuydados de mi. Iup. Has te
nido siempre salud? Alc. Que salud quieres q̃
pudiesse yo alcançar, temiendo no vuiesse pe-
ligro en la tuya? Iup. Ciertamente trabajo y
peligro ha auido en esta guerra. Alc. Que mu
dado vienes, que fiero, quan negro y quã des
figurado. Merc. Alcumena a tus ojos basta
me parece Amphitrion. Yo te ruego me digas
algo, que yo no menos te amo por señora, q̃
Amphitriõ por muger. Alc. Aqui estas Sosia,
Seas biẽ venido. No te auia visto. Merc. Pues
yo mil vezes he pensado que nunca me vieras
jamas, segun los peligros en que me he visto.
Alc. Pero agora bueno estas me parece. Merc.
Tu salud basta para que todos la tengamos.
Iup. Poco antes q̃ a ti viniesse Alcumena me
parecia, que es toda la gloria del hombre ser
vencedor, y ver derramada la sangre de sus e-
nemigos, agora me parece muy mayor ser vẽ
cido de quien ama, y ver alegre su cara, segun

que mi animo lleno de tu desseo no se puede hartar de tu presencia. Alc. Todo me lo deues Amphitrion, si verdad es, que amor es el precio cō q̄ amor se paga. Y tāto mas de tu venida soy alegre, que tu de hallarme assi, quanto estauas mas cercano alos peligros, que esto yo; de los quales te ruego me digas si alguno queda. Iup. Todos los peligros he quitado a nuestra gente, y a nuestra fama con tan prospera victoria como desseauamos, y vencida la guerra de los enemigos, soy venido a vencer la que tu me hazes con desseo desta tu gentileza, discrecion y honestidad. Alc. Si gentileza llamas amarte, discrecion seruirte, honestidad dessearte, todo ay en mi lo que tu dizes. Pero ruegote me hartes mas deste plazer, que me diste a gustar. Dizes que venciste los enemigos. Iup. Crees que me faltassen industria y fuerças para la victoria, acordandome que era cosa que tu tāto desseauas? No ay animo para la batalla mas fuerte, que el encendido de amor. Alc. No so yo capaz deste plazer, viendote libre de tanto peligro, porque quiē saluo viene dela batalla, salido me parece que ha de entre las suertes de vida y muerte. Pero por mi amor que me hagas sabidora entera-

men

mente de nueſtra fortuna. Iup. Soy cōtēto. El Rey Ptherela es vēcido y muerto de mi mano. Su Taça, con que el beuia vino, te traygo aqui, con que tu ſiempre beuas plazer en memoria de mi fortuna. Lo que mas querras ſaber, entremos en caſa, y dezirtelo he. Alcu. Entremos.

Mercurio. *Soſia.*

A Muchos parecera que es mi padre indigno de ſu mageſtad, por traerla aſsi cubierta de imagen mortal, y hazerla obediēte a todas las importunidades que en el amor y en las mugeres ay. Pero a mi parece biē, porque a el pertenece conſeruar las leyes de natura, y euitar el amor, es quitarle vno de ſus fundamētos. Ciertamente el genero humano es el mejor ornamēto del mundo, aſsi al amor por cuyo beneficio los hōbres ſon, mucho honor y reuerēcia ſe le deue, de lo qual es buen exēplo mi padre, que ſiempre tuuo a quien amaſſe. Mandado meha que detenga la eſcuridad de aqueſta noche mas de lo que es acoſtumbrado, porque tenga tiēpo harto de eſtar con Alcumena ſu amada. A mi tambien ſera meneſter, buſcar ocaſiones de plazer, en que pueda conſumir la moleſtia de aqueſta tardança.

Aquel que alli viene con aquella lanterna es Sosia criado de Amphitrion, cuya imagen yo tengo, el me sera materia de plazer. Sos. Quan triste cosa es en los ojos de los hombres la escuridad, quan deleytable la luz: Bien hizo la natura, que con la noche nos dio sueño, porque tiempo tan temeroso lo passassemos en oluido. Agora lo conozco mas, que yendo por este silencio y escuridad de la noche, el miedo y la imaginacion me engañan los ojos de tal manera, que las piedras y las paredes me parecen monstruos. Tambien quando me acuerdo que es la noche tiempo de libertad para los malos hombres, a cada parte se me antoja, que oygo armas y veo el peligro de mi vida. Ciertamente no es tanto temerosa la batalla do los cuerpos se combaten, como aquella en que al animo se haze guerra. Merc. Siempre los viles hombres aquel estiman por mayor peligro, que mas cerca tienen. Sos. Con esso me parece esta noche mas larga, que suelen ser las otras, porque como dizen el temor y el esperança hazen parecer prolixo el tiempo. Merc. A ti el temor, mas a otro el plazer haze ser prolixo el tiempo. Sos. Pero quando

miro

miro las estrellas, veo la luna inmobil en oriẽte, las cabrillas siempre altas. No veo que el carro da su buelta al norte, A ninguna parte el cielo declina. Admirable cosa es esta nouedad q̃ Iupiter haze. O el esta en negocio en q̃ es su plazer la noche: o el sol que tanto duerme deuia tener algun buẽ vino en la cena. El dia por ventura nos trayra señales desta nouedad. Agora quiero pensar, en q̃ manera cõtare las cosas dela batalla, quãdo cõ Alcumena me vea. Porq̃ tener mal pensado el mẽsaje, haze al hõbre desuariar: principalmente pues tẽgo decõtar muchas cosas por vistas, delas quales ninguna vi. Porq̃ cosas de guerra y de peligro segũ mi natural yo no las podria ver, sino tuuiesse ojos enel colodrillo. Dire desta manera. Quãdo Amphitriõ passado el mar tuuo el exercito fuera delas naues, embio al rey Pthere la dos hõbres graues, los q̃ mas prudẽtes le parecierõ del exercito, q̃ le demãdassen recõpensa del daño, q̃ su gẽte auia hecho, si dessea ua librar su persona y su ciudad de perdiciõ, de otra manera q̃ presto veria quã caras costauã las injurias, q̃ alos Thebanos le haziã. El Rey les respondio, que ninguna cosa se le daua por los Thebanos, y que antes que a sus

muros llegassen, hallariã muchas armas y peligro, porq̃ ninguno podria entrar, sino por cima de los cuerpos de muchos valientes hõbres, que nunca conocieron miedo. Luego los exercitos se disponẽ a la batalla el vno cõtra el otro, y puestos en el orden que auian de començar, era cosa admirable verlos. Estauã todos bien armados, ciertos de cada parte de dexar antes la vida, que el proposito. Entonces los capitanes apartados en medio el campo constituyeron ciertos premios a los vencedores, y buelto cada vno a los suyos acordandoles que su vida y su gloria ya no la podiã hallar sino en la sangre de sus enemigos, y que estauan ya en estado, en que tal auia de ser su fortuna, qual su esfuerço y deligencia, mostrandoles muchas causas de esperança, y ninguna de temor: en los cuerpos armados armauan tambien los animos, segun que mejor podian. Y ya quando aparejados estauan, hazen señal. Luego van con ygual denuedo, los vnos a la muerte y los otros a la victoria: y mezclada la batalla, parecia, que era todo el mundo lleno de bozes y golpes de armas y poluo que se leuantaua. En poco tiempo, por mejor orden que los nuestros

guar

guardaron, los enemigos començaron a ſer menos, pero no de menos eſperança, ni menos voluntad de prouar ſu fortuna, antes quanto menos quedauan, tanto mas ſe moſtrauan fuertes. Ninguno hollaua paſſo atras, todos en aquel orden cayan muertos, que biuos peleauan. Entonces Amphitrion mãdo, que la gẽte de cauallo hizieſſe impetu por vn lado. Facil coſa fue deſpues vencer los que quedauan. Aſsi que de aquella victoria ninguna parte ſe le deue a la fortuna. Merc. Todo es verdad lo que dize, pero yo lo hare parecer ſueño. Soſ. El dia ſiguiente los principales de la ciudad dan a Amphitrion el poderio della, y con lagrimas y proteſtacion de ſer ſiempre obedientes a los Thebanos, le pedian ſeguridad para los que biuos quedauan, y quaſi como a ſucceſſor del ſeñor que auian perdido, le dieron la taça con que beuia el Rey Ptherela, que murio en la batalla por mano de Amphitrion. Eſto es lo que dire a Alcumena. Pero comigo pienſo, pues las beſtias tanto por mas aborrecibles y fieras las tenemos, quanto ſon mas deſſeoſas de la ſangre humana, porque ſon loados los hombres que les parecen, digo eſtos guer

 reros,

reros, cuya gloria consiste en la muerte y miseria de otros. Quando el mundo era mejor, eran estimados los hombres que ampliauan el genero humano, y hazian de si buen fructo, y estos agora ganan honra, por talar lo que esta sembrado. Creo que este honor tambien lo tienen tiranizado, como los demas que posseen. Por esto so yo dado a la mansedumbre, que de mejor gana sufrire diez injurias, que no vn golpe: que a la fin las injurias se deshazen con el tiempo, y del golpe queda señal. Y con esto ando mas seguro, que no essos imprudentes, que proueyendo con armas y amenazas a su seguridad, buscan su peligro. Este es mi consejo, agora quiero yr a hazer el mensaje. *Merc.* Sosia viene ya, dezir quiero palabras, que le pongan miedo. *Sos.* Valame Dios, que hombre es este que veo cabe la puerta de nuestra casa? Quan grande y que fuerte que es. *Merc.* Gouiernen los Thebanos su ciudad de dia, yo se lo consiento, pero el derecho de la noche para mi lo quiero: No ha de auer hombre que a esta hora ande, que no dexe la prenda, como quien entra en heredad agena: Si

cosa no traxere de que yo pueda hartar el vientre, alomenos hartarme ha los puños, que despues que ayer mataron tres o quatro hombres, estan encarniçados y rauiosos, que no puedo amansarlos Sos. Aquien, como, donde, por donde, este, vistoso. O Sosia attonito perdido que es de ti? Porque no huyes? Que digo? De que me turbo? Por ventura es antojo, que el miedo me ha hecho. Que a mi me parecia mi misma boz, la que sonaua. Creo la imaginacion me hizo hablar lo que pensaua, y mis palabras mismas me espantaron. Quiero escuchar y certificarme he mas. Merc. Que aprouecha el azero ni las armaduras, quando este puño lleua todo su impetu? o que aprouechan los pies para librarse de mis manos? Sos. Perdido soy, a mi muerte soy venido. O quien fuera agora poderoso de destruyr este monstruo perdicion de nuestra ciudad. Que poco antes quando dezia mal delos valientes hombres, no me acordaua de los que estan en necessidad. Pero no quiero temer, que muchos ay destos, aquien se les sale el esfuerço por las palabras, y ninguno les queda en el coraçon, cuya esperança sola esta en

espan

eſpantar los enemigos. Merc. No ſe quien habla. Soſ. No ſe quien dize que habla. A mi Soſia me llaman. Merc. Eſte deue ſer que viene con eſta lanterna. Meneſter ſera que me pague ſu tributo. Soſ. Eſte es el mayor peligro, en que jamas me he viſto. Meneſter es ſino quiero perder la vida, ponerla en auentura. No quiero moſtrarme couarde, que la buena oſadia es el mejor remedio que puedo tener. Merc. Di tu que traes la luz encerrada en eſſe cuerno, con cuya licencia andas a eſta hora? Soſ. Mas con cuya licencia me demandas tu eſſa cuenta? tambien quiero yo ſaber. Merc. Luego tu no ſabes, que te has encontrado con el ſeñor de las noches Thebanas. Soſ. Segun eſſo deues ſer alguna fantaſma venida del infierno. Merc. Aſsi hablas a quien tiene tu vida en ſu mano? Si mas me enojas. Soſ. Que me haras? Merc. Que comas eſtos puños. Soſ. Tal cena, aunque tengo hambre, mejor ſera agradecerla, que recebir la. Merc. Que dizes? Soſ. Que eſſo no hagas tu ſi me crees, porque yo comeria coſa, que no me entraſſe en prouecho, y tu quedarias ſin manos. Mer. Luego tu nunca comiſte puños ſin maxcarlos.

los. Sos. No, mas otros suelen comer los mios dessa manera, que dizes. Merc. Quien eres tu, que hablas tã osado? Sos. Sosia criado de Amphitrion, que ha vẽcido los Theleboas. Merc. Sosia de Amphitrion dizes que eres tu? luego tu eres yo. Sos. Sosia el que he dicho so yo, tu se quien quisieres. Merc. Di hombre desuenturado, como has osado ensuziar mi nõbre en tu persona? Sos. Este nombre tuue siẽpre limpio y bueno, el qual fuera bien suzio, si ouiera sido tuyo. Merc. Luego entẽderas quiẽ es Sosia, pues no lo sabes. Dime primero donde vas? Sos Voy a Alcumena con vn mensaje. Merc. Ya ya, mira quien auia de entender cosa tan dissimulada. Tu deues ser tercero de algun hombre loco, que piensa que Alcumena es muger dessos mensajes, y por esso vienes de noche, y traes nombre fingido. Di hõbre miserable, quien te ha embiado a tu muerte? tu nonbre verdadero qual es. Sos. El que me embio sabe, que no ay vida mas segura de peligros q̃ la mia. Mi nõbre ya lo oyste. Merc. Aun dizes que eres Sosia? Sos. Pues si no soy Sosia, quien so yo te pregunto? Merc. Tu mismo no lo sabes, y quieres que lo sepa yo. Responde, dime quien eres? Sos. Soy este que ha bla

bla cõtigo, merc. Ansi me desprecias. Sos. En q̃ mas precio esperas, q̃ te tẽga, Merc. Agora lo veras. Sos. A traydor descuydado me tomaste cõ vẽtaja. Dexa las narizes, sino sacarte he este ojo. Merc. Ojo o q̃, Sos. O, ay, rodillada enel viẽtre, Mer. Espera villano, q̃ peor auras. Sos. O traydor q̃ armãdo me lazos cõ los pies, me has detrocado. Mer. Este es el poderio del señor de las noches Thebanas. Assi se comen los puños sin maxcar. Esta es la manera por do podras biẽ preciarme. Sos. Ayuda señores ciudadanos, q̃ me matã. Mer. Aũ osas hablar, hõbre maluado lleno de engaños y mẽtiras, Sos. O sosia triste, desuẽturado, abatido, con mal pie veniste esta noche. Mer. Triste so yo, desuẽturado so yo, abatido so yo, Pie q̃ tã buenas coces da, dizes q̃ tiene mal alguno. So. Comigo hablo, yo soy sosia, tu nombre no lo se. Mer. Aũ tornas a tus mẽtiras, Yo soy sosia, yo, que no tu. *Sosia*. Pluguiesse a Dios, que fuesses segun dizes tu sosia, y yo el que te tuuiesse debaxo los pies. Merc. Di quien eres agora, Eres sosia, *Sos*. Soy quien a ti pluguieres Merc. Mas pregunto si eres sosia. Sos. No, pues que no quieres. Merc. Yo bien sabia, q̃ no auia otro sosia sino yo, no se quien te puso

ſo en penſamiento que tu eres ſoſia. Di ago
ra, a que veniſte? Soſ. A que tu domaſſes en
mi tus puños. Merc. Cuyo eres, reſponde, e-
res ya de Amphitrion? Soſ. Que quieres que
te reſpóda, pues tan cara hazes q̃ me cueſte
la verdad, Promete de no hazerme nada, y di
re todo lo que quiſieres. Merc. Soy contento,
di. Soſ. Y ſi me quebrares la fe? Merc. Que So
ſia ſea deſtruydo, muerto, y cõfundido enlos
abiſmos. Soſ. O yo te ruego, que no pongas
por tan ligera coſa, en tanto peligro la vida
de ninguno. Merc. A mi que ſoy Soſia, no
ſe me da nada, y tu tienes cuydado? Soſ. O-
ye. Merc. Di. Soſ. Licencia tengo y ſeguri-
dad, para hablar contigo libremente. Merc.
Si tienes. Soſ. Conoces tu a Amphitriõ. Mer.
Hombre eres ſin ſeſo, no es marauilla que te
oluides de tu perſona y nombre, pues auien-
do te lo dicho tãtas vezes no te acuerdas, que
ſoy de ſu caſa y ſu ſeruicio. Soſ. Conoces vn
ſu criado hombre de poco valor deſpreciado,
qual tu no querrias ſer, que ſiempre le acom
paña cõ algun arma. merc. Que es eſſe ſu cria
do? Soſ. Aquel miſmo ſo yo. mer. Deſpre-
ciado te parece a ti aquel? ſin valor te parece?
No mirays con que arte me queria excluyr eſ

te traydor de mi nombre y de mi ser, No te he dicho hombre peruerso, que esse Sosia soy yo, como le osas dezir mal? Sos. O desuenturado de mi, desposseydo de mi persona misma: como yo no soy Sosia de Amphitrion, No fui a la guerra con el? No torne con el al puerto No me embio el cõ nueuas a Alcumena? Yo no he venido esta noche, No estoy cabe nuestra casa, No tengo en la mano esta lãterna, No entiendo, No veo, No hablo, no velo, Ciertamẽte si hago, pues como este me dize, que soy otro? Merc. Algun gran mal temes tu. Sos. Como assi? Merc. Porq̃ no querrias ser quien eres, andas buscãdo quien seas. No has oydo que yo soy Sosia, yo soy el que fue con Amphitrion a la guerra. Yo fuy presente a la embaxada, que hizieron los Thebanos, y al concierto de los capitanes. Despues mezclada la batalla, porque el poluo me cegaua, cõ miedo que no me hollasse algun cauallo, me retraxe al pauellon, en tanto que la priessa passasse. Mas despues que los Thebanos començaron a dezir victoria, sali yo por ayudarles, que pense que los matauan. Pero los enemigos todos estauan en tierra, y Amphitrion auia muerto al Rey Ptherela de vn

golpe de

golpe de lãça. Di agora tu crees que no es Sosia, el que haze esta relacion? Sos. Ciertamẽte de aquella manera lo has dicho, que yo pẽsaua a cõtarlo aquien me lo preguntasse. A mi mismo no me creo, quando oygo tales cosas. Pero si tu eres Sosia, quando la batalla estaua en mas furor, que sonauan grãdes bozes, que hazias tu en el pauellon? Merc. Estaua sentado cabe vn cantaro de vino, y quando vue benido del dixe. Yo tengo por mejor prudẽcia, restaurar el hõbre la sangre de sus venas, que con ella dar vengança a sus enemigos. Sos. Y entonces que pensauas? Merc. Que si los enemigos vencian, yo me cenaria lo que estaua para Amphitrion aparejado. Que dizes agora? prueuote por razon, que tu no eres Sosia? Sos. Tu hazes de mi cuerpo y de mi anima todo lo que quieres. Nunca crey, que nadie pudiesse tener tanto poder sobre mi, como tu agora, sino yo mismo. Merc. Agora pues lo entiendes, toma tu lanterna y vete. Sos. Dios te guarde y te de paciencia, con quien no te merece mal. Merc. O tu di, respõde tu q̃ querias ser Sosia, dõde vas? Sos. Dõde antes yua, a dezir a Alcumena, que Amphitrion verna presto. Merc. Siempre oy dezir, que las cosas ma-

las ſe pegan tanto, que no las puede el hombre deſechar de ſi. Di tu hombre lleno de moleſtia y importunidad, no te he mãdado que te vayas? Agora pues es tu voluntad no yrte, yo te hare, que para ſiempre quedes ay. Soſ. O deſuẽturado de mi, y que impedido me hallo, lazos me parece, q̃ tengo a los pies. Mer. Huyes, no piẽſes eſcapar por eſſo. Soſ. O que deſcuydo el mio, yo le lleuo la lumbre delante, con que me ſigua. Merc. Aſsi traydor la lanterna me arrojaſte? Pienſas por ventura que tengo de dexar a ti por ella? Soſ. Perdido ſoy, que cerca eſta. Merc. Eſtas no ſon puñadas, q̃ agora auras, ſino golpes de cuchillo. Soſ. Ningun ſentido me queda, el ayre parece que me lleua. Merc. Quan ligero va, quien corre con pies del miedo. Harto lo he eſpantado, quiero tornar a Iupiter. Soſ. O pies mios, quien os pudieſſe agora beſar, y daros gracias infinitas, que aſsi me libraſtes de la muerte. Aca traxiſtes mi vida, mas mi nombre alla quedo, pero vaya con el diablo, pues era tã peligroſo. De aqui adelante me quiero llamar, como tu quiſieres, porque ſi alguno me preguntare como es mi nombre, no tenga porque reñir comigo. Agora quiero penſar, que hombre pueda

ser aquel, cierto creo que es Sosia. Assi crespo y narigudo, la espalda redõda, las piernas luẽgas y el cuerpo corto. Todo es semejante como Sosia, los ojos, la boca, la estatura, las obras, el pensamiento. Pero como en mal hora tengo de creer, que yo mismo, no soy yo? Ciertamente el mismo soy agora, que fui siẽpre. Creo que me oluide en casa, quando fuy al exercito. Mas tambien quando miro, en mi nunca vuo tanto esfuerço y osadia, como ha mostrado este. No es possible que sea yo mas fuerte q̃ yo mismo. Quiero me boluer alas naues, cõtare a Amphitrion esto q̃ ha passado.

Alcumena. Iupiter.

PArece Amphitriõ, q̃ eres venido a hazer algũ mal enn r̃a casa, pues en la misma noche q̃ entraste, te quieres partir. Biẽ muestras q̃ se te da poco de n r̃a ausencia, pues al fin de tantos dias, tã presto has satisfecho al desseo q̃ tenias de vernos. Iup. Antes porq̃ esta tardãça, seria causa despues de mas dessearte, sera mejor q̃ presto me vaya. Principalmẽte q̃ el exercito cõ mi ausẽcia se descõcertara. Porq̃ do el gouierno y el temor del superior falta, todos se acostũbrã a su libertad y su deleyte, do nace despues la desobediẽcia. Al. Pues como tu solo

puedes por ventura, forçar vn exercito que tẽ obedezca? Iup. No es fuerça que los ſuperiores hazen, porque los otros les ſeã ſubjectos, ſino coſtumbre en que los ponẽ de obedecer, vnos por amor, otros por premio, y otros por temor, los reduzen todos a que pongã el cuello ſo el yugo de la ſeruidumbre. Deſpues es meneſter no afloxarles aquellas leyes, que los tienen fuera de ſu libertad, porque de mucha coſtumbre les parezcã ineuitables. Alc. Ciertamente muchas vezes me marauillo de lo q̃ dizes, y tambien que ſiendo el hombre tan amador de ſu vida, por poco precio la põga en el peligro de la guerra. Que cierto muy loco me parece, el que va camino de la muerte, a buſcar lo que para biuir quiere. Dime por tu fe, con que engaño ſe congrega tanta gente a ſu trabajo y ſu peligro? Porque engaño deue ſer. Iup. A ti mas pertenece ſaber el bien o mal de la rueca, que de la eſpada, pero pues lo entiendes y te plaze, dezirte lo he. A todas aquellas coſas que a nueſtro ſeruicio pertenecen, ponemos buenos nombres: Como oſadia, lealtad, ſufrimiento, trabajo, diligencia, menoſprecio de la vida y los deleytes. A ninguno ſolemos loar cõ otros nombres. Y a los

que

q̃ ſolemos vituperar dezimos couardes, traydores, impaciẽtes de ſed y de hambre y de pobreza, temeroſos del trabajo, negligentes, amadores de ſu vida, hombres viles, indignos de honra. Con eſte ſonido henchimos la red de hombres vanaglorioſos, de crueles, de ocioſos, de locos, de perdidos. Aſsi q̃ para limpiar la Republica de hõbres dañoſos, fue biẽ inſtituyda la guerra, que no es otra coſa, ſino juſticia vniuerſal que dellos ſe haze. Deſpues de ganados, confirmamos les los animos con nueuos trajes, con el reſplandor delas armas, y ſon de trompas y atambores, y con promeſſas que les hazemos. Y deſpues vno dellos que pagamos, es remuneracion de mil muertos, y eſperança de otros tantos biuos. Aſsi que ſi los hombres no pudieſſen ſer engañados, no auria quien fueſſe a la guerra, digo a aquella que los Principes hazen por ſu ambicion. Porque do el deſcuydo y el repoſo es mayor peligro, verdadera fortaleza es entonces, ponerſe el hombre a la muerte, como quando ſu tierra peligra, o teme injuria, o recibe detrimento ſu hazienda, o la religiõ. Alc. Noſe yo pues es la gente de guerra tan perdida como dizes, porque tu quieres ſer capitan della. Iup. Pla-

zeme, porque te amo, reuelarte, lo que para mi solo juyzio tenia reseruado. Has primero de entender, que la Republica bien instituyda ha de ser como el cuerpo sano, do todos los miembros siruen cada vno en su officio. En la primera edad que los hombres se ayuntaron en vna comun morada, seguian este exemplo, imitando las hormigas y las abejas, que primero que ellos tuuieron Republica. Los inuidiosos de aquellos començarõ despues a loar el occio, y llamarlo libertad, y la sollicitud de aprouechar enla Republica vileza y seruidumbre. Quando esta pestilencia primero començo a corrõper los animos, los Principes que entonces eran distrayã estos hõbres de la Republica, o por fuerça los occupauan en grandes edificios, que de aquellos tiẽpos quedaron. Pero despues aqueste vicio entro en los mayores, los quales no queriendo guardar la ley comun de todos, pusieron nõbre de nobleza a la exempcion. Esta nobleza como ves, por la mayor parte es acompañada de soberuia, de tirania, de caças, de juegos, de persequucion de virgines, de disfamias, de injurias que se hazen a los buenos. No los ves estos nuestros nobles passar la vida como sue

ño,

ño, contando quantos passos ay en la ciudad, vertiendo siempre por la boca las vanidades que en la cabeça tienen, burlando de los que en buen exercicio ven, loando el arreo y locura de mugeres perdidas, y palabras de truhanes, recontando grandes hechos de sus antecessores, do muestran quan malos successores ellos son. Estos tales con todos los perdidos que en su defensa biuen, los sacamos de entre la gente que merecen paz, y los lleuamos do hagan guerra. Esto entenderas, no de todos los nobles, porque los buenos son padres y defenssores de todos, dignos del gouierno y del amor de la Republica. Digo aquellos en quien ay amor para los buenos, affabilidad para los prudentes, sufrimiento para los ignorantes, ayuda para los pobres, castigo para los malos. Pero essotros criados en sueños de amor, y solo cuydado de cebar sus bestias, y componer sus vestidos, y mollir sus carnes: mugercillas los aprueuen, que en mi juyzio no tienen parte. Pues de lo que he dicho veras, quanto ama a su tierra y quan bien haze, quien por limpiarla de gente perdida, se pone en gran trabajo y peligro. Muchas cosas te he dicho, por ventura

mas que quisiera, pero tu amor me engaña, y me haze ser prolixo. Otras te dire quãdo bolulere, q̃ mas seã para oydos de mugeres. Queda en paz, tu Sosia sigueme. Al. Dios teguie, y te torne acasa siẽpre tã prospero como agora.

Amphitrion. Sosia.

SIempre te tuue Sosia por cuerdo y buen seruidor, y con estos tus desconciertos me mudas agora la opinion, que de ti tenia. Antes fiaua de ti algunos de mi secretos, mas de aqui adelãte en ninguna cosa te osare dar parte, do sea menester razõ o entẽdimiento. Sos. Que tan grande offensa te he hecho yo Amphitrion digna de tan gran castigo, que me quieras assi priuar de tu gracia y de tu amor? Amph. Que osas dezirme tan manifiesta mentira, que ella misma se descubre. O tienes perdido el seso, o piensas q̃ lo he perdido yo. Sos. A mi ternia yo por muy falto de juyzio, si pensasse, q̃ a ti faltaua, pues tu prudencia en tus hechos se ha manifestado tãto, q̃ de todos es y sera por muchos tiempos alabada. Pero no por esso me tẽgas a mi por descõcertado, pues en otras cosas que me preguntas, con seso te respondo, y en esta lo mejor que puedo, segũ la manera del caso lo sufre. Amph. Quieres

me

me hazer entender, que de vn hombre como tu, que no vale por medio, se ayā hecho dos, y no quieres que piense q̄ te falta juyzio? Porque osas affirmar cosa tan sin concierto? Sos. Porque la verdad da mucha confiāça, y a ninguno creo mas que a mi mismo. Amph. Bien lo muestras, pues aun aquello te crees, que deues auer soñado. Dime donde has dormido? Sos. No suelo yo dormir, quando tengo de hazer tu mandado, ni creas que durmiēdo se me antojasse, porque de tal manera fuy tratado, que presto despertara. Amph. Dime agora otra vez este tu acontecimiento, quiero ver si por ventura no te entiendo. Sos. Digo Amphitrion, que yo mismo que contigo hablo aqui, estoy en casa, y que mucho antes q̄ fuesse cō tu menseje era ya llegado. Esto supe quā do me encontre comigo el otro Sosia tā semejante a mi, que bien considerado aun yo mismo no sabia, qual yo era de ambos a dos. No lo entiendo agora? No lo digo harto claro, Amph. Si cierto agora bien creo todo lo que dizes. El otro Sosia que yo embie, era cuerdo y diligente, tu loco y sin concierto, necessario es q̄ seays dos. Sos. Tu creeras lo q̄ te pluguiere, pero yo hare segun mi costumbre, que siē

 pre

pre quise dezir te antes qualquiera dura verdad, que ninguna ligera mentira. Amph. Antes me parece que hazes al contrario, pues quieres hazerme creer muy dura mentira, por no dezir me alguna ligera verdad, que facilmente te perdonaria. Sos. Lo que yo te digo Amphitrion, es verdad vista por mis ojos, q̃ solos me podian hazer fe en este caso. Amph. Dime has beuido en alguna parte? Por ventura el vino te ha desconcertado los ojos del entendimiẽto, y de vna cosa te haze parecer dos. Sos. Quando yo he beuido, de mi vno no me acuerdo, quanto mas de dos. Amph. O si te has mirado en algun lago? do auras visto esso tro Sosia, que dizes. Sos. Bien sabes que yo no soy Narciso, que mi imagen me prouocasse a contemplacion enlas aguas. Amph. Antes yo no veo manera mas opportuna, para que te quisiesses mal, y te aborreciesses como dizes, que mirando tu mal gesto. Sos. Amphitrion no creas que yo mismo fuesse el hombre que digo, porque yo tuue costumbre de tratarme siempre bien, y procurar me plazer, y aquel me recibio como a enemigo. Creo fuesse algũ encantador. Pero quando bien cõsidero, cierto de aquella manera se me representa, que

yo

yo mismo, quãdo me miro enel espejo. Amp. Yo creo que tu eras, y no otro. Porque si algun hombre tuuiesse tal poderio, que se transfiguraisse en imagen de qualquiera, no seria tan loco, que de ti tomasse traslado para su hechura, principalmente, auiendo te de ser como dizes semejante en tus pensamientos de hombre sin seso, y priuado de razon. Sos. Yo me marauillo Amphitrion, de otras cosas que te digo, como no comprehendes, que no me falta juyzio. Amph. Que te marauillas que yo crea que estas loco, pues tu mismo dizes que estas fuera de ti? Y pues es assi, porque se te quiten estos desuarios, bien sera sacudir te la cabeça. Sos. Este pago me das Amphitrion, por ser buen seruidor? Amp. Es tu cabeça esta do sono este golpe? Sos. Mia es, mas presto no lo sera, si de essa manera hazes. Amph. Sosia yo no creyera, que este palo es tan largo, que con el alcançasse de aqui a los que estan en casa. Assi que por tu culpa es que recibas mal, pues no sabes dõde estas. Otra vez ten mejor auiso, porque estando en vn lugar, no te sea menester quexarte en otro. Sos. Assi es menester que lo haga, quien en vn lugar esta, y en otro lo dize do

ze do ſe le da poca fe. Amph. Hora es ya que vamos a ver a Alcumena, ſigueme, entretãto ſaldras del ſueño, do has viſto todas eſtas vanidades. Soſ. Dame primero licẽcia ſi te plaze, q̃ vaya a las naues a cenar. Amph. No lo has meneſter, q̃ pues porfias tanto q̃ eſtas en caſa, alla deues auer cenado. Soſ. Vamos pues aſsi te plaze, pero quando alla eſtaremos, y vieres al otro Soſia, a ti ternas por incredulo, y a mi por verdadero.

Alcumena. Amphitrion. Soſia.

TOdos los plazeres deſta vida, no ſon ſino aparejo q̃ ſe haze, para el dolor de ſer paſſados. Breue es qualquier deleyte, y largo el peſar, que de auello perdido ſe ſigue. Agora aſsi me acontece, que del breue plazer que con la preſencia de mi marido vue, me ha quedado larga triſteza de ſu auſencia. Pero pues es meneſter q̃ nueſtro deſcanſo y nueſtro contentamiẽto den vẽtaja ala virtud, y Amphitriõ por ella y el biẽ de nueſtra ciudad me es auſente, mejor es gozar lo con el animo, que con los ojos, conſiderando quan magnanimo ſe mueſtra, quanto honor y gracias ha ganado para ſi y para los ſuyos: pues contra tanto peligro, como eſta ciudad tenia puſo ſu vida y ſu perſona

ſona por eſcudo, y con ſu trabajo gano deſcã ſo a nueſtra tierra. Ciertamente todos los bienes acõpañan la virtud, y el virtuoſo los merece todos. Amph. Que deſſeado me deue tener Alcumena, quan alegre ſera con mi venida. Soſ. Tambien alguna que yo amo, aura plazer que yo vẽga, ſi por ventura el otro Soſia no le ha quitado en mi auſencia el deſſeo de verme. Amph. Nunca he ſentido tanto el plazer de la victoria, como agora que ſoy en tiẽpo de dar parte del a mi muger, por lo mucho que la amo, y el amor que ſe, que tambien ella me tiene. Alc. Eſte es Amphitrion q̃ veo venir? A que buelue. Por ventura algun impedimento lo retiene. Soſ. Ves ay a Alcumena tu tanto deſſeada, que deue auer tenido buen tiempo en nueſtra auſencia. Amph. Porque lo dizes? Soſ. Porque ha engordado tanto. Amph. Preñada la dexe yo, quando de aqui parti, y eſſa deue ſer la cauſa, porque te parece mudada. Soſ. Si ella eſta de ti preñada haſta agora, algũ hijo baruado te aura de parir, ſegũ ha mucho q̃ de aqui partimos. Amp. Todo tiempo de trabajo te parece a ti largo. Soſ. No miras quan poco mudamiento haze? Parece que ningun plazer recibe, en auernos
viſto.

visto. Amph. Con que muestras de plazer Alcumena, o con que palabras podria saludarte, que satisfiziesse a mi voluntad? Ciertamente con ningunas, porque el amor que te tengo es mucho, y tu gracia merece mas. Plaze me de verte alegre y sana, y huelgo me mucho de ver lleno tu vientre de nuestra esperança. Si lo que en el esta a su madre pareciere, mucho sera amado y loado de todos. Di me has estado siempre buena? Tenias por ventura mucho desseo de verme? Sof. Si ciertamente: toda esta casa parece, que estaua llena de nuestro desseo, do no ay quien nos salude. Amph. Muchas nueuas de plazer te traygo, querria que tales fuessen, las que tu me diras de tu salud y de nuestra familia. Alcu. De tu salud y tus cosas yo pensaua, que me auias hecho ya entera relacion. De mi y de tu familia te he dicho todo lo que se. Mas dime yo te ruego, a que has buelto tan presto? Amph. Tan presto te parece a ti que se passa el tiempo de mi peligro y ausencia? Segun esso tal desseo tenias de verme, qual muestras en tus palabras dichas sin saludarme, sin gracia y sin heruor. Alcu. Esso que tu deman

das

das Amphitrion, cerimonias son de la primera vista. Quando tu ayer veniste, te abrace y salude de aquella manera, que a mi parecia, que tu mas te contentarias. Amph. Perdido tiene el seso esta muger: ayer dize que vine aca. Sos. Antes me parece que no, porque si de lo que nunca vido se acuerda, que hara de lo que ha visto? Amph. Osas affirmar, que yo vine ayer aca? Alc. Mas osas tu negarlo? Amph. O admirable osadia de muger, que a quien esta sano de juyzio, quiere hazer entender, lo que ningun hombre loco creeria. Tu deues auer hecho en mi ausencia alguna cosa tal, que querrias alegar mi presencia para negarla. Alc. Ninguna cosa suelo yo hazer, que aya menester negarla, y creeria cierto que burlas, sino te viesse tan alterado. Amph. Que señales ves tu de burla en materia de tanto enojo. Pues en el poco plazer de auerme visto, muestras, quan poco se te diera de nunca verme? Alcu. El primer acometimiento que haze el plazer, o el enojo, turba el hombre y lo altera: despues reposa el animo, y nos dexa en sossiego, mas no por esso se pierde. Assi que quando tu ayer veniste, el plazer

que

que vue de verte, hizo todas ſus mueſtras, agora ya he hecho coſtumbre, y aſsi lo retengo ſin moſtrarlo mas facilmente en el pecho. Amph. Aunque tu me prouocas a harta turbacion, quiero con animo repoſado examinar tus deſuarios: Dime, quando yo te vide ayer, quiẽ era preſente? Alc. Quiẽ, Soſia. Amp. Di Soſia acuerdaſte tu auer viſto ayer eſta muger en mi preſen cia Soſ. No, porque no tengo yo tan buena memoria como ella, para q̃ me pueda acordar de lo q̃ nunca vi. Alc. Como di traydor, no me dixiſte tu no ſe que mẽtira de tus trabajos? y te me quexauas, que no te ſalude? Soſ. Pues ſi entonces me oyſte dezir mẽtiras, porque agora me tomauas por teſtigo? Amph. Alcumena que dizes agora? Alc. Que te dare vn teſtigo, que no pueda mẽtir. Soſ. Eſſe tal aun no deue ſer nacido. Alc. Nacido es, y ſin lengua. Eſperadme aqui, que aunque es mudo, el os confundira. Amph. Yo creo Soſia, que alguna fuerte aprehenſiõ que de mi ha tenido le ha mudado el ſeſo a eſta muger. Como lo ha ſoñado o penſado ſola, aſsi le quedo en la phantaſia. Soſ. Muchas coſas he oydo ſemejantes, y de vn noble te cõtare hiſtoria muy marauilloſa, ſi te plaze oyrla

la miẽtra buelue Alcumena. Amph. Di. Sos. Este por gran miedo que tuuo, o mala opinion de vna su enfermedad, quedo en imagicion, que era ya muerto, y pedia siẽpre lo quitassen de entre los biuos, q̃ ya su morada no auia de ser do la luz entrasse, ni cosa se sintiesse, sino debaxo la tierra, do los otros muertos moran. Sus parientes y familia cõgoxosos de su mal le rogauan se acordasse, que los muertos no hablan, como el hazia, y que en aquello tendria manifiesta señal de su vida. El les respondia. Los otros muertos no hablã, porque buenos parientes y amigos que tienẽ, haziendo lo que deuen les quitan la necessidad de hablar. Pero yo tan desamado de los mios, q̃ por mi muerte no veo vna lagrima, menester es que muerto hable, y de mi tenga cuydado. Los que eran presentes entonces juntos, en vna boz se offrecian a su seruicio. Escusauã se de lagrimas y señales de dolor, porque con su vida y su salud no podian tenerlo. Rogarõ le otra vez, miẽtras pudiesse mejor cõsiderar lo, vsasse del parecer de sus amigos, y creyesse pues sentia y se mouia, que era biuo. El les dixo, loco me quereys tornar despues de muerto, pues pedis que a mi mismo no me crea. O

poca fe delos hõbres, o corrõpida nobleza. Biuo me offreciades no se cõ que amor vr̃as personas y haziẽdas, y muerto me negays el honor dela sepultura, q̃ en comun amistad se deue. Si cõ tãto desamor me quereys dexar, o cõ necia piedad tenerme tãto, q̃ primero podrido en casa, sea molesto a vosotros, y despues a los que me acompañaren al sepulchro, yo sin q̃ me lleuen, me yre a mi eterna morada, y veran los biuos lo que nunca vieron, hombre muerto yr con sus pies a buscar su sepultura. Porne mis huessos apartados de nuestros antecessores, mezclados con qualesquiera, y contare a los otros muertos vuestra crueldad. Los seruidores auian ya puesto la mesa y viandas, y los parientes rogauan al enfermo, que comiesse y provaria si estaua muerto. El les dixo. Agora veo manifiestamente, que os burlays de mi, pues quereys mostrarme, que aun con la muerte no he dexado los vicios de la vida. El comer es para biuir, que el muerto no ha menester viandas, sino sosiego y soledad. Obstinado en aqueste proposito, no queriendo comer, por la muerte fingida se yua a la verdadera. Vno de los parientes q̃ era ausente, auida infor-

maciõ de lo q̃ passaua, vestido de luto vino a verlo. El enfermo le pregunto, q̃ tristeza era la q̃ mostraua en sus ropas? Tu muerte, dize el, me vistio desta manera, q̃ saco de mis ojos quãtas lagrimas teniã, y aßi mi tristeza no tiene en tu presẽcia lagrimas q̃ mostrarte. Muerto, dize el enfermo, te parezco yo? Muerto me pareces dixo el pariẽte, y pluguiesse a Dios q̃ me engañasse, porq̃ tu prudencia y buenas costũbres tornassen a nuestra cõuersaciõ. Biẽ he oydo, q̃ te lo negauan los tuyos, por el mucho amor q̃ te tienẽ, pero yo mirando, q̃ conuiene mas agora enterrarte, q̃ lisongearte, soy venido aqui a dar orden de hazerlo. El enfermo le dize, locura era negarme lo, segũ lo tẽgo conocido, y pues te plaze, tomar el cargo de mi sepultura, haz q̃ sea cõ los nr̃os, para q̃ no repose en ella yo solo. Y veras si ay algo entre los muertos, q̃ yo haga por ti. Su pariente le dize: solo cierto no estaras, porq̃ los coraçones de todos tus pariẽtes y amigos estarã siempre cõtigo. Y sin esto tu sobrino es muerto, yo voy a hazer lo traer aca, para que juntos os lleuemos. Al enfermo plugo la compañia. Era aquel pariente sobrino suyo mancebo affable y prudente, el qual en disposicion

de muerto pusieron cabe el enfermo con muchas luminarias, y muestra que el dia siguiente, mas gente congregada, los enterrarian. Despues dexando los solos, el mancebo se leuanto, y de vn lugar secreto saco todo aparejo de comer, y sentado combida al otro, que muy espantado estaua. Pero cõ palabras de mayor lo reprehende, que siendo ya muerto sin apetito, y sin digestion curaua de las viandas. El mancebo le responde. Bien parece mi tio, que eres nueuo entre los muertos, pues lo mas comun de sus costumbres no sabes. El no comer en la vida tiene por remedio la muerte, mas quien no come despues de muerto, no tiene otro remedio sino sufrir la hambre. Plugo al enfermo la razon, y luego que començo a comer, se tuuo por engañado en su imaginació, y assi poco a poco el mancebo lo reduxo a los vsos de la vida. Amph. Plazido me ha esta tu hablilla Sosia. Sos. Otras oyrias, de que mas te marauillasses pero Alcumena viene con otro mayor milagro. Alc. Dime Amphitrion, esta taça del Rey Ptherela que tu me diste, sera buen testigo para prouar, que ayas venido antes de agora? Amph. Como Sosia la taça q̃ yo te di a guardar tan encomẽdada, has tu da

do a

do a eſta ſin mi licencia? Soſ. Yo no ſe la di, ni te marauilles de verla, porq̃ ſi todos nos multiplicamos, de ti otro Ampphitrion, y de mi otro Soſia, bien viene a propoſito, que de la taça aya ſalido otra. Y aun deue auer otra Alcumena, que noſotros buſcamos, y por eſſo no nos entendemos con eſta. Amph. Mueſtra pues la que yo te di. Soſ. Ves la aqui en ſu caxa con el ſello ſaluo, ſegun que con tu anillo lo imprimiſte. Amph. El ſello ſaluo eſta, ſegun yo lo puſe, no puede ſer ſino que eſte dentro, abrela. Soſ. Iupiter todo poderoſo, deſpa recida es la taça. Amph. Sera con gran daño tuyo, ſino parece. Alc. Si es eſta la que buſcas, parecido ha, pues la tienes delãte los ojos. Soſ. Bien entiendo que voſotros os burlays de mi. Tu deuiſte de venir aca eſcondido, y deuiſte tomar la taça ſin verlo yo, y tornar a ſellar la caxa, y agora finges q̃ no lo entiendes. Amph. Bien me plaze eſſa manera de diſsimular tus engaños, proſſigue, que aſsi podras facilmente hazerme entẽder, que tu no ſe la diſte. Soſ. Yo cierto no ſe la di, y tu ſello que bien miraſ te pongo por teſtigo. Amph. Di Alcumena, quien te dio eſta taça? Alc. Quien me lo pregunta. Amph. Quando? Alc. Entonces quan

do primero me ſaludaſte, y de tu victoria me hiziſte cierta. Amph. Y tu ſabes las nueuas de mi victoria. Alc. Se las por cierto, y aun en tal manera, que no las he pueſto en el peligro de oluidarlas, ſino enel mejor lugar de mis pẽſamientos, do toda mi vida eſtaran como jardin de mi anima, do ſe retrayga a tomar plazer. Amph. Pues di de que manera ha ſido mi victoria? Alc. Hare como los niños, que dan cuenta a ſus maeſtros, de lo que les moſtraron. El primer acometimiento que hiziſte a los enemigos fue con paz, y porque eſte no valio, fue el ſegundo con guerra. Tuuiſte enemigos fuertes, que no dexaron de pelear ſino muertos, quales eran meneſter para moſtrarſe tu virtud. La gente de pie comẽço la batalla, y la gente de cauallo, que por vn lado acometio, acabo de vencer. Tu mataſte al Rey Ptherela de vn golpe de lança, y eſta es ſu taça, que por tu virtud fue dada a ti primero y deſpues ami. Sof. Amphitrion, no me mires indignado, que Dios me deſtruya ſi yo ſelo conte. Alc. Y tu pienſas que el no lo ſabe? Amph. Yo veo que entre voſotros dos ſe fabrica eſte engaño. Reſponde me tu Alcumena ſola, a lo que te preguntare. Quando di-

zes

zes que vine aca? Alc. Anoche, si quieres diez vezes oyrlo. Amph. Que es lo que en casa hize? Alc. Despues que con larga platica satisfezimos, a lo que el vno y el otro mas desseauamos saber, cenamos. Amph. Y despues que es lo que hize? Alc. Dixiste que el cansancio y el vino te trayan sueño, y luego te acostaste. Amph. Y tu donde dormiste? Alc. Do suelo, quãdo estas en casa. Amph. Dizes que enla misma cama? Alc. En aquella misma do durmio, quiẽ ceno comigo. Amp. O desuẽturado de mi, quiẽ dizes q̃ durmio cõtigo? Al. El hõbre q̃ yo mas amo, y cõ quien estãdo, ningun desseo tengo de ti. Amp. Biẽ veo que no tienes ni para mi desseo, ni para ti verguença. Muger mala digna del castigo que yo hare, si supiere que no tienes perdido el juyzio. Alc. Que tãgrãde mal he cometido yo Amphitriõ q̃ assi te quieras indignar cõtra mi? Amp. Tu misma hazes historia de tus maldades, aunq̃ las encubres con mi nombre, y preguntas me a mi, que es lo que has hecho? Alc. Por cierto Amphitrion yo no hecho maldad, sino seruirte y complazerte, y de aqui nace toda mi diffamia. Tu deues auer hallado en esta guerra alguna que mas te plaze, y has buscado esta

occaſion de apartarme a mi. Amph. Querrias tu Alcumena, porque has buſcado otro hombre, que yo ouieſſe buſcado otra muger. Alc. Yo Amphitrion tengo mejores los hechos, q̃ tu la lengna. Porque nunca conoci otro hombre: y pluguiera a Dios que nunca conociera a ti, porque yo no viera tan cruelmente tratada mi honeſtidad, pero pues no mire, aque hõbre me ayuntaua, quando te di el derecho de mi perſona, quiero agora tomar por remedio, lo que entonces deuia tomar por conſejo. Apartar mi cuerpo y mis coſas de ti y de las tuyas, y dare lugar a otra, en quien mejor ſeran tus palabras empleadas. Amph. Empleadas bien ſon en ti, y ſera el caſtigo que cõ ellas me reciſte, porque en ti miſma, do mi fama ſe enſuzio, es meneſter limpiarla. Alc. El mal que tu a mi hizieres, no ſera caſtigo, ſino digno del. Porque hazer mal alguno al innocente, no es ſino cargarſe dela culpa que tal pena merece. Y yo innocente ſoy. Amph. Innocencia llamas tu el corrõpimiento de tu honeſtidad? Alc. No porcierto, ni tu en mi tal coſa has viſto, ſino quieres dezir que es deſoneſtidad cõplazerte a ti. Amph. Pues como dizes que otro hombre durmio contigo? Alcu. No ſo yo

tan

tan imprudente, que la fama que edifique cõ mis hechos, deſtruyeſſe con mis palabras. Amph. Pues quien dizes que eſtuuo eſta noche contigo? Alc. Tu miſmo que lo preguntas. Amph. Quando me parti de ti? Alcu. Luego que la luz del dia moſtraua el camino. Entonces me dixiſte de la guerra muchas coſas, para que fue ordenada, y para que es prouechoſa, y eſto no podras negar, ſino tienes tan corta memoria, que en dos horas ſe te oluide lo que has hecho. Amph. Yo dizes que te dixe eſſo? Alc. Pues quien ſino tu? Soſ. Amphitrion yo creo que es ſueño lo que Alcumena te cuenta, como primero dixiſte, por eſſo mira no te enojes por ventura mas que deues. Amph. Bien me aconſejas, quiero templar mi enojo, haſta ver mas claramente porque tomarlo. Alc. Por cierto yo no ſuelo ſoñar tãbiẽ corcetadas coſas como tu me dixiſte. Amp. Dime, ſi tu primo Naucrates dixere, que yo eſta noche cene en las naues, y alli dormi, creerlo has? Alc. De que manera pienſas que podre no creer lo que he viſto? Pero haz lo venir, que ſi el memoria tiene, tu ſeras condenado. Amph. Yo eſtoy en propoſito, de hazer diligẽcia en eſte negocio. Tu Soſia queda en ca-

 ſa,

ſa, yo voy a buſcar a Naucrates. *Soſ.* Di me Alcumena yo te ruego, agora que eſtamos ſo los, ay otro Soſia ſemejante a mi en caſa? O has viſto otro Amphitrion? De verdad te lo pregunto. Alc. Vete delante mis ojos mal ſer uidor lleno de mentiras. Soſ. Yre, pues aſsi te plaze.

Alcumena. Iupiter. Soſia. Mercurio.

TOdo el plazer que me traxeron las nueuas de la victoria, han turbado el amor de Amphitriõ y mi honeſtidad, que en mi pecho hazen guerra. Solian ſer el vno por el otro, pero agora ſon pueſtos en diſcordia. Mi honeſtidad no padece injuria, y el amor de Amphitrion quiere, que la ſufra. Verdaderamente la vida me es odioſa, do ay campo para eſta batalla. Iup. Quiero tornar a Alcumena, a deshazer las injurias que le dixo Amphitrion, que no es razon que padezca mal, por ſer amada de mi. Principalmente que en eſta tempeſtad en que anda, peligra mi hijo que en ſu viẽtre tiene. Si con palabras no pudiere de tanta turbacion reduzirla a ſoſsiego, hare de mi algun voto cruel, que para impedirlo aya meneſter rogarme con ſu amor. Alc. Amphitrion veo venir ſin Naucrates, ya me marauillaua

llaua yo como en contienda tan manifiesta, do se auia de defender diziendo falso, quisiesse testigos. O por ventura arrepentido se buelue, pero su arrepentimiento seria tarde, porq̃ me ha dado tiẽpo de coger mucha indignacion. Iup. He querido prouar Alcumena, quanto me amas. Dixe te denantes la injuria, que mas sin razon me parecio, por ver agora si el amor que me tienes podra alcançar de ti perdon. Alc. No has menester perdon, de quien no quieres amistad. Iup. Antes el amor es el que haze estos juegos. Alcu. Si assi tratas aquien amas, mas quiero ser tu enemiga. Iup. No creo que tu querras hazerme tan triste, como dizes, pues nunca merecieron burlas tan cruel vengança. Alc. Estas no las llamo yo burlas, sino injuria o menosprecio. Iup. Burlas son, pero mal consideradas. Ruego te que con otras que mas duras parezcan, te vengues, y me tornes a tu gracia, no me hagas penar en tu desamor. Alc. Mi desamor es poca pena para ti, pues mi amor lo dexas por burlar. Quisiera que hizieras venir mi primo Naucrates, a que fuera tu testigo, o mi defensa. Iup. No lo has menester, cõtra quiẽ no te es cõtrario. Buelue tus

ojos a mi, yo te ruego, aunque me niegues tu amor, no me niegues la vifta. Alc. Mis ojos yo no fuelo boluerlos a mis enemigos. Iup. Ea ya, enemigos. Alc. Quita alla effa mano, porque fi tu cuerdo eres, nunca deurias curar de muger, q̃ tienes por defonefta. Iup. Como Alcumena, yo no terne authoridad de deshazer mis palabras. Tu honeftidad tengo conocida y tus virtudes. Efto digo de veras, y efto deues creer, y plega a Dios, que antes que mis burlas creas, padezca yo el mal que fe deue, a quien te enoja. Pues como di me feras tan cruel, que me dexes perecer afsi? Alc. Ni tu temes perecer por effo, ni has meneſter mi ayuda. Iup. Pluguieffe a Dios Alcumena, que pudieffes poner tus ojos en mi coraçon, porque vieffes quanto mas ha fentido mis palabras, que no el tuyo, o que mi pefar fuefie quitado del que tienes, porque ninguno fintieffes. Pero pues tu puedes a ambos quitarlo, ruego te que mires quanto mas valdra nueftro amor, y q̃ por burla te dixe aquellas palabras. Alc. Como efperauas por ventura, que la offenfa de mi honeftidad, auia yo de recebir por burla? Effo no tiene efcufa, ni efperes jamas, que en coraçon do entraron

tus

tus injurias, encrara tu amor. Iup. Pues te ha plazido Alcumena, condenar mi vida a tanta pena, que perderla ſea mejor, quiero buſcar donde acabarla. A mis enemigos quiero boluer, do ſolia yr a traer victoria y fama, agora a buſcar la muerte. Ellos quiero que ſean miniſtros de tu crueldad, pues te ſon en deſamarme ſemejantes, que aunque mi coraçon partan, de do ſaldria mas copia de tu amor, que de mi ſangre, viendo que hazen lo que tu deſſeas, no ſabre defenderme. Y quãdo mi muerte ſupieres, apacienta bien tu yra en eſtas nueuas, harta tu crueldad en la memoria de mi. A eſſe mi hijo que en ti encerrado queda, quãdo de edad fuere que por ſu padre te preguntare, dile que fue vn hombre, que de quien todos los plazeres eſperaua, el mayor don que vuo fue la muerte. Cuentale tu poca piedad que comigo vſaſte y con el, que no lo dexaſte verme. Diſelo ſi bien lo quieres, ſiquiera porque con otra muger no le acontezca, lo que a mi contigo. Queda en paz, y ha plazer, que yo comigo lleuare todos tus enojos. Porque me tienes temblando? Dexame yr. Alc. Amphitriõ. Iup. Porque lloras? Dexame yr. Alc. Amphitrion. Iup. A que tantas vezes nõbras

hombre, que tanto aborreces? Alc. Amphitrion, si yo hize q̃ te fuesse tu vida enojosa, toma vengança en la mia. Iup. Cierto en tu mano esta, hazerme alegre, o assi desesperado. Alc. Y en la tuya, que yo haga lo que quisieres. Iup. Pues muestra tu gesto alegre, y prometeme que has por burla lo que dixe. Alc. Auiendo hecho tan grande error, no puedo mostrarme tã presto alegre. Pero tus palabras he por burlas, y dichas de veras deuiera perdonarlas. Iup. No recibas mas enojo Alcumena, te ruego, no se pierda nuestra esperança, que en tu vientre tienes. Estas aduersidades, do se alcança buen remedio, suele traer la fortuna para mas prosperar. Y el amor se haze mas grande, quando sobre alguna discordia se renueua. Porque comparado al odio se tiene en mas, y viẽdo el peligro passado, se guarda mejor despues. Y assi es de los otros bienes, que en ellos no nos gozamos tanto, como primero careciendo dellos. Vsamos de la vista sin acordarnos quanto bien nos trae, y si perdida la tuuiessemos, con mas plazer la recobrariamos, quel señorio del mundo. Assi acontecera a nosotros, segun espero. Quiero agora cũplir ciertos votos de Religion, que en la guerra hi

ra hize. Haz venir a Sofia, yra entretanto por Blefaron piloto de mi naue, q̃ venga a comer cornigo. Sof. Amphitrion aqui eftoy, dime tu mãdado. Iup. No te veya. Sof. Pareceme que aueys hecho paz. Iup. La guerra que es por burla, como fabes, prefto fe apazigua. Sof. De verdad penfaua que era, y por effo tenia yo en mi todo el enojo, que me parecia auer en ambos vofotros. Mas agora que os veo en paz, con otro tãto plazer he defpedido la trifteza, porque foys dignos a quien yo firua con el animo tambien. Iup. Todas tus maneras de feruirme y obligarme tengo yo conocidas Sofia, faberlo has, quando te fera menefter. Agora ve a las naues, y diras a Blefaron, que me tenga compañia oy a comer, y ven prefto. Sof. Quando penfares feñor que efto alla, fere buelto. Iup. Yo me entro a cumplir mis votos. Tu Mercurio de do quiera que afcondido eftas, ven en la figura, que antes te mande tomar, y a ninguno dexes entrar en efta cafa, que pueda perturbar nueftro repofo. Merc. Padre lo que es menefter tengo fabido, dexa en mi tu cuydado, y repofa.

Am-

Amphitrion. Mercurio.

TOdos los lugares do me parecio, que Naucrates podia estar he andado: al puerto, a los tẽplos, a las plaças y casas de sus amigos, he ydo por hallarlo, y parece que el ha puesto otra tanta diligencia en esconderse, pues no he visto, quien mas supiesse del que yo. Quiero yr a casa, que por fuerça sabre de Alcumena, lo que quiero saber por testigos. Merc. Amphitriõ viene, quiero subir al tejado a defenderle la puerta. Amph. Quiẽ esta en casa? Quien cierra esta puerta? Abridla presto? No respõde nadie? Abrid esta puerta. Merc. Quiẽ esta ay? Amph. Yo soy. Merc. Cierto biẽ veo que tu eres muy loco, o muy priuado que tales golpes das. Amph. Abre digo que yo soy. Merc. Si por Dios abrilde, que el es: entrara a mandar en casa. No mirays con que authoridad lo dize. Amph. Abre digo q̃ yo soy. Mer. Y aun porque eres tu, no te abrire, que aqui no damos entrada a hombres locos, que con golpes y desconcierto muestran ala puerta, lo que harian dẽtro en casa. Amph. Sosia. Mer. Si que soy Sosia, si no piensas que me he oluidado quien soy. Que ay agora mas que antes? o que es lo que tu quieres. Amph. Que es lo

que

que yo quiero me preguntas tu, Quiero resʃponderte a eʃʃas palabras cõ mil palos. Merc. Mira ʃi lo adeuinaua yo, que eʃte hombre venia con mal. Abrilde vereys, entraran cõ el el daño y perturbacion de nueʃtra caʃa. Ciertamente no ay hombre mas peligroʃo, que el q̃ eʃta fuera de ʃu juyzio. Que miras ojos de loco, que aʃsi nos querias quebrar las puertas? Penʃauas que no cueʃtã dineros. Amph. Deʃta manera burlas tu de mi Soʃia, Eʃto te parece bien, Si yo te puedo auer oy a las manos, yo hare en ti vn tal exemplo de caʃtigo, que ʃiẽpre biuas en miʃeria. Sal aca vellaco. Merc. Hombre deʃuenturado tãto menoʃprecias tu vida, que oʃas amenazarme a mi? Si mas llamares a eʃʃa puerta, o la tocares con el menor dedo: ʃi mas la tornares a mirar, con eʃta teja te hare, que eʃcupas los dientes y la lengua enbueltos en ʃangre, y con ellos la locura. Amp. Tu vellaco me quieres echar fuera de mi caʃa, Tu me quieres vedar, que no toque mis puertas? Yo las quebrare primero a ellas, y hare el miʃmo officio deʃpues en tus coʃtillas. Merc. Aun oʃas yr? Ten, porque temas mis manos, ʃino temes mis palabras. Amph. Traydor, cõtra tu ʃeñor? O quien pudiera en eʃte punto te-

nerte junto a mi para desmēbrarte. Todo mi poderio esta en aquesta espada, si con ella pudiesse a todas partes, Iupiter me temeria en el cielo, y por ser tan corta, me desprecia mi criado en el tejado. Merc. Tu criado te parezco yo? Estas borracho? Amph. Aun niegas que eres mi criado? Merc. Yo cierto nunca serui hombre que tuuiesse tan peligrosa espada como tu. A Amphitrion tuue yo siempre por señor, al qual porque es noble y virtuoso, siruo con amor y diligencia. Amph. Amas tu a Amphitrion? Merc. Amolo cierto tanto, que porna qualquier peligro de mi vida en deffensa de la suya. Amph. Bien veo Sosia que vas buscando el camino de desculparte. El enojo te deue auer cegado. Ven abreme, que facil cosa es de perdonar, lo que por error se haze. Mer. Por Dios si entendido me has, desculpas cierto te da, quien te aura de ser mas culpado, si con tiempo no te vas. Amph. Pues como no so yo Anphitriō? estas en tu seso. Pues sino soy Amphitrion, dime tu quien so yo? Merc. Biē digo yo que estas borracho, pues preguntas a otro quien tu eres. Si te has oluidado tu nonbre, busca otro lugar do te lo digan, que aqui no ay quien te conozca. Amph. Tu tienes perdido

dido el seso: Haz venir a Alcumena, que ella que me mira con ojos de amor, terna mejor memoria de mi. Merc. Iupiter poderoso q̃ te merecio Amphitrion, porque asi has corrompido en su ausencia a su muger? Parece que es hecha refugio de adulteros, muger que fue de tanta honestidad. Poco ha que vino el tercero, y este deuia ser el que lo embiaua. Di hombre fingido hecho con encantaciones a imagen de otro, que conocimiento tienes tu con Alcumena, porque te aya de mirar con ojos de amor? Pensauas por ventura que era muerto Amphitrion, que asi querias heredarle el nõbre y la muger? Amp. Ninguna cosa te digo deshonesta, mas que digas a Alcumena, que venga a ver a Amphitrion. Merc. Esso seria dezir le, que viniesse a buscar a quiẽ tiene en los braços. Amp. En los braços dizes que tiene a alguno? Merc. En los braços y en el coraçon tiene ella este que digo. Amph. Que hombre es esse que tanto ama? Merc. Amphitrion, que le paga muy bien, lo que en amor le deue. Amp. Quien le da tãta parte de su amor? Merc. Amphitrion. Quantas vezes te lo tengo de dezir? Amph. Que hõbre es esse. Merc. Burlas de
 mi?

mi? Yo veo que te aure de embiar la respuesta con otra teja. Amph. Dimelo Sosia por amor de mi. Merc. Es Amphitrion, que viene de la batalla, do ha vencido los Teleboas, a ablandar su animo en el amor de Alcumena, porq̃ en la guerra auia tomado mucho rigor. Amph. O admirable exẽplo de conocer quan debil fundamento es la fortuna, para edificar seguridad sobre ella. Lo dulce haze gustar primero, porque lo amargo se sienta mas. Assi me acontece a mi, que pensando auer hecho prouision de honor, para mi y mis sucessores, me hallo agora en vn lago de disfamia, puesto entre el menosprecio de los mios, y la deshonra de mi muger. Los buenos no osaran loar a hombre con esta macula, porque a las matronas sea mas horrible, y los malos, que son mas, ternan bien en mi do apacentar sus lenguas. Que es lo que hare en cosa tan dudosa? O que consejo tomare? Que perdõ me bastara, para dexar en sosiego mi familia? O que crueldad para tomar vengãça? Merc. Todos los infortunios digere el animo fuerte, sino la disfamia, porque es offensa de la virtud. Amp. Sosia? Merc. Que quieres a Sosia? Amph. Di vellaco conoces me ya, Merc. Conozcote que eres

eres vn hombre loco importuno, q̃ de tu grado buscas tu peligro. Amph. Aun perseueras? Como yo no soy tu señor Amphitrion? Merc. Tu bien se q̃ no eres Amphitrion, sino algun encantador, que puesto en figura suya, tienes confiança de engañarme. Si esperas, yo llamare al verdadero, aquien daras estrecha cuenta de tus maldades. Amph. Di le a esse hombre que venga, quienquiera q̃ es. Merc. Pero mira entretanto, que essa puerta no la toques, si no quieres que yo haga de tu cabeça, como tu hizieras della.

Sosia. Blefaron. Amphitrion. Iupiter.

COsas te he contado Blefaron admirables y tu no te marauillas. Pienso q̃ no me dasfe, pues no te muestras cudicioso de saberlas. Ble. Cierto para darles fe seria menester, q̃ con semejante milagro yo fuesse otro Blefaron, por que este que soy tengo tan angosto entendimiento, q̃ no caben en el dos Sosias. Pero engañaste en pensar q̃ no estoy marauillado. Antes mucho me espanto viendo te a ti, q̃ solias ser de buena razon, dezir vanidades a hombre duro para creerlas, y que no te lo tiene merecido. Sos. Pluguiesse a Dios, que otro Blefarõ pareciesse, q̃ con sus puños domasse tan duro

animo, como tienes Ble. No esperes que otrõ Blefaron parezca, porque ni la naturaleza pue de, ni mis palabras lo haran. Sos. Luego de palabras piensas que era hecho el otro Sosia? Ble. Si: de aquellas que me has dicho. Y ruegote Sosia, que de aqui adelante mires mejor lo que dizes, no pierdas la fe de tus palabras; que sin ella ni tendras honra ni amigos. Porq̃ la honra, sigue siempre la verdad, y la confiança ata las amistades, y confiança no puede auer, do se sospecha mentira. Ciertamente a los mentirosos mas les valdria ser mudos, porque vale mas no tener lengua, que vsar mal della. Principalmente auiendo de perder todas las palabras, que todas son perdidas y sin effecto alguno, quando fe no las acompaña. Estas cosas te digo, con mucho pesar de que sea menester dezirlas. Pero tu si te emẽdares, huyras de gran disfamia, y yo aure hecho lo que los amigos deuen en semejantes necessidades. Ay algunos que sus cercanos desamparan, quando los ven errar, y a mi me parece, que aunque el amistad nos obliga a ayudarlos contra todas las aduersidades, contra los vicios nos obliga mucho mas. Porque en los otros peligros lo mas que se puede perder es el cuerpo, y entre

los vicios es el alma. Sos. Muchas gracias te daria por tu cõsejo, sino fuesse tã perdido, como dizes q̃ son las palabras delos mentirosos. Perdido digo q̃ es, porque ni lo ignoro, ni lo he menester. No lo ignoro yo, porq̃ delos sabios que cõtẽplando nr̃a vida estas cosas hallã, he oydo mucho mas. Dizẽ q̃ la lengua es imagẽ, do el animo se represẽta, y puerta de sus secretos, que ha de estar siẽpre cerrada a lo que biẽ pẽsado no fuere, y abierta a solo aquello, a q̃ la virtud y la discreciõ dierẽ salida. Assi q̃ sea siempre muy obediẽte ala razon, que ha de regir sus riẽdas. Y aun dizẽ tãbiẽ que es peligrosa mas q̃ el espada, porq̃ el espada hiere el cuerpo, y la lẽgua da las heridas enel alma, como la tuya agora ha hecho, que mostrando la mala opinion, que sin razon de mi tienes, me ha dado tanta pena, que la verdad me parecelleua el pago, que merece (segun dizes) la mentira. Pero porque de alguna manera te de gracias, si quiera por tu buena voluntad, tomare tus palabras, no por reprehension para leuantarme, sino por amonestaciõ para no caer. Blefar. Ciertamente tanta constancia tienes en affirmar lo que me has dicho, que mi animo se inclina ya a tus pala-

bras. Ruegote que no recibas con enojo, lo q̃ con amor yo hago. Esto dexemos q̃ el tiempo lo descubra. Agora andemos mas, porque me parece que Amphitrion por abreuiar la molestia de esperarnos, es salido ala puerta, a vernos de lexos. Sos. Enojado parece q̃ anda, segun muestra en su denuedo. No miras que señales de admiració haze? Blef. Deuio de passearse por tomar hábre, y con nr̃a tardança aura le venido mas que el tiene paciencia. Sos. Escuchemos lo q̃ dize yo te ruego. Amph. La grãde yra que tengo, me tiene robado el sentido, Ni oygo, ni veo, ni se donde me hallo. Sos. Ruegote Blefaron, que tu escuses nuestra tardança. Blef. Facil cosa es de alcançar perdon, quien trae el remedio. Amph. Bien veo que Sosia es el inuẽtor destas maldades, que se ha fingido dos, para offenderme por vno, y escusarme por otro. Yo hare si el vno puedo auer, q̃ ninguno quede, para que otro dia escarnezca a su señor. Sos. Blefaró, yo te ruego q̃ seas mi escudo en esta guerra, q̃ se me apareja. Ble. Si assi has de ser tratado, como dize Amphitrió, mal officio es ser tu escudo. De mejor gana sere tu intercessor. Queda aqui yo solo le hablare primero, porque con ruego, o con ra

zon aya mitigado su furor, quando tu vinieres. Mandasteme Amphitrion, que oy comiesse contigo, yo vengo cō gran desseo y necessidad de cumplir tu mādado, porque traygo hābre para bien seruirte. Amph. Si hābre traes aqui se te doblara, segun que las viādas en mi casa estan cerradas, y defendidas. Pero quien dizes que te combido? blef. Tan presto te has oluidado? Segun esso a padecer hābre me combidaste oy. Amph. Toca aquella puerta yo te ruego, veras que combite y que recibimiento te haran. Pero mira si la tocares, que tēgas los ojos en lo alto, porque las tejas vengan las coces que a ella se dan. blef. No te entiendo, habla claro, no me des a digerir palabras en lugar de viandas. Amph. Digo blefaron, q̄ mi casa es defendida a mi y a mis amigos. blefa. Quien osa defenderla a hombre de tanta valētia y tanto acatamiento? Amph. Es Sosia que se ha alçado con ella, y mi muger que le ayuda. Blef. Sosia dizes que es? Amph. Sosia me ha tenido a esta puerta dos horas burlado. Ble. Como puede ser, que despues que tu lo embiaste, siempre ha estado comigo. Amph. Do dizes que lo embie? Blef. A llamarme a este combite, que tan desaliñado veo. Amph.

Blesaron, Dios me destruya si tal le mãde. Pero dime dõde esta? Blef. Esta detras de aquel esquina, esperando que yo le escuse, si enojo tienes del. Amph. Con razon me parecia que estaua yo ciego pues no lo vi salir. Ble. Donde vas corriendo? Que furor te lleua? No respondes? Di Amphitrion, donde vas? Amph. O Sosia conoces me agora? Sabras burlar de mi vn poquito como antes? Sof. O mi señor Amphitrion que te he hecho yo? Porque asi me tratas. Amph. Mira bien que no soy tu señor, sino aquel encantador, que con tejas y amenazas querias echar de casa. *Ble*. O que mal he hecho, en no yr mas ayna. Sof. Blesaron, blesaron, ven presto, si a tiempo quieres llegar, que puedas dar me la vida. Ble. Di me Amphitrion, porque tratas tan mal tu buen seruidor? Amph. Dexanos, que el y yo nos entendemos bien. Estas son las tejas, estas las amenazas, estos los escarnios. Asi se castiga, quien burla de su señor. Ble. Que yra es esta, que con todas mis fuerças no puedo impedirla? Si no quieres dexarlo, yo me porne a defender tus golpes, que menos mal sera impedirlos con tu enojo, que verlos en esse desuenturado. Oye yo te ruego, por ventura la razõ

te alumbrara, do te ha cegado la yra. Amph. Ya lo dexo por amor de ti, hasta ver que es lo que quieres. Sos. O desuenturado de mi, quã engañado me han tenido la fidelidad y buena seruidumbre. Prometieron me siempre fauor de mi señor, y buen galardon, y agora aun la vida no me dexan para poderlo esperar. Ble. Escucha essas palabras, y no sera menester oyr las mias. Amph. Que hazen al caso las palabras buenas, do los hechos fuerõ malos. Iup. Quien es tan osado, que delante mis puertas haze tãtos alborotos, q̃ sea menester venir yo apaziguar los con su muerte. Blefa. Vala me Dios del cielo, o duermo, o estoy velando. Dos Amphitriones ay, o dos se me antojan. Sos. Blefaron, aquel que sale de casa es el verdadero, estotro es algun encantador. Iupit. Sosia ven ya, si quisieres. Sos. No te lo dezia yo. Iup. Y tu blefaron con tu tardança hazes, que tengamos mas hambre aparejada, que viandas. Sos. Señor si tu tienes hambre, yo estoy harto de coces y puñadas. Amph. Donde vas vellaco, otra vez no me conoces? Sos. Ve con el diablo encantador maluado, que el te deue conocer mejor. Iupit. Que atreuimiento es el tuyo, di hombre deses-

pera-

perado, que assi, vas tras mi criado? Amphit. Tu criado? Iup. Mio. Amph. Luego tu Amphitrion quieres ser? Iup. Soy lo, aunque no quisiesse. Amph. Yo te mostrare agora quanto merecimiento te falta, y quanto esfuerço para ser lo. Iup. Sosia di a tu señora, que mã de adereçar, entretanto que yo despedaço a este. Blesa. Yo me he hecho escudo de cada vno aqui en medio puesto, quitad vuestras espadas no me hirays, pues el amor que esté go me puso entrellas. Iupit. Con tu sombra has dado la vida a esse, que no la merece. Amphit. No la merezco yo porque a ti la he dexado. ble. No renoueys yo os ruego, vuestra renzilla con injurias. Oydme. El arma mas vsada del hombre discreto ha de ser la razon, porque las otras armas no son, sino para quando ella no valiere. Pues vosotros discretos me pareceys ambos, y señales aura cõ que se pueda partir vuestra cõtienda. Iup. Aunq̃ yo tengo harta causa de enojarme, pues ay quien ose dezir que no soy Amphitrion, dexare el enojo, porque tengo en mas el complazerte, y quiero que como dizes con señales se prueue. Amph. Señales quieres tu dar, de ser quien yo soy? Iupit. No por cierto, antes si

seña

ſeñales en mi vuieſſe, que me hizieſſen parecerte, las encubriria. Amph. Pues como eres Amphitriõ, Iup. Eſte me parece que tiene perdido el ſeſo. Mas es meneſter ſanarlo, que caſtigarlo, pues me pregunta, como ſo yo, quien yo ſoy. Diſelo tu Blefaron, ſi lo aprendiſte en tantos años como ha que me conoces, que yo no ſabria darſe lo a entender. Blef. Mirad yo os ruego que no os injurieys, porque tan ſemejantes ſoys, que de quien las oye aquien las dize recudirian las injurias. Dime tu primero, quando la batalla ſe dio, que me dexaſte mãdado en la naue, Iup. Que del gouierno no te partieſſes, porque ſi la fortuna nos fueſſe contraria, tuuieſſemos aparejado el refugio. Ble. Y tu quantos dineros dizes, que a mi quedaron en la bolſa? Amp. Mil pieças de oro. Blef. Ambos days tan buenas reſpueſtas, q̃ no puedo deſcubrir donde eſta el engaño. Moſtradme agora los braços yzquierdos. Amph. Ves aqui el mio. Iup. Y mio es eſtotro, ſi tambien no dize eſte que es ſuyo. Blef. Ambos teneys la herida q̃ el Rey Ptherela dio a Amphitrion. Yo no puedo juzgar, do no puedo poner differencia. Soſ. Amphitrion dize Alcumena, q̃ la comida ſe corrompe con eſta tardãça. Iup.

Blefaron, pues entremos a comer. Amphit. Tu tambien Blefaron me desamparas, Iup. No te cures del, que esta loco. Sos. Dizes la verdad. No miráys como le tiemblan los ojos? Amphit. O mi espada que tanto sossiego has tenido, muestra agora todo tu poderio. Sos. Entrad presto, cerrarle he la puerta, no lo ayamos de matar dentro en casa, que la ensuziaremos.

Amphitrion. Naucrates. *Sosia.* *Blefaron.*

QVe es esto? He me tornado por ventura loco, que assi me siento conturbado. Todas mis partes son alteradas, el alma con espanto, el cuerpo con temblor, y con yra el coraçon. En la boca siento hiel, en los dientes rauia, mostaza en las narizes, rumor en los oydos, y relampagos en los ojos. Impetus me vienen, de romper, de quebrar, de saltar, de herir, de hazer mayores cosas que mis fuerças pueden. No pienso que podran mis miembros reposar, sino cansados. Ya no podra mi yra amansarse, sino harta. El fuego que en mi arde, no se puede apagar sino con sangre. Quiero conuocar todos mis amigos, que me ayuden a quemar mi casa, do todos perezcan los

que

que en ella eſtan de crueles heridas derro-
cados en las llamas : a do no aure piedad
de Alcumena ; aunque mi hijo en ſus bra-
ços me mueſtre , por hartar yo mi coraçon
de vengança. Naucra. Que deſſeo le ha ve-
nido a Amphitrion de penar ſiempre, pues
quiere deſtruyr el puerto de ſus trabajos, di-
go ſu caſa, do ſolia venir de las tempeſta-
des de las guerras a tomar deſcanſo. Algu-
na perturbacion de ſeſo lo atormenta. A
buen tiempo ſoy venido, porque le preſta-
re mi juyzio agora mas ſano de que vſe, mien
tras el ſuyo no le ayuda. Ciertamente en ſus
meneos mueſtra que eſta loco, con el bra-
ço eſgrime y ſeñala golpes. Amphit. Aſsi
la cabeça, y deſta manera el vientre. Si me
abraçaſſe, con los dientes las narizes. Nauc.
Dios te de ſoſsiego Amphitrion, que mu-
cho me parece que lo has meneſter. Amph.
Antes he meneſter dos tanto furor. Seas
bien venido Nancrates. Naucra. Que ne-
gocio ay que no ſe gouierne mejor con ani-
mo repoſado? Amphit. Do es meneſter fuer
ça. Naucra. Y donde es la fuerça meneſter,
Amph. Do no vale la razon. Nauc. Que te ha
acontecido a ti, do tu razon no valga? Amph.

coſas

cosas tã escuras, que para declararlas, has tu si do bien menester. Nauc. Oydo he que oy me buscauas, y aun segun me dixeron con denuedo de hombre q̃ queria reñir. Amph. No contigo. Nauc. Pues con quien, Amph. Cõ Alcumena tu prima, y despues con vn encãtador, que la ha corrompido. Nauc. Corrompido dizes, Amph. Pluguiera a Dios que no ouiera porque dezirlo. Nauc. O desuentura, o mal acontecimiento, quien dizes que la ha corrõpido? Amph. Vn tan semejante a mi, que temiendo no fuesse yo mismo, no lo ose herir. Nauc. Donde viste esse hombre? Amph. Agora delante esta puerta, y Blefaron cõstituydo juez para dar al vno el nombre y derecho de Amphitrion, se entro con el en casa, y cerrada la puerta me dexaron aqui fuera, deliberãdo las mayores crueldades q̃ jamas pense. Nauc. Mira no sea antojo lo q̃ dizes, porque no tiene otra apariencia de verdad, sino dezirlo tu. Amph. Los otros me tienen por estraño, y tu por loco, que fortuna es esta? Nauc. No te tẽgo sino por cuerdo, pero qnalquier cosa creeria de mejor gana, que lo que tu dizes. Espera aqui yo entrare en casa, y aure informaciõ destas cosas. Amph. Ve. Nauc. Ciertamente yo creo

yo creo que Amphitriõ tiene perdido el seso: Porque mas deuo yo confiar de la virtud de Alcumena prouada en muchas cosas, que de la salud del entendimiento humano, que en mil maneras perece. Principalmente que ser echado Amphitrion de su casa, y auer otro tã semejante a el, sueños, o locuras son. Quiero llamar en su casa, do hallare gente menos turbada, que desto me den razon. Quien esta en esta casa? Sos. Quien auia de quitarte con vn palo de ser tan importuno. Nauc. Abre Sosia que soy Naucrates. Sos. Quien quiera que tu seas, aconsejo te que te vayas. Nauc. Abre no seas loco. Sos. Mas antes si te abro, lo sere, q̃ bien veo que eres el encantador de antes, que en otra figura nos buelues a tẽtar. Nau. Que hablas de encantador? Sos. Que dissimulaciones, como si no hablasse harto claro. No te basto primero como Amphitrion, sino agora como Naucrates? Pues sabete que nuestras puertas estan cerradas con tanta discreciõ, que no ay malicia que las abra. Nauc. No pienso yo abrirlas cõ malicia, sino con amor, que sabes que te tengo: principalmente estando las llaues, do suele auer buena criança. Sos. Engañado estas. Piensas que tenemos aqui cerro-

jos de soberuia, que quieres abrirlos con lisonja? Nauc. Agora no me marauillo, que Amphitrion este atonito fuera de su casa, pues tal criado tiene en ella Ble. Sosia abre a Naucrates, que assi es la voluntad de Amphitriõ. Sos. Si me crees, no te fies Ble. Abre, q̃ el es. Sos. Abre tu si quisieres, entretanto que yo me põgo en cobro. Ble. Entra presto Naucrates, cerraremos la puerta.

Amphitrion. Naucrates.

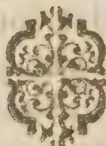
SI la mucha seueridad en que he sido criado, no ouiesse endurecido mi coraçon, y secado las fuentes de mis lagrimas, quanto lloraria mis ojos la memoria del tiempo passado, acordãdome dela limpieza de Alcumena, del amor q̃ me tenia, del q̃ le tenia yo, y de nuestra suaue conuersaciõ. Simple en los vicios, discreta en la virtud, para el cielo religiosa, cuydosa para el mundo, buena para todos, hermosa para mi. Estas cosas quando miro, y tãbien q̃ engañada de mi figura, en que el adulterio se encubre, erro, mi coraçon desampara el enojo que tenia, y se torna a su fauor. Empero no se que fuerça nos haze la natura a aborrecer, lo que por qualquier manera conocemos ensuziado. Pluguiera a Dios, que los o-

jos y los oydos ouiera yo perdido antes deste acontecimiento, pues no me auian de quedar ſino para darme tanta pena. Pero Naucrates ſale de caſa, veamos con que milagro buelue. Nauc. Atonito vengo Amphitrion, mas que me parece q̃ eſtauas tu primero. Amph. Has me viſto en caſa. Nauc. No: mas he viſto mayores marauillas. Amph. Que mayores? Nau. Parir Alcumena dos hijos, y en ſu parto temblar y reſplandecer toda la caſa, y nacido el primero, oymos vna boz clara de noſe quien, que nos dezia. Iupiter es el padre del que es nacido. Nacera otro luego que ſera de Amphitrion. El vno manifeſtara a ſu padre en el geſto, y el otro en la virtud. Con eſta boz todos quedamos eſpantados, y nacido el otro los puſieron ambos en las cunas, y dos culebras acometieron al que es hijo de Iupiter, mas aſiendo las con dos manos el niño dio ſeñal de quien era, apretando las haſta que muertas las dexo. Amphit. Temo Naucrates, no vengas concertado con los que tu hallaſte en caſa. Naucrat. Quando alla fueres hallaras teſtigos y ſeñales de lo que te digo. Amphit. Ciertamente Naucrates bien yo creo, que aquellos hombres

adoraron a Iupiter, que quisieron tener enlos dioses exemplo de sus vicios, con que se escusassen, que entre los buenos con tales hechos por tirano sera auido, pues vsa de su poderio, para seruir asus viles deleytes. Pesame que no somos de igual suerte, para poderlo combatir, pero algun Dios santo y bueno destos malos nos dara vengança. Vamos agora a dar cõsuelo a Alcumena, que bien se que lo ha mucho menester, segun su honestidad, la qual tengo por engañada, mas no por corrompida. Nauc. Y aun sera bien, que destas cosas no hablemos mas, donde tantos nos oyen.

FINIS.

Hispania Plaude.



LA VENGANÇA DE AGAMENON.

Tragedia que hizo el Maestro Hernan Perez de Oliua natural de Cordoua, cuyo argumento es de Sophocles poeta Griego.

La muerte de Agamenon parte principal del argumento.

QVando los Griegos querian passar en Asia, a demandar a Elena muger de Menalao, que Paris tenia en Troya robada: congregarõ el exercito en Aulide, do auia vna cierua de Diana, la qual mato en la caça el Rey Agamenon hermano de Menalao, sin pẽsar que fuesse suya. Mas desto offendida Diana, que tenia poder sobre los vientos, no les quiso dar buen tiempo, hasta que truxessen alli a Iphigenia hija de Agamenon: y la matassen sacrificandola en su honor. Los Griegos por la grã gana que tenian de vengarse de la injuria que auian recebido de Paris, consintieron en la demanda de Diana: y embiarõ por Iphigenia a

Clitemnestra su madre, diziendo que la auiã de casar con Achiles. Mas Clitemnestra yendo cõ ella, despues q̃ vio para que la auiã lleuado, começo aborrecer a Agamenon su marido. Y por esto, y por la larga tardança de la guerra de Troya, dio lugar a Egisto, que mucho la amaua, de cumplir su voluntad, y assi biuio con el en adulterio, hasta que passados diez años Troya fue destruida. Boluiẽdo pues Agamenõ a Grecia vẽcedor, y llegãdo a Micenas, q̃ era la ciudad principal de su Reyno, Clitẽnestra le dio vna vestidura sin abertura, por do no pudiesse sacar las manos: la qual vistiẽdose Agamenõ, entretanto q̃ se hallaua impedido, Clitẽnestra y Egisto, q̃ salio entõces de lugar escondido, lo matarõ. Quedaron hijos de Agamenon, q̃ vuo en Clitẽnestra, Orestes niño, y dos hermanas Electra y Chrisotemis. A Orestes queriã matar Egisto y Clitẽnestra, porque no quedasse quien pudiesse vengar la muerte de Agamenõ. Mas Electra lo quito deste peligro, y lo dio a vn hõbre principal llamado Strophio, q̃ lo criasse escõdido. Este lo lleuo a Crisa, y alli lo crio en tales cuydados, quales a hijo de Agamenon pertenecian.

Argu-

Argumento de la Tragedia.

SIendo ya Orestes de edad, para poder vengar la muerte de Agamenon su padre, boluio a Micenas, do estauan Egisto y Clitemnestra, y truxo consigo el ayo que lo auia criado: y a Pilades vn mancebo su grande amigo. El ayo se hizo como mensajero embiado a Clitēnestra con nueuas dela muerte de Orestes, las quales ella creyo. Y poco despues llegarō Orestes y Pilades con vna caxa, do dezian que trayan el cuerpo de Orestes defuncto: y asi vuieron lugar de entrar seguros en el palacio real, donde mataron a Clitemnestra. Y despues a la salida encontraron a Egisto, el qual tābien mataron. Y asi Orestes vēgo la muerte de su padre, y libro a Electra su hermana de muy mala vida, que le dauan Egisto y Clitennestra, y de infinitas lagrimas y suspiros, con que primero lo desseaua, y lo auia llorado despues por muerto.

Las perſonas dela Tragedia.

Ayo. *Chriſothemis.*
Oreſtes. *Clitemneſtra.*
Pilades. *Egiſto.*
Electra, *Coro. Y ſon las mugeres que a Electra acompañan.*

AYO. *ORESTES.*

EStos ſon Oreſtes los campos de Grecia, do te han traydo tus altos deſſeos, aquella q̃ ves lexos es Argos la antigua ciudad. Y mira a eſta otra parte veras el boſque de Yo hija de Inaco: la q̃ cobro ſu figura en las riberas del Nilo. Y atu parte yzquierda ſe parece el tẽplo de Iuno de altos edificios, cerca de do eſtã los valles, do ſacrifican lobos los Sacerdotes de Apolo. Reconoce pues agora a Micenas eſta ciudad que delante tienes grande y torreada, do tu alma mora. Eſta es aquella, do tu ſiẽpre has tenido tus nobles penſamiẽtos. Aqui tu hermana Electra te libro de los cuchillos de tu madre, y te me dio q̃ te criaſſe en buenas coſtumbres, y te animaſſe ſiempre a ſer vengador

gador dela muerte de tu padre. Aquella casa principal que mas alta ves, es la morada delos Pelopidas, ensuziada con la sangre de Agame non tu padre: dõde tu eres venido a ganar glo ria en la vengança. Agora pues ensalça tu animo, pensando aquanto te obliga la virtud de tu padre. Acuerdate de sus heridas, y contem pla la gloria de los tiranos sus enemigos, que por ellas ganarõ, y ternas bastante atreuimiẽ to para cumplir la empresa q̃ tomaste. Ya la noche es passada, y el sol muestra las puntas de sus rayos: assi que nos queda poco tiempo de tomar consejo: pues es menester auernos antes determinado que las gentes salgan a sus exercicios. Mirad pues vosotros Orestes y Pilades, q̃ para la breuedad del tiempo la diligẽ cia es el remedio, y q̃ la negligencia dexa passar las buenas ocasiones. Oref. O mi ayo, por cuya doctrina yo espero parecer a mis mayores, con razon te amo como a padre, pues tu me amas como a hijo: segun que muestras en la amonestacion q̃ me hazes, tan necessaria a mi honra y contentamiẽto. Para lo qual yo te prometo q̃ mas he menester cõsejo, q̃ osadia. Ay. Pues consejo no te faltara: segun lo q̃ he pensado. Yre yo si te plaze a estas casas, y dire

a los tiranos moradores dellas, que me embio Phanoteo su amigo con nueuas de tu muerte muy ciertas: las quales ellos creyendo, se descuydaran de manera, que tu cuydado aprouече. Oreſ. Bien me parece eſſa manera de darnos entrada. Y pluguieſſe a Dios mi ayo, que lo que vas a dezir fuera verdad, ſi por algun eſtoruo de fortuna, que ſuele ſer enemiga delos buenos, yo no he de cumplir mi deſſeo. Pero yo confio en Dios todo poderoſo, a quiē nunca plugo hecho tā malo, q̃ el me dara fuerças vēgadoras, con q̃ derrame aquella ſangre culpada de Clitēneſtra y Egiſto. Ay. Pues entretāto q̃ yo fuere, voſotros cubrid vna caxa capaz de vn cuerpo humano, y quando os pareciere que aure hecho eſte menſaje: verneys voſotros a la miſma caſa, y direys que traeys alli el cuerpo de Oreſtes, embiado de ſus amigos, para que en ſu tierra fueſſe ſepultado. Deſta manera podeys entrar ſeguros ado eſtan vueſtros enemigos. Oreſ. Aſsi ſera, como bien nos aconſejays: pero vamos primero (ſi te plaze) proteſtare en el templo delante Dios, las cauſas de mi mouimiēto. Porque no parezca q̃ yo mato a mi madre en offenſa ſuya. Y deſpues tu tornaras a hazer el menſaje, que has toma

do

do por acuerdo. Ayo. Vamos, y tambien veras el ſepulchro de tu padre, ado confirmaras la gana de vengarlo con que has venido.

Electra *Coro.*

O Tierra, o ayre, o lumbres que en el cielo reſplandeceys, teſtigos que ſoys de mis llantos, dezid me ſi ſabreys haſta quando durara mi vida atormentada? Ya no ay gentes que no ſientan mis gemidos, ni lugar de mi morada que no mane con mis lagrimas. Todos ſaben mis querellas; y nadie me da conſuelo. Mas que conſuelo puede auer para mi, que eſtoy pueſta entre tales dolores: quales ſon la muerte de mi padre y la vida de mi madre? Mi padre deſpues que vencio a los Troyanos en guerra de perdurable memoria, deſpues que eſclarecio ſu nombre, y eſtablecio las coſas de Grecia: al tiempo que venia a deſcanſar en ſu caſa, como al puerto de ſus trabajos, donde por ellos fueſſe honrado, donde le ſiruieſſen las gentes, que fueron ſaluas por ſu esfuerço y ſu conſejo: la maluada de mi madre con quien el queria comunicar ſu gloria, lo mato, mientras el buſcaua manera de poner ſe vna veſtidura, que por ſu amor veſtia. Y tu Egiſto vencido de ſuzio amor,

en que conuerſas con mi madre, le ayudaſte, hiriendo la cabeça de mi padre con hachas a tal prieſſa, q̃ el esfuerço y fortaleza no vuieſſe lugar de hallar remedio. O padre mio, en las crudas batallas, de do veniſte vencedor, no hallaſte peligro do murieſſes, y hallaſtelo en tu caſa. No pudo enemigo tuyo quitarte la vida: y pudo tu muger. Ay que los malos no offenden, ſino do hallan confiança. La malicia conocida pocas fuerças tiene. O madre traydora, aquien ninguna reuerencia deuo: pues ſolamente me pariſte, para llorar tus malos hechos. Dime como pudiſte matar a quien tanto de ti confiaua, que te dio lugar para hazerlo? No miraſte el infierno lleno de penas, aparejado para caſtigar las maldades de las gentes? No miraſte el merecimiẽto de Agamenõ? No nueſtra orfandad? No las leyes que naturaleza acata? Todo el genero humano deuria tomar vengança de la grande offenſa que le has hecho, en corromper tan fieramente las ſantas leyes del ayuntamiẽto, en que el ſe cõſerua. Aunque por otra parte me parece, que alguna razõ tuuiſte de matar a mi padre: por q̃ no era digna coſa q̃ de tal marido fueſſes muger. O mi padre, padre deſta hija deſuẽturada, que

que de ſus ojos ha vertido mas lagrimas, que tu de tus heridas vertiſte ſangre: ſi me vieſſes agora en vil ſeruidumbre, ligero te ſeria el dolor de tu muerte. Verias tu hija aquien tanto amaſte, aborrecida en ſu caſa; verias la maltratada por ſer te piadoſa, verias la hecha fuẽte de lagrimas por ti. Pero no quiero por ſerte piadoſa, deſſearte mal. No quiero que veas lo que a mi da gran dolor. Veo yo deſuenturada a Egiſto en tu Reyno vſar tus ornamentos reales, veo ſu cabeça compueſta con aquella corona, que de la tuya quito: veo tu ceptro en ſus manos, que derramarõ tu ſangre: las quales por ſer mas crueles, no han derramado la mia: pues me fueran piadoſas ſi con la muerte me vuieran librado de tantos males, quantos mueſtro en mis gemidos. Salid furias infernales, pues no ay miſericordia en las gentes: ſalid furias infernales, y emplead vr̃a crueldad en hombres tan dañados: porque ſepan las gentes que han viſto eſtas maldades, que ſoys voſotras cõſtituydas para vẽgança. Cor. Electra donzella de ſanto zelo y virtud admirable, mas perdio tu padre en ti, que en perder la vida. Y los crueles tiranos que matando a el hirieron tu pecho tan duramente, no

fue-

fueron tan crueles en matar tu padre, quanto lo fueron en dar a ti tal vida. Plega a Dios, q̃ tal sea su fortuna, qual su merecimiento: porque hartes tu coraçon algun dia de vengança: Mas tu señora entretanto pues has ya satisfecho mas que deuias al sepulchro de tu padre: y cõ lagrimas tu no puedes peruertir las leyes de naturaleza, por las quales ha ya de ser siẽpre muerto: limpia tus lagrimas, y renueua tu coraçon con algun consuelo: porque nosotras en tu cara recibamos alegria. Ele. Dueñas mucho amadas, que assi me aconsejays, sabed que no ay mejor acuerdo, que obedecer cada vno a su fortuna. La mia me demanda que siempre llore y gima: y resistirle es mayor pena. Dexadme pues q̃ haga como aquellos enfermos, q̃ aquexados con la sed, hã por mejor el gusto delagua, que la esperança dela vida: q̃ ami como a ellos no puede ser la muerte mala. Principalmẽte q̃ yo os ruego me digays, q̃ lluuia pẽsais q̃ tẽgo yo en mi cuerpo, dõde se consumiessen tãtas lagrimas, como vierten mis ojos? o que capacidad es la de mi pecho, para detener en el la muchedumbre de mis gemidos, que salidos fuera no caben en los ayres? Aued yo os ruego de mi compañiõ,
 no

no querays atapar cō vueſtros conſejos los reſ piraderos de las hornazas de fuego, que dētro me atormentan. Cor. Ya pues que aſsi te plaze, dinos alomenos ſi tienes alguna eſperança de remedio, porque tambien noſotras la tengamos de verte alegre algun dia. Ele. Eſperāça he tenido en mi hermano Oreſtes, mas cō la mucha dilacion es quaſi conſumida. Cor. Pues no la dexes perecer. Ele. Dura coſa es ya confiarme, de quien tantas vezes me ha engañado. Eſta eſperança me prometia conſuelo para cada dia: y ninguno ha venido. Ya mi edad requiere compañia, ya deuria tener hijos y contentamiento con la preſencia de mi hermano: el qual temo yo no ſea muerto, o que venga tan tarde, que de mi no halle ſino los hueſſos. Cor. No creo yo ſino que el preſto verna: pues tu eres tal hermana, que todo bien mereces. Ele. Del almenos yo tengo mucho merecido. Porque mi madre y Egiſto, queriendo del hazer como de mi padre, yo le libre, y lo di a vn viejo honrado, que lo criaſſe eſcondido en buenas coſtumbres. O hermano mio a quien yo libre de tan gran peligro, como te oluidas de dar me algun conſuelo? Sabe te

que

que yo ſoy tu madre: ſi madre es aquella que te dio la vida. Yo libre tu ſangre, de los cuchillos que vertierõ la de tu padre. Por mi tienes libertad: por mi tienes plazer de todo lo que amas. Tu pues agora porque tienes tãtos dias mi alma deſterrada, alla donde eſtas? Vẽ hermano mio, a ſatisfazer lo que me deues: aunque yo me tengo por pagada, con la gloria de auerlo hecho. Cor. No te aflijas ſeñora, no ocupes tanto tu penſamiento en eſſas coſas de dolor: habla ſi te plaze en otra coſa que menos te fatigue. Ele. Como podre yo hablar de otra coſa ſino de mis males, viendo que es mi ſeñor quien mato a mi padre? viendo que ſe aſsienta enla ſilla real donde el ſe aſſentaua: viendo que mi madre me aborrece, por ſer yo piadoſa: viendo que me dize injurias intolerables, amenguãdome con ſer hija de mi padre, maldiziendo mi nacimiẽto, aborreciendo mis lagrimas, deſſeando mi muerte. O cruel naturaleza que me diſte coraçon para ſentir tantos dolores, y no me diſte fuerças para poder los vengar. Cor. Coraçon te dio naturaleza y ojos y hermoſura y todos los otros dones, quales pertenecian para ſer quien eres, ſi tu cõ llantos no lo corrompieſſes. Ele. Los dones
natura

naturales, que a las otras gentes son buenos, a mi son dañosos. Para que quiero los ojos, si có ellos yo no puedo ver, sino las alegrias que contino estos tiranos hazen por la muerte de mi padre? Sino dormir mi madre con Egisto su adultero en su cama? Para q̃ quiero el despierto coraçon, sino puedo sentir en el sino la muerte de mi padre, la culpa de mi madre, y el poder de sus enemigos, y el ausencia de mi hermano? Para que quiero mi hermosura, si ha de ser siempre desierta? Mejor estays vosotros aquien los ojos fallecé, y oydo no teneys, mejor los que ninguna cosa sentis. A los quales si yo pareciera, los males me serian como q̃ no fuessen males: pues no los sintiera. Cor. Di señora sabes cierto que estas tus palabras no las puede oyr Egisto. Mira por ventura, segun te quexas alto, no te aya oydo. Ele. Dueñas amigas, ya no temo a Egisto: porque mayor muerte no me puede dar, q̃ no darme ninguna. Quanto mas que el mis palabras no las oye, porque esta fuera de la ciudad. Co. Pues nosotras segun esso tambien tenemos seguras las palabras. Ele. Si teneys. Co. Orestes tu hermano sabes donde esta? Ele. Se q̃ esta en Crisa: y muchas vezes me ha escrito, que verna a

cumplir mi desseo: pero yo nunca veo que haze esta jornada. Co. Ten señora confiãça que verna, y no te pese porque ha tardado, q quanto mayor fuere en edad, mejor sera para lo q̃ tu desseas. Ele. En qualquier edad lo desseo ver.

Chrisothemis. Electra.

MVchas vezes te he amonestado hermana mia, que dexes estos tus llantos, y agora q̃ te veo en mas peligro por ellos, desseo mas que te consueles. Egisto y Clitemnestra nuestra madre viendo que tu diste la vida a Orestes, que temen no sea el cuchillo dela vengança, y que agora lo prouocas con quexas tan ahincadas: han determinado ponerte en prision, do ninguna lumbre veas, ni yo tu hermana pueda llorar contigo, para dar te algun consuelo, ni nadie te vea, aquien puedas tu cõtar tus deshonras. Portanto yo te ruego mires, quan poco bien hazen tus lagrimas, y el remedio que en dexar las hallaras. Ele. Chrisothemis, bien parece quan poco has sentido la muerte de tu padre, pues por amenazas te parece se deua dexar el dolor della. Chris. No el dolor, mas las muestras del. Ele. Ligero es el dolor, cuyas muestras se pueden encubrir. Chris. Pues yo te digo, que deues guardarlas

para otro tiempo, y hazer como los que naue
gan en tempestad, que no ponen al viento to
das las velas, sino quitando todas las mas o-
casiones que pueden, de trastornarse el nauio,
passan su peligro. Asi tu recoge tus querellas
con cordura en tu coraçon, porque agora no
te aneguen, que despues en bonança, si la o-
uiere, las podras tender. Elect. Hermana mia,
essos consejos de buscar plazer que tu me das,
para ti los guarda, que tienes el plazer en mas
que yo. Tu haziendo asi como me aconsejas,
biuiras en estos palacios reales, acatada y ser-
uida enlas mesas do siruẽ cõ oro, dormiras en
ricas camas, vestiras ropas preciosas, gozaras
delos frescores de los huertos, y delas musicas
y otros plazeres soberanos, q̃ los Principes a-
costumbrã, y seras biẽ amada de tu madre Cli
tẽnestra. Entretanto yo sola sentada en aque-
lla triste prisiõ q̃ dizes, me mãtendre de mis la
grimas, y el reposo del sueño tomare acosta-
da en la tierra dura. Quexarme he alli do na-
die de mi se duela, y al fin vencida naturaleza
cõ tãtos trabajos, perdere la vida. Entõces mi
anima terna cõpañia ala de mi padre, y yo mo
strãdo mi amor, y el su reconocimiẽto: me a-
ura sido muerte bienauenturada, la q̃ tal vida

me encaminare. Vete pues mi hermana, dexá estos cõsejos q̃ a mi me das:y aconseja atu madre y a Egisto, de quien eres grande amiga, q̃ abreuien el tiempo desta mi prision: y que alli me atormenten, hasta que todos harteys vuestra crueldad en mi. Chri. Tales embaxadas yo no las desseo hazer: mas haria de buena gana qualquiera cosa,que para tu remedio fuesse menester. Ele. Mi remedio no esta en tu poder. Chri. Agora pues en vano es mi tardãça en darte consejo, quiero yr do voy embiada de mi madre con esta ofrenda de honor, q̃ me mãdo lleuar. Ele. Que es tu ofrenda? Chr. Es enciẽso y otros perfumes. Ele. En cuyo honor se ha de quemar? Chri. En el de Agamenõ nuestro padre sobre su sepulchro. Ele. Deue de ser manera de celebrar su muerte. Chr. No es sino desseo de aplacar su anima, que a nuestra madre muchas vezes aparece enel sueño con horribles figuras,do ella espantada cõ tales visiones, ninguna hora reposa: mas antes le parece, que tiene siempre arrebatado su espiritu con espantos del infierno,que ningun plazer de los desta vida le dexan sentir. Elect. Las grãdes maldades,Chrisothemis, ellas son vengadoras de si mismas: que continuamente re

te repreſentando ſe delante el penſamiẽto de quien las cometio, lo atormentan ſin poderſe defender. Velando tienen triſteza, durmiẽdo los ſueños ſeles tornan en ſemejança delas penas que merecen. Porque es propriedad de la culpa, traer conſigo ſiempre el temor por cõpañero. Eſte nunca dexa los culpados deſcuydar ſe en los plazeres, nunca oluidar ſe en las triſtezas: antes metido dentro del alma, es alli ſu perpetuo atormẽtador. Aſsi agora nueſtra madre auiendo ſido cauſadora de tan graue mal, las ſombras temera, los rayos que del cielo caen, creera que ſon todos a ella embiados. Como crees que podra ella mirar la tierra, donde ſabe que metio con ſus maldades el cuerpo de ſu marido? Como ſera oſada de alçar los ojos al cielo, dõde ſabe que eſta Dios, que juzga los hechos de los hombres? Pues ſi la deſuenturada merecio no tener que mirar, que quieres que mire, ſino la culpa de ſu maldad? Pero yo te ruego que me digas la manera de ſus ſueños. Chri. Eſta noche poſtrera ſoñaua, que veya a Agamenon nueſtro padre, beuer en vna fuente de ſangre, aſsi herido como lo enterraron. Eſto fue la cauſa principal porque agora voy a ſu ſepulchro con eſtos o-

lores, para que sean testimonio que lo tenemos en memoria: si por auentura el por no dexarse oluidar, mueue tales sueños. Elect. No es tan ligera cosa la muerte, que por humo de enciens̄o se deua perdonar. Pero ve, perfuma el sepulchro de nuestro padre, que si por la madre no fuere agradable la offrenda, ser lo ha por la hija. Yo entretanto yre a mi retraymiento, donde sola renueue mis gemidos.

Ayo. Coro. Clitemnestra.

DEzid señoras, es este el palacio Real de Egisto vuestro Principe? Co. Esta es su morada. Ay. Quien es esta muger poderosa, que de alla sale tan acompañada? Coro. Es Clitemnestra su muger. Ayo. Ella es luego por quien soy venido. Dezirle quiero mi mensaje: que las alegres nueuas no quieren dilacion. Señora excelente, Phanoteo tu amigo, por cuyo mandado yo he venido aqui, te embia por presente la embaxada que te traygo: porque sabe el cierto, que la has de recebir con mucha alegria. Clitem. Di me pues essa nueua de plazer, que yo lo recebire doblado por embiarla el, a quien Egisto y yo tanto bien queremos. Ayo. Orestes tu

hijo, cuyas fuerças y osadia crecian con peligro de tu vida y la de Egisto, agora que ya era de edad de ser temido, murio en vnas fiestas. Estas son las nueuas mas agradables a ti, que el penso poderte embiar. Clit. No me son tan agradables como piensas. Porque no es ligera cosa alegrarse la madre de la muerte de su hijo. Agora se despierta en mi vn amor, que primero estaua escondido: Como quando suele el viento, lleuando la ceniza consigo, dexar las brasas manifiestas, que primero no se veyan: assi agora quitado el temor, que a mi hijo tenia con el nombre de su muerte, resplãdece manifiesto amor, que antes no auia sentido. En este punto cõbatẽ en mi coraçon la seguridad de mi vida, y la muerte de mi hijo: mi seguridad demanda alegria, y su muerte no me la cõsiente. Pero justo es que yo me consuele, pues perdio la vida, que no podia durarle, sin que diesse a mi la muerte. Mejor es q̃ muera tẽprano, q̃ despues mas tarde, culpado cõ mi sangre. Pero dizte, yo te ruego, si sabes la manera de su muerte. Ayo. Se q̃ los mãcebos illustres como el ordenarõ con el vnas fiestas, do en presencia de muchas gentes prouassen sus

perſonas. En ellas ordenaron exercicios, en q̃ claro pudieſſen moſtrar todas ſus deſtrezas. Hombres vuo dellos q̃ en fuerças y en armas y en ligereza hizieron grandes coſas: mas Oreſtes de todos vuo victoria. Y pueſto en medio del eſpacio, en la lindeza de ſu cuerpo y hermoſura de ſu cara parecia, que la naturaleza le hizo Principe de todos. En el vno ſolo eſtauan pueſtos los ojos de quantos auia en aquellas fieſtas. Los mancebos alabauan ſu esfuerço: los viejos ſu tiento, y las mugeres ſu meſura y gentileza, juzgandolo todos digno de grã Señorio, y deſſeandole lo miſmo. Luego Oreſtes y aquellos nobles ſubieron a cauallo: y partidos en dos partes repreſentauan batalla. Aqui el cauallo de Oreſtes muy aquexado, ſegun la fuerça y preſteza del que lo regia, cayo en tierra ſobre Oreſtes: y el cauallo le leuanto luego, mas Oreſtes quedo muerto tendido. Parece que quiſo aquel dia la fortuna en preſencia de tantas gentes moſtrar ſu poderio: que a quien poco antes lo auia pueſto en la cumbre del plazer deſta vida, en vn momento le abaxo con la muerte. Luego por todo aquel eſpacio auia vna lluuia de lagrimas, con que la fieſta torno tal, quales ſue-

len ser los dias que claros amanecen, y ano-checen con tempestad. Los de la ciudad en-cerraron el cuerpo de Orestes en vna caxa pre ciosa, en la qual lo embian, para que en esta tierra sea sepultado. Clité. Tales son los he-chos de fortuna: que los que con vna mano riega, con la otra siega. Orestes mi hijo auia crecido en virtud y fama, para que en el se mostrasse, quan poca firmeza ay en las cosas humanas. Ya es muerto, y salio de la vida, se gun me cuentas, por la puerta menos triste que della se puede salir. Agora mejor es apa-rejar le la sepultura, que en vano llorar le la muerte. Tu pues mensajero que has sido des tas nueuas tan tristes como seguras, diras a Phanoteo, que no me diste tanta alegria, co-mo el pensaua. Mas primero quiero, que lo mismo digas a Electra mi hija, aquien mucho pertenece saber estas nueuas. Dezid, sabe al-guna de vosotras donde la hallaremos? Coro. En su retraymiento queda agora.

Orestes. Pilades. Ayo.

AGora pues auemos cumplido, lo que antes deste negocio conuiene hazer: esperemos aqui a mi ayo: porque segun nos auisare de lo que le ha passado, assi nosotros hagamos.

Pilad. Yo confio, segun su saber, que aura puesto a todos en descuydo de tu persona. Por tanto tu ten el animo bien aparejado: no perdiesses por alguna mengua la occasion de lo que has tanto tiempo dessleado. Orest. Como crees tu Pilades, que en mi aura flaqueza alguna para este caso, viendo el Señorio desta tierra a mi deuido por leyes, y quitado por maldad? Ciertamente quando yo miro estos pueblos, que a mi esperauan tener por señor, agora puestos en mando ageno, me parece que seria mayor hecho sufrir la yra, que buscar la vengança. Y quando miro estos Alcaçares altos, a donde yo siendo morador, estas gentes me auian de seruir: no me parece, que es cosa tolerable tenerlos perdidos, sin perder la vida. Pues si de aqui bueluo el pensamiento al sepulchro de mi padre, que agora venimos de ver, entonces del todo se me hinche el coraçon de de yra, y todas las otras partes de mi cuerpo parece, que consienten en mi passion: Entonçes me parece que ay dentro de mi fuego bastante, para quemar esta ciudad. Entonçes me parece que el impetu me lleuaria arrebatado y sin orden a

la vengança : si a tal tiempo tu y mi ayo cõ mejor consejo no me detuuiessedes. Assi q̃ no temas, que flaqueza de animo me aya de impedir: mas deues antes creer, que honra, amor, y Señorio, y desseo de vengança me lleuan a este hecho tan determinado, que no es el desseo de la vida cosa bastãte para detenerme vn passo. Principalmente que mirando yo los grandes hechos que otros hizieron solos, tengo gran confiança, viendo que para este caso lleuo manos y fuerças dobladas: pues se cierto que ningun momento me has de faltar. Pilad. Tu sabes q̃ nuestra amistad nos tiene tan ayuntados, q̃ ningun peligro es poderoso de apartarnos. Tu voluntad es la mia: y tu sientes lo mismo que yo siento, de tal manera que parece que no ay en nosotros sino vn alma, que mora en dos cuerpos. Por tanto Orestes ten de ambos tal confiança, qual tienes de ti solo: y no dudes, de meterme en qual quier peligro, donde podamos hallar tu honra y tu contentamiento, que yo en el hare que se parezca, quanto puede la verdadera amistad: de tal manera que las gentes q̃ seran despues de nosotros, nos tomẽ por e-

xemplo. Oreſt. O Pilades no me deue nada la fortuna, pues en recompenſa de mi padre me dio tal amigo. Y agora me parece, que no ay tan graue hazaña, que yo no acabaſſe, eſtando tu comigo. Porque quando eſtuuieſſemos en algun peligro, con el deſſeo de ver tu perſona ſalua, ſeria yo dos tanto oſado: y tu ſegun tu esfuerço y tu virtud, harias de manera que nos ſobraſſen fuerças. Pilad. Cierta coſa es, que el amor fortalece los coraçones, y en vn peligro ado ſe hallan dos verdaderos amigos, cada vno tiene dos vidas a cargo: por tanto cada vno haze mucho mas, que ſi ſolo peligraſſe. Oreſt. Ya pues no falta ſino buena ocaſion para nueſtro hecho, del cielo la eſpero, en cuyo deſacato ſe cometio tan gran maldad. Ayudadme los que alla eſtays a limpiar de tan ſuzia fama la tierra, por donde ſe ha diuulgado la graue querella de la muerte de mi padre Agamenon. Y tu piedad, que ſueles atar las manos en la vengança, ſuelta agora las mias: que ſi te parecieren crueles quando las vieres bañadas en la ſangre de mi madre, mirando quanto mas deuo a mi padre, te pareceran piadoſas. Principalmente que mi madre en el arre

pen

pentimiento de me auer engendrado, pierde el derecho de ser de mi acatada: y en ser tã mal exemplo en la vida, merece la muerte, de mano de quien sea mas cruel: porque teman los que lo supieren, que todas las maldades tienẽ yguales castigos. Ayo. Que hazeys aqui vosotros: quereys por ventura anticipar la ocasion que os aparejo. Oreſ. No mi ayo, sino esperauamos te aqui: porque no errasses buscandonos. Ayo. Aueys adereçado la caxa, do has tu Orestes de fingir, que viene tu cuerpo. Oreſ. Adereçada esta. Pero dinos, hã creydo las nueuas de mi muerte? Ayo. Creydas estan segun que tu madre muestra en su contentamiento, y Electra tu hermana en sus lagrimas y en sus llãtos, tales que de compassion me he salido fuera. Oreſ. Tu pues mi ayo, torna a consolarla, y nosotros yremos por la caxa de mi cuerpo fingido.

Electra. Coro. Chrisothemis. Clitemnestra.

QVe hare desuẽturada? donde yre, que pueda esconder me de los males ꝙ me siguen? dezidme gentes, en quien mora piedad, dezid me vosotras, si ay lugar alguno? Ayudadme si podeys contra mi fortuna aduersa, que en mi va mostrãdo todo su poder: Mas para que des

uen-

uentura da demãdo socorro cõtra la fortuna? pues en mi no tiene ya lugar sano, donde dar nueuas heridas? Ya tiene en mi cõsumido todo su poderio: ya me ha hecho tãto mal, q̃ no me ha dexado bien, do pueda offenderme. Yo soy libre de sus manos, pero cõ grã daño mio: pues me ha traydo nueuo principio a mis lagrimas, mas cruel y mas bastante que ninguno ha sido. Agora ninguna esperãça queda enhiesta con la triste nueua de la muerte de mi hermano, de la qual el consuelo que puedo tener es, ver sus enemigos hazer alegrias por ella. Agora vere yo a Egisto y Cliténestra mas alegres y soberuios. Agora los oyre contar entre sus plazeres las muertes, q̃ a mi son causa de granissimo dolor. Agora cõfirmarã su muy suzio amor. Agora hartarã su rauia, de tomar vengança en los amigos de Agamenon. O soberano Dios q̃ en lo alto moras, dinos señor donde estan tus orejas piadosas, con que sueles escuchar las justas querellas, que te embiã las gentes? Tus rayos vengadores de las grandes maldades, que en la tierra se cometen, dõde agora los tienes escondidos? que no los echas, para tomar vengança de los maluados Egisto y Clitemnestra? que sin temor dellos

ni de

ni de tu poderio, han quebrantado todas las sanctas leyes, segun las quales las gentes biuen en tu voluntad. Como señor no ves, que no siendo castigados de tantas maldades, dan a entender a las otras gentes, que no deues ser temido? Embia señor tu yra sobre ellos, y parezca sobre la tierra tu gran poderio: porque los hombres no se oluiden, que solo tu eres el que la gouierna. Y pues tu señor has querido, que para los buenos ouiesse tãta crueldad: no seas a los malos piadoso. Cor. Sossiega señora vn poco tus passiones, no consientas que hagan en ti tal estrago? Ele. Como sossegare yo, que con mi amor encamino la muerte aquien bien quiero? Mi padre aquien yo mucho amaua, murio primero: y agora mi hermano, que heredo este amor. Pluguiesse a Dios, pues tan desdichada soy en amar, yo pudiesse conuencer mi coraçon, que amasse a Egisto y Clitemnestra: porque siendo assi amados, fuessen destruydos. Coro. Que es esto señora, tu mesura donde esta? Elect. Donde no esta mi passion. Cor. Buelue aca los ojos: ves aqui donde viene Chrisothemis tu hermana, con quien podras amansar tu congoxa. Chrisot. Nueuas te traygo hermana, las mas alegres

que pudiste dessear. Ele Que nueuas puede auer con que yo descanse, sino son por ventura de mi muerte? O que alegria puede entrar en mi pecho, donde es señora la tristeza? Chr. Las nueuas son hermana, que es venido Orestes. Elect. Venido no sera, sino lo han traydo. Chri. Venido es: que agora yẽdo al sepulchro de nuestro padre, halle todo el luzillo cubierto de flores, y la ymagen de encima con vna guirnalda. Y no puedo yo pensar, quien seria osado de hazer tal fiesta al sepulchro de nuestro padre, sino fuesse Orestes. Ele. Al sepulchro de nuestro padre ya Orestes no yra hermana mia, sino para quedar en el. Chri. Que es esto que dizes? porque viertes tantas lagrimas? Ele. Porque en la muerte de tal hermano ningunas son demasiadas. Chri. Muerto dizes, que es Orestes? Elect. Muerto dize que es, vn mensajero que embio Phanoteo Chri. O desdichado mancebo, de quien dependia la restauracion de nuestra casa: ya cõtigo murio la esperança que tuuimos, de ver la muerte de Agamenon nuestro padre vengada, y restaurado su nombre. Ele. O Chrisothemis hermana mia, que sola has quedado, aquien de buena gana conuierta yo los ojos: si tu quisiesses ago-

ses agora escuchar mis palabras, con aquel amor que a tu padre deues, aun podrias librarme de tristeza. Chri. Yo oyre de buena gana, lo que fuere para darte algun consuelo. Ele. Escucha pues atentamente lo que aqui dixere: que estas dueñas nuestras amigas seran fieles secretarias delo que oyeren. Tu bien sabes hermana mia, que el padre q̃ ati y ami nos engẽdro, tenia en voluntad de darnos maridos, qnales pertenecieſſen a hijas de Rey: y ponernos en tal estado, que fueramos auidas por las mas dichosas de nuestro siglo, seruidas y acatadas, teniendo hijos que se pudieran llamar nietos de Agamenon, de donde fuera nuestro linaje estendido. Agora al reues estamos abatidas, menospreciadas, amenazadas cõ muerte, desesperadas de auer maridos yguales a nuestra dignidad. No se yo pues, para que tal vida la deuamos tener en mucho. Por tanto yo te ruego, que nos hagamos herederas dela empresa de nuestro hermano, y matemos a estos tiranos, los quales al fin mataran a nosotras, sino los anticipamos: y dexaremos con esto alas gentes despues de nuestros dias memoria grande de nuestro esfuerço femenil. Y desta manera esclareceremos nuestros nombres,

y feremos auidas por excelẽtes. Y de otra fuer te feremos fiempre viles mugeres: tratadas como fieruas, y al fin muertas en oluido. Y no te efpãtes de tal requefta. Porque fi tu madre pudo, fiendo muger, matar el hombre aquiẽ deuiera dar fi pudiera los años de fu vida, porque no ternemos nofotras esfuerço, de matar aquiẽ nos tiene la muerte tã merecida? Creeme que la mayor parte de los grãdes hechos, es la determinacion que para ellos fe toma. Y fi te plaze tenerme compañia: yo te moftrare quan cerca eftamos de fer confoladas, fi es el confuelo la vengança. Chrif. Dueñas honradas, primero quiero rogaros, que calleys lo q̃ aueys oydo, pues la cõfiança que de vofotras fe ha tenido, os obliga a encubrirlo. Co. Nofotras nos ofrecemos, a hazer en effa vueftra emprefa todo lo que pudieremos: y afsi feñoras fereys feguras, pues nos hazemos parte defte hecho, que ternemos femejãte cargo de encubrirlo. Chrif. No lo digo, por intencion q̃ tenga de hazer acometimiento tan ageno de mis fuerças; que no me he oluidado que foy muger: fino digolo por mi hermana, cuyo es efte peligro. Agora pues Electra, refpondiendo a lo que me has amoneftado, digo, q̃ bien

tengo confiderada toda nueftra mala dicha: mas enla paciencia ay mejor remedio, que en procurar vengança. Si nofotras tuuieramos tales fuerças, quales eran menefte: bien me pareciera, como dizes, que tan mala vida la trocaramos por fama. Pero bien fabes, que nueftras manos no fon acoftumbradas a tratar puñales, ni nueftros coraçones baftãtes a ver fangre vertida. Y afsi nos hallariamos en el acometimiẽto defamparadas de animo y de fuerças, fin auer hecho otra cofa, fino porque nos dieffen cruel caftigo. Y lo q̃ dizes de nueftra madre, no es a propofito: pues tu cõdenas cõ ello tu atreuimiẽto. Yo hermana mia muchas vezes he penfado, q̃ afsi es la fortuna como vn rio impetuofo, dõde los q̃ nadan fegun la corriẽte, vã feguros: y los q̃ fe esfuerçan a yr contrarios del agua, cãfan en la porfia, y perecẽ ahogados. Pues tu agora no quieras fer porfiada cõtra la fortuna: porq̃ fi la obedeces, al fin faldras a repofar a la orilla. Ele. En nadie hallo fe. Nadie tiene ley. No tengo defuenturada focorro alguno entre las gẽtes. Chri. No es faltar en fe, no querer ayudarte a perderte. Co. Callad ya feñoras, que viene Clitemneftra. Clit. Pluguieffe a Dios Electra: que eftos tus

llantos se tornassen ya en rauia, que te quitasse la vida, porq̃ acabasses de llorarme mi descanso. Tu no dexas passar hora, sin dezirme maldiciones, y no dexas lugar, q̃ no hinches de gemidos. A todo el mundo dizes que fueras dichosa, si la suerte de tu padre cayera sobre mi. Estas cosas no osaras tu dezir: si aqui estuuiesse Egisto: mas presto verna, a quitarme delante tã mala lengua, como es la tuya. Ele: Haz pues que venga presto aquel verdugo de tu crueldad: que dichosa sere yo, si fuere por el camino por do fue mi padre. Clitẽ. Tu padre fue por camino q̃ el merecio: pues fue tã cruel, que a Iphigenia mi hija, que el engendro, y yo tanto amaua, la saco de mis braços, para lleuarla a matar en seruicio de Diana. Escriuiome el maluado, que fuesse a Aulide, y lleuasse aquella miserable dõzella, para casarla con Achiles. Y quando la vue lleuado, manifestarõ me el consejo de su muerte, que auiã tomado Agamenon y Menelao: fingiendo que Diana tenia en su poder los vientos, y que queria en precio dellos la sangre de mi hija. Entõces yo les rogaua, que matassen a mi por ella, y no quisieron ser me tan piadosos. Esto viẽdo, quisiera yo otra vez esconder

la en mi vientre, porque ningun mal llegara a ella, que no passara primero por mi. Mas no pudiendo, la abraçaua, y besaua sus ojos, y mezclaua mis lagrimas con las suyas: pensando en su mala ventura, y contemplando su sinpleza virginal, segun la qual ella no sabia sino llorar con esta triste de su madre. Y assi estando me la quitaron de mis pechos, con no menos dolor, que si el coraçon me arrancaran: y la lleuaron, donde aquel su cuello semejante al marfil adornado con oro passassen con cuchillo. Lo qual yo mirando, temia que Agamenon vuestro padre, no hiziesse enlos otros mis hijos, lo que en vuestra hermana Iphigenia. Y portanto quise mas, que muriesse el culpado, que vosotros innocentes. Mas pluguiera a Dios, pues me auiades de ser tales y tan desagradecidos, que yo cõseruara a el: porque vuierades vosotros perecido. Ele. No es cosa difficil saberte responder: si tu para ello me diesses licencia. Clit. Di lo que quisieres, que bien se q̃ si aqui no hartas tu gana de mal dezir, buscaras otro lugar, adonde lo digas con mayor offensa mia. Elect. Tu bien sabes que estando el exercito de los Griegos en Aulide, para yr a la guerra de Troya, Diana les

detenia los vientos: y que demando despues por precio dellos la sangre de mi hermana. Yo no se porque dizes que lo fingieron. Pues si ellos no podian yr: no es graue cosa que alguno matasse su hija, por empresa do auia de poner su sangre. Y no era digna cosa, que nadie tuuiesse en mas el bien de alguna persona, que la honra de toda Grecia: la qual ha sido tan grande por aquella guerra, que no digo aun solamente, que la muerte de tu hija Iphigenia fuera bien empleada, mas la de tantos nobles Varones, como quedarō muertos de heridas en los campos de Troya. Lo qual bien considerando Iphigenia mi hermana, quando yua a morir dezia (segun he oydo) que bienauenturada era su sangre, pues por ella Grecia auia de ser honrada. Y que no tenia ella en tanto la vida, como la gloria de perderla. No se yo como tu dizes, que yua triste y mudada a la muerte. Quanto mas que aunque fuera como dizes: si te parece que porq̄ Agamenon mato, merecio muerte: hazes ley muy mala para ti: y no respondes a toda la culpa que te ponen. Porque despues de la muerte de Agamenō, es otra culpa principal, auer casado cō Egisto: dōde bien muestras

tras que te mouio mas el encendimiẽto de tu ſuzio amor, que la piedad que vuiſte de tu hija. La qual ſe parece bien que tãto amauas, o que tanto te peſo de ſu muerte, pues los hijos que te quedã querrias matar. A mi amenazas ſiempre: y a Oreſtes le diſte penada juuentud, y no vemos en ti ſino ſeñales de enemiga. Aſſi que mis quexas ſon juſtas, y mis manos no crueles. Yo no dexo el quexarme, porque biẽ ſe que eſte es el camino de yr, adonde eſta mi padre. Clitem. Con el eſtarias mejor que no aca, para ſernos enojo de la vida. Ele. Todos aquellos te ſon a ti enojoſos, que aborrecen las maldades. Clitem. Que mayores maldades que las tuyas? que a mi tu madre en mi preſencia dizes eſtas injurias? Ni agradeces mis trabajos de parirte y criarte: ni acatas las leyes de naturaleza, ni temes mi poder. Pero yo ſoy la cauſa, que con demaſiada blandura cebo eſte tu atreuimiento. Si algun ſentimiento tuuieſſe, ya tu eſtarias, donde deſtas querellas te ouieſſes arrepentido. Elect. No pienſo yo jamas arrepentirme, antes quexarme ſiempre. Porque no tengo tales fuerças, quales mi paſsion auia meneſter. Que ſi eſtas yo tuuiera. Clitem. Que hizieras? Elect. Lo

que dezir no puedo: porque ello fuera mas q̃ nadie puede pensar. Clit. Mas di algo de lo q̃ hizieras. Ele. Fuera luego rauiosa a buscar ati y a Egisto, acompañada de muerte y vengança, y donde os hallara, a crueles puñaladas, q̃ yo en vosotros diera, desenconara mi coraçõ, y limpiara el mundo de tã grã fealdad, como vosotros soys en el. Clit. O bestia furiosa, tanto es tu atreuimiento, q̃ osas de tu pecho descubrir tales palabras. Essas son bastantes para ser yo escusada, en qualquier deliberacion q̃ sobre ti tomare. Tu pues Chrisothemis, ven agora comigo: y essos enciẽsos que no has lleuado al sepulchro de tu padre, quemaremos en nuestro altar, dõde yo a Dios rogare, que estos mis sueños los aparte de mi, y los conuierta en daño de mis enemigos. Chris. Hermana mia, bien te veo en estado, q̃ auias menester mi compañia. Mas bien sabes, que acatar cada qual asu madre, es deuido y natural. Ele. O sola desamparada de los biuos y de los muertos, que hare enla vida? donde el mayor abrigo q̃ otros suelen tener, es ami el mayor tormẽto. Todos tienẽ en sus madres vn comun reposo de amor: todos en sus hermanas plaziente acogimiento, sino yo triste desuen-
tura

turada, que viniendo a ellas echada con ondas de tempeſtad, las hallo mas duras que los riſcos, ado las manos no pueden hazer preſa. Pues dezidme, que hare triſte deſamparada, ſino demandar a la muerte ſocorro cada dia? Cor. Ya ſeñora no ſabemos q̃ dezirte, porque tus deſuenturas ſon mayores que nueſtros cõſejos. Ya no penſamos retraerte de tus lagrimas, ſino acompañarte en ellas, como los marineros que en gran tempeſtad pierden el gouierno. Ele. Algo me aueys conſolado en tener mi mal por tan grande. Pero dezidme yo os ruego, ſi ſabeys algun otro ſemejante. Co. Semejante fue lo de Amphiarao, que Eriſile ſu muger lo deſcubrio, por vn Collar de oro que le dio Hermione: y aſsi lo ſacaron a morir, adonde el tenia adeuinado. Elect. Y vuo Eriſile algun caſtigo? Coro. Su hijo menor la mato. Elect. Pues vuo vengança, no le falto conſuelo. Mas yo que padezco el mal ſin eſperança de conſuelo, quanto mas creeys, que ſoy deſuenturada, que los hijos de eſſa? Coro. Dios lo ſabe, en quien eſtan los ſecretos del tiempo venidero. Mas agora ſepamos que hombres ſon aqueſtos, que traen eſte peſo.

Orestes. Coro. Electra. Pilades.

DEzid nos señoras, qual es la casa Real de Egisto? Cor. Esta que teneys delante. Mas dezid nos que buscays en ella? Oref. A la Reyna su muger traemos aqui vn presente muy desseado. Cor. Dezid, que presente es? Oref. El cuerpo de Orestes su hijo, que le traemos aqui en esta caxa. Ele. O estrangeros, quien quiera que seays, yo os ruego me pongays aqui esse cuerpo: llorare sobre el la perdida de mi esperança: llorare sobre el la cayda desta casa de mi padre: llorare sobre el la muerte de todo mi linaje. Ore. Por tu ruego, y por nuestro descanso lo haremos. Ves aqui la caxa, dẽtro esta el emballsamado. Elect. O hermano mio, desta manera quiso Dios, q̃ se cumpliesse la esperança que de tu venida tuue? Eres tu aquel que auias de venir a tomar vengança? Eres aquel por ventura, que auia de ser reparo de la casa de nuestro padre? Aquel tan alabado, q̃ yo desseaua ver? Donde esta tu esfuerço? Donde esta tu hermosura? Asi vienes frio y sin heruor al lugar de tus enemigos? Asi vienes a ser puesto en poder de quien tanto abor reciste? Asi te hizo mi mala ventura mudo, q̃ no me respõdes? O furias que mi pecho estre-

 me

meceys, rasgaldo por medio, saldra mi alma deste cuerpo, dõde es siẽpre atormẽtada. Dexalda yr enlos ayres: porq̃ se pueda apartar de mis ojos, q̃ siempre le muestrã tales causas de dolor. Co. O palabras bastãtes, para mouer a cõpassion la misma crueldad. Ele. Mas si bien considero, tu hermano mio estas enel puerto, y yo enla tẽpestad. La vida es el mar de tẽpestades, q̃ mueue la fortuna: y la sepultura es el puerto, do reposan los q̃ han nauegado. O sepultura casa perdurable delos q̃ quiso bien la fortuna, en ti yazẽ los dichosos apartados de los males, y priuados del sentido, q̃ es la puerta del dolor. En ti no morã cuydados: en ti no vanas esperanças. Tu sola eres casa, qual el hõbre ha menester, aunq̃ mal agradecida. A tu puerta deuriã siẽpre llamar los q̃ tuuiessen seso: y tu abrir a solos aquellos, aquiẽ desseasses biẽ. Co. Dexa señora lleuar este cuerpo, q̃ cõ su presẽcia recibes mas dolor. Elect. Que aprouecha lleuarlo de aqui, pues dõdequiera q̃ fuere, ha de yr mi coraçõ? Antes dueñas yo os ruego, me dexeys reposar sobre este ataud: q̃ en tener mi cuerpo cercano al de mi hermano, recebire algun cõsuelo. Co. Manera es de cõsuelo dexar al dolor hazer sus primeros mouimiẽ

tos;

tos:porque despues dellos se suele reposar. Por esso vosotros mancebos consentid, q̃ esta donzella amanse su coraçon, assi acostada como la veys en el sepulchro de su hermano: y sera tambien para vosotros descanso esta tardança. Oreſ. Dezid señoras, es Electra esta donzella? Cor. Ella es. Oreſt. Sus palabras y su cara me tenian en duda. Sus palabras bié parecian della: mas su cara no es aquella q̃ solia en otro tiẽpo. Parece q̃ el dolor tãto poder tiene de destruyr el gesto, como el coraçó. Esta vide yo otra vez tan hermosa, q̃ el nombre de su hermosura ponia desseo deser vista en todo el mundo. Entõces parecia, que salia della siempre vn resplandor de alegria: y agora la veo tal, que no se quien dessee verla, sino la sepultura, o quien amor le tuuiere por respecto de su virtud. Cor. No te deues estrangero marauillar, que segun los males que ha passado, todos auemos pensado q̃ ya no tuuiera otra figura sino la de sus huessos. Oreſ. Que es la causa de tãtos males? Cor. La memoria de su padre, y el desseo de su hermano, que aqui le traeys muerto. Oreſt. Esta donzella no tiene madre, que la consuele? Coro. Essa es su mayor desconsuelo. Oreſt. Porque le es causa

de

de desconsuelo? Co. Porque esta donzella llo rando la muerte de Agamenon su padre, que deues tener sabida, y rogando a su hermano que la vengasse, a indignado tanto a Clitem- nestra su madre y a Egisto, que siempre le han procurado penada vida: y agora la tiené ame nazada con prision perpetua, donde no sea vi sitada sino de sus enemigos. Oref. O donzella afligida, merecedora de mejor fortuna, plu- guiesse a Dios, que pudiesse hallarte descan- so, siquiera con dar mi vida, que no penarias mas en tu congoxa. Ele. Que es esto que oy- go? es venida aqui por ventura la piedad, o al guno tan justo, que mirando mis injurias, di- ze aquesto? Como los animalejos, que so el cielo duermen agrauados con la humidad de la noche y su escuridad, despiertā despues cō el rayo del sol: assi yo adormida en las tinie- blas de mi tristeza, despierto agora a la lum- bre de alguna justa compassion, cuyas pala- bras oy. Oref. Iusta es porcierto la compassiō que se ha de ti: pues siendo digna del mas alto grado de fortuna, estás cayda debaxo sus pies Ele. O solo vno en quien mora verdad y jus ticia, dime yo te ruego quien tu eres: porque tenga yo tu nombre en mi pensamiento, pa-

ra ser te siēpre agradecida: pues mi suerte me ha traydo a tal estado, q̄ no te puedo dar de otra manera el galardō. Oref. Soy vn hōbre, q̄ nauega en su sepulchro por las ondas de fortuna. Elect. Cosas me dizes escuras. Dime yo te ruego, la vida, y la fortuna q̄ tienen que hazer con la sepultura? Cata q̄ me quitas vna grande esperança, q̄ yo tēgo, de verme libre de sus enojos, quando huyendo dellos, me encerraren en el sepulchro. Oref. Mi vida y mi fortuna estan en mi sepultura: no como muertas, sino como encubiertas: para que puedan passar los peligros, q̄ de otra manera no podriā. Mas despues que se hallen en lugar seguro, ellas pareceran, cō espanto de quien las viere. Y si tu no estuuiesses escurecida con tus pesares, ya podrias ver bien claro, quien yo soy. Ele. Ay estrãgero, dime lo tu yo te ruego, que mi alma ya cansada con diuersos pensamientos, no tiene tanta lumbre de entendimiento, como tu confias. Orest. Si yo te dixesse quien soy, no llorarias mas esse cuerpo muerto. Ele. Pues si tu nombre es tal, que con el yo dexaria mis lagrimas, agora te ruego, me digas alguno su contrario, con que se me doblen. No me quites el consuelo que yo tengo, en sentir

mi

mi piedad. Orest. Mayor consuelo te seria mi nombre, que tus lagrimas. Elect. Ay mancebo, grande esperança me offreces con tus palabras, sino que yo por no perder la despues con mayor dolor, no oso recebirla. Mira yo te ruego, no quieras renouar mi alma para mayores penas: mas antes pues me ves en tal ansia, me declara ya quien eres: porque sossiegue mi pecho turbado con mil ondas de pensamientos. Oref. Yo te diria mi nombre, mas no querria, que estas dueñas que te acompañan lo supiessen. Elect. No deues temerlas, que estas son mugeres fieles, a quien yo tengo encomendados mis secretos. Orest. Pues toma mira este anillo, que por el sabras esto que desseas. Elect. Este es el anillo de mi padre Agamenon, que yo di a mi hermano Orestes, para que siempre le renouasse la memoria de mi padre y mia: y fuesse la señal por do yo lo conociesse, si tornasse mudado con la edad. Orest. Agora pues mira hermana, reconoce mi cara, veras que yo soy Orestes, dissimulado con el nombre de mi muerte. Elect. O hermano, o lumbre, o clara libertad. No ha sido menos dezirme tu nombre, que librarme de mi temprana muerte:

cerca de la qual me tenia pueſta el dolor de la tuya. Ya veo tu cara, y la conozco ya. Yo ſoy la mas dichoſa de quantas nacieron: pues agora en eſte punto me he mudado de increyble triſteza a ygual grado de alegria. O Dios poderoſo, que a cargo tienes las juſtas peticiones: ya ſeñor conozco quan culpados ſon, los que de ti deſconfian. O dia alegre, que poco antes me parecia noche eſcura, y agora en mis ojos reſplandeces: tu ſiempre quedaras en mi memoria, para hazerte ſiempre fieſta, quãdo tu tornares enlos años de mi vida. En ti me vi de ſin eſperança, en ti ſin conſuelo, en ti ſin deſſeo de biuir: y deſpues en ti miſmo con entera bienauenturança. Parece que eſte plazer auia de ſer tan grãde, que mi coraçon fue meneſter, que echaſſe todos los otros, para recebirlo. Agora voſotras dueñas mis amigas, que dezis de mi fortuna? Cor. Que ella es, qual tu la mereces: y no qual confiauamos, ſino qual tuuimos deſſeada. Pero tu ſeñora con tantas ſeñales de alegria, no deſcubras lo que tan diſcretamente viene encubierto. Y no hagas de manera, que por gozar el plazer, lo pierdas. Ele. Como es poſsible, que fuera no parezca, lo que dentro no me cabe? Oreſ. Encubre Ele

ctra,

ctra yo te ruego tu alegria: ſino quieres llorar
me la verdadera muerte. Porque ſi vieren tu
plazer, qual ſaben que tu no puedes tener cõ
mi muerte: ternan claras ſeñales de mi vida: y
antes de cumplir mi empreſa, ſere ſobreſalta-
do y muerto. Ele. Ay temor grande me aueys
pueſto, y bien baſtante para poder hazer lo q̃
me amoneſtays. Pero en manera que no ſea-
mos ſentidos, te ruego Oreſtes, que me digas
algo de tu vida, que la mia en mi cara puedes
ver qual ha ſido. Oreſt. Eſſas hablas Electra,
ſon mas largas que agora me conuiene. Deſ-
pues yo te dare tiẽpo largo y ſeguro, en que
hablemos. Ele. Pues dime alomenos, el men-
ſajero de tu muerte, y eſte que te acompaña,
quien ſon? Oreſt. El mẽſajero es el ayo aquiẽ
me diſte, que me criaſſe: y eſte es Pilades, vn
tal amigo qual puedes ver, pues por medio de
tantos peligros me acompaña. El qual has de
tener por otro hijo de Agamenon, como her
mano tuyo y mio. Ele. Bien mueſtra en ſu vir
tud, pues aſsi guarda el amiſtad, que el lo me
rece todo. Pilad. No es difficil coſa, ſeguir el
amiſtad por qualeſquier peligros, quando pa
ra guardarla ay mayores cauſas, q̃ para guar-
dar la vida. Ay. Voſotros que traeys eſſe cuer-
N po

po muerto, parece que andays, a hazer llorar con el, que asi lo presentays adonde sabeys, que ha de ser causa de dolor. Traeldo ya: que la Reyna con esta vuestra tardança tiene por dudosa mi embaxada. Ore. Tu pues Electra, finge que me lloras como antes: porque se có firme la fama de mi muerte.

Electra. *Clitemnestra.* *Pilades.*
Coro. *Orestes.* *Egisto.*

ANdad ya mensajeros, y lleuad esse cuerpo donde no lloren sobre el. Yd y vereys la cosa mas nueua, que vieró vr̃os ojos, estar la madre alegre por la muerte de su hijo. Andad, y tornad yo os ruego por mi: si vosotros soys los acarreadores dela muerte. Dexad alla este cuerpo, y bolued por el mio: que los hijos de Clitémestra no podemos yr a ella de mejor manera, q̃ vosotros le lleuays Cor. Ya deuen ser llegados do esta Clitémestra. Ele. Temor tengo, no sean detenidos por algun inconuinien te. Cor. Ninguno ay, pero tu desseo de verte vengada, te deue de representar muchos. Ele. Asi es. Coro. No dexes Señora de fingir tu llanto. Ele. O hermano mio alla estas agora, donde si yo estuuiesse asi muerta como tu, teniendo tal ocasion, presto resucitaria, y daria

mi

mi lugar de la ſepultura ala Reyna Clitemneſ tra: porque juſta coſa ſeria, q̃ eſtuuieſſe la madre, do ſe huelga ver los hijos. Clitem. O mis gentes ayudadme. Venid, que me tiene cerca da mi muerte. Coro. Oyes Señora las bozes de Clitemneſtra? Elect. Si oyo: y tales qnales oyr mas deſſeaua. Clitẽ. O tu Oreſtes, como puedes quitar ami la vida, de quien tu la recebiſte? Ele. Como recibiera de ti la muerte, ſi otra vez en tu poder lo tuuieras. Clit. O traydor, como pudiſte ſacar la ſangre del pecho, de dõde tu miſmo ſacaſte leche, con q̃ te criaſ te? Cor. En el pecho la ha herido. Cruel coſa es oyrlo. Ele. Que marauilla es, q̃ Oreſtes hiera el pecho, debaxo del qual eſtauan los deſſeos de ſu muerte? Clit. Agora pues en el cielo no ha auido quiẽ eſta maldad eſtoruaſſe, a voſotras furias infernales dexo por vengadoras: para q̃ con vr̃os eſpãtos no dexeys a Oreſ tes gozar de la lũbre deſta vida, la qual yo de ſus manos muerta ya pierdo de mis ojos. Co. O caſa deſuẽturada, llena de ſangre y muertes, en ti no oymos ſino bozes, de los q̃ heridos acuchillo pierdẽ la vida. Ele. Oreſtes viene la mano ſangriẽta y el puñal. Ore. Ya no temeras Electra mas a tu madre, ya no oyras las injurias

que te dezia. Ves aqui en eſte puñal la ſangre de ſu coraçon. Coro. Coſa temeroſa de ver, y triſte de penſar. Oreſt. Porque lloras Electra? peſate por ventura de lo q̃ yo he hecho? Ele. No lloro yo porque vuo Cliténeſtra tal muerte, ſino porque la merecio. Quiſiera yo q̃ ella ouiera ſido tal; que ſus hijos deſſearamos ſu vida, con aquel anſia q̃ procurauamos ſu muerte. Pero pues ella tuuo la cauſa, noſotros no ternemos la culpa. Co. Mira ſeñora: que viene Egiſto. Ele. Eſcondete hermano detras de eſſas puertas, que yo lo aſſegurare, para que entrãdo lo mates en deſcuydo. Oreſ. Ven preſto Pilades comigo. Egi. Dezid voſotras, ſabe alguna, donde eſtan vnos hõbres eſtrangeros, q́ dizé ſer muerto Oreſtes. Ele. A mi lo deues preguntar, aquié ſuelen venir primero las malas nueuas. Egi. Pues dilo tu ſi lo ſabes. Ele. Aqui vino vn menſajero, que conto la muerte de Oreſtes: y deſpues llegaron dos hõbres cõ ſu cuerpo. Eſtos eſtã agora con Cliténeſtra: la qual cõ la muerte de ſu hijo deue eſtar mudada en nueua figura. Ve tu pues a tenerle cõpañia, q̃ yo ſola quedare aqui llorando la muerte de mi hermano, q́ es para otros grande alegria. Egi. Grande es tu cõfiança, pues aun no

te quieres dar por vencida de la fortuna, que tanta guerra te haze. Ele. Ya veo q̃ por fuerça es darme por vencida. Egi. Pues agora lo que por fuerça hizieres, no te recebiremos en cuẽta: ſino los malos deſſeos q̃ ſiempre has tenido: en pena de los quales yo hare, q̃ paſſes tal vida, que todos entiendan, quanto deuen ſer temidos los poderoſos. Voſotras mugeres hazed que eſta puerta no ſe guarde a nadie: porq̃ todos vengan a ver eſte difunto: y aſsi perezcan los penſamientos y malos deſſeos, q̃ algunos tuuieron contra mi: confiando en la venida de ſu Oreſtes: y ſea yo ſeguro, y acatado como a Principe ſe deue. Co. Noſotras ſeremos pregoneras de tu proſpera fortuna. Egi. O caſas Reales do los dias paſſaua cõ temor, y las noches en ſobreſalto: agora q̃ ha ſalido de voſotras la ſoſpecha, me ſereys muy alegre morada, donde yo vengado de mis enemigos, cõ mis amigos gozare los plazeres Reales. Ya no es tiẽpo de armas, ni de pẽſar en muerte, ſino de emplear la vida en fieſtas de alegria. Quiero yr a Clitemneſtra, porq̃ ſu plazer y el mio creceran, quãdo fueren juntos. Pero que hõbres ſon eſtos, q̃ vienen a mi demudados? ſus puñales ſacã de lugares eſcondidos? O deſuẽ-
 tura-

turado de mi, q̃ aquellas manchas de sangre, señales me son de lo q̃ quierẽ hazer. Ore. Assi merecẽ tales Reyes en sus casas ser recebidos. Egi. De que manera? Ore. De la que ves que ternemos, si sabes para que se suelen sacar los puñales. Egi. Que os he hecho yo mancebos? Oref. Mayores males, que cõ tu vida puedes pagar. Egi. Vosotros no temeys el castigo, que aureys de los mios? Ore. No es tuyo lo q̃ hurtaste. Egi. Agora conozco que tu eres Orestes: el qual si tuuiesses memoria de la virtud de tu padre, me aurias compassion. Ore. Quanto el fue mejor, tãto mas tu mereces la muerte. Ele. Hermano no dilates la muerte deste. Y si por ventura cansaste tu braço en la muerte de tu madre: dame esse puñal, que yo con el en vn momento le dare mil heridas. Ore. No es este el lugar dõde ha de morir. Quiero que lo matemos, do el mato a nuestro padre: porq̃ viendo que del se toma alli vengãça, le sea la muerte doblada. Egi. Lleuad me pues presto: que no ay mayor tormẽto que la vida con hora determinada de morir. Oref. Essa es otra causa, porque no mueres tan presto. Queremos primero atormentarte, con dexarte pensar, el estado en que te hallas. Egi. Dad me presto la

muerte, pues la vida no me quereys dar. Mirad que el dõ que os pido, a los enemigos no se suele negar, Ele. Nunca fue pedido demãdado cosa con tanta razon como la muerte, segun la tiene merecida. Tu hermano no se la niegues: mas antes cumple esta su voluntad quan presto pudieres: pues que presto la fortuna suele quitar sus buenas occasiones. Ve pues a cumplir esta tan justa vengança, que yo y esta mi compañia te seguiremos Ore. Té Pilades de essotro braço: lleuaremos a este, do reciba el galardon de su merecimiento Egi. Corona, estado, y Señorios, lazos que soys dela muerte, quedaos agora a escarnecer los otros hombres: que comigo hecho aueys ya vr̃o officio.

FIN.



HECVBA TRISTE.

Tragedia que escriuio en Griego el poeta Euripides, y el Maestro Hernan Perez de Oliua natural de Cordoua tomando el argumento, y mudando muchas cosas, la escriuio en Castellano.

Argumento de la Tragedia.

QVando los Griegos, dexando ya a Troya destruyda, nauegauã para su tierra, llegaron a Thracia junto a aquella parte, donde estaua el sepulchro de Achiles. Deteniendo se pues alli, para concertar su nauegaciõ, y esperar los vientos: fingieron los Poetas, que el alma de Achiles se les mostro sobre su sepultura, pidiẽdoles le matassen sobre ella como en sacrificio a Polizena hija del Rey Priamo, pues el se la auia prometido por muger, y queriendo se la dar, Deiphobo amando mucho a Police

licena, por celos q̃ desto tenia, con ayuda de Paris le mato. Los Griegos acordãdo se de los grãdes hechos de Achiles. Desseãdo hõrar su memoria, determinarõ sacrificarle a Policena, como el lo pedia. Diose a Vlixes el cargo, q̃ se la tomasse a Hecuba su madre, y la truxesse para el sacrificio. Ella vino de buena gana apadecer la muerte, dexãdo la vida, q̃ en vil seruidũbre auia de passar. Queda Hecuba a la ribera del mar llorando cõ el nueuo pesar de la muerte de su hija, y renouando con el sus passadas desuenturas. En esta ocasion se le ofrece otra mas fresca, y no menor q̃ todas ellas. Porque estando assi en su llanto, vido venir por las aguas de la mar vn cuerpo pequeño muerto a cuchillo, y llegado cõ las ondas a la orilla, conocio ser el de Polidoro su hijo. Auialo embiado el Rey Priamo cõ mucho thesoro a Polimnestor Rey de Thracia, quando las cosas de Troya començaron a tener peligro, para q̃ lo criasse, y lo animasse ala restauraciõ de Troya y de su linaje y Reyno, si, como ya temia, ella fuesse destruyda. Mas Polimnestor oluidãdo con la vil cudicia del thesoro, el amor y la fe que a Priamo deuia, lo mato secretamente, y echo su cuerpo en el mar, y assi llego, como

deziamos, donde Hecuba lo hallo. Ella moui da con el dolor y con la saña para la vengaça, embio a llamar disimuladamẽte a Polimnes tor, que auia venido a visitar al Rey Agame non, diziendo, le queria mostrar donde que daua enterrado en Troya mas thesoro, para q̃ sacando lo de alli, se lo guardasse tambien a Polidoro. El vino con dos hijos suyos, y a es tos mato Hecuba con ayuda de sus mugeres, y a Polimnestor quebro los ojos, despues de a uer le hecho ver con ellos la muerte de sus hi jos. Polimnestor se quexa a Agamenon, y le pide vengança de Hecuba. Ella se defiende, y el entendiẽdo el justo dolor cõ que se mouio, y la fealdad del hecho, con que Polimnestor le dio la ocasion: libra a Hecuba de la pena, para que ella pedia.

Personas de la Tragedia.

El alma de Polidoro.
Hecuba.
Cor. Y son las mugeres Troyanas que a Hecuba acompañan.
Vlixes.
Policena.
Polimnestor.
Agamenon.

El alma de Polidoro.

SI vosotros que tan espantados mirays, desseays conocer me, sabed que yo soy el alma de Polidoro hijo del Rey Priamo , que agora vengo delas hondas cauernas del infierno llenas de espanto y tinieblas , a ver otra vez esta lumbre del cielo, la qual perdi de mis ojos antes de tiempo con muerte cruel, q̃ me dio Polimnestor Rey de Thracia , al qual mi padre me auia embiado con mucho thesoro, quando Troya estaua en peligro,para que si ella pereciesse , yo restaurasse su nombre y su casta. Mas el cruel tirano amando mas el oro,que la fe q̃ auia dado: despues q̃ estos dias supo el perdimiento de Troya , me lleuo cōsigo a vn bosque secreto, do dezia que yuamos a deleytarnos.

nos. Y quando estuuimos, ado mis bozes no podian ser oydas, ni podian a nadie manifestar hecho tan abominable, saco vn puñal de su cinta, y en el gesto mostrandome la voluntad que tenia, se fue para mi. Yo entonces inclinado delãte del le rogaua, se acordasse del amistad de mis padres, y de la confiança que del tuuierõ, y mirasse mi edad y mis lagrimas, y el acatamiento, que siempre le tuue, por el qual merecia, ser tratado como hijo. Mas el ciego amor del thesoro no le dexando sentir mis lastimas, tomo mi cabello con su mano yzquierda, y con el puñal que en la derecha tenia, rõpio mi garganta. Y asi nos partimos yo y el miserable cuerpo, antes que de la vida gozassemos. El cuerpo el lo echo en las aguas de la mar, en cuyas ondas agora anda: y yo aborreciendo esta lumbre, que da lugar a tales maldades, decendi al infierno. Y andãdo por sus sombras tristes errado, con la luz temerosa do penan los malos, vi grandes compañas de almas rezientes, que entonces auian ydo. Y llegandome a ellas conoci ser de Troyanos: y pregunteles, q̃ tan gran desuentura ouiesse acontecido a Troya, porq̃ tantos moradores suyos vuiessen muerto. Y ellos me contaron

la gra

la graue fortuna, en que auia perecido Troya, y mis padres y hermanos y toda la otra gente. Entonces yo con triſte gemidos me aparte dellos, y fuyme a otras compañias de Griegos que auia a otra parte, y entre ellos vi el alma ſoberuia de Achiles, grauemente ſuſpirando por mi hermana Policena, de quien el auia ſido en la vida enamorado. Y no pudiendo ſufrir el deſſeo, ſe aparto delos otros, diziendo que a eſte mundo venia a dezir al exercito de de los Griegos, que ſobre ſu ſepultura mataſſen a Policena, porque ſu alma le fueſſe a tener compañia. Yo eſpantado de tan crueles amores, los quales me parecian verdaderamẽte infernales, me parti de aquella horrible region, y me vine a eſte ayre, do pienſo andar eſcõdido entre las ſombras y nieblas, do no ſea viſto con eſpanto de nadie, y pueda yo ver la fortuna delos hombres y ſus vanos cuydados. Eſtos pues q̃ veo delante, me parecen los Griegos, que vienen de Troya con el deſpojo, que en ella hã auido. He aqui ſus naues cõ ſus antenas alçadas, eſperando los vientos. Y ellos paſſean por aqueſta ribera partidos en chicas compañias, contando ſus hechos, de la manera que en Grecia deſſean dezirlos. Al Rey Agame-

gamenon veo eſtar lexos, do corren aquellos cauallos, parado a mirarlos. Y todos eſtotros Griegos parece, que deſcanſan, como ſalidos de tan largo trabajo, gozãdo de ſu cruel proſperidad. Mas no deſcanſan eſtos miſerables Troyanos, que a las naues veo venir con cadenas trauados, y cargados de ſus proprias haziendas, para lleuar las do las poſſean ſus enemigos, cuyos eſclauos los hizo ſu mala fortuna. O triſtes gemidos que oygo ſonar de aquella tienda, que eſta en medio del campo ſentada. Alli deuen eſtar las mugeres catiuas, y ſus hijos pequeños, que a tal alarido las mueuen. Mas aquella que veo ſalir, aquella es Hecuba Reyna de Troya, que a mi me pario. O quan mudada la veo, de lo que era aquel tiẽpo paſſado, quando en los ricos eſtrados de ſus apoſentos Reales ſentada, y cercada de nueras y nietos veya delante ſus ojos la felicidad de ſu vientre, y la proſperidad de ſu Reyno, ſiendo con gran reuerencia acatada y ſeruida de los Principes de Aſia. Entonces en ſu preſencia moſtraua gran mageſtad, y en la ſerenidad de ſu cara y alto denuedo moſtraua quien era. Mas agora, que parece aſsi acoſtada ſobre aquel groſſero cayado, con ſus ropas ſu-

zias

zias y mal compueftas, mirando la tierra con ojos llorofos, catiua y menofpreciada? Que parece? fino vejez miferable, guardada para llorar la muerte de todos. O madre afligida, efte era el fin de tu profperidad? Efte era el pago de tus merecimientos? A efto vinieron a parar las honras? las pompas, los altos plazeres, que en Troya tenias? O afpera muerte, en efto conozco tu gran crueldad, que nunca figues a quien te ha menefter. Mas no quiero detenerme a mirar oluidado en mi pena, por no fer vifto de mi madre defuentura-da, no fea yo caufa, de acrecentar le fus graues gemidos. Mas yre por mi cuerpo, y traer lo he a eftas orillas, do fea enterrado.

Hecuba. Coro.

LLegaos a mi mugeres Troyanas, ayudadme a fuftentar efte cuerpo enflaquecido cõ vejez y pefares: fentarnos hemos en efta orilla del mar, veremos las aguas por donde nos han de lleuar a fer vendidas en Grecia. Coro. Vamos Señora como nos mandas, a contemplar nueftros males, porque nueftros coraçones fe acoftumbren a ellos. Hecu. Aqui me parece, que deuemos fentarnos en eftos afperos rifcos, porque aqueftos fon

con

conuenientes eſtrados para nueſtra fortuna. Cor. Tu pues ſeñora te pon en eſte aſsiento mas alto, y noſotras eſtaremos ſentadas cabe tus pies. Hecu. Los altos aſsiẽtos ſolia yo buſcar, quãdo en ellos podia yo moſtrar mi proſperidad. Mas agora no querria ponerme, ſino donde me pudieſſe eſconder de los ojos de las gentes. Que como los hombres afeados de algunas graues enfermedades aborrecen la luz, y la viſta de los que antes conocieron: aſsi yo cuyo eſtado ha tanto afeado la fortuna, nó querria ſer viſta de quiẽ antes me vido, o pue de ſaber quien yo ſoy. Pero pues aſsi os parece, veys me aqui pueſta donde quereys, porq̃ tengays delante los ojos, con que conſolaros de todos los males, que pueden veniros. Que liuiana ſera deſufrir vueſtra fortuna, ſi mirays qual eſta la Reyna de Troya, la muger de Priamo, la madre de Hector, la Señora de Aſia. O tiempos paſſados, ydos ya ſin eſperança de auer de tornar, porque me lleuaſtes todos los bienes, y me dexaſtes ſola la vida? Para eſto deſſeaua yo la vejez y las canas, quãdo veya, que de mi ſalian tales y tantos hijos? Para eſto rogaua yo a Dios, que me dexaſſe aqui muchos años, quando creya, que auia de ver mi

ſan

ſangre multiplicada por gran numero de nietos, q̃ honraſſen mi ſepultura? O ciegos mortales engañados con los vanos prometimientos que os haze la vida, no conoceys quan engañados os lleua a ver vueſtros males: Creedme, que mas piadoſa es la muerte, pues que os cierra los ojos, para que no los veays. Y mas piadoſa me ouiera ella ſido, que no eſta vida, ſi vuiera cerrado los mios, antes que vieran tá graues daños, como han viſto. Porque deſta manera mis ojos no vieran a mi hijo Hector, que era la lumbre dellos, por los pies arraſtrado al derredor delos muros de Troya, los quales con ſu braço y gran coraçon haſta entõces auia el defendido. Ni vieran traerlo del carro de Achiles, do el padecio eſta deshonra, cõ ſus ojos ſangrientos y ſu celebro vertido, poluoroſa ſu barua, y ſu cuerpo desfigurado. No vuieran viſto a Pirro el cruel hijo de Achiles degollar a mi hijo Polites delante mi, y deſpues matar en ſu ſangre a Priamo mi marido y ſu padre. No vieran quemar mi ciudad, y prẽder mi perſona ſin acatamiẽto, y tenerla agora en eſta priſion, donde no me queda por conſuelo de tantos males, ſino la ſeruidumbre, ado mis enemigos me lleuan. Agora deſuentura-

da conozco, q no son vanos, como dizen, los sueños delos hombres. Porque yo preñada de Paris mi hijo, el qual de Grecia truxo el fuego, en que ardio la ciudad de Troya, soñaua, que paria vna hacha encendida. Y todos dezian que auia de ser despues de nacido, el perdimiento de nuestro Reyno, y que deuiamos a el quitar la vida, porque todos no la perdiessemos. Mas yo cõ la piedad de madre facilméte creya, q̃ todos los sueños erã engaños, hasta agora q̃ por auer guardado a el, he destruydo mi Reyno. Por dõde agora esto mirando, me crece vn temor en mi coraçõ, q̃ me auia venido de vn sueño, q̃ soñaua esta noche passada. Do me parecia q̃ en mis haldas tenia vna cierua blãca, de do la lleuaua vn lobo cruel a despedaçarla cõ sus dientes agudos. O Dios que has permitido con tal perdicion perecer mi casa Real, aparta este ensueño de mi hija Policena, que es vn solo cõsuelo que has a mis ojos dexado. Otro tengo apartado de mi en aquesta tierra de Thracia, do estamos que es Polidoro mi hijo, que embiamos a Polimnestor, quãdo las cosas de Troya tenian peligro. Ay como temo, no sea el, aquel que yo vi durmiendo, la garganta sangriẽta huyr de mis ojos.

jos. O si es por ventura mi mala fortuna, que aun en el sueño, q̃ fue dado a todos para descanso comun, reposar no me dexa? Llamadme mugeres a mi hija Policena, que este aqui comigo, que gran mouimiento siento que haze mi coraçon, pensando en ella. Cor. Yo Señora voy a llamarla, y estotra compañia quedara aqui contigo.

Coro. Hecuba. Vlixes.

Mira Señora por la orilla del mar, y veras lexos venir gente armada de las tiendas de Agamenon. Ay triste, miedo me ponen en verlos venir. Hec. Ya mis ojos corrõpidos cõ lagrimas no pueden ver en lugares tan apartados. Vosotras mirad, y dezidme que es lo que veys. Cor. Vemos a Vlixes venir acompañado de gente apressurada, aunque algunas vezes los haze parar, y habla con ellos, como mostrandoles lo que deuen hazer. Agora les haze seña q̃ callen cõ el dedo puesto en la boca. Si quierẽ por vẽtura deshazerse con aquellos cuchillos q̃ traẽ, de carga tã desuẽturada, como somos nosotras? Ay q̃ desmayo me viene mirãdo el resplãdor de sus armas y sus gestos feroces. He. No creays q̃ nos vẽgã a matar, q̃ no seriã ellos nuestros enemigos, si esso hiziessen.

Cor. En verdad Señora que vienen los gestos mudados, con semblante de hazer algun mal. Hecu. Que mal puede nadie hazer, a quien carece de todo bien? Cor. Y tu Señora ningun bien dizes que tienes? Hecu. Ay triste yo, que acordado me aueys de mi hija Policena. Cor. Ya Vlixes llega. A ti Señora parece, que viene mirando. Hecu. Vera vna triste visió, la qual si el quiere quitar deste mũdo, a los biuos quitaria vna compañera enojosa, y alos muertos dara vn alma, muchos años antes a ellos debida. Vli. No se si sabes Hecuba, la gran marauilla, que ha acontecido en el sepulchro de Achiles, de la qual a mi me han hecho mensajero los Griegos, para que te la contasse, y mostrasse las causas del acuerdo, que sobre ella hã tomado. Hecu. Mis cosas Vlixes tienen tanto en si que pensar, que no tẽgo espacio, para poner el pensamiento en las vuestras. Mas dime yo te ruego, que hã menester los Griegos dar parte a esta catiua de sus acuerdos o de sus cõsejos? Vli. Cosa es que a ti pertenece, la q̃ vengo a dezirte. Escucha oyras vn milagro muy grande. Estando Agamenon y sus Capitanes mirando el sepulchro de Achiles, y razonando de sus grandes hechos: vimos salir debaxo

de la

de la tierra vn bulto a manera de sombra. Y nosotros estando espantados de tan horrible vision, ella nos dixo, que era el alma de Achiles. Hec. A que tornaua a esta misera luz? Vli. A demandar a los Griegos vn graue dó: dinos tu Hecuba, si deuemos negarselo. Hecu. No se mas Vlixes, sino que mucho deueys al alma de Achiles, quáto yo deuo aborrecerlo, pues mato con su mano la honra y el esfuerço de Troya, Hector mi hijo, con cuya muerte acabo nuestra esperança, y començo la vuestra. Pero dime, que demanda era la suya? Vli. Quãdo nos vido passada la turbacion, que estauamos atentos a oyrlo, nos dixo. O Griegos deudos y amigos, sabed que vn desseo muy graue lleue dela vida al infierno, q̃ es el de Policena hija de Priamo, de cuyo amor la muerte no pudo apartarme. Matalda yo os ruego, embiadme su alma, sino quereys q̃ padezca muy cruda la pena. No os dolays della mas que de mi, por cuyo esfuerço desta tierra lleuays honra para todos los sigios. Y con esta boz desparecio de nosotros. Mas que es esto, que assi dessfalleces Hecuba? Tenelda mugeres, rocialde su cara. Coro. Para que la despertaremos del sueño de sus desuenturas? Para que le torna-

remos a dar ſentido de ſus males? Dexalda: por ventura es eſta la muerte, que ya le quiere ſer piadoſa. Vli. Ya ella de ſuyo torna en ſu primera color, ya abre los ojos. Co. O Reyna deſuentūrada, o deſuentura enuejecida, abre los ojos, mira eſtas armas que tāto temiamos, a que ſon venidas. Mira que vienen a verter la ſangre de tu hija Policena, y romper tu coraçon con las miſmas heridas. Hecu. Grande temor tengo de lo que dezis, como mis temblores os mueſtran. Mas no puedo yo creer, que los Griegos querran ſer tan crueles, como ſon los del infierno. Achiles tuuo por empreſa en la vida perſeguir mis hijos, y deſtruyr mi ſangre, y eſte es el deſſeo que el deuio lleuar deſta vida al infierno, que no el amor de Policena mi hija. Dime pues Vlixes, que acuerdo hā tomado los Griegos, ſobre tā abominable demanda? Vli. El que deuian a la perſona de Achiles, por cuyo esfuerço vengamos nueſtras injurias, y honrramos a Grecia. Hecu. Ay triſte de mi: ſegun eſſo cumplir quereys ſu voluntad? Vli. A lleuar a Policena venimos, para cumplirla. Y Pirro nos queda eſperando con los adereços de la muerte, porque de ſu mano quiere, que el alma de ſu padre reciba eſte

pre-

preſente. Hecu. O Griegos crueles vertedores de la ſangre Troyana, quando dezid me, acabara la rauia, que tuuiſtes, de deſtruyr la gente de Aſia? Baſtaros deuiera la muerte de tantos excelentes varones, como han perecido con vueſtras armas. Deuieraos baſtar las penas ſin cuento, de que aueys cargado mi coraçon, ſin que agora apagarades vna ſola centella, que de mi alegria quedaua. Que ofenſa os ha hecho vna niña ſin brio? Que males temeys, que os ha de hazer vna muger vueſtra catiua? Mejor empleados ſerian vueſtros cuchillos en el cuello de Helena, que os hizo la injuria, por do aueys voſotros eſtado tantos años en deſtierro, y como biudas vueſtras mugeres, con ſus hijos huerfanos. Eſta deuriades voſotros de ſacrificar al ſepulchro de Achiles, pues por ſu cauſa murio. La ſangre deſta honraria vueſtras memorias, y ſeria exemplo a las mugeres de altos linajes, de lo que con ſus maridos deurian hazer. Mas ſi lo aueys por la ſangre de Priamo, matadme a mi, que yo ſoy la fuente, de do toda ella mano: dexad a mi hija, no hagays tal injuria a naturaleza, q̃ aſsi deſtruyays la obra mas excelente, q̃ ella jamas ſe ha pueſto a hazer. Vli.

Bien conozco, que Policena es la mas excelente obra y mas hermosa, que en nuestros siglos hizo naturaleza: y assi Achiles lo muestra bié, pues ni con la muerte ni con las penas del infierno ha perdido jamas el amor de su figura. Pero es mas la deuda que a Achiles tenemos, que lo que deuemos mirar el bien de Policena. Por tanto tu Reyna afligida oluida tus penas lo mas que pudieres, y da lugar a la necessidad, que quanto mas ya perdieres, tanto menos ternas que temer. Y no te dexes lleuar do tus passiones te guiã, que ningun remedio ay contra los males forçosos, sino animosamente sufrirlos. Hecu. O Vlixes Vlixes, acuerdaste agora, quando en Troya, auiendo entrado de noche a espiar las cosas que en ella passauan, fuyste preso, y traydo delante mi? Vli. Si me acuerdo. Hec. Acuerdaste quan merecida nos tenias la muerte? Vli. Si acuerdo. Hec. Acuerdaste bien, que delante de mi te pusiste las rodillas en el suelo, y juntas las manos con muchas lagrimas, demandandome que te soltasse de aquel catiuerio, y prometiendome de serme a mi obediente, y en todas las cosas cumplir mi voluntad? Vli. Tambien desso me acuerdo. Hec. Pues como dime agora, para es-

to cumpli tu ruego? Para esto te di de mis joyas, y te puse en libertad, para que agora vinietsses aser el verdugo de vna sola vida, que tẽgo? Porque te enmudeces? Responde: dime essa alma que tienes, despues que en Troya fuyste tomado, quien te la dio? Quien es la causa q̃ veas el mundo, que gozes del ayre? Que puedas yr vitorioso a ver tu muger y tu hijo, y a que ellos puedan cumplir el largo desseo, que de ti han tenido? Buelue, buelue a los Griegos, que con tan injusto mensaje te embian, cuentales la deuda que a mi tenias primero y con tu habla suaue muestra les la gran crueldad que en esto acometen: porque dexen tan crudo proposito, y con esta obra me pagues la vida que tienes pues yo fuy quien te la dio, y me satisfagas todo lo demas que confiessas deuerme. Vli. Los bienes que de ti Hecuba he recebido, yo los tengo en memoria, mas no es bastẽte mi vida para porella no cũplir la voluntad de los Griegos mis naturales, pues tantas vezes la puse en el peligro de la guerra por ellos: y aun entonces quando tu dizes que me la diste, por su mandado la puse en auentura. A mi me fue muy graue su mandado, por lo que has dicho, pero no digno de ser desobe-
 deci

decido, auiendo en ſu obediencia trabajado tanto en la vida. Hec. Ya yo ſabia Vlixes, que los hombres no guardan fe, con los que carecen de proſperidad. Haz tu officio cruel pues mis gemidos no pueden mouerte, ves ay viene la que tu buſcas.

Policena. Hecuba. Coro. Vlixes.

QVe es eſto madre, que lloras cõ tan triſtes gemidos? Que quieren eſtos hombres armados? Hecu. Vienen hija por ti. O hija triſte a que thalamos te han de lleuar. Poli. Como di madre, entre tantas deſuenturas nueſtras me quieren caſar? Hecu. Si hija Policena, ado nunca me veas. Poli. El eſpoſo quien es? o do eſta? Hecu. Eſta con los muertos. Poli. Ay madre mia, con hombre muerto me quieren caſar? Hecu. Si hija mia, con muerto muerta te han de caſar. Pol. O deſuenturada y que tẽblores ſiento en mi coraçõ: tã cerca tenia la muerte, y no lo ſabia? Quien es eſte, que aſsi cruelmente me ama? Hecu. Achiles que para te demandar aparecio a los Griegos en ſu ſepultura, do tu has de morir. Poli. O madre, madre deſuenturada, eſto te quedaua por ver al fin de tus dias? De ti triſte me duelo, por ti vierto eſtas lagrimas. Que yo, quando me acuerdo

de

de mi, q̃ era hija de Reyes, desseada para casa-
mictos de hõbres de altos estados, do ouiesse
de ser acatada y seruida segun el merecimiẽto
de mi linaje, por biẽauẽturada tẽgo la muer-
te, q̃ me ha de quitar dela cruel fortuna, q̃ a-
gora passamos, do yo triste temia, q̃ mi cuer-
po no fuesse ensuziado, como no deuia, por
alguno de nr̃os enemigos. O si esto no fue-
ra, q̃ podia yo esperar sino el casamiẽto de al-
gun sieruo vẽdido, como yo auia de ser? O ma
dre, madre no llores tãto: dexa yr a tu hija do
va cõtenta, a hallar vna sola libertad, q̃ le de-
xo la fortuna. Co. No ay quiẽ sufra en la vista
cosa tã cruda. La cara quiero en tierra poner, y
mi cabeça cubierta, si ser pudiere, darme al ol
uido. Vli. Espãtado me tiene la hermosura y
el animo grãde desta dõzella. Cõpañeros, qui
talda ya delos braços de su madre, para lleuar
la, q̃ cõ esta tardãça atormẽtamos estas muge
res echadas por tierra y hechas en ella fuentes
de lagrimas. Po. Toma madre este beso de mi
boca postrero, q̃ ya como ves por fuerça me
quitã de ti. He. Ay q̃ me arrancays el alma, ay
q̃ me despegays el coraçõ. Pol. Queda en paz
madre mia, si paz puede auer para ti. Y voso-
tros guerreros, no toqueys a mi cuerpo, q̃ yo
de

de mi gana andare eſte camino. Coro. Vamos algunas de noſotras con ella. Hec. O hija mia o luz de mis ojos, adonde te lleuan? Do vas miſerable cercada de armas? No miras tu madre deſuenturada, como la dexas? Como no miras aquien te pario? Mira hija eſtas canas, que arranco por ti. Buelue los ojos a mis gemidos, moriremos ambas aqui de dolor. No quedare yo penando en la vida, y tu no ſeras herida a cuchillo. O hija mia, que prieſſa te das, a yrte de mi. Porque huyes de tan buena gana, de quien con tanto dolor te dexa de ſi. Dexadme ſeguirla, yre a defenderla, morire yo cubriendo ſu cuerpo, y poniendo mis carnes a las primeras heridas. Dexadme mugeres, no me detengays, no querays apartarme la muerte, que con mas voluntad yo no puedo jamas recebir. Coro. No pongas Señora tal fuerça en ſoltarte, que no dexaremos yrte de aqui. Hecu. O fuerça cruel que a mi vida hazeys, en querer ampararla. Tenedme muy firme en eſtos tormentos, que bien ſe, que la fortuna mi perſeguidora os mueue a hazerlo, aunque penſays que es piedad. Mas no me hableys, dexadme aqui ſola. Coro. Aqui tras ella nos pongamos ſentadas.

Coro.

Coro. *Hecuba.*

O Ayres de la mar, que moueys contino ſus ondas, a que tierras nos aueys de lleuar? Iremos por caſo a ſeruir a los Doricos? o a las tierras do corre el Rio Apidano? o ſi nos lleuareys a la Isla, do la primera palma nacio? do eſta el laurel dedicado a Latona. O ala ciudad que ſe dize de Palas, a pintar lienços con ſeda y aguja? o donde a otra parte nos lleuareys, a ſer eſclauas en tierras agenas? do ſiempre lloremos la memoria de Troya, que agora dexamos humeando en el ſuelo. Hecu. Ya que la fuerça del dolor me parece que ha amortiguado mi coraçon, para poder no ſentirlo tan rezio, quiero cõ voſotras amigas hablar de mis coſas. Que remedio ternia, para librar mi alma deſtos cuydados? Co. Ninguno Señora, ſi no oluidar el tiẽpo paſſado, y penſar en ſolo el venidero. Hecu. Que puedo eſperar del tiempo venidero, con que pueda mas conſolarme, que con lo paſſado? Cor. Puedes Señora eſperar, que Polidoro ſiendo de edad, pues tiene para ello baſtantes riquezas, podra librar tu perſona deſte catiuerio, y vengar las muertes, que te ſon cauſa de tãto dolor. Hecu. Ay, aun podria bien ſer, que aquella flor que de mi ſalio,

lio, despues hiziesse fruto de si, con que yo me consolasse. Pero que es lo que digo? Que espero yo ver con tãtos años y tal fortuna? O porque desseo ver a mi hijo en contienda de Griegos, do han todos los otros perecido. Biue mi hijo, do quiera que estas, y goza en sossiego de tu vida suaue: Pierde el cuydado de vengar a tus padres, q̃ sus casos no tienen remedio. O hijo mio quando de ti me acuerdo, conozco, quanta fue mi prosperidad, pues auiendo me seguido tã asperamẽte mi cruda fortuna, aun no ha podido tanto hazer, que no me dexasse consuelo de mis pensamientos. Cor. Consuelo en verdad te puede ser Polidoro, si tu hazes cuenta, que a el solo pariste, y que esta biuo y hermoso, de adonde se espera, que adelante procedera tu linaje. Hec. Si espero yo, q̃ de alli procedera generacion adelante, que resucite la memoria de Troya. Mas ay desuenturada, esto yo hablando en esperãça y consuelos, y mi hija muriendo. Cor. O Señora que veo venir por la mar. Es pece? o es tronco? Mas no es sino cuerpo anegado en las aguas. Hec. No alcanço yo auerlo. Cor. Niño parece en su pequeña estatura. O que miembros tan blãcos, o que ruuios cabellos. Hec. O niño desuenturado,

rado, quien quiera que tu eres, que aſsi pereciſte en tan tierna edad: mas mucho mas deſuēturada tu madre ſi biua la tienes, principal mente ſino tenia mas de a ti. Traeldo mugeres, tomaldo del agua, que a tierra es llegado ya Enterrarlo hemos aqui, hazerle hemos cō nueſtras manos vna ſepultura, pues es compañero de nueſtras deſuenturas. Cor. O cielo, o tierra, o gran poderio de Dios, no pereceriamos ya todos de vna cayda, ſin que para nueſtra muerte ſe hizieſſen por menudo tā crudos aparejos? Hec. Que es lo que aueys viſto mugeres? Cata que me poneys grande eſpanto. Cor. Auemos viſto tus eſpātables perſecuciones, tus grandiſsimos males, tus gemidos eternos, tu muerte poſtrera. Hec. Moſtradme que es eſſo. Cor. Ves lo aqui, miralo tu. Hecu. O hijo Polidoro, aſsi vienes a conſolar a tu miſera madre de la muerte de tu hermana? aſsi vienes con tus heridas patentes a doblar mis dolores? H fuego que ſiēto, o tinieblas, o furias, o infierno. Donde voy? donde yre? a quien llamare? Dadme armas, traeldas mugeres, yre a Polimneſtor, a Polimneſtor quiero buſcar. Cor. Grande es la fuerça de la yra. Mirad vn cuerpo tan flaco, que a penas antes ſe podia

ſuſ

ſuſtentar ſobre vn cayado, que enhieſto eſta, que fuerte ſe mueſtra, que meneos haze de ſi. Hecu. Acabad ya deſuéturas de ſeguirme, hartaos ya, venid ſi algunas quedan, cubrid me toda de peſares y duelo: quitad de mi qualeſquier conſuelos, apartad lexos la piedad, tenedme en vueſtras duras priſiones de tal manera catiua, q̃ ninguna muger afligida en algun ſiglo ſea a mi comparable. Siquiera ſere en eſto excelente, pues no lo pude ſer, en lo q̃ me prometia mi falſa fortuna. Cor. Acoſtumbrada Hecuba a recebir tantas heridas, ya no las teme. Hecu. O ſueño de la noche, que en tus ſombras figuraſte mis deſdichas venideras, quan verdadero has ſalido. Cor. Triſtes y verdaderos. Hecu. O mugeres, agora ſiento q̃ los dolores de nueſtros partos, ſon dolores q̃ parimos, que nos quedan guardados, para quando los graues caſos de nueſtros hijos ſabemos Cor. Aſsi lo ſentimos noſotras Hecu. Agora pues pareceos, que deuemos algo hazer en caſo tan deſaſtrado? Cor. Que pueden hazer gentes tan flacas como noſotras, y tan menguadas de poderio? Hecu. Yo ſe que haremos, que eſte caſo me mueue ya mas a vengāça, que a dolor. Tu vieja criada que en mi camara

mara ſolias ſeruirme, ve a Polimneſtor con el menſaje que te dire. Hallarlo has ay entre los Griegos, que yo lo vide yr alla con ſus hijos. Dile pues que yo mucho le ruego, que me vẽga a hablar, porque quiero dezirle donde queda en Troya nueſtro theſoro enterrado, para que lo guarde a mi hijo Polidoro. Y mira en tu geſto no mueſtres mas dolor o triſteza, que requiere tu catiuerio. Voſotras mugeres llegame aca eſſe corpezito emboluerlo he en eſtos lienços de mi cabeça, pues no me ha dexado fortuna otras riquezas, con q̃ enterrarlo. Haremos vn hoyo en eſta arena, y eſconderlo hemos en el, no lo vean nueſtros enemigos. Y hizieſſen por ventura del, como de Hector ſu hermano hizieron. Coro. Ves lo aqui Señora limpio y lauado con las aguas que lo trayan. O mezquino niño, que herida trae en el cuello. Bien parece la rauia con que le mataron, que ſegun es grande ſu herida, vn elephante pudieran matar. Que lindos pechos, que braços tan lindos, que piernas, que pies. O que cabello de oro. Que frente, que boca, que hermoſura tan grande, que aun la muerte no pudo quitarla. No deſprendas Señora tus tocas, no dexes tus canas aſsi deſcubiertas, ves aqui

noſotras tenemos liẽços, que guardamos del deſpojo de nueſtras haziendas. He. Ataldo voſotras, que no puedo verlo, ni puedo hablar. Cor. Donde va Hecuba aſsi deſmayada? En aquella peña ſe ſienta bueltos los ojos a la ſoledad. Dexemos la eſtar, mientras la canſa el dolor, que es vn ſolo remedio que puede tener para menos ſentirlo. Noſotras agora pongamos eſte corpezito en eſte lienço mas limpio. Los pies aſsi juntos, las manos en el pecho, y bien cõpueſto ſu cabellico. Parece flor cortada a la mañana, q̃ eſta deſmayada cõ el ſol de medio dia. Coſeldo agora: mira no rompays conel aguja ſus carnezicas. Aſsi eſta muy bien. Cojamos agora de aqueſtas yeruas mas verdes, de que le hagamos vna camita, y la cabecera ſembremos de flores. Muy bien eſta aſſi. Sentemonos agora al rededor del, guardemos lo todas mientras Hecuba buelue, porq̃ ella ſeñale el lugar de ſu ſepultura.

Coro. *Hecuba.*

YA bueluen las mugeres nueſtras compañeras, que con Policena auian ydo. Llamemos a Hecuba, ſabremos cõ ella lo que ha paſſado. Señora deſpierta, oye Señora. No reſpõde, muerta parece que eſta. Leuanta Señora,

veras las mugeres q̃ fueron con Policena, que han ya buelto. Hec. Ado estan? Cor. Aqui estamos, mira Señora, ya somos llegadas. Hec. Mi hija? Cor. Ya esta en reposo fuera destos nuestros trabajos. Hec. Muerta? Cor. Muerta queda sobre el sepulchro de Achiles. Hec. Tomad algun arma, y embiadme con ella. Cor. Que graue descaecimiento es este Señora? Ya no sabias su muerte, que assi echas de nueuo tanta muchedumbre de lagrimas? No pongas tu cabeça en essa piedra tan dura: ves aqui mis rodillas y mis faldas compuestas, ado podras acostarte. No son los blandos y ricos estrados, do tu solias tomar tu reposo, mas son los coxines que nos dexo la fortuna, para poder offrecerte. Alça Señora vn poco mas la cabeça: assi estaras menos mal. Vosotras compañeras sentaos aqui cerca, oyreys las nueuas de la muerte miserable de Policena, que el cuerpo de Polidoro desde aqui lo veremos. Di Señora quieres tu saber las nueuas de la muerte de Policena? no respondes? no quieres oyrlas? En ninguna cosa parece biua, sino en estas lagrimas, q̃ arroyo hazẽ por mis faldas abaxo. Empãtada estoy, do ay tanta humidad en cuerpo tã seco. Dexemos la agora acabar este llãto

hasta que oyrnos quiera, y miremos estos mares, por donde auemos de yr, para nunca tornar. O mar estédido de aguas profundas, aunque eres tenido por tã brauo y cruel, otro mayor ay, que es la fortuna de mayores tempestades que las tuyas, y mas cõtinuas. Tus ondas suben no mas, de quanto puede subir el agua mouida con viento, y baxan despues otra tanta cayda: mas las de fortuna hasta el cielo suben algunas vezes, a los que andan en ellas, y en breue espacio los deciende hasta el infierno. Como en Hecuba vemos, que auiendo subido a tal gloria de prosperidad, agora la vemos auer decendido al profundo de tãtos dolores. Tus ondas mar, quando mas daño hazen, dan al hombre vna muerte muy presta: mas las de fortuna quando andan en furia no matan, antes de dar muchos tormẽtos primero. Tus ondas sossiegã las mas vezes del año, mas las de fortuna nunca reposan. De tus tenpestades ay ciertas señales, para guardase dellas, mas de las que ordena fortuna, ningun auiso podemos tener. Para los trabajos que en ti se passan, ay puertos donde yr a parar: mas en la fortuna los puertos q̃ queremos tomar, son de mayor tempestad. Como agora en Hecuba:

cuba vemos, que dos solos puertos que para su descanso tenia, se le han tornado en perfecta desesperació de hallar puerto jamas. Pues si yo miro a nosotras, que mas bien podre dezir de las ondas de fortuna? que han anegado nuestra tierra, y lleuado con su perdimiento nuestras haziendas y nuestros solazes! Que dire dellas? Que nos traen con nr̃os hijos em braços, para q̃ los lleuemos a ser esclauos de nuestros enemigos? Bienauẽturados soys, los q̃ en Troya perecistes, los q̃ entre sus cenizas quedays hechos poluo, aquien la vida no duro mas, de quanto duro su buena fortuna. Agora conozco, que mejor es la crueldad delos enemigos, que mata y acaba, que la piedad q̃ de nosotras, por ser mugeres tuuieró, con que nuestra vida alongaró para solos tormentos. Hec. O quã verdaderamẽte aueys hablado de la fortuna. Co. Ya me parece señora, que escuchas lo q̃ dezimos: quieres q̃ te cótemos agora la muerte de tu hija Policena? He. Dezilda yo os ruego, q̃ saberla desseo. Cor. Despues q̃ de ti nos apartamos, con passos apressurados fuymos hasta el sepulchro de Achiles, que esta muy alto sobre tierra leuantado en medio de vn campo: y alli hallamos a Agamenõ sen

tado en vna silla Real sobre vnas gradas, que ay para subir al sepulchro. Y Pirro estaua detras dela silla, puesto el codo en vn canto della con el Rey razonando. Y los otros nobles estauan por las gradas sentados. Y quando nosotras llegamos, de todos los campos venia la otra gente corriendo: y subimos con Policena al sepulchro, que estaua enrramado. En poco espacio vimos todo el exercito de los Griegos ayuntado enlo baxo mirando a Policena, como espãtados de su hermosura. Luego Pirro se vino a nosotras, y poniendo su capa enel ombro de su paje, puso la mano derecha en el sepulchro del padre, y la yzquierda en el lado do tenia la espada. Y assi estando, mãdo a vn pregonero, que en alta boz al pueblo dixesse, que tuuiesse silencio. Entonces con la cudicia que todos tenian, de saber lo que alli auia de passar, callarõ en vn silencio tan grande, que quien no viera, juzgara, que aquella era vna gran soledad. Luego Pirro oyendolo todos dixo assi: Padre excelẽte de perdurable memoria, cuyo grande esfuerço fue menester, para destruyr tan gran ciudad, recibe el sacrificio que tu hijo te haze. Ves aqui la que demandauas, trayda para honrar tu sepultura, y cumpli-

plimiento de tu voluntad. Cosa aspera parece, en paz y en sossiego vn hombre mancebo matar la mas hermosa dõzella del mũdo, pero mas aspero me seria, no obedecerte. Quiero que agora conozcas, que seruicios te hiziera en vida, pues despues que eres muerto tanto te acato. Y vosotros gente de Grecia bien agradecida, que esto mirays, no os mueua la innocencia de aquesta dõzella, a creer que hazemos lo q̃ no se deuia. Porque auiẽdo de quedar Achiles mi padre en tan larga memoria de Griegos, conuiene, que todos sepan, quan biẽ agradecidas fuerõ sus grandes hazañas, porq̃ los hõbres animosos q̃ de nosotros nacieren, hagã en todo como valientes, sabiendo, q̃ biuos o muertos siẽpre ternan su galardon. Despues q̃ esto dixo, hizo señal a vnos mancebos, q̃ subiessen a tener a Policena. Mas ella sintiẽdo para que los llamaua, dixo. No toqueys a mi hombres de guerra, dexadme morir sin tocamiento alguno de hombre, q̃ yo terne mi cuerpo tan quedo, como tengo perdido el temor dela muerte. Oydas estas palabras, el pueblo hablando entre si leuantarõ vn gran de rumor. Y ella entonces con ambas manos rõpio sus vestiduras, desde el pecho al vientre, y des

cubrio ſu cuerpo, que parecia imagen de ala= baſtro. Y aſsi deſcubierta hincãdo las rodillas en el ſuelo, le dixo a Pirro. Ves aqui todas las partes por do puedes ligeramẽte matarme. Si quieres el cuello, ves lo tẽdido, ſi quieres el pe cho, ves lo patente. Entõces Agamenon bol= uio la cara, y limpiaua ſus ojos. Y Pirro como dudãdo tardo vn poco: mas alfin ſaco ſu eſpa da reſplãdeciente, y cõ ella le corto la gargan ta. Y aunque eſtaua en paſſo tã trabajoſo, no ſe oluidãdo Policena de ſu honeſtidad, cõ las manos detuuo ſus ropas entre ſus piernas, por que en la cayda no hizieſſe fealdad alguna ſu cuerpo. Quãdo eſto fue hecho, todos dezian por aquel cãpo, que ninguna muger pario ta= les hijos como tu pariſte. Y mouidos de grãde compaſsion, todos le hazian la fieſta, que vn cuerpo muerto puede recebir. Cubriãla toda de flores y hojas, y quemauã enciẽſo y otros o lores, y hazian grandes prometimientos, para adornar le la ſepultura. Y el Rey Agamenon nos mãdo, que vinieſſemos a dezirte, que lue go fueſſes al entierro, porque alli eſtaria guar dado el cuerpo de tu hija, haſta que tu fueſſes. Hecu. La fama hijos, que quiſiera yo que en vida tuuierades, ganays en la muerte. Quãto

fuyſ

fuystes vosotros mas excelentes, tanto yo quedo con mayores causas de auer de vosotros dolor. O si alguno ouiesse, que mis fortunas contasse a las gentes que han de nacer, como ellas han sido, porque todos los siglos me ayudassen agemir mi gran desuẽtura. Co. Tiẽpo es Señora, que a Polidoro enterremos, porque los Griegos, si ay viento, querran luego partirse. Hecu. Vamos, poner lo hemos do jamas a el tocaran los males de nr̃a fortuna.

Mecuba. Coro. Polimnestor.

HArto hondo esta ya este hoyo, no caueys mugeres mas. Cor. Traygamos pues a Polidoro. Mas quien es este, que viene a nosotras tan acompañado? Polimnestor parece: El es Señora. He. Esconded presto esse cuerpo con alguna cubierta: y yo de aqui lo lleuare a nuestra tienda. Algunas de vosotras quedareys aqui, y las otras me acõpañareys, para vn gran hecho que tengo pensado. Cor. Como nos dixeres Señora, assi haremos nosotras. Polim. O Hecuba, aquien yo siempre he tenido desseo de agradar y seruir, muger que fuyste del honbre con quien mayor amistad en este mundo tuue, en ti se ve, como en las cosas humanas no ay firmeza ninguna. No ay cosa rezia con

tra la fortuna: ni baſtan riquezas ni eſtado, ni merecimientos, pues tu todo eſto tenias y todo lo tienes perdido. De lo qual he recebido tanta pena, como a las buenas obras paſſadas, que de ti he recebido, yo deuo. Eſta tu hija q̃ agora mataron, me ha pueſto mucho dolor, aſsi porque murio tã ſin culpa, como porque ſe, que tu dello auras auido gran pena. Aunq̃ poco aprouechan las lagrimas, pues la fortuna ni ſe mueue, ni ſe remedia por ellas. Veras pues, ſi en algo me has meneſter, porq̃ eſta tu criada por tu mãdado me hizo venir cõ eſtos mis hijos del exerçito de los Griegos, do auia ydo por ſaludar los, para diſsimular la encomienda, q̃ de ti tengo. Y demandarte quiſiera a Agamenon, q̃ te me diera por qualquier reſcate, porque aqui quedaras en mi tierra comigo y cõ tu hijo, ſino vuiera miedo q̃ por aqui no ſoſpechaſſen los Griegos el mal, que ſe les queda criãdo en mi caſa. Pero hazerlo he ſi te parece. Hecu. Perdoname Polimneſtor, ſi los ojos no puedo alçar a mirarte, porque de los males que me hã perſeguido, me ha quedado verguença de ſer viſta, qual ellos me han parado. Pero tus offrecimientos te agradezco mucho, mas por la voluntad que en ellos mueſtras,

tras, que por el prouecho, q̃ algun consuelo pueda traer. Agora yo te pregunto, mi hijo Polidoro esta bueno? dessseame ver? Poli. Tal esta, que si lo viesses, pienso que de todas tus aduersidades te consolarias. Hecu. Esta sano? muestrasse a buenas costumbres? Pol. Sano esta, y el mas hermoso de quãtos pariste, y es de todos mas amado y querido en mi casa, que estos mis hijos, y muy inclinado a las cosas de caualleria, Yo te digo que parece bien hijo de quien es, y q̃ siendo de edad cõpetente, que el hara conocer a los Griegos, como no han acabado de destruyr a Troya. Agora queria venirse comigo a verte, quãdo supo q̃ estauas aqui, y aunq̃ yo le dezia, q̃ no deuia venir dõde estauan los Griegos, no lo lleuassen catiuo, el no queria sino venirse delãte, con tal atreuimiẽto q̃ me puso temor, y le hize detener en casa por fuerça guardado. He. Hablas Polimnestor como quiẽ eres, y de tu persona no se espera otra cosa. Mas dime el thesoro vuistelo todo? Esta se guardado? Pol. Guardado esta, sin q̃ del sepa nadie. Y si aq̃llo no le bastare a Polidoro, cõ el mio piẽso ayudarle, para los hechos q̃ ẽ memoria de sus padres el quisiere emprẽder. He. Agora pues tal amor nos tienes, y tan fiel has

ſido en guardar lo q̃ te encomẽdamos, dezirte quiero, dõde en Troya queda enterrado el theſoro de Priamo, porq̃ de alli lo ayas y lo guardes cõ lo otro. Pol. Es mucho? He. No es la decima parte, lo q̃ cõ Polidoro te embiamos. Po. Luego grã ſuma ſera? He. Aſsi es. Pol. Pues dime dõde eſta, q̃ mucho ſera meneſter, para lo q̃ tengo pẽſado ſobre la deſtruyciõ de Grecia, aunq̃ agora lo diſsimulo. Hec. En la huerta de mi caſa Real, al pie de vn laurel, q̃ muchas vezes verias, ſiendo nr̃o hueſped, cabe vna alberca. Pol. Biẽ me acuerdo deſſe laurel, pero agora q̃ eſtara todo talado, no ſe podra conocer, ſi otras ſeñas no me dizes. He. Encima de do el theſoro eſta, veras vn montõ de tierra cõ vna piedra negra hincada en el. Mas veras, yo te ruego Polimneſtor, pues tãtas coſas confio de quiẽ eres, q̃ en todo guardes la fe, como yo tẽgo eſperãça. Pol. Pena recibo Hecuba, q̃ pienſes tu q̃ es meneſter, amoneſtarme cõ eſſas palabras. Sabe, q̃ por harto amoneſtado me tengo del amiſtad q̃ contigo y con Priamo ſiẽpre he tenido: y aunq̃ eſta no entreuiniera, mi cõdicion natural es, amar poco el dinero. Que digo te de verdad, que ninguna coſa en menos eſtimo, ni por coſa algunna ya menos ſe
me

me da, ſino es encomendado que lo guarde, que entonçes la fe aque ſoy obligado, me haze que tenga dello mucho cuydado. He. Pues que tal eres, tambien quiero darte otro theſoro, que eſtas mugeres y yo truximos con noſotras, el qual pēſando que no te pudieramos hablar, queriamos enterrar en eſte hoyo, que aqui haziamos porque no vinieſſe a poder de los Griegos. Polim. Es aquel bulto q̃ eſta encubierto debaxo de aquel paño? Hec. No es coſa tan poca, que mucho mas es. Vamos a eſta tienda mas cercana, adonde noſotras eſtamos, que alli eſta eſcondido. Polim. Vamos a donde mandares. Hecu. Son eſtos tus hijos? Polim Eſtos ſon. Hecu. O que lindos y q̃ gentiles niños. Plega a Dios Polimneſtor, q̃ nunca los veas en la fortuna, que yo he viſto los mios. Vayan ellos con noſotros, y eſta tu compañia mādale, que ſe aparte leos de aqui, no entiendan los ſecretos en q̃ andamos, no fueſſen por ventura deſcubiertos a los Griegos, para daño tuyo y mio. Polim. Voſotros hōbres de mi guarda, tornaos al apoſento de Agamenon y eſperadme alli, que yo y mis hijos nos yremos paſſeādo por eſta ribera del mar. He. Agora vamos, darte he el theſoro.

Cor.

Coro. Polimnestor. Hecuba.

O Troya la grã ciudad, ya no te dizas la nunca vencida. Tus torres muy altas de que estauas cercada, los muros, los templos, la casa Real, y los otros sus edificios muy grandes, en tierra estan todos, humillados ala fortuna. Y el suelo do estauas, adonde tantos grandes hombres naciero͂, agora sera soledad para bestias fieras. Ya no yre yo, a deleytar mis ojos por tus calles hermosas, no vere mas por tus plaças sentado tu pueblo, no vere ya tus caualleros, salir alas fiestas. O noche triste escurecida có tinieblas infernales, q̃ a mi fuyste principio de mi perdició, quãdo los Griegos en descuydo tomaró nr̃a ciudad, como nũca de mis ojos te partes, como no puede el sol echarte de mi. Siépre te veo, siẽpre te tégo delãte, acordãdome, có quãto descuydo estãdo en mi casa haziẽdo fiesta por la partida delos Griegos, q̃ ellos có sus engaños nos auian hecho creer, oymos dezir, q̃ enlos muros estauã. Mas aun no lo auiamos biẽ entédido, quando en nr̃as casas pareciero͂ có sus armas resplãdesciétes, y enlas manos derechas las espadas desnudas para herir, y enlas yzquierdas fuego, para quemar las moradas. O q̃ clamor por todo sonaua,

ua, q̃ de humo y de poluo ſubian mezclados, quãtos golpes ſe oyã, quãtos gemidos, quan grandes tẽblores auia del hundimiento de las caſas. Y ſali yo mezquina en medio la calle, y viendo las llamas, q̃ a todas partes ardian, me parecia, q̃ todos eſtauamos metidos dẽtro en vna hoguera, a cuya lumbre veya a los Griegos flacos y negros de los grandes trabajos, con ſus baruas crecidas. No creo yo que el infierno es de otra manera, que entõces Troya me parecia. Haſta que los enemigos venciendo con los fuegos que les ayudauan, pudieron acabar de matar los que les dauan eſtoruo, y a car los otros en duras priſiones, para lleuarnos a ſer eſclauos en Grecia. Quan caros nos cueſtã o Paris y Helena vueſtros amores. Polim. Dexadme mugeres, ſoltadme el cabello. Coro. Aſido tienen nueſtras compañeras por el cabello a Polimneſtor. Polim. O que matan mis hijos. O crueles maluadas. Co. Tu diſte el exẽplo. Polim. O mi ojo derecho quebrado lo han, agujas me metẽ por el yzquierdo. Valedme, ſi oys, gente de Thracia. Coro. Los ojos le quiebran. Polim. Eſperad, eſperad do huys? Coro. O que tropel de mugeres ſale huyẽdo. A Hecuba ſacan a fuera. Ay que

cosa tan temerosa, los mochachos muertos sacan arrastrando. Polimnestor viene tras ellas los ojos sangrientos y la espada ensu mano derecha, y la yzquierda tẽdida adelante. O que cosa tan espantable, aunque bien merecida. Vamos alla ayudarlas hemos. Polim. Donde esta Hecuba? donde va? donde yre? por donde la seguire? Comere de sus carnes, molere con mis dientes sus huessos. Hecu. Que dizes maluado? que buscas en essa noche perdurable, do te auemos metido? Polim. Aque parte esta? hazia aqui la oya hablar. Hecu. Quiero apartarme. Polim. O si vuiera algun hombre de tal poderio, que agora me prestara sus ojos, para despues tornarselos yo con mi vida y mi Reyno. Mas quiero correr a todas partes que con alguna encontrare, do emplee mi yra. Hecu. Apartaos mugeres, dexaldo cansar. Co. Caydo ha Señora en aquella piedra. Pol. O fortuna que asi me destruyes, y asi me embaraças, toma esta espada y acabame ya. Co. La espada ha echado de si. Polim. O capitanes de Grecia venid a vengar vuestro amigo, venid gentes de Thracia a ver vuestro Señor. Venid, vereys muertos mis hijos, y mis ojos sacados. Venid vereys, qual me han parado

vuestras

vueftras enemigas las mugeres Troyanas. Venid, que tardays para mi ardor de vengarme. Hec. Que vengança puedes defuenturado tomar, de quien fu vida no la queria para mas defto? Poli. O muger infernal, que tal has ofado, no pudieras paffar fola tu gran defuentura en ti bien empleada, fin que procuraras tener compañia? Mas agora vernan mis valedores, agora vernan a trocar la vengança. O vaffallos, o amigos, no aueys entendido mis bozes? Hec. Traed aca effo mugeres que eftays mirando, poneldo aqui donde efta Polimneftor fentado. Polim. Que es efto maluada, que mandas traer? Hecu. Es el theforo, que a mi hijo Polidoro yo embio. Polim. O que trifte theforo, verdadero theforo para efcõder debaxo la tierra. Mis hijos fon eftos, que me hã bañado las manos de fangre. O defuenturados, cuya muerte entro en nueftra cafa cõ Polidoro, que tenia q̃ ver fu mala vẽtura cõ vr̃a profperidad? O hijos mios, cuya muerte es la poftrera cofa, que vue de ver en la vida, penfareys donde eftays, que vueftro padre quedo faluo en el mundo, y efta entre vueftros cuerpos llagados, fin poder veros ni echar lagrima alguna, cercado de quien tantos males nos hi

zo, viſtos para que de cruel vengança ſe harten. Cor. Agamenon viene Señora, con grandes compañas. Hecu. Traed pues voſotras el cuerpo de Polidoro.

Agamenon. Coro. Polimneſtor. Hecuba.

SI Troya no eſtuuiera deſtruyda, grã miedo me vuieran pueſto las bozes que he oydo, ſegun me parecian eſpantables y de grandiſsima yra. Mas que es eſto que veo? Es Polimneſtor aquel que eſta en tierra ſentado? El es, y ſus hijos aquellos, que eſtan muertos cabe el. O Dios perdurable, ſangre parece q̃ llora. Co. Quã eſpantados eſtan Agamenõ y los q̃ vienẽ con el. Aga. Qual furia infernal Polimneſtor, ha pueſto tã crudamente las manos en ti? Pol. O Agamenon, aquien por ſolo el oydo conozco, q̃ ya delos ojos todas las coſas me han deſparecido, pues vienes a tiẽpo, que no puedes darme remedio, dame vengãça. Aga. Que vẽgança auria ygual a tan grã deſuentura? Poli. Tener yo a Hecuba entre mis manos. Aga. Hecuba es la que ha hecho eſto? Pol. Ella con ſu compañia. Damela luego Agamenõ, ſi algun conſuelo pienſas de darme de tantos males como en mi ves. Aga. Tu Hecuba oſaſte hazer coſa tan eſpantable? Hecu. No te parecera eſ

pan

pantable Agamenon, si miras que traen aqui estas mugeres. Pol. A Hecuba oygo, ado esta? Tenelda, tenelda. Aga. Que es esto Polimnestor, que assi te leuantas? Do vas tan furioso? Pol. O manos inciertas, q̃ no prendeys sino el ayre, no me asiriades esta maluada? Aga. Polimnestor sossiega, que quiero entender este hecho. Que defunto es este, que aqui traeys mugeres? Cor. Señor es Polidoro hijo de Hecuba. Aga. Es este tu hijo? Hec. Mio era, y este maluado, q̃ lo tenia para criarlo, lo mato y lo echo en las aguas del mar. Aga. Tu Polimnestor mataste este niño? Di la verdad, pues se ha de saber. Pol. Yo lo mate, si es Polidoro, pero con grande razon. Mas no tardes te ruego, en mādarme entregar la maluada de Hecuba. Aga. A ambos vosotros veo muertos los hijos, y ambos veo, que teneys grādes causas de quexaros. Dezidme este hecho cada vno por si, y entendido, hare lo que fuere razon. Y tu Polimnestor primero.

Polimnestor.

POr ti Agamenon, y por la verdadera amistad que contigo he tenido, estoy de la manera que agora ves: y el desseo q̃ de tu seguridad y los tuyos he tenido, me ha puesto a mi

en tal desuentura, porque sabras, que quãdo Priamo conocio el peligro de Troya, me embio con mucho thesoro esse mochacho, que ay dizen que esta muerto, para que yo lo criasse, y pudiesse el despues vẽgarle su sangre. De lo qual el mochacho en sus hablas mostraua siempre gran voluntad, diziendo, que no dessseaua tanto la vida, por gozar della, quanto por tomar vengança en la tuya. Y para esto apercebia siempre a todos los Troyanos, que podian verle, con tanta osadia y tal denuedo, que nunca vi cosa mas semejante, que el era a Hector su hermano. Viendo pues yo quanta guerra y quanto afan para Grecia se criaua cõ esse mochacho, lo mate, porque he mas siempre estimado tu amistad, que no la de Priamo, y porque no me parecia, que deuia yo cõplazer, a quien tal peligro me embiaua a mi casa. Agora esta su madre hallolo en las aguas dela mar, do yo lo auia echado, y viendo que le auia quitado la esperança, que ella tenia de vẽgarse de ti, me embio a llamar, diziendo, que queria mostrarme donde quedauan en Troya enterrados vnos thesoros. Y yo descuydado de sus engaños vine a ella, y solo cõ estos mis hijos entre en essa tienda, do estan las catiuas,

y en

y en medio della ami me fentarõ en vna filla, y a mis hijos los tomaron en braços, y como deffeãdolos todas ver y tocar, de vna en otra los apartarõ de mi a diuerfas partes, y entonces facaron debaxo fus ropas vnos puñales, q̃ para efto tenian, y a gran prieffa les dauã muchas heridas. Y yo queriẽdo yr a focorrerlos, halle me detenido por todos mis miẽbros de las q̃ me tenian cercado. Vnas auian afido mis pies, y otras mis braços, y otras me tenian por los cabellos, tirando atras. Y eftando afsi, Hecuba con las agujas de fu tocado me quebro los ojos, y afsi me quitaron dos vidas dulcifsimas, y dexarõ me vna miferable. Agora pues Agamenon, primeramente confidera la gran foberuia defta muger y el defacatamiento, q̃ a ti ha tenido, pues fiẽdo tu catiua ha hecho en tu exercito, cõtra tu amigo, y en tu offenfa, lo q̃ en Troya fiẽdo Reyna aun no deuiera ofar hazer: y de mi mifmo podras cõfiderar, lo que a ti deffea. Porq̃ fi a mi por auerle muerto vn folo hijo, ella me mato dos, y me dio a mi peor muerte: que pienfas que haria de ti, fi en fu poder te tuuieffe, por cuyo mandado y authoridad tantos hijos fuyos han muerto, y ha perecido fu Reyno, y fu eftado? Manda yo te

ruego, q̃ me la den en poder, no lleues cõtigo tan manifiesto peligro a tu tr̃a para ti y para Orestes tu hijo: ni te cõfies de su flaqueza, q̃ en mi has aprẽdido, quãto es el daño q̃ puede hazer. Ningũ engaño, ni trayciõ, ni põçoña dexara de prouar, para vẽgarse de ti. Dexala aqui ẽ mi poder, q̃ yo acabare de librarte de tus peligros, como he comẽçado. Tãbien de mi te deues doler, q̃ estoy qual ves, sin hijos, sin luz, sin cosa algũa porq̃ quiera biuir. No me dexes sin vengãça del mal q̃ por ti, y viniẽdote a ver, he recebido. Que aunq̃ la sangre de Hecuba, ni los tormentos cõ q̃ ella la vertera, si esta en mi poder, sera bastãte cõsuelo de tãtos males, cosa es que mucho dessean los que son destruydos de sus enemigos, quitarles el deleyte de la vengança. Aga. Oydo te he Polimnestor, agora tu Hecuba responde.

Hecuba.

NVnca Agamenõ despues de mis desuenturas pense jamas ponerme a defender mi vida, hasta agora q̃ veo, que Polimnestor dessea mi muerte. Y porq̃ ningun desseo suyo se cumpla, quiero responder, y librarme deste tormẽto, para q̃ me demãda. Y acordãdome lo poco q̃ yo Agamenõ te he merecido, no osara to

mar

mar tal empresa, sino supiera q̃ para demãdar te justicia, no ay necessidad de fauor, pues se cierto, q̃ para hazerla, mas te obliga tu mucha virtud, q̃ nadie por obras de interesse te puede obligar. Y aunq̃ la fortuna tã duramẽte me a ya seguido, y despojado tã crudamẽte de marido, hijos, y tierra, y me aya dexado la vida para solo gemir: bien se q̃ no por esso querras tu menospreciar mi derecho: pues los hõbres excelentes naciero͂ para ayudar alos miserables, y librarlos de sus desuenturas, y no para ayudarlos acaer. Agora pues cõsidera yo te ruego como este auiẽdo recebido de Priamo y de mi tales buenas obras, q̃ no hallamos hõbre, que mas obligado nos pareciesse a guardar nr̃o hijo y nr̃o thesoro, se encargo del, y nos dio fe, de pagarnos en esto, lo mucho que confessaua deuernos. Y despues al misero huesped, q̃ con esta fe recibio, siendo de edad en que ninguna culpa se puede sospechar, lo robo, y degollo, y lo echo ado lo comiessen los peces. Conociendo el mismo el gran delicto que hazia, pues le parecio que deuia encubrirlo con tanta diligencia de los ojos de los hombres. Y aun agora venia el maluado cõ aquella misma sed, con que su fe quebrãto, a saber de mi

do quedaua el theſoro de Troya, con tal cara y tal ſemblãte como ſi cõ buenas obras me lo mereciera. De los Leones y Dragos y otras beſtias fieras ſe cuenta, que amparã aquellos, que ſientẽ dellos quererſe fauorecer: y eſte hõbre peor q̃ Drago y Leon mato a mi hijo, de quien el por ſu voluntad ſe auia encargado. Que Tigres rauioſos, ſi razõ alcançaſſen, matarian los hijos, de quien bien los quiſieſſe? O que malicia tan biua tuuo alguno jamas, que ſobre tan gran maleficio meſuraſſe la cara, y pudieſſe en ſoſsiego hablar, con quien el principalmente auia offendido? No eſcuches eſte fiero animal Agamenon, que eſpãto es oyrlo. Confieſſa el maluado delicto tan graue, y demanda vengãça a hombre tan juſto, como tu eres? Que pienſa eſte hombre abominable? q̃ eres tu por ventura amparador de tales maldades? Pienſa yo creo que el auaricia, cõ que tal cometio, es buena eſcuſa para delãte ti. Aparta tus ojos y tu penſamiẽto Agamenõ de hombre tan malo, y põte a penſar, ſi hallaſſes tu hijo Oreſtes degollado por mano de aquellos, a quien encomẽdado lo dexaſte, que les harias. Que penas, q̃ muertes, q́ graues tormentos te baſtarian para tomar dellos vẽgança. Pues aſ-

ſi deues penſar, q̃ es eſte agrauio, q a mi ſe ha hecho. Que aunq̃ la fortuna quita los bienes, no quita el derecho ni la juſticia a los miſerables. Y por eſto, no me tengas a mi por ſoberuia, ni por menoſpreciadora de tu mageſtad, como eſte dize, por auerle tratado en tu Real como el merece, q̃ ẽlos tiẽpos oportunos, qua les no ſe eſpera, q̃ tornaran otra vez, ſuelẽ los cuerdos y bienmirados, vſar de la licẽcia q ſaben ligeramẽte ſeles daria, ſi lugar ouieſſe para demãdarla. Y no creya yo q para tan juſta vengãça, hõbre tan juſto como tu eres, me la auia de negar. Pienſas tu infernal, q̃ enel Real delos Griegos no ay lugar para hazer buenos hechos? Si yo con mi mano no te vuiera deſtruydo, mil manos đ Griegos vuiera ſobre ti, q̃ vertierã tu ſangre, por quitar de ſi tal peſtilencia. Por eſſo no eſperes, q̃ de ti aurã miſericordia alguna, ni a mi darã ſino mucha hõra por ello. Eſſotros eſpantos Agamenõ, q̃ eſte te pone cõ la crueldad q̃ he vſado cõ el, la qual yo llamo verdadera piedad delas leyes, con q̃ los hõbres hã de biuir virtuoſamẽte, bien ves como no ſon apropoſito. Por q̃ eſte maluado no auiẽdo denoſotros recebido injuria ninguna, mas antes tales obras, que qualquier delagra-
 deci-

decimiẽto ſuyo mereciera el mal q̃ tiene, quiſo engañarnos con la miſma amiſtad, por la qual tanto era obligado a fauorecernos. Mas tu ni fuyſte nr̃o amigo, ni de noſotros recebiſte obras, porq̃ lo deuieſſes ſer. Y creeme q̃ yo no deeſſeo mal, ſino a aquel de quiẽ lo recibo ſin culpa. Y a los Griegos yo conozco, que fuymos muy culpados todos los Troyanos, en auer les hecho injuria tan graue, y auer la defendido diez años. Y conocer hõbre ſu culpa, es gran ſeñal de no deſſear vengança de ſu pena. Quãto mas q̃ yo ſoy tu catiua, y puedes me embiar dõde quiſieres, y apartarme de ti. Y ſi tenerme quiſieres contigo con auerme librado dela rauia con q̃ eſte me ſigue, me auras tãto obligado, q̃ de nadie deuas mas confiar q̃ de mi. Porque como las offenſas delos amigos ſon cauſa de grandiſsima enemiſtad, ſegun entre mi y eſte ſe ha viſto: aſsi las buenas obras de los enemigos, de quiẽ nada ſe eſperaua, ſon cauſa de juntarſe a ellos cõ grãdiſsimo amor. Y ſi por vẽtura por cõpaſsion te quiſieres mouer, de mi la auras mayor, ſi mirares quantos mas males ſufro q̃ eſte, y quã ſin culpa mia el me puſo enellos. Y pues a ti Agamenon te ha parecido muy juſta la deſtruyciõ de Troya, dõ

de tantos excelẽtes hombres han muerto, por
que mi hijo Paris vẽcido de amor truxo la mu
ger de Menelao, en cuya casa auia sido bien
recebido, sin fuerça y sin muerte de nadie, q̃
castigo te parece, q̃ merecera el huesped nr̃o,
que lleuo consigo nr̃o hijo, y vencido de cu-
dicia lo mato? Bien he mirado como este con
todas sus mañas ha procurado mostrarte, que
es tu amigo, y que por ti mato a Polidoro: pe
ro tu con tu alto juyzio conoceras, que amis-
tad puede tenerte, no auiẽdo de ti recebido be
neficio alguno, pues con nosotros de quien a
uia recebido tantos, no pudo tenerla. Sabe A
gamenon, que aqueste no muestra amistad, si
no a quien espera robar, y al que quiere ma-
tar le los hijos, como a Priamo hizo. Por tãto
no creas nada de su amistad, si bien te quieres
a ti y a tu hijo Orestes. Aun ya si vuiera cõtigo
destruydo a Troya, y socorridote en tus neces
sidades: deuieras creerle. Mas el maluado o-
tra cosa no hizo, sino matar vn niño innocen
te, y robar le el thesoro, pudiendo lo todo a
ti entregar. Por lo qual verdaderamente A-
gamenõ mucho te ha obligado Polimnestor,
pues degollo esse tu valiente enemigo, que
ay ves muerto. Grande animo fue menester y
gran

gr̃ade oſadia para hecho tã noble, y mucho le deues por tã grande trabajo, como ha paſſado por ti. Cierto engrãdes peligros te vieras, ſi Polidoro biuiera. No pudo Troya eſtãdo entera y potẽte, reſiſtirte en ſus muros, y los deſperdicios q̃ della quedauã, temia eſte que fueſſen a deſtruyrte en tu tierra. O ciego, o vano, quan deſatinado te traẽ tus penſamiẽtos maluados. Encubrias la muerte de mi hijo de los ojos de Agamenõ, y dizes agora, q̃ por ſu amor lo hiziſte? Lleuaſte por ella el theſoro, q̃ cõ el te enbiamos, y demãdas agora otro galardõ? El galardõ q̃ merecias yo te lo he dado, y otro no eſperes del juſto Agamenõ, que tales acõtecimiẽtos toma por ocaſiones de manifeſtar a todos ſu virtud y ſeueridad. Tu pues pienſa Agamenõ, q̃ lo que aqui hizieres ha de quedar en muy larga memoria de gẽtes, y q̃ en eſta ſentẽcia has de moſtrar a todos los que en los ſiglos venideros hablaren de ti, en que eſtima tienes los hombres quebrantadores de ſu fe y amiſtad, robadores de ſus amigos, y vertedores de la ſangre, de los que por hueſpedes tienen. Si a ti te parece, que deues fauorecer los, fauorece tu a eſte: pero ſi ves quan abominable coſa es, vn Rey enſalçado para hazer juſticia a

todos

todos, y dar al pueblo exẽplo de vida, conſentir en vn maleficio tã grande como eſte ha cometido, no quieras, por cõtentar vn hõbre tã malo, eſcurecer tu fama, q̃ cõ tantos trabajos en eſta vida has eſclarecido. Agam. La ſentencia eſta dada cõ auer ſe el hecho entendido, pues ſe deue auer por juſta la vengãça, q̃ ſe toma de quien no guarda la fe.

Al Lector.

AVnque es verdad, que algunas de las Tragedias Latinas de Seneca acaban de tal manera, que parece ſe tuuo cuydado de que el fin fueſſe al tiempo que menos ſe penſaua, ſegun las razones que ſe auian començado: mas toda via parece falta aqui algo, pues Agamenon en vn hecho tan grande, deuia dezir y proueer mas. Aſsi me parecio ſeria bien poner aqui vna ſentencia, que hizo Geronimo de Morales mi hermano, por penſar eſto miſmo: y aunque parece mas pronunciada en juyzio, que fin de Tragedia, pero no me parecio deuia dexarla. Y aunque no yguale con el eſtilo dela obra, tiene alomenos algun buen guſto del. Y ſino tiene el miſmo roſtro, toda via tiene en el mucho del parenteſco.

YO Agãmenon Rey de Grecia, vengador de ſus injurias con derramamiento de la ſangre Troyana y deſtruycion de ſu ciudad: Queriendo mantener mis Reynos en juſticia, con tanto cuydado como el de defenderlos y acrecentarlos con las armas: deſſeo juntamente moſtrar la Real clemẽcia con los vencidos, en ygual grado que ſintieron mi poderio para vẽcerlos: porque entiendan, como ſeran tratados con amor, deſpues de ſer ſujetos: pues auiendo ellos hecho en ſu defenſa lo poſsible, haſta el punto de perecer, la fortuna nos dio la victoria, y no ſu flaqneza. Y aſsi como a ella ſe le ha de agradecer el premio de la guerra, aſsi a ellos ſu mengua de eſtar ſin libertad, no ha de redundar en vituperio de ſus noblezas. Y tãbien porque la ſoberana dignidad de mi perſona y Imperio no ſe offenda con crueldad, principalmente en mugeres y Reynas, y vencidas: es mi voluntad, a quien ſola la razõ manda, que baſten a ti Hecuba los daños de mi, a quien tuuiſte por enemigo, recebidos, ſin que te offendan los de alguna tirania. Y dado caſo que ningunos deſperdicios libres ni biuos de Troya no ayan quedado, quiero que por donde quiera que fuere oyda mi ſentẽcia,

to-

todos entiédã, como claramente con todos libres y catiuos mãtégo justicia: porq́ desta manera los mios me amen, y los estraños me dessee. Tambié quiero, q̃ pues la fortuna me ha puesto en esta soberana cũbre, q̃ qualesquiera tyranos, q̃ a los suyos, o a sus amigos no guardaré la fe, sepã como no me faltã fuerças ni voluntad, para deshazer los agrauios, y poner en ordé el vniuerso. Por tãto mãdo, q̃ tu Polimnestor, auiédo quebrãtado tã agramẽte la fe, q̃ como amigo y Rey, de Reyes tus amigos recebiste: no me pidas vengança, sino téplança del castigo q̃ mereces. Assi mando tãbié que Hecuba sea restituyda en sus thesoros, q̃ aqui luego mãdare traer, y quiero que estando ella en mi poder vse dellos a su voluntad. Y porque parece, que yo podria apoderarme dellos como de despojos, quiero, q̃ los reciba de mi por don. Porque no quiero ser tenido por vẽcedor cudicioso de thesoros, bastẽ los que los mios en Troya ganaron. Y seran traydos en tu presencia los thesoros, porque Hecuba sea luego restituyda, y porque aquello por cuya cudicia fieramente quebrantaste la fe, lo oygas entregar a quien te hizo tanto bien de quitarte la vista, porq́ no muriesses de pesar, viẽdo

dote despossεer. Y cierto fuera injusta cosa tener vista, quien para mas no la queria, que para ver thesoros con horrible crueldad adquiridos. Puedes por esto tener por beneficio, auerte quitado la vista, pues quitandote tus deleytes, has quedado sin ocasion de ser triste. Y no podras quexarte cõ razon, de que excedio cõ injusticia el matarte dos hijos, por vno solo. Porque yẽdo Hecuba catiua en mi poder, biuda de su marido, despojada de su Reyno, muertos todos sus hijos, y sudando la fresca sangre q̃ Policena agora sacrificada vertio: viendo sobre las aguas del mar cruelmẽte muerto el fin de toda su esperança su hijo Polidoro, pudote de presente auer a las manos, y obrãdo cõ yra su justo dolor, te saco los ojos, y te mato los hijos: hizo bien. Porque la muerte de vn hijo de Priamo, hermano de Hector, con cien muertes de hombres, que fueran tus hijos, se auia de satisfazer. Verdaderamente si yo pudiera auer biuo a Polidoro, yo lo tomara por yerno, para azerar mi sangre. Y que esperança se auia de tener de mochachos hijos de tal padre? No te parece bien hecho, limpiar el mũdo de mala semilla? Y declarãdolo por tal, es mi voluntad, q̃ biuas la vida, q̃ Hecuba me espãto, como te

como te la quiso dexar, con el luto q̃ sin ojos te ha puesto. Y acerto en quitartelos, porq̃ las cosas justas no deuẽ ser lloradas. Y quãdo no teniẽdo esta consideraciõ llorar quisiesses, el no poderlo hazer tediesse mas dolor, y tal q̃ ella pudiesse tẽplar con el sus grãdes pesares. Y me marauillo como Hecuba pudo llegar a tomar tal remedio en tal tẽpestad, deteniẽdo hasta entonces su alma, que no se le saliesse de las carnes. Agora pues Polimnestor, aprẽde a tener paciẽcia, en la justa pena q̃ padeces: y si tu soberuia otra cosa te pidiere, sabe, q̃ hizieron los Dioses hõbres excelẽtes, para q̃ los malos biuã debaxo su gouierno y castigo. Acuerdate del amistad, q̃ con Priamo tenias, de los beneficios q̃ del recebiste, de la gran confiãça q̃ de ti hizo, y dela fe q̃ le diste, y tã maluadamente quebrãtaste: y ternas bastantes cõsuelos de tu desuẽtura. Solo resta, q̃ sea entregada Hecuba enla possesion de sus thesoros, sin tu partirte de aqui: y entonces recogeras los tuyos para boluerte a tu Reyno, y nosotros esperaremos aprestados el tiẽpo para nauegar.

FIN. R A L

AL LECTOR

QVando el Maeſtro Oliua mi ſeñor boluio de Paris y de Italia el año de mil y quiniẽtos y veynte y quatro, hallo q̃ en Cordoua ſe trataua cõ mucha efficacia, el querer nauegar el Rio Guadalquibir, como ſe nauegaua antiguamẽte en tiempo delos Romanos, aun antes que nr̃o Redemptor naciesse, como lo eſcriue Strabon en ſu Geographia. Los caualleros principales q̃ mas calor ponian en el negocio, y lo tratauã cõ mas vehemencia, pidierõ al Maeſtro Oliua, les dixeſſe en ſu ayuntamiẽto, q̃ llaman Cabildo, lo que en eſto ſentia, y muchas vezes en particular le auian oydo; teniendo por ciero valdria mucho, para perſuadirlo a todos. Entõces hizo en el Cabildo eſte razonamiẽto, q̃ ſe ſigue. Eſtaua en aquel tiempo la ciudad de Cordoua como medio deſpoblada, deſde que acabãdoſe la conquiſta del Reyno de Granada, le faltarõ los cõtinuos exercicios dela guerra, en q̃ ſus naturales muy hõradamẽte ſe entretenia; y los ordinarios cõcurſos dela Corte, y de las grãdes cõpañias de gente, q̃ ſolian reparar en ella, para proueerſe

de

de armas, y muchos adereços, y pertrechos para la guerra. Sin esto auia padecido la ciudad desde el año de veynte y vno hãbre y pestilencia, q̃ tambiẽ ayudo a assolar su parte. Esto es lo que alguna vez en este razonamiento se toca, y no lo pudiera bien entẽder, sino se lo aduirtieramos aqui, quien, bendito Dios ve agora esta ciudad tã rica, y acrecentada cõ mucha prosperidad. Y entiẽdese ya agora en nr̃os dias quanto bien se buscaua para la ciudad, quando esta nauegacion se le procuraua; pues auiẽdola mãdado consultar muy de espacio el Catolico Rey nuestro Señor don Philipe segundo deste nombre, al fin se ha resuelto en mandar que se haga. Assi se comẽçara a disponer, luego que la del Rio Tajo se acabe: donde por la singular industria y grande animo de Iuan Bautista Antoneli Ingeniero de su Magestad, se han vencido mayores difficultades, que aca se podran offreçer.

RAZONAMIENTO.

QVE HIZO

EL MAESTRO FERNAN PErez de Oliua enel Ayuntamiento dela ciudad de Cordoua ſobre la nauegacion del Rio Guadalquibir.

No ſe vſaua entõces mas titulo que eſte.

SI alguna ſabiduria, Muy Magnificos Señores, tẽgo merecida a la mucha experiencia, que he querido tomar de las coſas, y a la diligencia con que he ſeguido mis eſtudios, deſpues q̃ naci: querria q̃ la inſpiraſſen en mi pecho eſta hora, q̃ dezir tẽgo delãte de voſotros, por la coſa deſte mundo que mas amo. Y mi lengua, que ha tenido confiança de dezir en vueſtra preſencia, do ninguna coſa es nueua, o admirable, y qualquier error es grãde: querria que tuuieſſe tal ſufficiencia, como atreuimiento, porque ygualar pudieſſe con los oydos, que cogen ſus palabras. Aunque bien cõfio, que ſi me acuſare vueſtra mucha prudencia, vueſtra nobleza, que aqui me dio entrada, me defendera. Principalmente que ſi en la lengua ouiere vicio, no ſaldra del coraçõ, que

eſta

esta lleno de vuestro acatamiento, y de amor y buen desseo a las cosas desta tierra. Amor le tengo y buen desseo, no solamente por la comun ley de amar los hombres a su tierra, que les dio padres y amigos, y leyes y costumbres, y acogimiento en las aduersidades: mas tambien por la mucha excelencia de Cordoua, y gran fama de los suyos, que todas las gẽtes conocen, y todas las escrituras celebran, con tanta admiracion, que parece, que la sabiduria y la fortaleza, por las quales los hombres se gouiernan y se defienden, hijas engendradas son de vuestra ciudad, y moradoras della. Roma, que en riqueza y Señorio tuuo gran ventaja, en estotro no se compare, que si muchos buenos tuuo, los malos tambien fueron muchos. Y assi ha acõtecido en todas las gentes, que de su nõbre hizieron fama, q̃ entre mil pecados señalauã vn hecho bueno. Sola Cordoua merecio pura alabança, no mezclada con vituperio. Cuyos hijos en las sciencias son tomados por guia, y en las virtudes por exemplo: y en todas las memorias delos hõbres, muchos notados por buenos, y ninguno por malo. Troya cuyo Hector se hõrara por muchos siglos, engendro tambiẽ a Paris, q̃ le lleuo fuego en

que ardiesse, y a Eneas y a Antenor, que la pusieron en el. Las grandes ciudades de Grecia, ado vuo sabios y animosos, los mismos suyos las dissiparon. Pues si a la memoria traeys a Babilonia, a Carthago y otras ciudades, que fueron nobles; en todas vereys cosas, que por verguença deuan encubrir. En nuestra ciudad no vuo cosa, que no desseemos ponerla en los ojos, y en los oydos de todas las gentes: pues grandes tiempos fue el escudo de toda España, do los Moros quebrauan sus armas y fuerças, y fue despues el cuchillo de todos ellos: Siempre leal, siempre guerrera, siempre aparejada al seruicio de su Rey. Cierto si las otras ciudades de España a ella parecieran, no fuera el tyrano Rodrigo Señor de España, no entraran en ella Moros, no echaran de nuestros templos nuestra sancta Religion, no sembraran en los coraçones de los Christianos la secta maldita de Mahoma, no nos dieran que llorar en la sangre de los nr̃os hasta nr̃os dias. Si las otras ciudades de España a esta parecierã, no fuera el Reyno en los años passados inobediẽte a su buẽ Principe, no preualeciera el furor del pueblo, no fuera los buenos sojuzgados, y fauorecidos los malos,

no fueran los templos robados, y quemados los pueblos, y forçadas las virgines. No fuera vertida la sangre de los naturales con las armas de sus parientes. No fuera la tierra vazia de justicia, y llena de temor. Esta sola ciudad acogio la paz, esta la justicia, esta la obediencia del Rey, que veniã desterradas de toda España: y vertio la sangre de sus naturales, porque tuuiessen seguro reposo. Con la qual dio desconfiança a todos los malos pensamientos, y echo agua en los fuegos, que se encendian, y puso freno a los comarcanos. Todas estas cosas, porque de los Principes no auian de ser tan bien galardonadas, como merecidas; Dios, que del pago de todas las buenas obras se encarga, quiso pagarlo enla natura dela tierra, porque fuesse don perpetuo. La qual es tã poderosa enlos frutos, tan cierta en los tiempos, tan estendida en los campos, que parecio a Homero padre de la sabiduria Griega, que estos deuiã ser los campos Eliseos, campos de felicidad, do los Gentiles creyan, que las animas de los buenos yuan a recebir galardon, delo que por virtud auian merecido. Plinio tambien en la salida de su obra hizo hõra a su tierra, cõparãdole la nr̃a en riqueza de suelo.

Esta riqueza es de tres partes, Sierra, Llanura, y Rio. La Sierra da vino, azeyte, leña, y caça, y frutas y aguas. La Llanura da lanas, carne y pan en tanta abundancia, que falta gente y sobra tierra. Y el Rio, que es la mayor parte desta riqueza, puso Dios por medio de las otras dos, para que lo q̃ os sobra lleuasse a otras gentes, y los hiziesse participãtes de la fuente de los bienes do biuis: adõde viniessen como a obediencia, a pedir socorro de la vida, y vosotros Señores con mayor conuersacion os hiziessedes mayores, y a mas grandes cosas despertassedes los animos. Empero la abundancia os truxo en oluido la nauegacion, la qual pienso terneys en precio y en acuerdo, si merced me hazeys de attentos oyr, lo que dire: no para dar consejo, do mucho puedo tomar, sino para llamaros a el. Los Rios, Señores, son caminos y salidas, que la natura hizo al mar. Asi que si la vtilidad del mar considerays, entendereys la de los Rios, que es la misma, con menos ocupar las tierras, y dexar mayores anchuras descubiertas, para la lauor de los campos. El mar pues, tambiẽ como las otras cosas hizo Dios para el seruicio delos hõbres: no para cũplimiento de bienes, sino por necef

necelsidad dela vida, que sin el en todas partes fuera rustica y desproueyda. Porq̃ no ay cosa, que mas haga los hombres valer, que poderse facilmente passar a aquellos lugares, ado algun prouecho puedẽ recebir. Lo qual por beneficio de los mares se alcança, que nos dã facil camino, ado quiera q̃ passar queremos. De aqui viene, que los bienes delos hõbres se comuniquen, y se repartã: de aqui nace, que las diciplinas se publiquen: de aqui procede, que las industrias halladas endiuersas naciones, para hazer mas facil la vida delos hombres, se ayunten todas en vna region. Ciertamente Señores, si el mar de todas maneras considerays, hallareys en el mas prouechos q̃ arenas. Los quales bien considerau a Tolomeo Rey de Egipto, que quiso romper interualo de veynte leguas, por do se juntasse el mar Bermejo con el Mediterraneo, para que de estas partes por derecho camino se nauegasse a la India, do agora van los Portugueses rodeando a toda Africa. Y esto le impidio no el gasto, ni la grandeza de la obra, sino temor de anegar a Egipto, que los Artifices hallaron, ser mas baxa, que las aguas dela mar. Y otros Principes han dado passada por do han podido alos nauios:

cuyas velas no ſon lino, mas ſon alas que Dios permitio, que los hombres tuuieſſen, con que el mundo rodeaſſen. Como en eſtos dias vimos, que hizieron los compañeros de Magallanes Portugues, ſabio y valiente capitan, que por mandado del Emperador partieron al occidente, y tres años paſſados tornaron por oriente: haziendo la mayor buelta, que jamas ſe hizo, y que a eſte mundo, ado biuimos, ſe puede dar. De do nos truxeron nueuas, que gran cudicia ponen a los ojos: nueuas y ſeñales de riqueza y admiracion tan grandes, que mucha razon teneys Señores, de adereçar el camino que teneys de yr alla. Mucho mas lo deueys hazer en eſtos tiempos, que en los paſſados: porque antes ocupauamos el fin del mundo, y agora eſtamos en el medio, con mudança de fortuna qual nunca otra ſe vido. Hercules queriendo andar el mundo, en Gibraltar puſo fin, que fue fin a todos nueſtros antepaſſados, por miedo que tuuieron al Oceano, y deſconfiança de vencer a Hercules en acometimiento. Agora ya paſſo ſus colunnas el gran poder de nueſtros Principes, y manifeſto tierras y gentes ſin fin, que de noſotros tomaran Religion, leyes, y lengua. Eſ

tas seran siempre obedientes a España, que por madre ternan de todo el bien, que de aqui adelante vuieren. Assi que el peso del mundo, y la conuersacion de las gentes a esta tierra acuesta. Lo qual va por tal concierto, como vuo en los tiempos passados: que al principio del mundo fue el Señorio en oriente, despues mas abaxo en la Asia. Despues lo vuiron Persas y Caldeos: de ay vino a Egypto, de ay a Grecia, y despues a Italia, postrero a Francia. Agora de grado en grado viniendo al occidente parecio en España, y ha auido crecimiento en pocos dias tan grãde, que esperamos ver su cumplimiento, sin partir ya de aqui, do lo ataja el mar, y sera tambien guardado, que no pueda huyr. Vosotros pues Señores aparejaos ya a la gran fortuna de España, que viene. Hazed vuestro Rio nauegable, y abrireys camino por donde vays, a ser participantes della, y por donde venga a vuestras casas gran prosperidad: de la qual no sera Seuilla el puerto, como hasta aqui, si le days subida a vuestra ciudad. Exemplo teneys Señores en Francia manifiesto, adonde Ruan mediana ciudad, esta diez leguas de el mar en la Ribera de

ra de Sequana, y Paris la mayor de los Chriſtianos treynta leguas mas arriba. Es aſsi, que los mercaderes han hecho aſsiento en Ruan, y Feria en Paris, que por ſer mas dentro en la tierra, han por mejor comarca. Semejante es la poſtura de Cordoua, a comparacion de Seuilla: y ſi le ayudays con induſtria, que ſola en aqueſta tierra os falta, o no ſe exercita, ſemejante ſera en ventaja de grandeza. Porque los mercaderes que agora paran en Seuilla, ſi facil hallan la ſubida, por euitar carruajes, y alcançar lugar, que ſea mas dentro en la tierra, vernan a repoſar en eſta ciudad, donde daran exemplo y cudicia de algun exercicio a los muchos ocioſos, que el abundancia en ella cria. No digo de los nobles, cuyos animos para mayores coſas nacieron, pero a aquellos que ſegun ſu eſtado, deuen ſeruidumbre a la Republica, y quieren ſemejança de ſeñorio. Eſtos tales, ſi materia alcançaſſen de bié emplear ſus trabajos, con eſperança de mayor galardon, todos ſe inclinarian a algun exercicio, y deſterrarian el ocio: el qual ſi deſta tierra ſalieſſe, muy limpia quedaria de vicios. Porque con el yrian inuidias, murmuraciones, diſcordias, juegos, hur

hurtos, persequucion de virgines, corrõpimiẽto de matrimonios, y otros vicios semejantes, tyranos de los pueblos donde el ocio se aposenta. Porque cierta cosa es Señores, que tales son los comunes pensamientos, quales las ocupaciones: y tales los hechos delos hombres, quales sus comunes pensamiẽtos. Por lo qual manifiesto parece, que las ocupaciones honestas, son ataduras, que a los hombres refrenan de los vicios. Y la mercaduria honesta occupaciones, en aquellos, a cuyo orden conuiene, y a vosotros Señores y a vuestras haziẽdas prouechosa. Principalmẽte si facultad le days de andar por el Rio. Porque con poca costa lleuara los bienes que os sobrã a los puertos, dõde muy caros valen, y muchos ay aparejados a comprarlos. Assi vernia a ser, que vuestras rentas se doblassen, y vuestros decendientes fuessen siempre mayores. Vernia a ser, que toda la tierra se descubriesse, y toda se labrasse, y gozassedes enteramente del gran beneficio, q̃ la natura os hizo: el qual teneys quasi desierto, con temor que los frutos con demasia perezcan. Mas si camino tuuiessen por do salir, do quiera que sembrassedes, os naceria oro y do quiera que platassedes, el fruto seria rique-

za,

za. Napoles y Sicilia pequeños Reynos man-
tuuieron grandes Reyes, y alcançaron abun-
dancia de riquezas, porque los mares cerca-
nos les dieron atreuimiento, de plantar y sem
brar para otras naciones, y aquestos suelos en
fruto no son al de Cordoua comparables, que
de muchas mas gentes seria socorro: Principal
mente en los tiempos que vernan, do requeri
dos aueys de ser y rogados de los que las Islas
de occidente pueblan agora, que los hagays
participantes de vuestros bienes, que aquella
tierra no da. No da aquella tierra pan, no da
vino, mas oro da mucho, en que el Señorio
consiste, y aquellos lo auran, que con mante-
nimientos ganar lo pudieren. De estas Islas
han de venir tantos nauios cargados de rique
zas, y tãtos yrã, que pienso que señal hã de ha
zer en las aguas dela mar. Vosotros pues Seño
res, hazed camino por do puedã yr los vr̃os a
cargarlos de vr̃os bienes, y descargarlos delos
suyos. Y terneys en Cordoua alguna cosa de
industria notable, y en magnificẽcia noble, q̃
fuera de lo natural, ninguna teneys. No tene
ys estudio, do los grãdes ingenios de vr̃os na
turales tomarã fuerças, no chãcilleria, no mo
neda, no impressiõ, no mercaduria, no grãdes
edifi-

edificios, ni otras cosas señaladas, las quales todas terneys, o la mas parte dellas, si teneys la nauegació. Y hēchireys de gentes los senos de vr̄a ciudad, q̄ mucha negligencia y persequuciones hā hecho vazios. La negligécia ha sido no nauegar el Rio: porq̄ por ser participantes delos bienes de la mar, muchas gétes passaron su morada a Seuilla: y estādo Cordoua asi desierta y desadornada, otros que salen della, se oluidan de la buelta. Y si el Rio nauegays, sera como el bacin, que se tañe a la colmena, para conuocar enxambre. Exemplo desto os seā el Cayro ribera del Nilo, Paris en ribera de Sequana, Londres ribera del Tamese, Milā cercano al Poo, y Roma la cabeça del mundo, mantenida de las corrientes de Tibre: la qual ni fuera grāde ni Señora, si aguas nauegables no batieran en sus muros. Como bien se parecio, quando en vida del Papa Alexandro sexto, nr̄o gran Capitā Gonçalo Hernandez, hōra de nr̄os siglos prendio a Menao Frances, q̄ en Hostia defendia la entrada alos nauios. Entonces Roma se hazia cada dia mas sola de gētes, y la hābre que en ella entraua, echaua fuera sus moradores. Quanta pena y peligro ella uuiesse padecido, bien lo mostro en el triumpho

pho y gracias grãdissimas, con que recibio su libertador. Y los antiguos Romanos hizieron al Tibre estatua, la qual agora vemos en Roma cercada de barcas, que es el beneficio, por que la hizieron. Beneficio tan grande, qual alli bien he visto: y en Paris mucho mas, do la mayor parte de la leña, vino, y pan, y la otra prouision abundosissima, que en ella se gasta, es trayda de mas de treynta leguas, y en precio y muchedumbre parece junto a los muros nacida. Porque todas las vertientes de su Rio, de todas partes le embian tãta abundancia, q̃ si oro manante fuessen sus aguas, no trayrian mas prouecho. Empero menester es muy Magnificos Señores, responder a lo que ninguno me dize, y muchos deuen sentir, q̃ otro tiempo el Rio se nauegaua, y no con tãto prouecho, como aqui os he publicado, antes parece, que por falta del, cesso la nauegació. Facil es Señores la respuesta, si la consideracion de los tiempos es diligente. Entonces mezquinamente tratauan la nauegacion, con barquillos traydos a Remo por fuerça de braços, sin industria y sin prouecho. Agora se os amonesta, que lo hagays, a imitacion de los Rios, que en Italia, Fracia y Flandes se nauegan, do las barcas

barcas que vsan de suelos llanos cabẽ mas de doziẽtos carros de peso, y passan sobre menos que vna braça de agua. Tiran las, no velas, ni remillos, mas cauallos que por la orilla tienẽ camino aparejado. Los quales no son menester muchos en numero, porque qualquier poca fuerça mueue gran peso en el agua. Tan bien Señores, los tiempos passados gastastes en defenderos de los Moros, que para otros cuydados no os dauã lugar. Agora ya que ganastes seguridad para vuestro pueblo, es tiempo de adornarlo. Principalmente que como dicho tengo, la nueua nauegacion de las Indias, por necessidad que desta tierra terna, os es mayor causa de hazerlo, que antes pudistes tener. Podeys pues esperar de vuestro Rio todos los bienes que dichos tengo, si le quitays los atajos delas aguas, estoruos de vr̃a prosperidad. Las presas digo de los molinos, que no solamente sin ellas, mas sin pã estariades mejor. El qual por esso no os faltaria, porque molinos de viento podriã dar abundancia de harina. O si los vientos no son en esta tierra tan biuos y tan constantes, que mucha obra hiziessen: el remedio de Seuilla, qne en atahonas muele, bastaria. O el que tiene Roma, cuyos

Sin presas de m

molinos ſobre dos barcos nauegan alas mayo res corrientes del Rio, do afirmados con ancoras, muelen ſin eſtoruo, ſubiendo con las crecientes, y baxando con las menguãtes: de manera que la rueda en todos tiempos tenga ygual parte en el agua, y en todos ygualmente ſe rebuelua. Eſto miſmo vſan en C,aragoça, y en Luera Rio de Francia, y en otras partes, do la induſtria es la vida. Quanto mas Señores, que la miſma nauegacion haria, que os ſiruieſſedes de las moliendas, que muy lexos eſtan. Bien entiendo en eſte paſſo, muy Magnificos Señores, q̃ deueys penſar, que cueſta menos el hablar, que el hazer: mas ſi os plaze merced hazerme de aduertir, entendereys en eſte paſſo, que el hazer es poco mas. Porque no digo, que al principio ſacaſſedes los fundamẽtos de los edificios, que en el Rio eſtoruan. Que biẽ veo, que aunque no falta en voſotros animo ni magnificencia, faltan riquezas baſtantes, ſin las quales bien dixo Ariſtoteles, fuente de la ſabiduria natural, que no ſe pueden hazer coſas illuſtres. Pero digo, que en las preſas ſe hizieſſen puertas, que viniendo las barcas ſe abrieſſen, y paſſadas ſe cerraſſen, quales yo en algunos pequeños Rios he viſto vſar, hechas

chas a manera de rexa, cuyas aberturas ſe cubren con tablas mouibles, que por parte de do viene el Rio ſe le ayuntan. Eſto ſeria principio, el miſmo daria prouecho baſtante para alcançar el fin, que ſeria quitar del todo las preſas y los eſtoruos. De los quales teneys por vno ſer el Rio vadoſo, y es ninguno, ſi bien ſe conſidera: porque los vados deshazer ſe pueden, o no nauegarſe, quando eſtan muy baxos. Baſtaria a la nauegacion la mas parte del año, que por todas partes el Rio mãternia grãdes barcas, lo demas menores lo cumplirian. Breuemente Señores quiero dezir, que acometiẽdo las difficultades, ſe hallan los remedios. Oyd la gran diligencia de Venecianos, que en nauegar ſus Rios han pueſto, y terneys confiãça aun contra las coſas que impoſsibles parecen. Es vn Rio que de alto ſe deſpeña, do hizierõ Venecianos vn cubo a manera de torre, cuyo aſsiento es tã baxo, como do es la cayda de las aguas, y el altura del yguala con lo mas alto del Rio. Por la parte alta viene de el Rio vna canal, que trae abundancia de agua con que ſe hinche el cubo, y por ella las barcas ſe apartan del ſalto, y entran en el cubo. Deſpues lo ſangran por baxo por vna pequeña S. induſt. de

puerta, haſta que poco a pco deſmenguando el agua, la barca viene a lo baxo, do le abren mayor puerta, de la qual va a otra canal a la parte baxa del Rio, por do la barca buelue a entrar en el. La Secha tambien Rio que paſſa por Padua llega cerca del mar quanto cié paſſos: deſpues ſe aparta, y buelue a entrar en la trr̃a. Eſta angoſtura no hã rõpido los Venecianos, por el prouecho q̃ el Rio haze, en la trr̃a adõde de alli corre. Mas ſobre ella hizierõ vna puẽte de madera corua, cuyos extremos alcãçã las aguas del mar y del Rio, y las barcas q̃ vienen de vna parte con ingenios las ſuben aſſentadas ſobre maderos haſta la cumbre de la puente, y de ay deslizando la echan a la otra parte. Pues en Brujas ciudad de Flãdes coſa es de gran magnificencia, lo que por tener Rio hizieron. Abrieron quatro leguas que ay de la ciudad a la mar vna canal tan ancha, que es capaz de medianos nauios, y hizieron los lados y el ſuelo de piedra, y la ſalida que tiene al mar es cerrada cõ puerta. Eſta ſe abre en la creciente para coger agua, y en la menguante ſe cierra para tenella. Y los nauios guardan tienpo de la entrada y la ſalida. Todas eſtas coſas Señores, de muy mayor gaſto y trabajo ſon, que

que las que vosotros aueys menester. Porq̃ la natura, q̃ en todo fue a esta tierra liberal, dio Rio, q̃ corre por llano bien guiado a la mar, cuya grãdeza en el nõbre se conoce, y en comparacion se puede ver delos otros Rios, q̃ por grandes son auidos, y son mucho menores: y sus aguas son bastãtes a qualquier nauegaciõ. Muchas cosas he ya dicho, y aun por ventura mas q̃ para manifestar tan clara verdad, eran menester: empero muy menos q̃ la grandeza de fortuna q̃ os propõgo puede padecer. Muchas cosas digo q̃ son, y bastãtes en vr̃a presencia: porq̃ qualquier cẽtella de discreciõ, mouida con vr̃o consejo, hara grã llama, q̃ alumbre las cosas, q̃ a mi son encubiertas. Assi que mi boz sera, no para dar ley a vr̃o juyzio soberano, o doctrina alguna a vr̃o alto entẽdimiẽto, sino para suplicaros, q̃ como soys en merecimiento grãdes, lo querays ser en poderio. El qual dela mar ha de venir, y Guadalquibir ha de ser el camino. Verna dela mar, si alla va la sobra de vr̃a abundãcia, y traer lo hã cudicia delos estraños, y sollicitud delos vr̃os. Entrara en vr̃a ciudad a sanar las heridas, que delas muchas persequuciones passadas ha recebido. Despertara las gẽtes, q̃ en ocio biuẽ, y apagara los

ra los vicios, y verna como de destierro. De destierro digo, porq̃ vr̃os antecessores cerrarõ las puertas de su entrada. Estas son los atajos q̃ en el Rio hizieron, q̃ sin ellos sus aguas seriã en la prosperidad crecimiento, y remedio en las aduersidades. Vosotros pues muy Magnificos Señores abrid las puertas al poderio, a la grandeza, a la prosperidad de vuestra tierra, que con estas mis bozes llaman. Abrildes, que no ay cerradura tan dificil, que buena industria y diligencia no la suelten, y tendreys, ado vuestros grandes animos se apacienten, materia de vuestra magnificencia, y otras muchas vtilidades, q́ el tiempo que se apressura me ha quitado de la boca. Y tu Cordoua madre, cuya cabeça venerable delante los ojos tengo, y por quien he osado dezir en lugar do ningun error passa dissimulado: si cõ mis palabras no he ensalçado tu merecimiento, o procuradote este bien tã grãde, como deuia: recebiras alomenos en seruicio, q́ cõ amor de tu prosperidad he menospreciado el peligro de mi estimacion.

Al

AL LECTOR.

NInguna cosa dexo el Maestro Oliua mi Señor por pequeña y muy ordinaria que sea, que no aya sido estimada y en mucho tenida de todos los hombres de grande entendimiento, que bien la han gustado. Assi ha sido muy alabado este su razonamiento, que en la oposicion dela cathedra de Philosophia Moral hizo en Salamanca. Celebrā enel mucho la modestia, el gran concierto, la grauedad y el artificio con que lo prossiguio todo, en ocasion donde no teniendose comunmente cuenta en esto, se desordenan los que alli hablan, y parece ponen todo su bien, en dezir mal de otros.

RAZONAMIENTO.
QVE HIZO
EL MAESTRO FERNAN PErez de Oliua natural de Cordoua en Salamanca el dia de la licion de Opoſicion de la Cathedra de Philoſophia Moral.

SI tan ligeramente ouieſſe yo, Señores, creydo las amenazas que algunos me hã hecho, como ſe han ellos mouido a dezirlas: yo me auria apartado deſte propoſito, y no auria oy venido a poner mi perſona en eſte rieſgo. Pero quanto algunos dizen del corrompimiento de los votos, tanto yo no creo confiádo en ſu virtud. Algunos me dizé, que deuo temer, porque ay muchos cõtra mi por ciertas amiſtades y intereſes humanos. Mas yo nunca pude hazer a ningunos virtuoſos tal injuria, que vuieſſe de creer, que nadie los auia de lleuar como en tropel, ſin que ellos miraſſen adõde vá. Yo no ſe aqueſtos tales hombres, que aſsi hablan, como quieren pouar ſus opiniones, con afear tales perſonas. Yo en verdad nunca

pude

pude creer esto, aunque muchas vezes pregun tandome algunos enque hago fundamento, y yo respondiendo que en justicia, se me hã rey do en la cara, y respondido que aunque yo té ga mas que Aristoteles, no haze al caso: y yo a ellos preguntando que ha de ser el fundamé to desta oposicion? me dizen, que tener cathe dra que dexar, y muchos amigos por amor de lla, y otros amigos por otras obligaciones, y por otras esperanças, y por familiares comuni caciones auer ganado muchos votos. Quando ellos me dizen tales cosas, yo miro que no estamos en las Indias, do no creen que ay infierno, ni en otra tierra, do pueda auer hõbres tan barbaros, como ellos dan a entender, que en vn caso de justicia, en que tanto va como en este, todos esten corrompidos de malas intenciones: sino creo verdadaermente que es este el mejor lugar del mundo, para demandar justicia, pues los que la han aqui de hazer, toda su vida la amaron, y siguieron. Principalmente pues la mayor parte de este hecho esta en deliberacion de personas Religiosas, que con temor de Dios, y amor de la justicia dexaron el mundo, y se desnudaron de las passiones, que engañan y turbã los otros hombres.

Yo creo cierto y cōfio, q̄ estos tales no han de querer por ligeras causas ofender la salud de sus almas, q̄ tanto trabajo en este mundo les cuesta. Pues si digo de los otros votos q̄ ha de auer en esta cathedra, quien no fiara dellos las cosas de justicia, auiendo se criado siempre en exercicios y preceptos de virtud? Yo en verdad en todos cōfio, que mirarā la justicia, y todos creo q̄ tienen sus almas y sus consciencias a recaudo. Y esta fe que yo he tenido, me ha traydo a este lugar de tāta afrenta, a poner mi persona por la honra de vr̄as mercedes, y a mostrar la confiança, que de su virtud yo tengo. La qual confiāça ha sido tan grande, que ningunas amenazas ni amonestaciones me hā podido apartar, ni apartaran jamas de creer, que vuestras mercedes son justos, y espero que cō esta porfia tengo de vencer. Seguro pues desta parte, dire agora lo que a la informaciō de mi justicia pertenece. Esta en la verdad se me haze graue, porque la misma Philosophia Moral sobre que altercamos, a cada passo nos amonesta, quanta vanidad es alabarse el hombre. Y aunque la Philosophia no nos lo enseñara, la verguença natural nos retrae, y nos impide nos alabemos. Porque son auidas por
vanas

vanas alabanças, las q̃ de ſi miſmos dizen los hombres, perſuadiendoſe que no carecen de paſsion. Quanto mas que bien conſiderando que partes ha meneſter, el que ha de ſer conueniente Preceptor de la Philoſophia Moral, no aura hombre de ſano juyzio, que no tema prometer de cumplir, lo que en ello ſe requiere. Porque ſon meneſter, ſi bien conſideramos, para tratar la Philoſophia Moral licion de muchas coſas, y experiencia, y lengua, y vſo de virtud. Licion es meneſter de los authores ſabios, ado eſtan las reglas de eſta doctrina, y de los hiſtoriadores, donde eſtan los exemplos della. Y es meneſter experiencia, por falta de la qual dixo Ariſtoteles, que no eran los mancebos conuenientes para eſta Philoſophia. Y lengua es meneſter, no ſolamente para explicar las coſas dificiles, ſino tambien para mouer y incitar los oyentes, a que ſigan la virtud, que es el principal intento q̃ ha de tener aqui el Preceptor. Y vſo de virtud es meneſter, porque en la verdad no ay mayores eſpuelas para que los oyentes ſigan los preceptos, q̃ ver ellos como el Preceptor los guarda. Que como el nadador no mueſtra al dicipulo deſde el arena ſentado, ſino nadando delante

del,

del, dando le reglas y exemplo: aſsi el que ha de moſtrar a otro la manera de regir ſe en las coſtumbres, meneſter es que vaya delãte. Mirando todas eſtas coſas, verguẽça y temor me impiden, para lo que quiero dezir: de tal manera que yo dexara de hablar en ello, ſino me compeliera la coſtumbre, a la qual ſiguiendo dire de mi vida y de mi, ſolamente las coſas q̃ a eſte propoſito pertenecen, con la mayor verdad y menos faſtidio que yo pudiere. Todas las perſonas que me ſon contrarias, y me quieren impedir aqueſta empreſa, me atribuyen a ingenio todas las mueſtras q̃ de mi he hecho, porque los votos no las atribuyan a doctrina, ni licion. Aſsi que no he meneſter de mi ingenio dezir nada, pues los que contra mi negocian dizen tanto, quanto yo deuo deſſear, que eſte perſuadido: ſino dire, eſte ingenio que ellos me conceden, en que lo he ſiempre ocupado: porque vean ſi aure hecho algun fruto cõ el. Yo Señores deſde mi niñez he ſido ſiẽpre ocupado ẽ letras, cõ muy buenas prouiſiones y aparejo đ ſeguirlas. Y primero oy la Gramatica đ buenos Preceptores q̃ me la ẽſeñarõ. Deſpues vine a eſta vniuerſidad, y oy tres años artes liberales, con el fruto q̃ muchos aqui ſaben,

ben, y de aqui fuy a Alcala, donde oy vn año, en tiempo que auia excelentes Preceptores y grande exercicio. De ay creciendome el amor de las letras con el gusto dellas, fuy a Paris, do estuue entonces dos años oyendo: y si era biẽ estimado entonces, algunos lo saben de los q̃ aqui me oyen. De Paris fuy a Roma, a vn tio que tuue con el Papa Leon, y estuue tres años en ella, siguiendo exercicio de Philophia y letras humanas, y otras diciplinas, que alli se exercitauan en el estudio publico, que entonces florecia mas en Roma que en otra parte de Italia. Muerto mi tio, el Papa Leõ me recibio en su lugar, y me dio sus beneficios, y estaua tan biẽ colocado, que qualquier cosa que yo cõ modestia pudiera querer, la podia esperar. Pero porque me parecia, que seria aquella vida ocasion de dexar las letras, que yo mas amaua: me bolui a Paris, do ley tres años diuersas liciones, y entre ellas las Ethicas de Aristoteles y otras muchas partes de su diciplina, y d̃ otros authores graues y excelẽtes de tal manera, que el Papa Adriano siendo informado de estos mis exercicios, me proueyo estando yo en Paris de cien ducados de pension, con proposito, segun auia dicho, de los comurar en

otra

otra merced de mas calidad. Mas el murio luego, y yo vine a España seys años ha o poco mas, y los quatro dellos he estado en esta vniuersidad siempre en exercicios de letras. Asi que pues me conceden, que no carezco de ingenio, y como han Señores oydo toda la vida he passado en los mas nobles estudios del mũdo, siempre atentissimo a mis estudios y exercicios dellos: por fuerça es que aya hecho fruto, pues trabajando y perseuerando con ingenio, se alcãçã las letras. Y si no es asi, yo querria que alguno me dixesse, de que otra manera se suelen alcãçar. Mas que es menester persuadir por razones, lo q̃ en experiencia he mostrado? Vuestras mercedes hã visto, si se hablar Romance, que no estimo yo por pequeña parte, en el que ha de hazer enel pueblo fruto de sus diciplinas, y tambien si se hablar Latin, para las escuelas, do las sciencias se discuten. De lo que supe en Dialetica, muchos son testigos: en Mathematicas, todos mis contrarios porfian que se mucho, asi como en Geometria, Cosmographia, Architectura, y Prospectiua, que en aquesta vniuersidad he leydo. Tambien he mostrado aqui el largo estudio que yo tuue en Philosophia natural, asi leyendo

partes della, quales ſon los libros de Generatione y de Anima, como philoſophando coſas muy nueuas y de grandiſsima dificultad, quales han ſido los tratados, que yo he dado a mis oyentes eſcritos de opere intellectus, de lumine & ſpecie, de Magnete, y otros, do bien ſe puede auer conocido, que noticia tengo de la Philoſophia natural. Pues dela Theologia no digo mas, ſino que vueſtras mercedes me han viſto en diſputas publicas, vnas vezes reſponder, y otras arguyr en diuerſas materias y dificiles: y por alli me pueden juzgar, pues por los hechos publicos ſe conocen las perſonas, y no por las hablillas de rincones. Allende deſto Señores, he leydo muchos dias de los quatro libros de Sentencias, ſiempre con grande auditorio, y ſi ſe perdieron los oyentes que me han oydo, vueſtras mercedes lo ſaben. Pero porque nueſtra contienda es ſobre la licion de Philoſophia Moral de Ariſtoteles, dire della en eſpecial. Vueſtras mercedes ſaben, quantos tiempos han paſſado, que en eſta cathedra ningun lector tuuo auditorio, ſino ſolo Maeſtro Gonçalo, do bien ſe ha moſtrado, que es coſa de gran dificultad leer bien la doctrina de

Ariſ-

Aristoles en lo Moral, que no lo puede hazer sino hombre de muchas partes, y de especial suficiēcia: Y tābien vr̄as mercedes sabē, q̄ no ay liciō mas impropria para leer estraordinaria, q̄ la Philosophia Moral de Aristoteles, como quiera q̄ no la reputen comunmēte necessaria, para los intentos que los estudiantes tienen. Pues si yo he leydo muchas vezes esta licion estraordinaria, y con no menos oyentes que el Maestro Gonçalo tuuo, quando tenia mas: verisimil cosa es, que para esta licion tengo la suficiencia que es menester. Assi que en este passo yo no alego mis exercicios en tan diuersas diciplinas, ni la experiencia que dellas he dado, para que por conjecturas vr̄as mercedes sepan, lo que podria hazer en esta cathedra: mas alego experimentos que de mi he dado, en lo que ella esta fundada. No digo yo agora que tengo amigos, que tengo cathedra que dexar, que he a muchos ayudado a lleuar las suyas, ni referire otros tales merecimiētos, ni alegare canas, ni vejez, ni cōpassiones: mas alegare que leyendo a Aristoteles henchia el auditorio, y le hazia cada dia crecer mas, assi de Theologos como de otras personas graues y doctas y generosos principales. Assi aunque

todas las

todas las otras cosas callasse, esta mi declarció me parece que bastaria, para yo conseguir victoria: pues suele ser coronado el que corre el precio, y no el q̄ lo esta mirando. Concluyendo pues en esto, yo no demando a nadie, que me crea sin causa, sino que mirâdo lo q̄ hago, juzgue lo que se. Y pienso que esto mouera a vr̄as mercedes, pues se ha de creer mas la experiécia, q̄ la persuasió, y lo que se ve, q̄ lo que se espera. Hasta aqui he dicho Señores de la doctrina y lengua, que eran dos partes para esta licion necessarias: agora dire en breue de la experiencia, q̄ era la tercera. Yo Señores anduue fuera de mi tierra por los mayores estudios del mundo, y por las mayores cortes. Los estudios fueró Salamâca, Alcala, Roma, Paris, y las cortes la del Papa donde estuue muchos dias, y la de España y la de Frâcia, cuya forma y vsos he visto. Pues en auer visto naciones a pocos de mi edad dare vētaja. Yo he visto quasi a toda España, y he visto la mayor parte de Francia, y anduue de proposito a ver toda Italia: y no cierto a mirar los dixes, sino a considerar las costumbres, y las industrias, y las disciplinas. Y si se hazer relacion de todo esto, bien lo saben los q̄ comigo comunican. Mar,

y tierra, y cortes, y eſtudios, y muy diuerſos eſtados de gentes he conocido, y mezcladome con ellos, y hallo en mi cuenta bien aueriguada, que fuera de Eſpaña anduue para eſto tres mil leguas de caminos, las quales creo yo que ſon mas a propoſito de tener experiencia, que no tres mil canas nacidas en caſa. Y eſta experiencia que con los ojos he ganado, la he ayudado ſiempre con licion de hiſtoriadores. Porque ninguno ay delos aprouados antiguos, q̃ yo no lo aya leydo. Aſsi aunque dizẽ, que ſoy hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad. Otra parte auia para el propoſito deſta licion, que era, como dixe, el vſo de la virtud: pero deſta no me es licito dezir nada, ni aun querria. Porque en tal caſo el vituperio ſeria impertinente, y el alabança gran vanidad. Pero dexando eſto, y acabãdo aqui de lo que de mi perſona auia de dezir, pertenecięte ala ſuficiencia que es meneſter para eſta cathedra: quiero agora reſponder, a lo que por eſcurecer la ſuelen dezir algunos, los quales quanto yo he ſido eſtudioſo en ſaber, y en declararme, tanto ellos han ſido diligentes en buſcar calunias contra mi. Y porque yo proceda ſin eſcrupulo y mas claro, no digo yo, ni

Dios tal quiera, que aya jamas aqueſto nacido de los Señores oppoſitores, los quales eſtimo yo por mucho mis amigos y ſeñores, y por perſonas graues y de mucha erudicion: ſi no ha nacido de otros, que no es meneſter ſeñalar. Suelen pues dezir aqueſtos vna principal objecion contra mi, partida en muchas partes, y de vn nueuo genero de reprouar los doctos. Vnos dizen, que ſoy Gramatico, y otros que ſoy Retorico, y otros que ſoy Geometra, y otros que ſoy Aſtrologo: y vno dixo en vn conciliabulo, que me auia hallado otra tacha mas, que ſabia Architectura. Yo reſpondiendo a eſto, quanto a lo primero digo Señores, que entre los hombres ſabios con quien yo he conuerſado, nunca vi, que a nadie vituperaſſen de docto, ſino de ignorante. Yo nuuca oy, que con dezir no ſe, quieran hazer ſe los hombres opinion de ſabios. Yo digo en verdad a vueſtras mercedes, que ſe todo lo que ellos dizen, y que antes es argumento, que yo auia de tomar para defenderme. Porq̃ ſi en Retorica y Matematicas, q̃ ni oy de Preceptor, ni ley en eſcuelas ſino raras vezes, como todos han viſto, los q̃ me hã ſiempre conuerſado, dizen que ſe tan

 to:

to: que no ſabre en las otras diſciplinas, q̃ tantos años he exercitado en eſcuelas? No ſaben cierto eſtos hombres lo que inuentan, y queriendome oprimir, me enſalçan. Mas pregunto a vueſtras mercedes, Ariſtoteles que eſcriuio eſtos libros que auemos de leer de Philoſophia Moral, ſabia Retorica? Si, pues que la eſcriuio, y de ſu excelencia en ſaberla, ſe marauillo Marco Tulio. Sabia Mathematicas? Si ſabia, pues eſtan ſus obras ſembradas de excelentes primores della. Luego yo, en ſaber para exponer a Ariſtoteles, lo que el ſabia para eſcreuir, no perdere nada: pues no puede ſer mas conueniente expoſitor, que el ſemejante al author. Quanto mas que las diſciplinas no ſe impiden vnas a otras, mas antes ſe ayudan, como bien parece mirãdo todos los ſabios antiguos, quã vniuerſales fuerõ. Pero no quiero en coſa tan de reyr como eſtos me oponẽ, gaſtar tiempo, ſino reſpõder a otras ſus razones. Suelen pues dezir algunos, que no es razon, q̃ yo aya de alcançar vna cathedra del primer acometimiento. Como que en eſto ſe aya de tener mayor reſpeto a la porfia, que no a la juſticia. Y dizen, que eſtos opoſitores tienen cathedras que dexar, y yo no. Como q̃ los bue-

nos

nos ouiessen de votar siguiendo el despojo mas que la justicia. Otras cosas muchas dizẽ desta calidad, las quales dexo, porque cada vno que las oye, podra mirar de que peso son. Mas a vna respondere, que dize el Reuerendo padre Maestro fray Alonso, que yo fuy su discipulo. En la verdad ello es assi, que quando era pequeño oy del ciertos dias de Logica, y en Cordoua es biuo tambiẽ, el que me mostro Gramatica. Pero que haga esto al caso, para ser ellos mas suficientes que yo en las mismas disciplinas, quanto mas en Philosophia Moral, que no oy dellos, vuestras mercedes lo ven. Assi que todas estas razones son de poca fuerça. Pues dexandolas, vengo agora a responder a vna cosa, que se, que mueue mas a vuestras mercedes que ninguna otra, que es la compassion que han al padre Maestro fray Alonso. Y quanto a esta ya vuestras mercedes saben, que en las cosas de justicia, no ay lugar de amistad ni compassion: pues a ninguno se deue quitar su derecho por tales respectos. Yo bien se que dira, que miren sus canas, que miren su vejez, que miren el seruicio de veynte años, que miren la necessidad de su casa, que miren el angustia con que lo demã-

da, y la pena con que quedaria, si esta cathedra perdiesse: y que no seria buen pago de sus trabajos, y otras cosas desta calidad, que hagan lastima y muevan a compassion. Yo en contrario dello no dire de mi lastimas ningunas, porque no lo acostumbro en tales casos. Pero si la cathedra de Philosophia Moral supiesse hablar, que lastimas piensan vuestras mercedes que diria? Ella por si diria, que miren quan oluidada ha estado, y quan escurecida, muchas vezes por passiones delos que la han proveydo, y que miren, que agora la demandan vnos llorando, y otros no se en que confiando: y que vnos la quieren, para cumplir sus necessidades, y otros para cumplir las agenas: no siendo aquesto lo que ella ha menester. Porque ella demanda hombre, que en las aduersidades no gima, ni enlos casos de justicia solicite. Que los que la fundaron y dieron principio, para aquellos la hizieron, que en los casos de fortuna son yguales, y enlos de justicia sossegados: para aquellos, en quiẽ ay sciencia, constancia, y sufrimiento. Estas diria que son las cosas, q̃ en ella se han de enseñar, no lagrimas, ni necessidades, ni obligaciones ganadas de otras personas. Agora pues vr̃as mer-

mercedes cōsideren, qual de aquestas dos partes deue mouer mas los hōbres justos, y aquella sigā. Yo creo en verdad, que mouera mas la justicia, que no la compassion. Principalmēte donde la cōpassion no nace, sino por falta de sufrimiento. Porq̄ de otra manera, que mal le viene a vn hōbre religioso, qne tiene su habito, su celda, y su refitorio, en no alcançar riquezas? Que terna mas con la cathedra, sino vn poco mas de honra humana, que deuē menospreciar los hombres religiosos. En verdad yo no veo que lastima se deue auer, a quiē no le falta nada. Yo soy el que padezco falta de estado de biuir, y el que tengo necessidad de tener algun lugar entre mis yguales. Pero ni esto ni essotro no haze al caso, sino sola la justicia: como quiera que enel interrogatorio de los votos no preguntā, quiē tiene mas necessidad, ni amonestan que voten por la persona de quien mas compassion ouieren, ni que tenga cathedra, ni canas, ni q̄ sea maestro o discipulo, sino preguntan: si estā bien informados de la sciencia de los oppositores, y amonestan que voten por el que mas prouecho piensan que hara. Por lo qual a vuestras mercedes suplico, q̄ desnudandose de toda passion, y con

grã cuydado juzguen entre nosotros. Porque si todo vn Consejo Real suele con gran diligẽcia examinar vn pleyto de poca importancia, antes de dar sentencia: quanto mas lo deuen vuestras mercedes hazer, que son juezes de nuestra hazienda y de nuestra estimacion. Y quando en tal deliberacion estuuieren, consideren vuestras mercedes primero la cathedra, como estaria proueyda en cada vno de nosotros, y miren en qual estaria mejor. Esto entenderan facilmente, mirando que esta cathedra fue hecha para todas facultades, y que el lector della ha de tener que dar a todos, a vnos questiones, y a otros llanas reglas de costumbres, y a todos amor y gracia con la virtud, lo qual hazer no se puede sin lengua y sin mucha licion, por vna parte de authores scolasticos, y por otra de elegantes como Tulio, Seneca, Platon y sus interpretes y otros tales, que son muy necessarios para el cumplimiento y grauedad desta disciplina; y no puedẽ ser imitados, sin suficiente noticia de la lẽgua Latina, ni explicados sin el vso della. Que hara yo pregunto a vr̃as mercedes, quien della carece, sino acogerse con solos Almain y Angest, como con dos colunnas de toda su doctrina.

Pa-

Pareceles, que estara buena la cathedra de Phi losophia Moral, desierta de la disciplina, por quien ella fue fundada? Fue fundada por respecto de Aristoteles author elegãtissimo, que cogio la doctrina de Socrates, que lo fue no menos, y de otros sus acompañados, que lo fueron asi mismo. Demanera que si bien miramos, entre los antiguos ningunos fueron preciados en esta disciplina, sino fueron eloquentes. Y si lo fue Salomon y los otros sabios de la vieja ley, y los doctores de la Yglesia, y otros Morales excelentes: vuestras mercedes lo saben. Y pues las fuentes principales, y mas graues, y mas dignas desta disciplina estan juntas con grande eloquencia: como podra beuerlas, quien no tiene hecho el gusto si no a Gregorio, y a Gabriel, y otros tales scolasticos? Los quales sin los otros, como otros sin ellos, no hazen cumplido Preceptor. Pero pongamos agora, que la Philosophia Moral que estos escolasticos escriuẽ por si sola fuesse bastante: pareceles a vuestras mercedes, que està a buen recaudo estos Señores mis opositores, con dezir, que ellos la saben, sin querer hazer muestra ninguna? En esta Philosophia escolastica yo he respondido estos dias tres vezes

en actos publicos, y muchas arguydo, y leydo hartas liciones. En las quales muestras he tratado las mas principales partes della, y a todo esto los Señores mis oppositores, siendo por mi prouocados, y teniendo tantas causas de leer y disputar, han querido guardar su authoridad callãdo. Pues en verdad que yo no creo, que aqui se ha de ganar la victoria, sino con la lengua. Yo bien veo, que ellos se refieren a estas liciones de opposicion: mas ya vuestras mercedes saben, quantas cosas se pueden dissimular con poner se el hombre en discrimen de sola vna licion. Ay en la Philosophia mil lugares comunes, que son como menestriles de fiestas, que los lleuan do los quieren: delos quales puedẽ estar apercebidos muchos dias. Y ay amigos y otras mil ayudas. Y al fin no ay hombre de tan poco recaudo, que algo no haga, si en vna sola cosa pone toda su industria para vna muestra. Pero esto no lo digo, ni Dios tal quiera, por desprecio de ninguno, que bien se, que tengo que hazer con oppositores de muchas letras y muy grande authoridad: pero digolo, porque aunque ellos sean tales, no han de ser en este caso preciados por lo que son, sino por lo que muestran. Y muestra

tra no es vna lició de oppoſició, quãdo ay ocaſió y aun neceſsidad de hazer otras mil coſas. Que en verdad ſi vna lició de oppoſicion baſtaſſe, y me lo cõſintieſſe mi conſciẽcia, yo me opporia a la cathedra de prima de Canones cõ los Señores doctores Mõtemayor y Tapia, pues no faltaria de do auer la licion de oppoſició, y vna dozena de amigos q̃ ſalieſſen marauillãdoſe della, y menoſpreciãdo las de los otros. Y no ay para q̃ hazer fundamẽto en dezir q̃ ay lugar de gratificació, y q̃ en fin con el tiẽpo ſe eſpera, q̃ aura prouecho. Mas en eſtos reſualaderos de la juſticia miren vueſtras mercedes, que no caygan, ſino cada vno mire bien, que no ha de tener otro norte de guiar ſe, ſino la ſuficiencia de los oppoſitores, y ninguno dexe entremeterſe en eſta conſulta paſsiones humanas, ni razones, q̃ hagã afloxar el vigor de la juſticia: mas antes cõ grãde atenció cada vno mire, dõde le obliga ſu conſcienſa, y ſiga aq̃lla parte: y aſsi hara lo q̃ cumple a ſu alma, a quiẽ deue mas q̃ a ningun amigo. Eſto haran vr̃as mercedes cõ mayor diligẽcia, ſi bien cõſideraré, quãto en ello va, no a noſotros los oppoſitores, ſino a eſtas eſcuelas: pues para las coſtũbres d̃llas fue hecha eſta cathedra, quaſi como

fuen-

fuente de virtudes, adonde todos viniessen a aprenderlas, y tomar luz en ellas. Ya ha muchos años, que por prouisiones apasionadas ha estado escurecida, y quasi como enterrada. Agora vuestras mercedes hagã que rebiua, y se haga en ella el fruto para que fue fundada: pues es digna cosa, que los justos fauorezcan la virtud, que principalmente esta en estas escuelas encomendada al lector de aquesta cathedra. Y si asi lo hizieren, allẽde que en sus personas mismas redundara dela licion prouecho, Dios que ama justicia, les dara el galardon: y sino lo hizieren asi, el mismo dara el castigo, do perderan mas los que ouieren mal votado, que quien indignamente perdiere la cathedra.

A L

AL LECTOR

MVchas vezes hemos dicho del grãde amor que el maestro Oliua mi Señor tenia a su lengua natural, y el desseo que tuuo de illustrarla, escriuiendo en ella cosas tan altas y de tãta grãdeza en lo mejor de la sabiduria, q̃ la hiziessen mucho estimar, viẽdo como se mostraua excelẽte, siẽdo biẽ empleada. Este amor le hizo, siẽdo muy moço, hazer estas Poesias. Porq̃ auiẽdo doze años (como yo algunas vezes le oy dezir) q̃ andaua fuera de España, estudiando en Paris y en Roma, gusto de exercitar en algo su lenguaje, y para este exercicio traslado entonces la Comedia de Amphitrion, y escriuio esta Poesia. A algunos les parecia, que ni esta ni las demas no las deuia poner aqui, como cosa indigna de la grauedad del author: mas yo no quise dexarlas, por ser tales, q̃ aun a todos los que admiran su ingenio, y lo celebran por soberano y muy graue, hallan aqui mucho de grandeza y grauedad: marauillandose como en cosas tan menudas puso tanto leuantamiento, y siendo como de burla, les dio tanta seueridad. Y tambien en general a

todos

todos los q̃ deſdeñan nr̃a Poeſia Caſtellana, dire lo q̃ Marco Tulio en vn prologo de ſus libros grauiſsimos de Philoſophia. Yo no me acabo de marauillar (dize) enteramẽte, de donde nace eſte tã ſoberuio faſtidio de las coſas de nr̃a tierra. Que el no tener noticia ni guſto alguno de nr̃a Poeſia, o es pereza floxiſsima, o enfado muy melindroſo.

Enlos de fin. bon. et mal.

Fleras horribles me mueuen el canto
de fuerças eſtrañas en yra heruientes,
con boz que los animos hincha de eſpanto
de los que fueren atentos oyentes.
Nunca eſpantaron tanto las gentes
ſierpes horribles, ni grifos bolantes,
ni fieros leones, ni tigres valientes,
ni maças en manos de brauos gigantes.

Vn animal cruel furioſo
pare la tierra de Phebo preñada
que harta ſu ſed de apetito rauioſo
con ſangre de cuerpos humanos ſacada.
Quando eſta beſtia ſe mueſtra ayrada,
no puede al hombre hazer defenſion
ni eſcudo de azero, ni golpe de eſpada,
con que ſe puede vencer el leon.

Quan

Quando acomete, se haze sentir,
y acometida se buelue inuisible:
parece despues, do no era creyble
que pueda tan presto vn aguila yr.
Buscando va luego por donde herir,
si espera quien quiso mouer su furor
con tanta braueza, que es el huyr
para librarse, remedio mayor.

Aqueste animal se suele matar
con huessos de carne que el ha roydo,
quando en vengança del mal recebido
de partes diuersas se van a ayuntar,
Resuenan los ayres, y roto el yjar
vierte la sangre que tiene beuida,
y assi con la muerte, que es cruda sin par
paga los males que hizo en la vida.

Otro animal mas fiero y cruel
nace a las vezes de padre castrado,
que haze morada dentro en la piel
de otro biuiente que han dessollado.
De laminas fuertes anda cercado
en vna parte que estiende y atrae,
y en lo demas de conchas armado,
y el se es vayna de vn arma que trae.

Del vientre de vn buey enterrado salen abejas. Virgil. en el l.ij. de la geor. y los arboles tienen vida vegetatiua.

Al tiempo que tiene cuydado natura
de restituyr el mundo perdido,
que muestran los cãpos su grã hermosura
su mucha riqueza que estaua en oluido:
Aqueste animal sagaz proueydo
muestra sus fuerças su industria y su brio,
cogiendo thesoro que guarda escondido
en cueuas do el fuego ha gran poderio.

Aqueste thesoro si ay quien lo vea
que quiera tomarlo, y no sepa las mañas:
ayrada la bestia los ayres rodea
en son temeroso mostrando sus sañas.
Y luego lo hiere con fuerças tamañas,
que en el gran golpe que ha sacudido
rompe la fiera sus mismas entrañas,
y assi mueren ambos, si muere el herido.

Furor que me viene pensando en fieras,
dando me copia, me incita que cante
los hechos crueles, las suzias maneras,
la horrible figura de vna Harpia volãte.
En cada parte ha diuerso semblante,
en la cabeça çigarra parece,
vientre de araña, nariz de elefante,
piernas de treuedes, y alas de pece.

Con grande osadia y fuerças no iguales,
sigue contino esta harpia violenta
las ricas viandas las mesas reales,
y en los combites primera se assienta,
Y mientras mas come, mas se acrecienta
su hambre que nunca comiendo se abaxa,
y por ser capaz segun es hambrienta
en medio las mesas el vientre relaxa.

Gran coraçon que en esto se emplee
con fuerças mayores no se lo vieda,
ni teme las armas, mas huye si vee
las plumas del pauo compuestas en rueda.
Y en fin vna vieja que vida muy leda
passa hilando, la mata despues,
y ella es la rueca de vn copo de seda
que hila tirando con ambos los pies.

Vn medio toro y medio serpiente
veo a mi canto venir enconado
su pecho por tierra, y su cuerpo valiente
sobre la espalda en bueltas plegado.
Es su morada de muro tornado
en modos diuersos, assi que lo pinto
tal, que parezca despues de mirado
que es Minotauro que esta en labirinto.

Quando cubierto de flores el ſuelo
mueſtran los campos grande alegria,
y el ſol reſplandece muy claro en el cielo,
las aues cantando celebran el dia:
Rodea los campos, y en toda la via
ſeñales de plata en las yeruas imprime,
haziendo denuedos de gran valentia
echando eſpumajos los cuernos eſgrime.

Aqueſte animal tal miedo me ha hecho,
que ſolo en penſarlo me tiene turbado:
y el coraçon hiriendome el pecho
la boz que regia confuſa ha dexado.
Ya fin es venido a mi triſte cuydado,
mi canto no quiero que mas os aſſombre
ni ponga temor, moſtrando en eſtado
de tantos peligros la vida del hombre.

No hizo el Maeſtro Oliua al principio mas que eſto de arriba. Deſpues tuuo gana de añadir otro enigma de la hormiga, y aſsi eſta de ſu letra en vn cartapacio ſuyo eſta primera copla.

CAntemos los hechos y horrible figura
de vna fiera por ſabia eſtimada,
que ſale a robar de ſu ſepultura,

do bi-

do biua primero yazia enterrada.
Imagen de muerte parece mirada,
trae los huessos de carne desnudos:
tiene seys manos de fuerça estremada,
y mas en la boca dos garfios agudos.

El Doctor Agustin de Oliua su sobrino, aña dio estas dos coplas.

Quando los campos pagan tributo
a quien enellos las fuerças emplea,
y el labrador con el nueuo fruto
el largo trabajo passado recrea:
Entonces la fiera las partes rodea
do pueda hazer sus hurtos seguros,
no le obstan paredes, ni fuerça de muros,
ni gruesso candado, por fuerte que sea.

Con estos sus hurtos mantiene la vida
que viene a acabar con aspera muerte,
quando la forma primera perdida,
en aue que buela se trueca y conuierte:
Entonces las aues conciben muy fuerte
ira por ver la bestia bolar,
y a furia la matan: assi que su suerte
no fue venturosa en alas tomar.

Tambien el mismo hizo este enigma a imitacion de su tio.

CAntemos la industria de aquel animal
que nace de vn aue, y el anda arrastrando:
su noble vianda, su rico caudal,
su muerte que el mismo se va procurando.
Con sus riquezas se van adornando
las cortes, las fiestas y pompas reales,
y el de vn manjar se va sustentando
que sabio le llaman entre sus iguales.

Al moral llama plinio el mas sabio de los arboles.

Los dias primeros de su juuentud
da se al deleyte de siempre comer,
do graues peligros para su salud
el ayre turbado le suele traer.
Y tanto trabaja despues en hazer
morada, do pueda passar la vejez,
que ni duerme, ni quiere reposo tener
mas que dos vezes despues de vna vez.

Con este trabajo muy consumido
su cuerpo hermoso se torna arrugado,
y viejo en su casa se encierra escondido
adonde muriendo sera sepultado.
Y corre a la muerte tan apressurado,

que

que pierde el cuydado de mas ſuſtentarſe,
y nada procura, ſino es encerrarſe,
por biuo no ſer de alguno hallado.

Y es tal la caſa deſpues de acabada,
que en ella ſalir no ſe puede ni entrar,
la puerta que auia, eſta tan tapada
que aun no ſe conoce do fue ſu lugar.
Mas por defuera ſe ſuele moſtrar
tanta riqueza, que baſta a poner
a muchos cudicia de yrla a robar,
oſando con fuego tal hecho emprender.

Bien como el Fenix huelga morir
para que pueda de nueuo nacer,
aſsi dexa aqueſte ganoſo el biuir
por muerto poder boluerſe a hazer,
Que biuo no puede permanecer,
y muerto podra ſer perpetuado,
por eſto le vemos de gana querer
ſu fin, ſino muere en el robo quemado.

Quando el año de mil y quinientos y veynte y ſiete ſaquearon a Roma, auiendo el Maestro Oliua poco antes venido de alla, y conocido mucho al Papa Clemente, hizo en ſu nombre eſta lamentacion. Y aun

que el genero de copla y tono es baxo y muy vulgar, toda via le dio mucho de aquel leuantamiento y grauedad, que vuo siempre en todo lo que dezia, y escrenia.

O Fortuna, que rodeas
con perpetuo mouimiẽto
el mundo de ti descontento
dime agora:
si me dexaras vn hora
en la vida de sossiego,
pues tras ti andando ciego
me he perdido?
Mira donde me has traydo
del estado soberano,
do me alçaste con tu mano
poderosa.
La vida me es enojosa
aborrezco yo mi suerte
no tengo sino en la muerte
confiança.
Ya no espero ver bonança
entre tales tempestades,
donde andan mis ciudades
en tormenta,
no ay ninguna que no sienta

los furores de la guerra,
ygualando con la tierra
lo mas alto.
Todo anda en sobresalto
y no puedo socorrerlo
sino con gran dolor verlo
desta torre:
de do veo como corre
el rio Tibre teñido
con sangre que ha salido
de Romanos.
Do estan agora las manos,
que domaron todo el mundo,
que nos libren del profundo
de los males?
Scipion Cesar y otros tales
todo su bien es passado:
y tu fin es ya llegado
noble Roma.
Mira el tiempo como doma
a tu antiguo poderio,
todo el calor buelue en frio
de los hombres:
y sus hechos y sus nombres
todos caen en oluido,
todo queda destruydo

lo humano.
o Rey alto ſoberano
Dios de verdadera fama,
oye eſcucha que te llama
tu paſtor.
Como no vees ſeñor
los lobos en los apriſcos,
y el ganado por los riſcos
aſſombrado?
Do tu amor y tu cuydado?
donde tienes las orejas,
que no oyes tus ouejas
dar balidos?
Oye eſcucha los gemidos
que ſalen de entre los fuegos,
oye eſcucha triſtes ruegos
que te embian
las madres,que no querrian
algun tiempo auer parido,
los niños en alarido
ſe te quexan:
porque ſus padres los dexan
para no los ver morir,
todos querrian huyr
de quien aman.
Ya no oyes los que llaman

a tu antigua piedad?
Que es de aquella voluntad
que tenias,
los antepaſſados dias,
quando Señor nos compraſte
con ſangre que derramaſte
de tu pecho?
Como dinos eres hecho
ya de nueua condicion,
que a quien diſte ſaluacion
lo deſtruyes?
Si de nueſtros males huyes
y por ellos merecimos
el daño que recebimos
eſte dia,
acordarſe te deuria

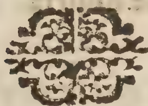
Eſto ſe quedo aſsi imperfeto ſin paſsar adelante.

Tambien es del Maeſtro Oliua eſta cancion.

SI ſe topan alla dentro
el dolor con el ſentido
ſuſpiro es aquel ſonido
que reſuena del encuentro.

Si el alma siente aflicion,
el ayre retrae luego,
por amansar el gran fuego
que arde enel coraçon.
Y quando juntos han sido
seso y dolor en el centro,
respira el ayre cogido,
y trae fuera el sonido
que resuena del encuentro.

Fin de las obras del Maestro Fernan Perez de Oliua.



AMBROSIO DE MORAles al lector.

AGora se pondran mis quinze discursos, de que arriba he dicho. Pondrase tanbien vna deuisa que yo hize con discurso sobre ella para el Sereniβimo Señor don Iuan de Austria, y por su muerte muy temprana, y por esso mas dolorosa a todo el mundo, no pudo su Alteza gozarla. **Seguira** *luego vn discurso sobre el temor de la muerte, y el amor y desseo de la vida del Licenciado Pedro de Valles natural de Cordoua, de cuyo singular ingenio se dira luego con buena ocasion. Y sera lo vltimo la Tabla de çebes.*

QVIN-

QVINZE DISCVRSOS DE AMBROSIO de Morales Coronista del Catolico Rey nuestro señor Don Philipe segundo deste nombre, sobrino del Maestro Oliua.

LO MVCHO QVE CONuiene enseñar lo bueno con dulçura de bien dezir.

DISCVRSO PRIMERO.

DE todos los daños q̃ trae a los hõbres el ser nacidos en pecado, es vno muy grande y muy perjudicial, de que a vn san Pablo en si mismo mucho se lamentaua: q̃ siendonos tan natural lo bueno, y lo que es malo tan ageno de la razon, tengamos inclinacion para querer mas el mal, y nos ayamos de hazer fuerça y apremiarnos, para seguir la virtud: como quiẽ al vicio se va de su gana, y a las virtudes arrostra cõtra su volũtad. Grã mal es este sin duda, y como fuẽte de dõde todos los demas procedẽ. Que si el hõbre tuuiera la volũtad tã inclinada a la virtud, y cõ tal gusto y sabor enella, qual tiene en los deleytes illicitos: o nũca desamparara lo q̃ amaua naturalmẽte, o fue-

o fuera facil coſa cõ qualquiera liuiana amo
neſtacion reduzirla, a lo que ſu apetito y ſu
inclinacion la cõbidaua: y no fuera meneſter
guiſarle lo que de ſuyo le ſabia bien, ni enga-
ñarla, para hazerle comer lo que le auia de
aprouechar. Mas es tan ageno de nueſtro na-
tural corrompido todo lo que es bueno, y eſta
nueſtra voluntad tan goloſa de lo malo, que
quien algo le ha de hazer tragar de la virtud,
mucho cuydado y maña es meneſter que ten-
ga para guiſarſelo: y como quien da a comer
tortugas a etico aſqueroſo, conuiene que con
otros ſabores ſe las encubra, y engañe dſ̃ta ma
nera el guſto: o como ſi dieſſe pildoras a vn en
fermo muy delicado, ha neceſſariamẽte de do
rarlas, o ponerles alguna dulçura, q̃ el paladar
no deſeche. Por eſto de los q̃ amoneſtan a biẽ
biuir a los hombres, y en ſus platicas o eſcritu
ras les enſeñan y perſuaden la virtud, mucho
mas aprouechan los que con la ſuauidad del
bien dezir adornan ſu habla, q̃ los que dan los
preceptos de la vida deſnudos dſ̃te atauio. Que
aunque lo que de la virtud ſe enſeña ſea de ſu
natural muy excelente, y aunq̃ ſea mucha ver
dad lo q̃ dixo Platon, q̃ ſi la virtud y la ſabidu En el phedro
ria pudieſſen ſer viſtas con los ojos corporales
quan

quã hermoſas ſon, a todos heririan de ſus amo res: pero mucho mejor ſe veen, y mas efficacia tienen, para que tales le parezcan al entẽdimiento, y por tales las ame la voluntad, quã do el luſtre de las palabras acrecienta y eſclarece la hermoſura de lo que ſe enſeña. Quanto mas que nada de lo que ſe dize, no puede llegar al alma, ſino entra por las puertas de los ſentidos, a los quales es meneſter que agrade, lo q̃ alla dentro ha de paſſar. Y ſeñaladamẽte el ſentido del oyr, por donde principalmente ſe coje la doctrina, es tan delicado, que ligeramente ſe offende, de quiẽ haze poco caſo del, no queriendo grangearle con ſuauidad y dulçura, ſino entrarſe, como dizẽ, de rendon, y cõ mo por fuerça y a ſu peſar. Que aunq̃ del alma es todo el derecho de aprouar vna coſa o tener la por mala, y lo q̃ toca a eſte juyzio todo pertenezca a la razõ: mas no dexã por eſſo los ſentidos de ſer mucha parte para darſe el parecer, y por ſolo ſu disfauor muchas vezes lo bueno no es tenido por tal, y ſucede en ſu lugar lo malo. Vna coſa honeſta y prouechoſa para el alma por ſolo no ſer agradable al ſentido, ella miſma algunas vezes la cõdena y la deſecha: como vn buẽ mãjar, por ſolo q̃ nos lo den de mane-

manera que haga asco,lo aborrecemos: y no ay rostro tan hermoso , que suzio parezca bien. Assi la musica tiene gran poderio para mouer los animos,como por grandes exemplos parece: y es por ser tan dulce y suaue para los oydos, que halla muy facil la entrada y llano el camino , para penetrar al alma, y aun quien negocie por ella en fauor de lo que pide. Y el fin de agradar tanto a Dios la musica en sus alabanças , y el vsar tanto della los santos varones en el viejo testamento y agora la iglesia de Iesu Christo: este fue sin duda, pues no se pudo tener otro mas principal. Poco le importa a Dios q̃ sus loores se canten o se digan como comunmente hablamos: mas el por el desseo, que como infinitamente bueno tiene de nuestro bien, huelga mucho se celebren y resuenen con todo genero de musica y dulce armonia, por lo mucho que con ella se mueuen nuestros animos, y se leuantan mas a contẽplarlo,y crecer en su seruicio,y merecer mas con el. Y fuera del alabança de Dios la sagrada escritura muestra como vale mucho la musica,y todo el cuydado de bien dezir en los santos y en todos los hombres excelentes, para amonestar suauemente a los hombres,

y aprouechar mas con la dulçura de su doctrina. En el Ecclesiastico queriendo se començar los loores de todos los Santos Patriarcas passados, la primera cosa que en general se celebra en ellos es, que teniendo el señorio del pueblo, con su mucha prudencia les dezian santissimas palabras, y como hombres sabios y muy aduertidos buscauan todo genero de dulce armonia, para mayor suauidad enellas. Y la Reyna Esther pidio a Dios, le diesse dulçura de palabras, que sonassen suauemente en los oydos del Rey, por
Este.xiiij.
que assi entendia tendrian mayor fuerça para mouerle. Conforme tambien a esto Abigail con dulces palabras y suauidad de su habla aplaco la ira del Rey Dauid, para q̃ dexasse de yr a matar a su marido y destruyr su casa, como auia determinado; y dãdole despues el rey las gracias desto, lo atribuye todo a la dulce platica, con que le amanso su furia. Tambien
Pri.reg.xv
del dize la sagrada escritura, que doblego y quebrãto los animos de su gẽte con hablarles,
Pri.re,xxiiij
quãdo con grãde impetu queriã matar al Rey Saul en la cueua. Y si las buenas razones quel entonces les dixo no tuuieran suauidad y dulçura, verdaderamẽte no fuerã poderosas para assi

asſi aplacar y reprimir los animos feroces de a
quella gente de guerra. Y enſeñado eſta eſto Lib.ij. ca°ij.
de la fuerça del bien dezir en la ſagrada eſcri-
tura, pues ſe dize en el libro de los Macha-
beos, ſe tuuo cuydado al eſcreuir aquella hiſ-
toria, que los lectores pudieſſen tener deleyte
y guſto en el buen orden y concierto della y
de ſu buen proſſeguir, y deſto tambien como
de todo lo de mas ſe ſiguieſſe comun proue-
cho alos que la leyeſſen. Pues que nueſtro Re
demptor Ieſu Chriſto? no vſo deſta ſuauidad
en ſu dezir, para hazer cõ ella vna eſtraña ma
rauilla? Aſsi lo teſtificarõ aquellos miniſtros, Ioann.vii.
que los Principes de los Sacerdotes y Phari-
ſeos auian embiado a prenderlo, y ſe boluie-
rõ ſin tocarle. Preguntados, porque no le tru-
xiſtes? reſpondieron. Porque nunca hombre
aſsi hablo, como eſte habla. Bien ſe puede a-
tribuyr eſto a la efficacia grandiſsima de la pa
labra diuina, mas en aquellos que tan mal a-
parejados yuã, para que en ellos obraſſe, mas
ſe puede creer, que valia la ſuauidad de la pla
tica de nueſtro Redemptor, que ellos goza-
uan. No muchos años antes ſe auia viſto otra
coſa no ſemejante a eſta, porque no es licito,
comparar ninguna coſa humana con las diui
 nas;

nas: sino que en alguna manera le quiere parecer, y confirma mucho lo que de la fuerça del bien dezir vamos tratando. Quando Mario y Cinna en la guerra ciuil que con Lucio Syla tuuieron, embiaron a matar a Marco Antonio famosisimo orador de aquel tiempo, començo a hablar a los soldados, que auian venido al cruel ministerio, con tanta dulçura y suauidad de palabras, y fuerça de razones, que teniendo desenuaynadas las espadas para herirle, estauan tan atonitos y sin mouer se, que no parecian hombres, sino estatuas de marmol cubiertas de las armas, y solo tuuieron sentido para oyr, y mouerse con lo que oyan, y boluer sin hazer nada. Otro soldado llamado Annio que los vio asi salir, de donde Marco Antonio estaua, entro determinado de no escuchar, y asi en llegando a el lo mato, temiendo tambien el ablandarse, si lo oya. Asi con este su temor mostro mas el poderio de la eloquencia de Antonio, que no los que desmayaron con ella. Verdaderamente su fuerça es muy grāde en los animos de los hombres, y reyna en ellos muy poderosamente con su suauidad y dulçura. Y que otro es el inté

Val. Max. lib. viij. ca. ix.

intento de la Poesia, y el fin para que fue hallada, y vsada despues como tambien la vsa muchas vezes la sagrada escritura? sino para que con el cebo del armonia que el verso tiene, y con la admiracion a que el Poeta prouoca: las cosas que se cuentan o enseñan fuessen mas amadas y mas de gana recebidas, y mejor imprimiessen en los animos, con aquella dulçura y leuantamiento que aplaze al oydo. Y agradale tanto por vna razon, que Cleanthes gran Philosopho vsando de vna hermosa comparacion mostraua. Asi como nuestro soplo, dezia el, haze vn sonido mucho mayor y mas claro, quando sale quebrado por las bueltas de la trompeta, adonde parece que se cuela por aquellas angosturas, para derramarse despues, y salir mas sonoro y purificado por el ancho de la boca: asi tambien lo que concibe el entendimiento para dezir, lo pule y lo aclara mas la estrecha ley de los versos, por donde sale, y se escucha con mas suauidad dela melodia que gozan los oydos. Por esto dize Lucrecio que escriue en verso la Philosophia Natural, porque con su dulçura no se sienta el aspereza y dificultad dela doctrina. Como las madres,

Seneca en la epist. xl lib. xix.

En el lib. 5.

dize el, quãdo quieren dar a beuer a sus niños alguna cosa amarga por la salud, les ponen en los labios del vaso miel, para que con aquel gusto no offenda al paladar lo amargo de la medicina: assi pone el verso cierta suauidad en lo que dize, y haze vn engaño saludable al animo por medio de este deleyte del sentido. Por esto tambien se quexa Vitruuio al principio de su singular obra, que de Architectura compuso, porque no pudo escreuirla en verso, el qual, como el alli dize, con la medida y razon que tiene en el sonido, y con la hermosa compostura y ornamento de las palabras incita y agrada a los sentidos, y assi los entendimientos reciben de mejor gana y mas facilmente lo que se les enseña. Pues que Marco Tulio? Dize, q̃ los Pythagoreos las cosas mas dificiles de su doctrina las enseñuã en versos, segun su maestro se lo dexo mandado, como que fuessen assi por mas aplazibles, mas faciles de entender. Las fabulas de Ysopo porque hã sido tan admitidas y tan estimadas, aun desde antes del tiempo de Platõ, como en sus obras vemos? sino porque cõ el deleyte del sentido afficionan mucho al entendimiento. Y el Philosopho Cebes discipulo muy principal de So-

Fab. Ysopo

En el Phe.

Fab. Cebet.

cra

crates, todo lo q̃ pertenece para la buena insti
tucion del hõbre lo enseño, como vemos, por
vna pintura; entendiendo quan mas bien re-
cebida y mas efficaz seria la doctrina, con a-
quel gozar la los ojos, y cebar se en mirarla.
Mas para que buscamos exemplos en particu
lar? Todos los escritores prudentes buscan
buen gusto para hazer mas sabrosa su doctri-
na, y no ay honesto deleyte del sentido, con
que no querrian combidar al entendimiento:
y no se desuelan, ni trabajã menos en enseñar
las cosas suauemente, que en buscar las para
las enseñar. Y a Platõ y a Marco Tulio les pa- En el Phedro enel principio de las Tusculanas.
rece, no basta para qne vno deua escreuir, que
sepa pensar cosas buenas, sino que las pueda
dar demanera, que agraden por suaues y gra-
ciosamente dichas. Platon tambien haze a la
eloquencia como cozinera de la Philosophia Enel Gorg.
Moral, y assi la llama: porque guisa la vna cõ
buen gusto los manjares, que la otra tiene. Y
no es otra la causa, porque Horacio juzgando
de los escritores, con mucha razon da la ven-
taja por publica aprouaciõ de los votos de to
dos, al que de tal manera tiempla lo que dize,
y le da sabor, que siempre mezcla lo dulce cõ
lo prouechoso. Mucho desto tiene la diuina

Theologia, en quien se tratan los altos miste-
rios de Dios, y los secretos del cielo, de la qual
dize san Dionysio, q̃ vsa muchas vezes de fic-
ciones Poeticas. Y aunq̃ esto se haze porque
cosas tan soberanas, y que mucho exceden
nuestro comun saber, no se pueden dar a en-
tender de otra manera, y falta el natural or-
den de hablar en cosas que tanto sobrepujan
y vencen nuestra naturaleza: pero tambien se
haze muchas vezes, porque sea mas gustoso,
lo que se dize, y porque gozando lo en algu-
na manera el sentido, lo reciba el entendimiẽ-
to mas de gana. Y que otro es en general el fin
de la sagrada escritura y doctrina Euangelica
de nuestro Redemptor, que con admirable
consejo las cosas inuisibles, de que solo el ani-
mo pudiera participar oyẽdolas, nos las mues-
tra por representacion y exemplo de las visi-
bles? y lo que pudiera dezirse senzillamente,
lo enseña con rodeo de parabolas y semejan-
ças? No es otro en esto su intento, sino querer
que por mas puertas nos entre la doctrina, y
aya mas sentidos que la reciban, y no solo pas-
se por los oydos, antes tambien penetre en su
manera por la vista: y de todo succeda buen
gusto y deleyte en lo que se dize. Porque
siem

En el lib. 1. de la celestial gerarchia. c. ij.

siempre la buena doctrina con aquesta dulçura se haze mejor: y lo que mucho en ella vale, vale mas por estar asi enseñado.

¶ LA DIFFERENCIA GRANDE QUE AY ENTRE PLATON Y ARISTOTELES, EN LA MANERA DE ENSEÑAR.

DISCVRSO II.

Viene bien a proposito de lo que enel discurso passado se trato, el considerar la mucha differencia que entre Platon y Aristoteles se halla. Auiẽdo ya en nuestros dias mas de dos mil años que biuieron estos dos Philosophos, desde entonces aca todos los hombres excelentes en ingenio y sabiduria Gentiles y Christianos, Iudios y Moros los han tenido por los dos hombres de mas altos entendimientos, que todos los demas, y adonde naturaleza mas mostro, lo mas que pudo en formar ingenios excelentes. Platon fue maestro de Aristoteles, y asi muchas de las cosas que ambos enseñan, son todas vnas mismas, mas la manera del enseñar las es tan differente, que las haze parecer diuersas. Porq̃ Platon no va de ordinario con solo cuydado de enseñar,

 sino

ſino lleua ſiempre otro muy grãde de enſeñar con dulçura y ſuauidad: mas Ariſtoteles va tã ſeco enlo que enſeña, que parece tuuo por fal ta ſer dulce y ſuaue en el enſeñarlo, ſegun hu- yo el ſerlo. Platon da buen manjar, y procura bien guiſarlo, Ariſtoteles cõtento con dar bue na vianda, no cura de ponerle ningun ſabor. El vno parece combida a comer, con el buen guſto que pone en la buena vianda que da: el otro parece quiere, ſe coma lo que da, por ſo- lo ſer tan bueno. Toma dize el vno buena comida, y ſabroſamente guiſada: come dize el otro, ſi quiſieredes, de eſſa buena viãda, ſin eſperar ſe os de con apetito: Eſta ſin duda es la mayor differencia entre eſtos dos authores, y que mas los deſuia y aparta, para que no ſeã ſemejantes. Y no tenga nadie por falta en A- riſtoteles aquella ſequedad enel enſeñar: pues la vſo por entender, que el enſeñar y dar do- ctrina a ſolo el entendimiento para la theo- rica, ſe haze mejor, y es de mas prouecho con aquella taſſa y preciſion de palabras. Y por eſta razon alabo tambien Mar- co Tulio la eloquencia de Ariſtoteles.

Aureum orois flumen fundens Arist. qui Tullio Quan *dixo. mas que eso sea.*

¶QVANTO QVIERE DIOS que hagamos todo lo que anosotros es posible en todas las cosas, aunque suplicandole por ellas, esperemos del el buen successo.

DISCVRSO III.

A Dios rogando y con el mazo dando.

VNo delos mayores fundamentos dela diuina ley de Iesu Christo, en q̃ biuimos, y con q̃ mas la cõseruamos, y alcançamos todo nr̃o bien en ella: es entẽder, como de Dios nos ha de venir todo lo bueno, y asi para alcançarlo, hemos menester cõtinuamẽte pedirlo, y esperar de su misericordia, q̃ se nos dara. No es necessario prouar esto, pues toda la sagrada escritura nũca cessa de enseñarlo, y no ay Christiano tã poco enseñado, q̃ no lo entiẽda. Mas necesidad ay de enseñar, como aunq̃ se ha de tener asi siẽpre este cuydado de pedir a Dios lo bueno, y mucha confiãça que lo alcançaremos: mas juntamẽte conuiene, hazer de nr̃a parte lo que pudieremos. De tal manera deuemos poner en Dios toda nuestra confiança, q̃ no cesse en lo que pudiere nuestra diligencia: y asi le deuemos pedir, que nos ayudemos tambien, con hazer nosotros todo lo que en el negocio puede aprouechar. Porque como los Iuriscõsultos dizen muy bien, que los de

rechos y las leyes fauorecẽ y socorrẽ a los q̃ vẽ lã, y no a los q̃ duermẽ (y quiere dezir a los q̃ en sus negocios ponẽ cuydado y todos los medios, de que esperã alguna ayuda) y no a los q̃ cõ descuydo desto piẽsan vẽcer su pleyto: assi tãbien Dios quiere, q̃ pidiẽdole, nos ayudemos de todo lo q̃ puede valernos, pa alcãçar lo q̃ pedimos, porq̃ tãbien esto es parte para merecerlo: y crece nr̃o bien cõ assi cõforme a su santa volũtad, procurarlo. Muchos exẽplos ay desto enla sagrada escritura, mas solos tres quiero poner aqui, por ser mas señalados y no muy comunes, y de mayor gusto espiritual. Y pa q̃ este se goze mejor, sera biẽ cõtar enteramẽte las historias por las mismas palabras q̃ en la sagrada escritura estã relatadas: y cõsiderar despues de espacio en ellas el misterio q̃ tienẽ.

iiii. Reg. xx. Ysaias. xx. Enfermo el Rey Ezechias hasta llegar al pũto dela muerte de vn apostema, y vino a el el Propheta Ysayas y dixole. Esto dize el Señor. Ordena tu casa, y mãda en ella lo q̃ te conuiene, porq̃ has de morir, y no biuir mas. Oydo esto el Rey boluio su cara ala pared, y comẽço a hazer su oraciõ a Dios, diziẽdo assi. Suplicote Señor te acuerdes, como he andado siẽpre delãte ti en verdad y cõ coraçon perfecto, y como siem

siẽpre he hecho lo q̃ es agradable entu santo a catamiẽto. Diziẽdo esto Ezechias llorava con grãdes gemidos. Yuase ya Ysayas aesta sazõ, y aũ no auiẽdo llegado ala mitad d̃l çaguã, le dixo Dios. Buelue, y dile a Ezechias capitan de mi pueblo: Esto dize el Señor Dios de Dauid tu padre: Oy tu oraciõ, vi tus lagrimas, y he te sanado. Y dẽtro d̃ tres dias yras al tẽplo del Señor, y añadire alos dias d̃ tu vida quinze años, y aun te librare delas manos del Rey de los Assirios a ti y a esta ciudad, y defendere esta ciudad por quien yo soy, y por respecto de Dauid mi sieruo. Auiẽdo dicho esto Ysayas pidio truxessen vn emplasto dehigos, y auiendolo trayd o, y poniẽdolo sobre el apostema del Rey, fue curado y sano. Asi se cuẽta este hecho enla sagrada escritura, y deuese cõsiderar cõ mucha atenciõ el misterio. Certificale Dios al Rey la salud por su Propheta tã enteramente, q̃ no dize le sanara, sino q̃ ya le ha sanado, y mas le assegura, q̃ a tres dias estara tã sano, q̃ podra yr altemplo: y cõ todo esso el Propheta haze curar el apostema, y ponerle vn emplasto de higos, q̃ es la medicina maturatiua, vsada ordinariamente d̃los medicos en semejãte enfermedad. Podia Ezechias viendose asi curar, tomar al-

guna

guna desconfiãça y dezir. Pues como Propheta del Señor: Certificays me de su parte tã enteramente la salud y la vida, y days me particularmente la seguridad con muchas señas: y junto cõ esto me curays y aplicays remedios? vuestras palabras son de Propheta, mas parece les quitays el authoridad, con curarme como vn medico ordinario. Y no solamente pudo dudar assi el Rey, sino que parece sin duda que de hecho dudo. Porque tras el verse curar por el orden del Propheta le dixo. Y que señal tendre, para que me sanara el Señor, y que de aqui a tres dias yre al templo? Ysayas le dixo, como para quitarle la desconfiança. Tendras del Señor cierta señal, para que cumplira lo q̃ te ha prometido. Quieres que la sombra del relox del sol passe diez horas adelante, o que buelua otras tantas atras? Ezechias (como quien toda via dudaua, y queria assegurarse de veras) respõdio. Facil cosa es passar la sombra del relox diez horas adelante, y no quiero que se haga esto, sino que buelua diez horas atras. Ysayas entonces inuoco el nombre del Señor, y hizo boluer hazia tras diez horas la sombra de el sol, por las lineas que ya auia passado en el relox de el Rey Achaz.

Estas

Estas son las mismas palabras de la sagrada escritura. Y como dudaua el Rey, podria tambien dudar cada vno, y preguntar a Dios con humildad. Señor, no soys vos el todo poderoso, y que es no nada para lo que podeys, sanar vn enfermo, y resucitar vn muerto? pues para que manday vsar medicinas? Parece que vuestra omnipotencia ha menester tales ayudas, y sin ellas no basta ella sola. No dize Dios, engañays os mucho. Con solo mi querer lo puedo todo, y no ay tan grande marauilla, y tan fuera del curso y orden de naturaleza, que con sola mi voluntad no la effetue: mas quiero que los hombres se ayuden, que hagan lo que pueden y vale, para lo que pretenden. El darle la salud al Rey Ezechias en la enfermedad mortal, el librarlo de la muerte, de q̃ naturalmente no podia escapar: esto todo fue de mi volũtad y de mi immenso poderio: mas quiero cõ esto que se haga lo q̃ los hombres puedẽ hazer, y se entienda como no han de descuydarse de poner todos los buenos medios, aunq̃ se bueluan a mi, y me pidan con buena esperança de alcançar lo que dessean. Otro insigne exẽplo y muy manifiesto dello esta en los actos de los Apostoles. Lleuauan preso dize san Lucas, al Cap. xxvii.
Apos

al Apostol san Pablo desde Ierusalẽ a Roma, en vn nauio con otros muchos prisioneros, en poder de Iulio vn capitan de ciẽ hombres, que lleuaua el cargo de todos. Llegando a la Isla de Cãdia cerca ya del inuierno, san Pablo con espiritu de Dios, que le enseñaua lo que auia de suceder, amonesto al capitan Iulio que no partiessen, sino que inuernassen en aquel puerto, auisandole como el nauegar adelante seria con mucho daño, no solo del nauio y de su cargazõ, sino delas personas y sus vidas. No escuchãdo Iulio a san Pablo creyo mas al piloto y marineros, y saliendo de aquel puerto luego le sucedio grãdissima tormenta, con q̃ vuieron de echar a la mar toda la mercaderia de q̃ yua cargado el nauio, y tambien los masteles y toda la xarcia, y passarõ muchos dias sin ver el sol ni estrellas, y sin tener ninguna esperãça de la vida, ni comer sino muy poco, por la ocupacion y angustia de tan gran peligro. San Pablo cõ su alta charidad se puso a esta sazon en medio de toda la gẽte del nauio, para cõsolarlos, y les hablo desta manera. Fuera biẽ señores, haziendo lo q̃ yo amonestaua, no salir de Cãdia, y no auer passado tãta fatiga con tãta perdida de hazienda. Y agora os aconsejo y os pido

pido tengays buen animo, q̃ aunque la nao se perdera, ninguno de quantos en ella estamos, perdera la vida. Porque esta noche me aparecio el angel de mi Dios aquien yo siruo, y me dixo. No temas Paulo, q̃ llegar tienes a la presencia de Cesar. Y Dios inclinado a tu ruego, te ha dado las vidas de todos los que nauegan contigo. Assi que señores estad de buẽ animo, porque yo tengo firme confiãça en Dios, que sera assi como se me dixo, y llegaremos en fin a vna Isla. Despues desto a la media noche, catorzena de la tẽpestad, a los marineros les parecio q̃ veyan trr̃a, y echãdo la sonda hallarõ ciẽ pies de hõdura, ẏ poquito mas adelante ochenta. Assi temiendo dar en algunos peñascos, se entretuuieron con quatro ancoras, dessеando el dia. Los marineros, como entendiã bien el gran peligo en que estauan, determinaron secretamente huyr del nauio. Para esto con achaque de querer acomodar bien las ancoras por la proa, echaron fuera el batel, para escaparse en el. San Pablo q̃ lo entẽdio (porque Dios se lo mostraua) dixo al capitan y a los soldados. Si estos marineros no estuuieren en el nauio, vosotros no podeys saluar las vidas. Entonces los soldados cortaron el

amar

amarra del batel, y dexarõ q̃ se perdiesse, por quitar a los marineros toda la esperança de huyr. Començando luego a amanecer, san Pablo rogaua a todos que comiessen, diziendoles. Catorze dias ha que trabajando, y esperando, no comeys. Por esto os ruego, que comays por vuestra salud: porque os certifico, q̃ ni vn solo cabello de quantos somos no ha de perecer. Diziendo esto tomo pan y bendixolo dando gracias a Dios delante todos, y començo a comer. Tomando pues todos buen animo, tambien comieron, siendo las personas que estauan en el nauio dozientas y setenta y seys. Tras esto se cuenta alli, como auiendo comido hasta hartarse, venida el dia los marineros y todos trabajauã para saluar el nauio, y echarlo si pudiessen a vna cala, que descubrian enla tierra. Y endereçando alla, el viẽto lleuo la naue a encallar, en donde el mar se hendia con vna punta, y alli se començo a abrir la nao por la popa. Mas por la buena prouidencia y trabajo que el capitan y los marineros por su mandado pusieron, todos se saluaron. Mando el capitan, que los que sabian nadar, saliessen a nado, y entre los de mas repartio las tablas y caxas del nauio, y assi ayu-

dando

dandose todos salierõ en saluo ala Isla de Malta, que ella era donde auian aportado. Ya aqui vemos, como san Pablo de parte de Dios al principio auia assegurado a todos las vidas. Pues porque quando sintio, querian huyr los marineros, dize, que sino estuuieren en el nauio, que no se podran saluar las vidas? Porque pone duda enla promessa deDios, que por boca de su angel antes auia tãto certificado? Porque quiere Dios, que haziendo el como misericordioso el milagro, los hombres ayuden de su parte, todo lo que ellos puden. Misericordia de Dios era, y manifiesta marauilla suya, que vna naue rota y desarmada y cargada de quasi trezientos hombres sin las vitual las, suf friesse catorze dias la tempestad, y no se anegasse en tanto tiempo: mas era tambien menester por entõces, que los marineros ayudassen con su industria, y con la diligencia que vsan en tales peligros. No porque Dios como queria saluar las vidas de los que alli nauegauan, no pudiesse tambien saluar el nauio por sola su voluntad sin ayuda de marineros: mas haziendo el, lo que los hombres no pueden, tambien quiso hiziessen ellos, lo que podian. Aliuiar el nauio, dar a la bomba, regirlo, para

darlo al viẽto, echar las ancoras y leuarlas, re conocer tierra y affondar, y otras cosas destas, q̃ los marineros entienden y hazen en semejã tes peligros, y valen mucho, queria Dios que entõces se hiziessen, y vuiesse en la naue quien las hiziesse. Veamos lo aun mas claro. Buelue san Pablo a certificar la promessa de parte de Dios, quando pedia que comiessen, affirman do q̃ ni vn solo pelo de la cabeça de todos los q̃ estauã en el nauio, no pereceria. Bueno fue ra que atenido a esto el capitan, quando ya el nauio se abria, no proueyera tã cuerdamente a la saluacion de todos, cõ los buenos medios y remedios q̃ puso, para q̃ todos pudiessen sa-lir a tierra. De tal manera quiso Dios saluar a san Pablo y a los demas por su ruego, que ha-ziendo el milagro en lo q̃ era necessario, y no se podia hazer sin el: en lo demas hiziessen los hombres, lo que podian hazer: queriendo siem pre se ayuden con su cuydado y diligencia, en todo lo que ella basta. El postrero exemplo lo mostrara aun mucho mas claro, y lo oyremos mas manifiestamente por boca de nuestro Re demptor Iesu Christo. El resucito la hija del
Mar. v. Luc. viij. archisinagogo, y luego le mando dar de co-mer. Quien la boluio de muerte a vida, mas

facil.

facilmente le pudiera quitar la flaqueza: mas auiendo hecho lo que los hombres no puedẽ, dexo les a ellos que hiziessen, lo que podian. Porque siempre quiere, que se ayuden los que le piden en lo que sin el pueden hazer, para hazer el, lo que ellos no pueden.

¶ DOS EXEMPLOS NOTAbles, donde se ve, como Dios algunas vezes obra en sus marauillas con solo su poder, y otras con seruir se de algunos instrumentos naturales.

DISCVRSO IIII.

COmo nuestra fe catholica nos enseña, y agora acabamos de dezir, todo lo puede Dios; y no ay cosa tan estraña y agena de naturaleza, que con solo querer la y mandarla, luego no se haga. Mas algunas vezes en el obrar sus grandes marauillas, vsa de las causas naturales, como ayudandose dellas, quien tã lexos esta, de auer menester ningun ayuda. Y delas grãdes marauillas q̃ obra con solo mandar se hagã, ay innumerables exemplos en el viejo testamẽto, y en el euãgelio. De los otros milagros, para que tomo como instrumẽtos

naturales, ſon harto inſignes eſtos dos. Vna
Exod. xiiij. de las mayores marauillas que a nueſtro enté
der Dios ha hecho en el mundo, es abrir el
mar Bermejo, y ponerſe el agua como muro
a entrambos lados (como lo dize la ſagrada
eſcritura) dexando en medio camino en ſeco,
por donde el pueblo de Iſrael paſſaſſe. Para eſ
to ſe dize alli, que mando Dios a Moyſen eſ-
tendieſſe hazia la mar la vara, cō que auia he
cho en Egypto tan grandes milagros. Eſto ſo-
lo baſtaua y aun ſobraua, para hazerſe, lo que
Dios queria ſe hizieſſe. Mas ſin eſto ſe dize alli
tambien, que ſe diuidio el mar con vn viento
rezifsimo, que ſoplo toda la noche, y era tan
ſeco que abraſaua. Inſtrumento manifieſto
fue, que Dios quiſo tomar para aquello, aña-
diēdole fuerças extraordinarias quales el viē-
to de ſu naturaleza no tiene: y fue otra nueua
marauilla, acrecentarle aſsi al viento el pode
Num. ij. rio. De la miſma manera, quādo deſpues, deſ
ſeando el pueblo de Iſrael carne en el deſier-
to, le dio Dios tan grande multitud de codor-
nizes, que cubrian por vna jornada la tierra
bolando a tres palmos della: no crio aquellas
codornizes de nueuo, ni hizo el gran milagro
con ſolo ſu querer y poder: ſino que leuāto vn
vien

viento grandissimo, que arrebato las codornizes de la mar, a tiempo que lo passauã todas juntas, y las hizo venir alli. Y enel Psalmo dõde se haze mencion deste milagro, tambien se refiere, como Dios mudo los vientos, y mando soplar a esta sazon con fuerça dada del cielo, al ayre que conuenia, para echar las codornizes hazia los reales del pueblo de Israel. Y Plinio trata muy de espacio, como las codornizes se mudan cada año, y passan juntas la mar. Y en el libro Sacro dela sabiduria se pone el author algunas vezes a considerar muy de espacio este misterio de tomar Dios quando le plaze instrumentos, y acrecentarles milagrosamente el poderio, para obrar sus marauillas.

Ps. lxxvii.

Lib. x. c. xxiij.

Enel cap. xvj. y en otros.

QVAN DIFERENTE COsa son grande ingenio, y buen ingenio. DISCVRSO V.

V. Senec.

AVnque en Latin y en Castellano por este vocablo Ingenio entendemos algunas vezes la condicion natual del hombre, mas lo que mas propriamente significa es, vna Potencia del entendimiento, con que com-

 pre-

cõprehendemos las cosas, y las escrudiñamos bien, hasta penetrar en ellas todo lo q̃ ay. Assi Marco Tulio dixo, que la memoria y la facilidad en aprender llamada docilidad, se entienden, quando nombramos el ingenio, y que llamamos ingeniosos, a los que aquesto tienen. Y Aristoteles puso la sagacidad y la solercia como partes de el ingenio, poniendo tambien exemplo de la sagacidad en el discipulo, que percibe presto y bien, lo que su maestro le enseña. Y de todo se entiende, como la fuerça del ingenio esta, como deziamos, en dos cosas principalmente: en aprehender con facilidad lo que trata, y penetrar en ello todo lo possible, hasta llegar a lo vltimo que se puede considerar. Assi solemos dezir conforme a esto agudo y biuo ingenio, y penetratiuo ingenio, que es lo que los Latinos llaman acre, y en Castellano no lo podemos mejor declarar. A los que tienen estas dos maneras de fuerça en su ingenio, solemos dezir que tienen grande ingenio, reduziendo se siempre toda esta grandeza, a comprehender bien, y penetrar mucho. Y dezimos bien, pues no se le puede negar, que tiene grande ingenio, al

En el v. lib. de fin. bon. & malorum.

En el lib. vi. de los Ethi. c. x.

que

q̃ esto tuuiere. Mas no es esto el buen ingenio, sino otra cosa muy differente. Porque estas dos partes, de que se forma el grande ingenio, son todas del entendimiento, y para ser bueno, ha de tener tambien cierta parte en el la voluntad. Vn ingenio aquien no se le puede negar, que no sea grande, por auer en el todo lo dicho: sino tiene mas que aquello, muchas vezes proueera mal en su gouierno y en todas sus cosas, y despeñandose por sus malos consejos y desapoderados, mostrara, quan en daño suyo tiene grande ingenio; y por grande que sea, ningun hombre prudente le podra llamar bueno. Por el contrario veremos otro ingenio, que comprehende y penetra medianamente, y no passa adelante de vna mediania en esto, sin llegar a merecer el nombre de grande ingenio. Mas porque tiene vn poderio, para sujetarse a si mismo, y gouernar todas sus cosas con cordura: dezimos (y assi es verdad) que tiene buen ingenio. No lo tiene grande, y tiene lo bueno: y el otro primero teniendo lo grande, no lo tenia bueno. Como al segundo no se le puede quitar, el ser buen ingenio, con no poderle le

dar el ser grande: assi al primero dando se le por su derecho el ser grande ingenio, en ninguna manera se le puede atribuyr, el ser lo bueno. No es necessario traer en particular exemplos desto, todas las historias estan llenas dellos: y pluguiesse a Dios, que no viessemos cada dia tantos y tan dolorosos de muchos hombres, que parece se les dio el grande ingenio, para sola su ruyna y destruycion.

En el Dial. vj. de Rep.

Todo lo dicho o mucho dello parece, quiso dar a entender Platon, quando dixo. Bien se sabe, que vnos mismos hombres nunca son dociles, de gran memoria, ingeniosos, y agudos, y juntamente valientes y magnanimos, para que con la junta destas virtudes differentes puedan biuir modestamente y con sossiego y constancia. Porque los tales con el impetu del agudeza se dexan lleuar a donde les plaze, sin tener constancia ni grauedad ninguna. Y aun mas claro dize esto mismo en el Theeto por aquestas palabras. Es cosa muy difficil hallar vn hombre ingenioso, y que juntamẽte sea mas manso y mas humano que los otros. Verdaderamente no pienso que jamas lo ha auido, ni veo que lo aya quien sea assi formado por naturaleza. Por

que

que los agudos y sagaces, y los dociles y de grande memoria por la mayor parte son arrebatados para la yra y para otros impetus. Despeñan se estos tales, y son arrebatados como las naues sin ancoras, y mas son furiosos, que fuertes. Mas los graues, quando se dan a los estudios de las letras, son torpes, floxos, y oluidadizos.

¶ VNOS HOMBRES VALEN *mas que sus riquezas, y las riquezas de otros valen mas que ellos.*

DISCVRSO VI.

PReguntando le a Themistocles el famoso capitan de Grecia, qual de dos, que se offrecian, se tomaria para vn casamiento, vn hombre rico y no discreto, o vn discreto y pobre: respondio, mas quiero hombre sin riquezas, que riquezas sin hombre. Y dixo muy discretamente. Porque las riquezas o se pierden, o son sin prouecho, quando no ay quien las conserue, ni se sirua dellas, empleandolas bien: y otros hombres ay, que no teniendolas, las saben buscar, y valerse en todo con ellas. Assi es cierto que vnos hombres Marco Tulio en el ii. de los officios.

valen mucho mas, que lo que tienen, por mucho que tengan: y otros que teniendo muy poco, aquello por poco que sea, vale mas que ellos. Esto se entiende mas claro, poniendo el exemplo en vn señor, o hombre principal muy rico. Vereys vn gran Señor, que tiene la renta ygual a su grandeza, y por ser hombre de alto entendimiento, y estar adornado de todas las virtudes excelentes, que deue comprehender la verdadera nobleza: es muy valeroso y muy estimado en paz y en guerra, en corte y fuera della: y el aprecio que se haze del en la comun estimacion, es muy grande. Pues tomad a este tal, y poneldo a vna parte, y sus muchos cuentos de renta a otra: mas querreys, y mas estimareys su persona, que no a todos ellos: porque realmente es el mas de estimar, y vale mucho mas. Hazed este mismo apartamiento de persona y hazienda en vn Señor vil y apocado, que en publico ni particular no es de prouecho, teniẽdo el nombre de la nobleza desnudo de las virtudes, que la deuen acompañar: en comun es despreciado y en poco tenido de todos: y a vos si os diessen a escoger, de mejor

jor gana tomariades su hazienda, que no a el: y no haziendo cuenta ninguna del, solo la tendreys con estimar lo que tiene, porque aunque no fuera mucho, valia mas que el. La misma consideracion se puede hazer en qualesquier hombres particulares, y de mucha o poca hazienda: porque en todos se vera, como vale en vnos mas la persona q̃ la hazienda, y en otros no pudiendose estimar la persona, solo se puede hazer cuenta de su hazienda.

¶EN QVE CONSISTE PRINcipalmente ser vn hombre necio, y qual esta condenada por la mayor necedad de todas.

DISCVRSO VII.

PVes en todas las edades del mundo ha auido siempre sabios y ignorantes, necios y discretos, se puede muy bien creer, que los necios en todo tiempo fueron perseguidos, y denostados: mas no creo aya auido ningun tiempo, en que mas aborrecidos y acossados de palabra fuessen, q̃ este nuestro de ago

de agora, ni prouincia ninguna adonde padeciessen tanto desto, como agora padecen en España. No se tiene ya por hombre en España, el que no sabe burlar de vn necio, y desdeñarle con grande vltraje, y con vna terrible enemistad. Con esta dezia doña Ana de Castilla cuñada del Cardenal de Seuilla don Alonso Mãrique, famosa por muy auisada, que quando vn necio vuiesse estado vn gran rato en vn aposento, lo auian de fregar con vinagre fuerte, para quitarle la pestilencia, que dexo pegada en las paredes, porque no inficionasse a otras gentes. Y destos tales dichos y de otros testimonios, se podrian traer muchos, para mostrar quanto aborrecimiento se tiene el dia de oy en España con los necios, y el grande asco que hazen comunmente a todos. No hallamos tanto desto en los authores antiguos, ni sabemos que en las otras prouincias den tras ellos de tan mala manera. Y aunque esto es assi, que nuestros Españoles dan en perseguir cruelmente a vn necio, pocos creo saben, a quien han de tener por tal. Aqui lo diremos con harta claridad por la boca de hombres grauissimos, y de mucha authori-
dad

dad. Introduze Marco Tulio en sus dialogos del orador vnos de aquellos grãdes Principes, que en Roma siempre auia, Marco Antonio, Marco Crasso, Quinto Catulo, y Iulio Cesar padre del gran Iulio Cessar. Y pidiendole Cesar a Crasso con instancia, que prosiguiesse vna platica, que el dia antes auia començado del orador, le viene al fin a dezir cõ mucho donayre y comedimiento. Y si no os diere señor gusto de hazer lo que os suplico, no os apretare mas, ni me pondre en el peligro, de que temiendo vos parecer necio, juzgueys que yo lo soy. Oyendo esto Crasso, respondio. Verdaderamente, Cesar, yo siempre he pensado, que es muy grande la fuerça deste vocablo necio, entre todos los demas de nuestra lengua Latina. Porque el que no mira, ni entiende que es lo que requiere el tiempo, o habla demasiado, o se jacta, y se quiere mostrar, o no tiene respecto ni miramiento dela dignidad, o del prouecho de aquellos, con quien esta en conuersacion, o finalmente es demasiado, o desbaratado y sin cõcierto en qualquiera cosa; a este tal solemos llamar necio. Assi declaro alli Marco Crasso todo lo que es ser necio, y de tal manera lo sumo, que no dexo ninguna de sus par

Al principio del lib. ij.

El vocablo Latino es, ineptus.

tes,

tes, que enteramente no la comprehendieſſe. Proſsiguio luego é declarar, qual fueſſe la mayor necedad de todas, y condenarla por tal, diziẽdo aſsi. Y no ſe ſi entre todas las necedades, que ſon innumerables, aya ninguna mayor q̃ la de aquellos, que en qualquier lugar, y entre qualeſquier hombres que ſe les antoje, ſe ponen a tratar y diſputar de coſas muy dificultoſas, o no neceſſarias. Eſta condeno alli Craſſo porla mayor necedad đtodas. Y porſu alto entendimiento muchas letras y experiencia era tan buen juez, que podemos tener por buena ſu ſentencia. Aunque harto deſto eſta tomado de Platon en el ſegundo de los dialogos que intitulo Alcibiades. Y de alli tambiẽ parece tomo nueſtro Illuſtre Boſcan, lo que con tanta agudeza y donayre dixo del necio.

El ciego deſſea ver,
deſſea oyr el que es ſordo,
el flaco deſſea ſer gordo,
y el que es gordo enflaquecer.
Solo el necio veo ſer
en quien remedio no cabe;
porque penſando que ſabe,
nunca cura de aprender.

Y no

Y no rehuso de poner vna copla Castellana, por mas condenado que este en escritura graue: porque es muy ordinario en Platon, y en Aristoteles, en Seneca, en Marco Tulio, en san Geronymo, y mas en sancto Augustin, mezclar en sus obras grauissimas muchos versos de Poetas Latinos y Griegos, para confirmar con ellos lo que enseñan, y para otros propositos. Y no es razon, que tengamos nosotros los Españoles en menos nuestra buena Poesia, que las otras naciones y sus hombres sabios y santos estiman las suyas. Y particularmente esta copla de Boscan tiene mucho fundamento para ser muy graue, pues esta tomada de Platon, que con mucha seueridad trata esto mismo en su Alcibiades primero. Alli muestra, como es la mayor ygnorancia el no conocerse el hombre a si mismo, de donde sucede el no tener desseo ni cuydado de saber. Iras. copl. en Se

¶ EL GRAN DAÑO QVE ES *en el juez proceder con impetu y con yra.*

DISCVRSO VIII.

EN estos pocos años que he sido juez en la Vicaria de aqui dela Puente del Arçobispo, don

donde esto escriuo: me ha mostrado la experiencia, quãto importa para la buena gouiernacion, que el juez proceda sossegadamente y con reposo: y como es vno de los mayores y mas perjudiciales daños en el gouierno, el hazer alguna cosa arrebatadamente con impetu y cõ yra. Es tan graue mal este, que no puede encarecerse con palabras tanto como deue, y sola la experiencia con el daño puede mostrar bien lo que es: mas tambien se entendera mucho por las razones q̃ aqui se pondran, si bien se consideran. Primeramente este impetu y esta yra con que el juez procede, estorua de todo punto el mayor bien que puede auer en la gouernacion, y el que Dios, por ser tal, mas ama y dessea en ella. Y para entenderse ser esto assi, conuiene considerar muy de espacio como se enseña esto en la sagrada escritura: aunque es quasi impossible mostrar enteramente quanta estima haze Dios deste reposo en el juez, para desapassionarse en el proceder. El poner la historia donde se enseña en la sagrada escritura, sera el mayor encarecimiento de todos. Por esto la pondre toda a la larga, de la manera que alli esta: Como no auia aun templo en Ierusalem a los principios del Rey Salomon,

lomon, queriendo el hazer vn muy solene sacrificio a Dios, fuelo a hazer (como en los libros de los Reyes se cuenta) a la montaña de Gabaon, segun entonces se vsaua. Alli offrecio con grandeza verdaderamẽte Real mil reses en sacrificio. Y fuele a Dios tan agradable, que aparecio luego la noche siguiente a Salomon estando durmiendo, como para agradecerselo: y el remunerarselo fue tan cumplido y de tan diuina magnificencia, que le dixo. Pide lo que quisieres que te de. Como si dixera. Pide mercedes, y no pongas tassa en el pedirlas, que yo no la pongo en el offrecertelas. Mira tu no quedes corto en pedir, que yo no lo sere en el dar. Culpa tuya sera no alcançar todo lo que quisieres, por no pedirlo: que yo licencia te doy y promessa te hago, de darte todo lo que pidieres. Salomon que se vio assi engrandecido con tan ancha promessa, siendo lo menos que ella comprehendia el señorio de todo el mundo, y siendo salida de la boca, de quien puede tan facilmente darlo como dezirlo: con aquel grande entendimiento que Dios le auia dado, quito los ojos de si, para no pedir conforme a su apetito, y pusolos en el, para pedir lo que mas le

ij. Paral. j.

pudiesse agradar. No quiso que la merced fuesse para mas acrecentamiento suyo, sino para mas gusto del señor que la hazia, y para mejor seruirle con ella. Assi respondio. Señor, tu vsaste siempre mucha misericordia con el Rey Dauid mi padre, como se parece bien en el auer andado el siempre en tu santo acatamiento, siruiendote con verdad, y con justicia, y con su coraçon endereçado siempre a ti: Conseruaste le Señor esta tu gran merced y misericordi a hasta el fin de la vida, y aun mas adelante, dandole vn hijo assentado sobre su throno real, como oy esta. Que Señor Dios mio, muy bien entiendo, como es misericordia y merced tuya, el verme yo en el reyno, y que de tu mano vino el sucეder yo en el a mi padre, auiendo tantas difficultades y estoruos para esto. Y yo Señor, soy vn moço pequeño, y poco menos que mochacho, que ni se por donde entro, ni por donde tengo de salir: no se por donde comienço, ni donde tengo de yr a parar. Y estoy Señor, siendo tu sieruo, en medio deste tu pueblo que escogiste, y es pueblo infinito, que no puede ser contado, y por su gran muchedumbre no se puede comprehender su numero.

Y estoy en medio del como terrero y blanco, a que todos miran, y como cabeça de quien todos los miẽbros dependen. Por esto Señor daras a tu sieruo vn coraçon docil, para que pueda juzgar tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo. Porque quien Señor sin esto podra gouernar este pueblo, este tu pueblo innumerable? No pidio mas que esto Salomon, mas prosigue la escritura, que agrado mucho a Dios, por auer pedido esto y no otra cosa, en tanta libertad como tenia de pedir. Assi por mostrar Dios quan a gusto suyo auia pedido, y quanto le agradaua el pedirlo, le dixo a Salomon, con vno de los mayores encarecimientos, que en la sagrada esritura se hallan. Porque pediste esto, y quiere dezir: porque no tuuiste cuenta en el pedir con tus interesses y apetitos, sino con solo lo que a ti mas conuenia, y yo mas podia dessear que pidiesses: porque fue tu peticion tan acertada: y no pediste muchos años de vida, ni riquezas, ni vengança de tus enemigos con su muerte: sino que pediste sabiduria para discernir en el gouernar: yo hago conforme a lo que tu dizes, y te doy vn coraçon sabio y con mucho entendimiento,

en tanto grado, que antes de ti no aya auido ninguno semejante a ti, ni despues de ti no lo ha de auer. Y aun de mas desto en remuneracion de tan buen pedir, te doy todo lo que no pediste: riquezas y gloria, asi que en todo el tiempo passado no aya auido en todos los Reyes ninguno, que en esto se te yguale. Tambien te dare larga vida, si como el Rey Dauid tu padre, la quisieres bien emplear. Los que mucho saben de la sagrada escritura podran muy bien juzgar, que yo tengo razon de tener esta por vna de las cosas mas encarecidas, que ay en toda ella. Por esto es bien considerar de espacio, que es esto que pidio Salomon a Dios, que tanto contento y gusto le dio, el auerlo pedido? No pidio mas de vn coraçon docil, y vale tanto como pedir vn coraçon blando y desapassionado, vn coraçon capaz de considerar y entender lo bueno, y darse espacio para que la discrecion se menee, en escoger lo que mas conuiene. Vn coraçon que no se arrebate con impetu y con ira, cegandose para no mirar, ni ver nada. Vn coraçon que no cierre con furia la puerta a la deliberacion y al consejo, que son en el gouierno las dos cosas de mas importancia, ni se

ni se priue a si mismo de las otras buenas ayudas, que el reposo con la consideracion dan, para mejor acertar. No es marauilla que el pedir esto agrade mucho a Dios, pues vale tanto para la buena gouernacion, la qual el mucho estima y dessea para el bien de las gentes. Siendo todo esto asi, notoriamẽte se priua a si mismo de todo este bien el que gouierna, quando con furia manda y executa, cerrando las puertas del coraçon, para que ni entre, ni halle lugar en el la consideracion ni el consejo, que es quitarle el gran bien de docilidad, con que pudiera valerse. Y quanto mas agradable es a Dios aquella blandura y sossiego del coraçõ, tanto este su cõtrario es mas aborrecible: y como aquello alcança de Dios la sabiduria y todo el bien q̃ es menester para bien gouernar, y todos los otros bienes: asi estotro al reues sera castigado con mayor ceguedad en el gouierno, y con negarsele todo lo demas, que pudiera dessear. Haze tambien la furia y el impetu en el gouierno, que se pierda toda el authoridad en el juez, con ser esta la mas miserable perdida, que para el puede auer. En general qualquier pasion que se muestre en vn hombre, le quita toda el authoridad, como al con-

trario la pone muy grande, el mostrarse libre de passion, y sin que se apodere del ningũ apetito. De lo primero dixo muy bien Marco Tulio de si mismo: yo no hago nada con cudicia, y assi con esto es mayor mi authoridad. Tambien de lo segundo dize en vn negocio de su amigo Lentulo. Entienden todos lo que te deuo, y assi es poca mi autoridad. El fundamento de la authoridad puso en mostrarse desapassionado, y el riesgo y perdida della, en solo conocersele causas de desseo demasiado. En todos es esto verdad, y mucho mas en el juez, de quien se espera generalmente no ha de tener passion en nada, para estar comun a todos, y no inclinar a ninguna parte por ningun apetito. Y como el de la yra y del impetu sea tan manifiesto, destruye mucho mas y desbarata toda el authoridad. Pues sin ella que le queda al juez, que bueno sea? como podra bien mandar, si le falta el mayor fundamento y firmeza del mando? Por este camino tambien le sucede otro daño grauissimo al juez impetuoso. Que viendole proceder y mandar de ordinario, con furia, quando se reporta, y manda sin ella, tiene se por burla lo mandado, y sucede menosprecio y desobediencia, y el postiero de

En vna carta a su muger. lib. xvi.

En la primera carta del primero libr.

los

los males, que puede auer en la gouernacion. Demas de todo esto, quãdo el juez asi se despeña con impetu y con yra, las mas vezes hara lo que luego le pesara auer hecho. Y aũque el error sera gran castigo para el, y el arrepentimiento añadira otro mayor, toda via el se condenara a si mismo por digno de mayores penas, y le pareceran todas pequeñas, en comparacion de las que entiende merece. Y con ser esto asi verdad, como en todos los ayrados Platon, Horacio, Seneca, San Basilio y otros authores grauisimos con mucha agudeza mostraron: mas particularmente para los juezes ay en santo Augustin vn exemplo muy notable y estraño, que sucedio en su tiẽpo, el qual yo pondre por sus mismas palabras trasladandolas fielmente del Latin. Gouernaua (dize el Santo) en Antiochia por el Emperador Constancio vn hombre principal llamado Acindino, que auia sido cõsul en Roma. Auia alli vn preso en la carcel que deuia al fisco del Emperador vna libra de oro, y pidiendosela Acindino, le amenazo con juramento, y affirmando con mucha certificaciõ, que si para cierto dia, que le señalo, no pagasse aquella suma de oro, lo auia de mandar matar. Esto dixo asi cõ impetu

En el primer lib. de sermone dñi in monte.

Vna libra de oro era entõces doze onças, y valia mil y setecientos y cincuenta reales, [illegible]

petu y furia, lo qual las mas vezes es muy peligroſo en los que tienen el poderio de mãdar por ſer juezes, los quales pueden con juſticia todo lo que quierẽ, y alomenos les parece ſer juſto que lo puedan. Hallauaſe aquel triſte en muy cruel priſion, y no teniendo ningun remedio para pagar: comẽço allegarſe el dia del plazo temeroſo, y afligirle terriblemente. Tenia eſte a caſo vna muger hermoſiſsima, mas ſin ninguna hazienda, con que poder ſocorrer a ſu marido. Vn hombre muy rico eſtaua encẽdido enel amor de la hermoſura deſta muger, y como ſupieſſe en quanto peligro ſe hallaua ſu marido, embiole a dezir y prometer, que ſi quiſieſſe eſtar con el vna noche, le daria la libra de oro. Ella que entendia bien, como ella no tenia el poderio de ſu cuerpo, ſino ſu marido: contole lo que paſſaua, y dixole como eſtaua aparejada para hazer lo que ſe le pedia por amor de ſu marido, con tal condicion, que el como ſeñor de ſu cuerpo en aquella parte, y a quien era deuida toda ſu caſtidad, fueſſe contento diſponer aſsi como de hazienda ſuya, para ſaluar ſu vida. Diole el marido las gracias por ſu buena voluntad, y mandole lo hizieſſe, juzgãdo no ſer de ninguna manera adulterio

[illegible]

aquel.

aquel ayuntamiento, en el qual no interuenia ningun apetito de luxuria, y lo pedia forçosamente el gran amor de su marido, y el lo queria y lo mandaua. Fue la muger a vna heredad y casa de campo de aquel rico, como el se lo pidio, y estuuo alli aquella noche obediente a su torpe desseo: mas ella a nadie dio su cuerpo sino a su marido, que por entonces no desseaua, como otras vezes, juntarse con ella, sino biuir. Recibio el dinero de oro atado en vn lienço: mas el que se lo dio con peruerso engaño le tomo lo que le auia dado, y puso le en su lugar otro lienço con bulto y peso muy semejante de tierra. Como la muger buelta a su casa entendiesse la maldad, salio corriendo a la plaça dando bozes, y diziendo lo que auia hecho con el grande amor de su marido, que le auia forçado a hazerlo: y pidiendo justicia al prefecto Acindino, le confesso lo que ella hizo, y lo que tan maluadamente se auia hecho con ella. Entonces Acindino, conociendo ante todas cosas ser el el culpado, por lo que contra si mismo con impetu y con ira auia cometido, pues por sus furiosas amenazas auia llegado el negocio a tanto mal: como si diera sentencia contra otro, la pronuncio contra si: que de sus

 bienes

bienes se pagasse al fisco aquella libra de oro. Tras esto mando, que aquella muger como señora fuesse metida en la possession de aquella heredad, de donde se tomo la tierra, que se le dio por el oro. Assi cuẽta esto santo Augustin, y veesse claro como Acindino por buen Christiano y prudente, mostro en publico su arrepentimiento, condenandose por lo que auia hecho. Y muy mas claro se vee como su impetu y su yra en el mandar dio ocasion a todos aquellos males, como los dara siempre a otros tales y mayores si el juez se apressurare cõ furia enel mandar y executar, con mucha offensa de Dios, con perdida manifiesta de su authoridad, con dar grande entrada para la desobediencia, y hazerse a si tan terrible injuria, que merezca se condene el a si mismo por ella, quãdo ya se reportare. Mas cõ todo esto no excluymos en el juez el rigor y la yra, a quiẽ algunos philosophos prudentissimamẽte y con mucha agudeza llamaron amoladera de la fortaleza: sino queremos, que alla dentro en si mismo cõ mucha cõsideracion delos filos al azero de su seueridad y constancia: y entonces cortara mas biuamente con las palabras, con el hecho y con el exemplo.

Tulio en las Academicas

QVIEN

QVIEN HA SIDO ESTImado entre los Gentiles por el hombre de mayor sabiduria, y como se puede dar a entender que se acerto en juzgarlo.

DISCVRSO. IX.

Siendo, como es, la sabiduria cosa tan excelente, y estimada por tal entre los hõbres, y en que muchos dessean adelantarse sobre los demas, sin dar de buena gana la vẽtaja en esto a otro: es cosa harto notable y digna de en mucho tenerse, que aya auido vn hombre, a quiẽ todos ayan reconocido por el mas sabio de todos, sin poner duda en ello, ni discrepar nadie en cõfessarlo. Este es el Poeta Homero, de quiẽ sabemos, que los sabios mas excelẽtes del vniuerso le han dado siempre esta soberana excelencia, y los que mas parece podian competir con el para quitarsela, essos son los que mas enteramente se la dan. Por lo qual tuuo mucha razon Plinio de dezir, que el comun consentimiento del vniuerso ha sido siempre este, de sublimar a Homero en este mas alto throno de la sabiduria, como principe superior en ella. en el lib. vij. ca. xxix. y lib. xvij. c. v. y lib. xxv. cap. ij.

Y por

Y porq̃ no lo auia đ juzgar asi, viẽdo como Platon lo llama guia y capitã de todos los sabios, y Aristoteles haze del siempre la estima q̃ luego veremos? y asi se pudiera traer el juyzio de otros muchos hombres excelentes en sabiduria, sino que auiendo puesto el de los dos ya dichos, donde entra tambien el de Socrates: no ay para que poner otros en particular. Mejor sera mostrar quanta razon tuuieron todos de juzgar asi: esto se podra ver bien claro, considerando (segun yo muchas vezes lo cõsidero) como todos los sabios antiguos, que en diuersos generos de sciẽcias se estremaron, quando puedẽ traer vnos versos de Homero, para prouar lo que tratan, luego quedan contentos, cõ parecerles basta para certificar lo que se enseña. Cõ algunos exẽplos se entendera esto biẽ. Socrates y Platon van disputando del origen del mundo y principio de todas las cosas, el parecer de Homero ha de valer. Tratase de las causas naturales, lo que dixo Homero se trayra por lo mejor, y asi tambien sera quãdo tratan del gouierno de la republica, del Reyno, de las cosas diuinas, del anima del hombre, de la diuersidad de los ingenios humanos, y de las virtudes. Y no se vera en los dialogos de Platon

En el thecto.

ton materia tan diuersa, y tan estraña vna de
otra, en pertenecer a differentes partes de la
philosophia y de otras disciplinas, donde no
entre Homero como señor de todo aquello,
para mãdar sobre todo, y concluyrlo. Lo mis
mo es de Aristoteles, como luego diremos.
Pues que Hipocrates principe de la medicina?
Discurrira altamente con sus razones en lo q̃
enseña, y tendra por de mayor fuerça que to
das vn testimonio de Homero, quando el lo
pudiere auer. Asi tambien los jurisconsultos
en sus leyes dã por cierto y aueriguado, y esta
blecen por ley, lo que en Homero hallan apro
uado. Mas para que me detengo en traer exẽ
plos particulares? En general no ay author nin
guno señalado, que escriua en alguna sciẽcia,
q̃ no trayga el testimonio de Homero, como
la mayor cosa q̃ puede auer, para authorizar
enteramente lo q̃ dize. Esta excelencia le dan
todos a Homero, asi le confirman el principa
do en la sabiduria, professando tambien con
esto, el serle inferiores y sujetos en ella. Y aun
que esta publica confesion y comun consen
timiento de todos los sabios tan claramẽte ma
nifestado sea, como se entiende, de mucha au-
thoridad para la grandeza de Homero: mas
puede

puede se tener toda via por cosa muy principal en esto, el ser Aristoteles vno de los q̃ assi se le rinden y sujetan, trayendo algunas vezes sus testimonios con tanta estima como los demas. Porque segun Aristoteles fue libre en no sujetar jamas su entendimiento a nadie, para cõuencerse por su authoridad: darse a solo Homero tan sujeto, dexarse conuencer con solo su testimonio, es vna confession muy clara de la grandissima estima que hizo del y de su alta sabiduria. No pienso q̃ tal hizo, sino q. delo alega el estaua con raz. persuadido, como por orla. tradi. algun Verso de Homero etc. poeta tan Sab. y el

VNA CONSIDERACION

Christiana de mucho aliuio y consuelo tomada de vn verso del Poeta Virgilio.

DISCVRSO. X.

YO he tenido en toda la vida vn gran consuelo en las aduersidades, y mucho aliuio en la perplexidad de los negocios mas difficultosos: y auiendolo comunicado con algunos religiosos de mucho spiritu y con hombres de mucho entendimiento, les ha parecido bien, y se han valido del. Por esto holgare yo mas de

de ponerla aqui, y por tener vna manera de mayor fuerça, en ser tomada de vn medio verso del Poeta Virgilio. El va contando vn oraculo, y como prophecia, que Heleno sacerdote de Apolo dezia a Eneas, de lo que le auia de suceder enla vida: y pronosticauale cosas tã grandes y al parecer tan difficultosas y increibles, que fue menester darle algun motiuo y fundamento, por donde pudiesse acogerlas, inclinãdose a creerlas. Assi le dixo. *Fata viam inuenient*. Los hados hallaran camino. Y vale tãto como dezir. Parecete difficultoso lo que te prometo, no puedes darle credito por arduo y estraño, y tan fragoso, que nunca se podra llegar alla: pues dexa hazer a los hados, que ellos hallaran camino para estas alturas, y llegarã como por muy llano a ellas. Assi dixo aquel. Y yo con no tener sino poco de la fe, q̃ vn buẽ Christiano deue, digo. Pues como? vn gẽtil sin lumbre de fe, sin ser enseñado particularmente por Dios, con sola vna centella de luz natural confia en los hados, y en el juntarse las causas y vnirse su fuerça, para q̃ se allanaran todas las difficultades, y se vera hecho, lo que parecia imposible hazerse: y yo lleno de fe y de esperança en el bautismo, alumbrado por la gracia del Spiritu

En el lib. o. iij.

ritu

tu Santo, enseñado por Iesu Christo, discipulo de su Euangelio y de toda su sagrada escritura: no tengo de confiar en su diuina prouidencia, que me sacara desta aduersidad? que lleuara a buẽ fin este negocio, si es para su seruicio? y concertara toda esta perplexidad que me ciega, y roda esta difficultad que me espanta? Aquel con tan flaco arrimo confiaua, y yo con tan grandes fundamentos no tengo de esperar. No sabia aquel mas que valerse devna ayuda natural flaca y de muy poca fuerça, y con todo esso se asseguraua: y yo que quiero esforçar me en Dios, no tengo de pensar, q̃ he de tener eñl entero amparo? Como sino fuesse mas poderoso vn solo querer de Dios, q̃ toda la fuerça del mundo: y como sino estuuiesse mas cierto y mas aparejado su refugio y su socorro, que todo lo que naturaleza puede prometer. Con esta consideracion puede el Christiano fundar mejor en Dios su esperança, y confiar enel con mayor firmeza, para no angustiarse en los trabajos, y esperar buena salida en todo lo mas difficultoso y mas perplexo que se le offreciere. Otras muchas mejores cõsideraciones puede auer, mas yo digo la que a mi mucho me mueue, y me vale.

VN

VN ERROR MVY DAÑOSO comun entre los hombres, en dessear muchas vezes lo que no les conuiene.

DISCVRSO. Xj.

PArte muy principal de la prudencia es la consideracion, teniendo gran fuerça para el acertamiẽto, en proponer los mejores fines de los negocios, y buscar los mejores medios, cõ que se pueden alcãçar. Mirandolo todo bien, se descubre lo mejor, y del considerar enteramente todo lo que en el negocio ay, se puede esperar que no se errara. Por el contrario la negligencia de no entenderse todo lo que el negocio offrece, para mejor tratarlo; se castiga con graue daño, de no proponerse buẽ fin en el, o no alcançarse por falta de buenos medios el fin que bien se propuso. Por este descuydo y poca consideracion suele suceder muchas vezes, que busca el hombre lo que no le conuiene, y quando con mucha ansia y trabajo lo alcança, o entiende su daño, muy lastimado de no poder ya remediarlo, o sino lo entiende (q̃ es lo peor) va siempre creciendo el daño cõ la ignorancia. Sucede esto ordinariamente en

muchas cosas, mas en vna es mas miserable, y donde se castiga mas asperamente la poca cósideracion con el mal sucesso. Esto es assi quádo el hombre da de lo que le falta, por lo que le sobra: y con vna peruersa cudicia, trueca (sin mirar lo que haze) lo que mucho ha menester por aquello de que no tiene ninguna necessidad. Ceguedad miserable, error cruel, trueque dañosissimo. Tiene vno mucha honra y mucha hazienda, mas poca salud con ella. Procura con mucha fatiga vn gouierno, y alcança con el mas hazienda y mas honra, pero pierde mucho de su salud con el trabajo y cuydado de la gouernacion. Este manifiestamente dio de lo que le faltaua, por lo que le sobraua, y en el trueque quedo mas pobre y necessitado, que antes estaua. Antes no tenia necessidad de honra ni de riqueza, pues desto tenia harto, y solo era pobre de salud, y desto tenia falta, y necessidad de suplirla. Agora de lo que mucho tenia le quedo mas, y de lo poco que tenia, le queda menos. Buscando ganancia, quedo con perdida: y en lugar de acrecentarse, se apoco. Si entiende esto, veese lastimado con graue daño: sino lo entiende, crece siempre y es mas sin remedio su mal. Y no te vale dezir,

hon-

honra, mando y riquezas son grandes bienes, y los que los hombres mas dessean y buscan con qualquier trabajo que se les offrezca. No, que sin la salud para gozarlo, todo esso no vale nada, y lo poco que tenias della, era de mucho mayor estima, que lo mucho de hazienda y honra que acrecentaste. Y puedes lo ver mejor en cosas de mas differente estima. Tienes dos perdizes para comer, y solas dos reuanadas de pan con q̃ comerlas, sin poder auer mas pã. Dasle a vno la vna reuanada de pan en trueque por vna perdiz. Sin comparacion vale mas la perdiz, que aquel poco de pã. Mas agora en la presente necessidad mucho mas valia lo que dexaste, que lo que vuiste, porque sobrandote perdiz, te faltaua pã. Dañastete mucho con tu poca consideracion: como se dañara siempre quien quando deue, atentamente no mirare, como es daño grauissimo, aunque muy encubierto, dar el hõbre de lo que le falta, por lo que le sobra.

La cõsideraciõ tã aguda y cuerda deste discurso no es mia, sino del licẽciado Pedro de Valles jurista de professiõ y criado muy principal de los Marq̃ses de Pliego, y vno de los mas señalados y delicados ingenios y mas profundo y ge P. de Vall

 neral

neras juyzio q̃ nuestra Cordoua enestos tiempos pudo produzir, como se podra ver en otro discurso suyo, que aqui tambien se pondra. Siendo ya viejo se dio todo al estudio de la sagrada escritura y santos doctores, escriuiendo muchas cosas, como la que aqui se ha de poner. Yo le goze mucho, teniendole y acatandole como a verdadero padre, y amandome el siẽpre, y tratandome en todo como a hijo.

VNA CONSIDERACION por donde se puede bien entender, como algunas vezes las estrellas tienen poderio sobre todo el hombre.

DISCVRSO. XII.

LA mayor excelencia del anima del hõbre es auer sido criada a imagen y semejança de Dios, y ser capaz de conocerle y amarle, y de poder yr despues desta vida a gozarle con gloria sin fin enel cielo. De aqui proceden todas las otras excelencias y grandezas, con que se vee como tiene mucho de lo diuino. Y entre las de mas es grande excelẽcia suya, el tener tã grã señorio sobre si misma con el absoluto poder de su libre aluedrio, q̃ ni aũ al cielo ni a las estrellas no tiene sujecion, ni pueden nada en

ella

ella para quitarle su libertad todas sus influencias, que tan poderosas son sobre todo esto inferior. Todos los otros animales, que son las mas perfectas criaturas, despues del hombre, estan sujetas al cielo, al sol y la luna, y a las otros planetas, y a las estrellas y sus impressiones, consentir naturalmente qualquiera de las mudanças de alla, tanto en el alma como enel cuerpo, y serles forçoso sentirlas y padecerlas, y ser enseñoreadas dellas en todo su ser, aun antes que lleguen. A penas comiença a mudarse el cielo con las diuersas calidades de los elementos, y conlos otros poderios particulares que tiené las estrellas para sus influencias: quando ya los animales y las aues las sienten en su alma, y en su cuerpo igualméte, y tãta impression y fuerça les hazé en su apetito y en todo lo interior, como en sus cuerpos y en todo lo de fuera. Por esto muchos animales mouidos assi muy temprano con las mudanças del cielo, las pronostican y anuncian antes que lleguen, dando su alma tambien como su cuerpo señal de como les esta sujeta, y las obedece forçada. No es assi el anima del hombre, antes libre y esenta de tal sujecion, y siempre señora de si misma, ni siente por si misma las mu

dançãs del cielo, ni les esta sujeta, ni de ninguna manera son poderosas para mouerla ni forçarla en nada. Esto enseñan assi los santos, y lo creemos los Christianos: mas toda via es de mucho gusto y contentamiento ver, quã hermosamente lo dio a entender el poeta Virgilio con aquel alto conocimiento que tuuo de las cosas naturales, y con la suma grauedad y grandeza de que siempre vso en dezirlas. Acabando de contar en su obra de agricultura las señales, que se pueden tomar de las tempestades y toruellinos subitos, por lo que se vee en muchos animales, que las sienten, y dan muestras dellas, quãdo quieren venir: entẽdio cõmo alguno mal considerado podia tener esto por perfecion en los animales, y por falta y defecto en los hombres. Para satisfazer a esta duda, y enseñar la verdad en materia tã sublimada, prosiguio con aquellos versos tan altamẽte entonados, quanto la magestad del sujeto lo requeria.

Virgil.

En el lib. 1.

Haud equidem credo, quia sit diuinitus illis
Ingenium, aut rerum fato prudentia maior.
Ast vbi tempestas, et cœli mobilis humor
Mutauere vices, et Iuppiter humidus Austris
Densat,

Densat, erant quæ rara modo, & quæ densa, relaxat:
Vertuntur species animorum, et pectora motus
Nunc hos, ast alios, cum nubila ventus agebat,
Concipiunt. Hinc ille auium concentus in aruis,
Et lætæ pecudes, & ouantes gutture corui,

No sera possible darseles a estos versos la magestad que tienen, refiriendolos en Castellano: mas toda via sera menester declararlos lo menos mal que pudieremos, porque no se dexen de gozar en alguna manera, y se entienda lo que en ellos se enseña. No piense nadie, dize, que el pronosticar assi los animales y denũciar las tempestades, es por ventaja que tengã a los hombres, o porque aya en ellos alguna diuinidad en su natural discurso, por donde tengan tal prudencia y presensiõ anticipada, que penetren con ella los secretos de naturaleza, y los entiendan, antes que ella los manifieste. No es por esto, sino por ser mucho menos que el hombre, y tener mucho mas baxo ser, y de infinitos menos quilates. En ellos el anima y el cuerpo es todo vno, y de vna misma massa. No ay mas nobleza ni excelencia en el alma del bruto, que en su cuerpo, y como el cuerpo esta sujeto a los

mouimientos del cielo, y a todas las mudanças de alla, assi lo esta tambien su alma, para que hagan impression en ella. Por esto quando la serenidad del tiempo y la humidad del cielo, que se trueca cõ muchos mouimientos, se quiere alterar y se muda: y el ayre metido todo en humidad con el viento Austro aprieta, lo que antes estaua dissipado, o relaxa lo que estaua tupido: rebueluense tambien y mudan se todos los poderios y todo el estado delas animas delos brutos, por la fuerça que el cielo les haze con su impression, y alla dentro en sus coraçones sienten y padecen nueuos mouimientos, muy differentes de los que sentian quando el viento quitaua las nuues, y abria el cielo con serenidad. De aqui prouiene el cantar de nueua manera las aues por los campos, y mostrarse muy alegres los ganados, y gorjear tanto los cueruos con sus picos. Hasta aqui dixo el prudentissimo poeta. Y quiso dezir en todo que el anima del hombre por su grande excelencia y dinidad esta libre de la sujecion del cielo y de todo el poderio de las estrellas y sus influencias, que es muy grande sobre las animas de los brutos.

Y es esto assi, porque el alma del bruto como forma

formada de la materia, tomando su principio della, es como corporal. Assi la engendra el animal, como engendra al cuerpo. El cauallo engendra enteramente cuerpo y alma de cauallo, y el toro cuerpo y alma de toro: y assi los otros animales y las aues como engendraron el cuerpo, assi tambien engendran el anima que le da la vida, y lo sustenta en ella, sin que sea menester mas de aquella generacion, para q̃ aya cauallo y toro todo entero, y aues y los de mas animales. Mas el hombre no engendra mas q̃ el cuerpo, el alma Dios la infunde, y sin que el la ponga en aquel cuerpo que el hombre engendro, no la puede auer. Con esto el alma del bruto, como casi toda corporal, esta sujeta a las estrellas y a los mouimientos del cielo. Mas el alma del hombre como verdadero espiritu, y capaz de retener la imagen y semejança de Dios, con q̃ de su mano es criada, libre esta de aquella sujecion y premia, en q̃ estrellas y mouimiẽtos del cielo la pudieran poner.

Mas aunque el anima del hombre tenga assi tan alto señorio y tan libre de toda influencia por la naturaleza de su sustancia y origen diuina: entretanto que biue junta con el cuerpo,

por su parte del y por su naturaleza terrestre y carnal: de tal manera es oprimida y fatigada con terribles miserias, que no parece señora sino sierua, y sujeta con aspera seruidumbre. No acabariamos en mucho tiempo de contar los encarecimientos con que los sabios antiguos y los santos lamentan esta miseria del alma, que por mala sujecion del cuerpo es fatigada. Vnos llamaron al cuerpo carcel tenebrosa del alma, otros sepultura verdadera, y otros infierno visible. Otros compararon el tormento que padece el alma del hombre, estando en el cuerpo, con el cruelissimo que fingieron los poëtas dauan algunos tyranos, atando vn hombre muerto con vn biuo, juntando rostro con rostro, y vientre con vientre, para que la corrupcion del muerto inficionasse al biuo sin cessar. Por esto tambien dezia Democrito, el muy alabado entre los Philosophos, que el alma del hombre pagaua grande y muy costoso alquile, por morar en el cuerpo. Porque assi como vna casa por ser humida, o tener alguna otra mala calidad, la imprime en su morador, y lo offusca y debilita con ella: de la misma manera el anima del hombre se inficiona y enferma grauemente, por

las

las malas calidades del cuerpo y sus carnales apetitos. Mucho desto ay en la sagrada escritura, llegando el lamentarse alli esta miseria del alma humana sumida en el cuerpo con grandes encarecimientos. En la terrible sentencia que dio Dios contra el hombre por el pecado, tambien le condeno al mal que auia de padecer el alma por parte del cuerpo, dãdo por razon de tan crueles desuenturas como padeceria, el tener consigo el alma al cuerpo, y estar como enterrada en el. Por esto dize Dios. Todo esto auras de suffrir, porque eres poluo, porque andara tu alma enterrada en esse cuerpo de tierra, que ha de boluer tambien a ser poluo y tierra. Poco despues tambien queriendo Dios destruyr el mundo con el diluuio por los pecados de los hombres, la culpa de todos ellos echa a los cuerpos, que traen las almas sujetas y maltratadas con sus malos apetitos. Pesame (dixo Dios hablando a nuestro modo) de auer hecho al hombre, porque veo como todos los pensamientos de los coraçones de los hombres estan puestos en mal, que vale tanto como dezir porque preualece el cuerpo contra el alma, y

con

con la tyrania de sus apetitos sensuales la trae
sujeta y catiua en vil seruidumbre. Grande
encarecimiento tambien es y muy notable el
del rey Dauid: Pusose muy de proposito a mo
strar, quan grande es la misericordia de Dios
en perdonar a los hombres sus offensas, y cele
Psal. cij. bro mucho como Dios no se enoja para no per
donar, ni amenaza para siempre executar: co-
mo nunca nos castiga conforme a lo que por
nuestros pecados merecemos, ni haze con no-
sotros lo que se deue a nuestras maldades: co-
mo no es tan grande la distancia del cielo a la
tierra, que no sea tã ancha y estendida la mise-
ricordia que vsa con los que le temẽ, por auer-
le alguna vez offendido: como no esta mas le-
xos el oriente del poniente, que no eche tan le
xos como esto de nosotros nuestras maldades,
quando nos las perdona: y como no ay padre
que mas se ablande y enternezca cõ sus hijos,
que no sea tal y tan blanda la ternura de Dios
con nosotros, para tratarnos en nuestras cul-
pas con misericordia. Quando lo tuuo asi tan
encarecido todo, quando ya no pudo passar
mas adelante la exageracion: dio por causa de
tanto encarecimiento, el entẽder Dios y tener
respecto, como estã nuestras almas metidas en
estos

estos cuerpos, y tan mal tratadas y fatigadas dellos. Toda esta misericordia (dize) es menester que tenga Dios, con toda esta piedad conuiene se compadezca de nosotros: porque el conoce bien como nos hizo de tierra, y tiene siempre en la memoria, como el hõbre es poluo y como vn poco de heno, y como es menester para tãta miseria como el alma suffre por el cuerpo, vna tan soberana misericordia, que se mueua a lastima della. Desto mismo es lo q̃ se dize en el libro de la sabiduria. Los pensamientos de los hombres, como son mortales, son temerosos, y todas nuestras prouidencias incierras. Y da luego la causa de tanta fragilidad y flaqueza. Porque el cuerpo mortal (dize) agraua al alma cõ gran pesadumbre, y esta morada de tierra en que ella biue, abate y distrae el sentido, derramandolo cõ diuersos pẽsamiẽtos. Y quiere dezir. Por mas ligera que es el alma para bolar con su pensamiento al cielo, y penetrar muchos de los altos secretos de la diuinidad: el cuerpo la tiene tan apremiada con peso grauissimo de prisiones, que con tenerse siempre su libertad, muchas vezes parece no puede leuantarse ni mouerse, para boluerse a su origen celestial. No tiene en su sustã-

Sap. ix.

Corp. quod corrump

cia

cia espiritual y poco menos q̃ angelica principio ninguno de corrupcion, ni causa de enfermedad: mas la mala casa de lodo en que mora, y en que esta como sepultada, la inficiona toda, y la corrompe y le haze traer dissipados la imaginacion, y los sentidos con diuersidad de pensamientos. Pues que san Pablo? Haze grandes ventajas en lamentar esta miseria, y abiuar su dolor con tristes gemidos. Auiendo vna vez prosseguido muy a la larga con embeuecimiento las excelencias del alma y la grandeza de su ser, la llamo rico thesoro: mas acordandose luego de su miseria, por estar sumida en el cuerpo con vil abatimiento: se le conuierte su gusto en tristeza y amargura, y suspirãdo cõ dolor y gemido añade: Mas traemos este thesoro en vasos de barro, q̃ malamẽte lo ensuzian. Deshizo la rueda como el pauo en mirando tan feos pies, y parece no tuuo otro remedio para oluidar su fatiga y su llanto, sino passarse luego a tratar otras cosas de alegria: como son las que tras esto prosigue. Otra vez que el santo Apostol se puso a considerar de espacio estos daños grauissimos, que el alma padece, por estar metida y encerrada como sierua enel cuerpo: despues de auerlos

ij. Cor. iiij.

bien

bien contado, y visto como eran estrañamente crueles, no pudo dexar de dar vn terrible gemido con la grandissima fatiga y casi desmayo. Desuenturado de mi, dize, quien me librara del cuerpo desta muerte? Cuerpo de muerte lo llama, porque auiendo de sustentar biua y con salud y fuerças al alma, por quien el biue: no trata, sino de darle mil muertes en toda la vida. Auia de sustentar este cuerpo el ser del alma biuo, pues se junto con el para conseruar la vida: mas es cuerpo de muerte, pues no trata, sino de matarla en quanto puede. Ella le da la vida, que sin ella no podria mantener vn punto, y el al contrario nunca piensa ni dessea, sino en como ella perezca cõ los pecados, que son su verdadera muerte. Por ella iene entero ser el cuerpo, y ella por el pierde muchas vezes gran parte del suyo. El cuerpo tiene en ella todo su bien, y ella no tiene en el otra cosa, sino todo su mal, o la mayor parte del. Pues quien podra suffrir tal desuentura? Quien no lamentara con doloroso gemido tanta fatiga? Y quien no tendra por cuerpo de muerte, el que tan maluada muerte de catiuerio y sujecion y pecado procura al alma?

La mayor miseria que asi el alma en esta suje cion y catiuerio del cuerpo padece, y la postre ra donde llega es, quando el cuerpo tiene tan oprimida el alma cõ sus viles apetitos, que pa rece le tiene quitado su ser espiritual y simplicissimo, y reduzidola, a que en cierta manera parezca corporal y carnal. No porque realmẽ te lo sea, sino porque por lo mucho que los vi cios de la carne la tienen inficionada, lo parece. Porque como ay algunas almas tan generosas y ensalçadas, que conseruando su diuina y celestial origen, y adelantádo siempre y acre centando por la gracia de Dios cõ el imperio dela razon en su ser espiritual con mayor pure za: sujetan al cuerpo y su apetito sensual, y ha zen que no biua, ni preualezca en el ningũ des seo terrestre y carnal, sino solo el del cielo, (q̃ es la mortificacion Christiana tã pedida y encomendada por el Apostol san Pablo, y enten dida y muy celebrada por Platõ y por muchos delos sabios antiguos) y asi parece que hazen a los cuerpos en alguna manera espirituales, y quitandoles lo torpe y abatido dela carne, los purifican y sutilizan para que parezcã almas: asi tambien, quando los cuerpos de algunos hombres viles con la costumbre de sus torpes

vicios

vicios se apoderan malamente del alma, hazen vna tã peruersa mortificacion en ella, que ya que no le quitã todo su ser (por ser esto impossible) llegan a tenerla con tan poco poderio, que hazen no se parezca casi nada de lo mucho que es, y por no verse entõces mas del mando del cuerpo, se juzgue q̃ en alguna manera se ha buelto corporal, siendo impossible que lo sea. Y como muy agudamẽte dixo Marco Tulio, sucede que el alma no sirua entonces en aquellos tales cuerpos mas de por sal, para que no se corrompan, y se acabe la vida. Tanto puede el apetito sensual, quando preualece sobre la razon, y se apodera della.

En la tercera tusculana

Y entiendese biẽ como sucede esto assi en esta vida, considerando con atencion, lo que sucedera despues en la otra eterna de los bienauenturados en el cielo. Para esta vida del mundo dase alma para el cuerpo, para la vida del cielo, dase cuerpo para el alma. Infunde Dios aca el alma en el cuerpo, para darle ser mortal: alla, boluera a dar el cuerpo alma, para que con ella y por ella el tenga ser perpetuo y sin fin. Aca sirue el alma para dar vida al cuerpo, pues sin el no la tẽdria, alla ha de seruir el cuerpo para participar por el alma de la gloria

eterna, no ſiendo capaz de gozarla ſin ella. Aca el alma es del cuerpo, alla ſera el cuerpo del alma. Y aſsi como para que ſe pueda bien ſuſtentar aquella vida perdurable en el cielo, y no tẽga cauſas de corrupció el cuerpo, lo hara Dios entonces participante de muchas de las altas perfeciones que el alma tiene, dandole claridad cõ reſplandor, ſutileza con fuerça, ligereza con ſoltura: impaſsibilidad, con fortaleza, immortalidad con vida ſin termino, haziendo el alma por merced de Dios al cuerpo en alguna manera eſpiritual, con comunicarle muchos delos bienes de ſu ſuſtãcia glorificada: aſsi por el contrario aca en la tierra, quando el alma es del cuerpo, y el la puede en ſu manera mandar, la haze caſi corporal, comunicandole mucho de lo terrreno de ſu ſuſtancia.

Quando ya el anima del hombre llega a tanta miſeria como eſta en la ſeruidumbre del cuerpo, ya entonces pierde aquella exencion de las eſtrellas y ſus poderios, ya ſe haze ſujeta a ſus influencias, y padece dellas poco menos injuria y rebuelta que los cuerpos. No porque no ſea ſiempre tan ſeñora como Dios la crio, no porque no tenga ſu libertad y libre

bre aluedrio como siempre: y no porque no sea verdad en todo tiempo lo que Dios dixo a Cain, que el apetito del pecar siempre esta sujeto al hombre, y siempre es señor del para poder con la gracia de Dios sacudir con libertad el yugo por muy enlazado que se halle en el: sino porque estando, como esta el alma, sujeta entonces y catiua del cuerpo, y como deziamos que parece corporal, no pudiendo serlo: redunda enella todo el mal del cuerpo, y se inficiona con el. No puede el cuerpo dexar de estar sujeto a las estrellas, y padecer naturalmente sus influencias: el alma tambien como esta entonces tan sujeta a el, sin poder resistir con su fuerça, la qual tiene como perdida, padece mucho de aquello q̃ elcuerpo no puede euitar. De aquella su mala seruidumbre procede todo. Todo esto sucede mediante el cuerpo, y por el acidente de la mala calidad, con q̃ el tiene al alma inficionada. La compañia del cuerpo, y aquel vinculo durissimo, que la tiene junta con el le comunica tanto mal, y la haze participante del: y por via del cuerpo y mediante el padece entonces la sujecion de las estrellas, de que por si era esenta y libertada. Su libertad para

Gen. iiii.

eximirse desta seruidumbre, enterase la tiene: mas tienela entonces tan flaca y debilitada, q̃ esta en ella malamente oprimida, pues no vsa della como podria: sucediendole entonces en alguna manera, lo que al enfermo muy enflaquecido le acaece, que en su cuerpo se tiene todos los poderios que le dan naturalmente las fuerças y vigor y mouimiento, y en todos los miembros tiene sus poderios con que los suele facilmente menear: mas esta todo entonces tan debilitado y sin fuerça con la enfermedad, que no puede vsar dellos, ni mandarlos, como en la salud podia. Y assi no podria resistir, a quien herir le quisiesse.

LO MVCHO QVE IMPORTA la buena criança de los hijos.

puer. educan.

DISCVRSO. XIII.

LA buena criança de los niños y su buena institucion en la tierna edad esta muy enseñada en la sagrada escritura, y Platon y Aristoteles Plutarco y todos los de mas varones excelentes, que trataron del buẽ gouierno de la Republica, y enseñaron todo lo que para el conuiene, por muy principal parte tuuieron lo de la buena criãça en la tierna edad, escriuiẽdo della muy de proposito y con mucho cuydado

dado. Y entre las otras razones que da Platon en las leyes de su Republica, por donde mue stra ser muy necessario este cuydado de criar y dotrinar bien los muchachos, da vna de tan estraño encarecimiento, que pone gran- de admiracion, y espanto. Dize, que el mu chacho es peor para tratar con el, que ningu na bestia. Como si claramente dixesse. Fero cidad ay en muchos de los animales, y por su fiereza son malos de tratar con ellos, para do marlos: mas ninguno llega a lo fiero y terri ble de vn muchacho, y tratar con el para su jetarlo, y amansarlo, es cosa de mayor dif- ficultad y trabajo, que el que con las bestias fieras en esto se toma. El encarecimiento es muy grande, mas la causa que luego da lo allana, y haze que se dexe bien entender, co- mo dize verdad. Prossigue ser esto assi, por- que el muchacho en aquella edad no tiene aun abierta la fuente de la razon. Tienen en tonces los muchachos todos los impetus de los apetitos y affectos humanos, y no con que regirlos. Corren desapoderados con go- zo, y tristeza, con miedo y esperança, sin te- ner freno de razon, que los detenga. Ha ma-
 durado

durado ya en ellos muy temprano la sensualidad, mas no solamente no tiene fuerças la razon, para reprimirla: sino que aun no tienen el conocimiento della, para vsarla. De sola aquella fuente podria manarles el remedio de su fiereza, y darles principio para hazerlos tratables, y amansarse, mas no esta abierto el venero, no ay nada desatapado, por dõde la fuẽte pueda manar. Mas aun q̃ Platon para su encarecimiento busco hermosas palabras con q̃ enseño esto: toda via se vee como lo tomo (segun otras muchas cosas) de la sagrada escritura, sin hazer mas q̃ mudando las palabras, disfreçar vn poco la sentencia. La locura (dize Salomon) esta reuestida, ceñida y apretada con el coraçon del muchacho. Y es dezir, que esta assi el muchacho tã rodeado y oprimido de ignorancia, por no se poder el aun valer de la razon, como quien aun no la conoce, ni tiene el vso della. Por esso añadio. Y el castigo de la disciplina y de la institucion se la quitara. Ignorãcia ay, locura ay, mas la buena institucion y criança la echara de alli, sin que espereys que la razon se la quite, porque aunque la tiene, esta como por nacer: y aunque esta en el no la

pron. xii.

co-

conoce,para pedirle ayuda. Entre tanto que el muchacho no tiene esta lũbre de suyo , es menester q̃ otro se la de , y esto haze quien lo gouierna con buena amonestacion y doctrina,cũpliendose aqui lo q̃ agudamente dixo el poeta Enio (y esta muy alabado por Marco Tulio) q̃ vn hombre de su lũbre enciẽde lũbre en otro. Y todos los sabios antiguos quando enseñan esto de la buena institucion y criança de los niños en dos partes diuiden toda su doctrina, en mostrar primero, quanto importa este cuydado con muchas razones , por donde se entienda: y despues en dar los preceptos,que mucho valen , para que esto se pueda bien hazer. Yo antes de tratar algo desto, me quiero lamẽtar con mucha razon de la gran falta que desto ay en nuestra Epaña, y señaladamente entre los caualleros y gente principal , en quien auia de auer mayor cuydado ,por la mayor obligacion que les pone su nobleza y grãde estado, a que deuan dexar sus hijos dignos de ambas estas cosas . Cierto es lastima, verlo que en esto passa. En casa de muchos señores mas valdria el dia de oy ser halcon, que no hijo en esta parte. Para los halcones se buscan ayos, y

maeſtros muy eſcogidos, y auentajados, y excelentes en ſaberlo ſer. A eſtos ſe dan grandes acoſtamientos, todo lo que hazen en la buena criança y doctrina de aquellas aues de ſu cargo, es muy eſtimado del ſeñor, y por ello ſe les hazen muchos fauores y mercedes. Con eſtos comunican mucho, platicando de ordinario con ellos, y holgãdoſe marauilloſamente del aprouechamiento del paxaro, quando crece en ſer mejor: y las ignorancias y negligencias deſte ayo y maeſtro ſon muy aduertidas, reñidas y caſtigadas Para el hijo no ſe buſca el ayo ni el maeſtro que mas ſepã, para mejor ſer los que deuen, ſino los que menos cueſten: y ſolo lo barato es qualidad, para preferirlos. Y con tan mal principio de eſcoger perſonas de tan poca ſuerte y abatidas, que ſe puede hazer, que no ſea poco o no nada? Y aun lo que es peor, desharaſſe mucho del buen ingenio y buena inclinaciõ, que aquel niño tenia: No aura caminar adelante, ſino boluer a tras: y en lugar de acrecentar en la grandeza y alto ſer de aquel cauallero cõ auiſo y doctrina, fundaran temprano vna mala libertad del moço, con que ſe de prieſſa a perder el reſpecto, a quien

quien no supo ganar del con dulçura graue y seuera mucha autoridad, para regirlo. El padre como al principio no miro mas de q̃ vuiesse ayo y maestro, sin reparar en que tal fuessen: ni tiene cuydado del bien ni del mal que sucede, ni tiene mas cuenta de que ay ayo y maestro, y se ha cumplido con que los aya, y assi se passaran los años en que seran menester, y acabados, sera todo concluydo. O dolorosa ignorancia de vn grande y de vn señor, que tiene en su casa al ayo y al maestro de sus hijos tan por cumplimiento como vn dosel, o vna silla de terciopelo. Como aquellas alhajas se tienẽ no mas que por cumplimiento y representacion de grandeza, sin que traygan otro ningun prouecho: assi tambien se tiene vn ayo y vn maestro, por solo que no han de dexar sus hijos de tenerlo, que no por el bien que dellos se ha de seguir con la buena criança y doctrina. Y como no quieren al ayo y maestro mas de para esto, mucho antes de tiempo sacan de su poder al hijo, dandose a entender que ya es hombre, y no ha menester mas aquella sujecion. Maduran el mochacho a pulgaradas como higo, y con vna espadilla

que le ponen, y aun con palabras que le dizen, lo tienen ya por hombre, sin serlo. Quitanle al cuytadillo, el mayor bié que pudiera en aquella edad tener, que era el mucho tiempo, para apréder ser hombre, y el no hazer cuenta de si, hasta que con los años y mas con la buena criã ça y doctrina de veras lo fuesse. Acuerdome que estaua el señor don Iuan de çuñiga Principe de Pietra prescia, que agora es Virrey de Napoles, estudiando en Alcala de Henares con algunas barbas ya en la cara, mas toda via con su ayo y su maestro en su casa, no teniendo ya padres que a ello le apremiassen, sino sola su cordura muy temprana, que assi se lo pedia, para darse mucho espacio en aprender a ser hombre. Fue desde alli a Madrid por vnos pocos dias, y quando boluio, ninguna cosa me dixo le auia parecido mas mal en la Corte, que ver tantos mochachos hijos de señores, en cuenta ya consigo de hombres, con su espadilla de noche, porque el ser pages de la Reyna les quitaua el traerla de dia, y con sus pundonores peruersos, de no auer menester ya ayo, ni otro gouierno. Con su alto juyzio, que yua ya a tener buena madureza, noto este cauallero el

daño,

daño, y se lastimo con el, viendo quan contrario era aquello de lo que les conuenia, y de lo que el por entenderlo professaua. Asi escapo el vn tan gran cauallero, y que siendo aun casi moço basta para tan grandes cargos, como los que hasta agora ha tenido. Detuuose en aprender de espacio el ser hombre, y asi salio muy enteramente con serlo: y lo que por su voluntad tardo entonces, acelero por madura prudencia despues? Que ceguedad, y que malauentura de los padres es esta? Que no aduiertan a nada desto, y no solo que no lo aduiertan, sino que aduirtiendolo no lo quieran, y no solo no lo quieran, sino que muy de proposito lo estoruen y lo impidan? Tratando yo algunas vezes familiarmente, por nuestra mucha amistad con el señor Gabriel de çayas secretario de Estado del Rey nuestro señor, y dignisimo por su prudencia y gran ser en todo lo bueno de cargo tan principal, y quexandome desto, me satisfaze cō mucho donayre diziendo, que no me espante, porque muchos señores el dia de oy tratan de criar en sus hijos solos los cuerpos, y no las almas, y yo le respondo entonces,

cue a essa cuenta criaran buenos animales. Mas dexado esto antes de passar a delãte, quiero lo auer vn poco con vno destos padres tan descuydados en el mayor bien de sus hijos. Dime yo te ruego padre desuenturado, que floxedad es esta tan ciega, que no te animes ni te emplees en estoruar el mayor mal de quien mas amas, ya que no pienses en el mayor bien que puedes desseарle? Y que negligencia es esta tan miserable, que desseando a tu hio por el grande amor que le tienes, mucho bien, no tengas cuenta de abrir la fuente, de donde todo el le ha de manar, antes la vayas ya temprano atapando, para que nunca mane? Porque ven aca, yo te pregunto a ti padre descuydado en la criança de tu hijo: Amaslo? Si, y mucho. Con esse mucho amor desseasle mucho bien? Si que se lo desseo. Y esse mucho bien que es? Ante todas cosas, que tema a Dios, y sea muy virtuoso. Bien dizes, Christianamente respondes. Y que mas le desseas? Discrecion y saber. Esta bien: pero despues desso que le desseas mas? Honra y estado, vida y salud, prosperidad y riquezas. Todo esso es bueno, y es razon que se lo dessees.

Mas

Mas dime procurasselo? En esso pienso, en esso entiendo, y para esso trabajo. Y con todo esso descuydas en su buena criança, y ningun pensamiento tienes de su institucion y disciplina, entre tanto que es capaz della siendo mochacho? Pues yo te mostrare claramente, como te contradizes en todo, y como estoruas lo que piensas hazer, y como tu mismo te impides, en lo que quieres. Primeramente, dizes que lo amas. Yo te digo que lo aborreces, en no procurarle institucion y buena criança, que seria la verdadera señal, por donde se entendiesse esse tu grande amor. Y no me creas a mi, sino a la sagrada escritura, y a Dios que habla en ella, y a su santo espiritu que por ella nos enseña. Quien descuyda, dize, en el castigo y buen gouierno de su hijo este verdaderamẽte lo aborrece. Ves como te dize Dios, q̃ la mayor señal que puede auer, para entenderse como aborreces a tu hijo, es el no castigarlo? Y ya de aqui se entendia por el contrario, como la mayor señal de amor con tu hijo es, corregirlo y bien dotrinarlo. Claro estaua, sin que Dios lo dixesse: mas quisolo dezir muy claro, y muy de proposito. Y asi prosigue alli Salomon: Mas el q̃ ama a su hijo, enseñalo cõ instãcia: Con instã- prou.xiij.

cia

cia, dize, con ahinco, y a la larga; para que ſe en tienda el cuydado y la diligencia, cõ que eſto ſe ha de hazer. Paſsemos adelãte. Dizes que le deſseas Chriſtiandad y virtud, nunca la tendrá ſin la buena criança, y ſola la buena inſtitucion de la primera edad ſe la puede dar. Entonces ha de prouar eſsa buena vianda, para que deſpues en toda la vida tenga buen guſto della. Pues la diſcrecion y la ſabiduria como ſe conoceran y ſe amaran conocidas, ſi la mala libertad de mochacho ſin freno: y ſi aquella tenebroſa locura (que como hemos viſto eſta enueſtida y encorporada en ſu coraçõ) no ſe alumbra con dotrina, con amoneſtaciõ y buen conſejo? Y aſsi nos lo enſeña la ſagrada eſcritura, pues nos dize, que la buena diſciplina y gouierno le quitara al mochacho aquella tinebla de ſu poco ſaber. Y como eſperas q̃ tendra honra tu hijo, ſiendo vicioſo, pues ella por juyzio de todos los ſabios, es premio que ſolamente ſe da a la virtud? Y no ay coſa tan abatida y menoſpreciada, como el hombre vicioſo, que dexando de mãtener el alto pundonor de ſu linage diuino, ſe derriba aſsi miſmo haſta la torpeza de ſer como beſtia. Pues que la ſalud y larga vida? Con la buena inſtitu-

cion

cion de la primera edad se fundan, aprendiendose alli templança, con que se affirma el cuerpo, para conseruarse en sanidad. Dizes al fin que desseas a tu hijo riquezas. Pues sino es bien instituydo al principio dela vida, no pienses que por muchas que le dexes, le bastaran para ella, porque con su desorden viciosa dissipara mas en vn dia, que tu pudiste juntar en muchos años. Agora pues si verdaderamente amas a tu hijo, si quieres todos essos bienes para el, con la buena institucion y criança de la niñez se los has de procurar: y ella sola se los puede dar todos juntos, mucho mejor q̃ todo tu cuydado y trabajo le dara alguno dellos. Enel campo dela tierna edad se ha de sembrar la buena simiente de todos essos bienes, y la cultiuacion que entonces se hara con la buena criãça, puede sola assegurar del mucho fruto. Aquel es el principio y como fundamẽto de todo lo bueno, que en el hombre se puede dessear, y no se podra jamas leuantar firme edificio de gran ser en el muchacho, si sobre este cimiento no estriba.

Mas a quien todo esto no mueue, ni se mueuẽ tã poco los padres cõ las muchas razones, q̃ todos los sabios antiguos traẽ para mostrar quã

necess

necessaria es la institució y buena criança en los niños: mueuãse a lo menos con vna mas Christiana y de mayor espanto, que enlos santos doctores se halla, y con el horrible y temerosissimo castigo que Dios hizo en vn padre negligente en dotrinar bien sus hijos, dexandonoslo por exemplo en su sagrada escritura, y con la braua crueldad que en la ley mandaua Dios se vsasse por los padres cõ sus hijos viciosos. De todas tres cosas se dira por su ordẽ.

Quanto a lo primero buscan los santos muchas razones, por dõde conuiene que aya dia de juyzio, y que Dios vniuersalmente juzgue el mundo, quando se acabe; y ponense en cuydado de buscarlas, porque a quien no lo puede bien cõsiderar, le parecera superfluo el juyzio final. El dia que muere el hombre, al punto q̃ se le sale el alma, no queda ya juzgado? No tenia ya el cielo, o el purgatorio, o el infierno? No parece era menester juyzio vniuersal, pues tan entero y cumplido estaua ya hecho en particular. Pues si era menester, y ay muchas razones, por donde fue necessario se hiziesse. Entre las otras es vna muy principal, porque hasta la fin del mundo nunca esta conclusa la causa de cada vno, no esta cerrado el

procef-

processo,aun ay mas que añadir en la prouança. Los buenos aun no tenian hasta entonces en lo acidental todo su bien cumplido, ni los malos en aquello todo su mal entero. A los vnos les faltaua mucho de sus meritos, y a los otros mucho de sus culpas. No se podia dar hasta entonces bien la sentencia, ni hazerse cumplimiento de justicia. Pensays q̃ se acaba con la vida el mas merecer del bueno, y el mas offender a Dios del malo? No en ninguna manera. Lo vno y lo otro crece, y se va aumẽtãdo, y hasta el dia del juyzio va el vno acrecentãdo nueuo merito en su gloria acidental, y el otro en el de su pena. El bueno dexa de si buen exemplo, buena doctrina, dexa muchas buenas obras, q̃ cada dia en el cielo le dan nueuos acidentes de gloria; y en el purgatorio grandes aliuios de la pena. Al malo q̃ esta en el infierno, sin los horribles tormentos que ya padece, se le acrecienta el dolor, con ver como por su mal exemplo y descuydo otros hã de offender a Dios, y aquellas culpas de que en alguna manera fue causa, han de redundar en el para augmento de pena y tristeza. En los exẽplos se vee claro. Quando el rey Dauid vee en el cielo vn coro de buenos religiosos, o religiosas, o clerigos, que can-

tãdo cõ el alma tanto como cõ la boca los psal mos q̃ el cõpuso, alabã dignamẽte a su Dios, y leuantã su espiritu para mas amarle y temerle, y estã mas firmes y esforçados para nũca le offender: no se alegrara mas altamẽte q̃ nosotros podemos pẽsar? no dara infinitas gracias a Dios q̃ le dio la suya, para ser instrumento de aquel bien? no sera todo mas materia y mas causa de mayor gloria suya? san Geronymo, san Augustin, san Benito, san Bernardo, san Frãcisco y santo Domingo, quãdo en el cielo ven alla tantos santos y tãtos justos, q̃ fuerõ tales en las religiones q̃ ellos fundaron, por la doctrina y exẽplo q̃ ellos en ellas les dierõ: alegrãse incõparablemẽte en Dios, por el grã fruto q̃ vẽ cogerse de lo q̃ ellos cõ su gracia por su mãdado sembrarõ: Y todo es mas gloria de Dios, y mas suya dellos, q̃ la gozã mayor cõ estos nueuos acidẽtes, q̃ antes no teniã. Vn maestro de la diuina theologia o sacros canones, q̃ enseño en vna vniuersidad muchos años, quando desde el cielo vee como sus discipulos cõfiessan, predicã y aconsejan cõ mucho fruto, como defiendẽ y amparã de buena gana los pobres si son letrados, y los curã cõ piedad si son medicos: luego tienen de aqui nueua gloria acidẽtal, y ya tienẽ mas q̃ tu

uieron

uierō antes, aunq̃ lo q̃ tenian era por otra parte cũplido y entero. Vn grã perlado q̃ dexo vn hospital, para curar, para hospedar, y casar huerfanas, y de muchas otras maneras dar perpetuaméte muchas limosnas: quando ve desde el cielo que se cũple muy bien lo q̃ el dexo mãdado, y aũ se haze siẽpre mas porq̃ Dios acrecienta y mejora la hazienda: como no tẽdra nueua gloria dela q̃ llamã los Theologos acidẽtal? como no se le yra siẽpre acrecentãdo? Y como no yra añadiendo mas prouãça en su processo, para esperar eñl dia del juyzio mejor sentẽcia? Si, porq̃ es esta dela doctrina y exẽplo de los buenos es vna como sementera, q̃ multiplica mucho, y de vnos en otros se va de nueuo sembrẽdo, y dura perpetuamente el cogerse della el fruto. Dauid lo enseña suauissimamẽte diziẽdo assi. Los buenos caminãdo en esta vida, passauã su camino, y esparziã su buena simiente, angustiãdose y llorãdo por ver quanto de mala semẽtera auia enel mũdo. Mas cõ todo esso sembrauã ellos biẽ, para cõtinuar la multiplicaciõ del biẽ y para que les quedasse cõ esto a ellos cosecha de merecer mas gloria aun despues de muertos. Assi prossigue. Viniendo vendran trayendo sus haces. Quiere dezir. Por este cuydado psal.cxxvi.

que tuuieron de sembrar bien, quando al fin del mũdo vinieren delante Dios al juyzio, vendran con grande alegria y regozijo, trayendo consigo para presentar a Dios sus buenos haces, que de su buena siẽbra hasta entonces han cogido. Sembraron enesta vida doctrina y exẽplo, q̃ fue siempre multiplicando y dando nueuo fruto hasta aquella vltima cosecha. De la misma manera tambien a los malos se les van multiplicãdo alla en el infierno sus males, por la causa que aca dexarõ, como mala simiente, Luc.xvi. con su mal exemplo y peor doctrina que sembraron, para que muchos obrassen mal: y cada dia van justificando mas la cruel sentẽcia, que Dios dara contra ellos. Esto le fatigaua al rico auariento en el infierno, esto sentia grauemente, añadiendosele esta pena a las otras cruelissimas que padecia. Esta parece le lastimaua mucho, pues como oluidado de lo de mas dezia a Abrahan. Señor tengo cinco hermanos, suplicote que embies a casa de mi padre a Lazaro el pobre, para que les amoneste trabajen, de no venir a este lugar de tan horribles tormentos. Padecialos el miserable, y veya como se le auiã de acrecẽtar por el mal que auian de obrar sus hermanos, mouidos con su mal exemplo del.

Esto desseaua escusar, porque veya como el lo auia de lastar. Todo esto de los buenos y de los malos, y de la simiente de mal y bien obrar, para adelante, lo dixo san Iuan muy claro en el Apocalypsi: hablando particularmente del dia del juyzio. El angel quele hablaua le dixo assi, Cap. xxii.
El tiempo se acerca. Quiẽ daña, dañe toda via, y quien esta en suziedades, ensuziesse toda via, y el que es justo, justifiquese toda via, y el santo santifiquese todavia. Cata quevengo presto y mi premio viene comigo, para dar a cada vno conforme a sus obras. Pues tu padre descuydado en la buena dotrina y criança de tu hijo, mira que no solamente te podras yr al infierno por tus pecados, mas tambiẽ por los suyos. No piensesque acabaste de pecar, quando se te acabo lavida, que hasta el dia del juyzio no cessas de offender a Dios, si le offende tu hijo por tu negligencia en bien criarlo. Quedopor tu sucessor de tu casa y hazienda, y como va conseruando tu memoria y tu casta, assi (si por tu culpa de no auerlo biẽ dotrinado, sino dadole mal exẽplo es malo) va cõtinuando la sucessión de tu mal, y haziẽdo vna decendencia y linage de tus pecados, q̃ podra durar hasta el dia del juyzio, si hasta entõces duraren tus decendientes,

y si por la culpa de no auer tu criado bié tu hijo, fuere causa de llegar hasta alla la maldad en todos. Esta es la razó q̃ deue cō las demas mouer mucho alos padres, para bié dotrinar sus hijos, y deueles tābien, como propuse, poner grādissimo temor el horrible castigo q̃ Dios hizo en su gran sacerdote Heli, q̃ siendo el justo y zelosissimo del seruir a Dios, por solo el descuydo en
1. reg. ij. no criar bié sus hijos, fue cruelissimamēte castigado. No es menester mas de cōtar la historia, como esta en la sagrada escritura, para q̃ tiēblen las carnes al padre negligēte q̃ la oyere, viēdo la ira cō q̃ Dios castiga este descuydo. Era Heli summo sacerdote y juez del pueblo de Israel, y es muy alabada en la sagrada escritura su bōdad y zelo, y su conformidad cō la volūtad de Dios. Cō todo esso fue negligente en criar sus dos hijos Ophni y Phinees. Y no porq̃ no los reprehendio del mal q̃ haziā, q̃ ya la escritura cuēta muy de proposito la reprehension q̃ les dio: sino porq̃ no vso de entero rigor en esto, ni perseuero cō seueridad en remediarlo. Por esto le embio Dios primero vn propheta, q̃ le amenazo de parte suya brauamente, y en particular le dixo muy anticipadamente el riguroso castigo q̃ Dios en el y en sus hijos y su casa haria: especificādole muy

a la clara, como por esta negligēcia, de no dotrinar ni corregir enteramēte sus hijos, executaria Dios en el tā asperamente su saña. Y es terrible y espātosa, como luego veremos, la furia con q̃ este propheta amenazo a Heli departe de Dios. Mas todo parece māso y blando, en cōparaciō delo que Dios le reuelo despues sobre esto a Samuel, q̃ seruia, siendo muy moço a Heli en el tēplo. Alli se vera bien quanto se offende Dios cō esta negligēcia delos padres, y como por este pecado pareceq̃ se oluida de su acostūbrada misericordia, segū la braueza y crueldad cō q̃ los castiga. Aparecesele Dios a Samuel, estādo durmiēdo eñl tēplo, y dizele estas palabras fielmētetras ladadas, aūque no creo podrā tener en castellano toda la furia, cō q̃ en el latin resuenā. Mira, dize Dios a Samuel, q̃ yo hago vna cosa en Israel, q̃ qualquiera q̃ la oyere le zūbaran, y se le atronarā ambos oydos. En aquel dia emprendere, y començare a descargar sobre Heli para su destruycion, todo lo q̃ tengo sentenciado contra su casa. Comēçare y no acabare, hasta q̃ no quede nada por cūplirse. Porque ya le tengo amonestado, que auia de sentenciar su casa a pena perpetua por su maldad. Assi se embrauece Dios contra Heli, assi entona con tanta furia su ira 1. reg. 3.

ira, y dize luego qual es esta su tan grande mal dad, de Heli, que assi le saca, a nr̃o entender, de sus quicios, y le haze manifestar tan ferozmẽte su enojo. Assi dize. Porq̃ entẽdia como sus hijos hazian lo q̃ no deuian, y no los castigo. Por tãto yo se la tengo jurada a la casa de Heli, para que de aqui al fin del mũdo no se pueda satisfazer, ni limpiar la maldad de su casa con sacrificios, ni cõ dones, delos q̃ suelen aplacarme. Pocas amenazas de Dios, ay en la sagrada escritura tan ferozes y espantosas como esta, y ninguna mas. En solo el tenor dela sentencia se parece ya, quã terrible ha de ser la pena. Y la execucion no fue menos rigurosa, pues le mato Dios en vn dia sus dos hijos, y el cayo muerto subitamẽte, y vna nuera suya murio tambien de parto aquel dia con el dolor delas crueles nueuas, y quedo en su casa y decẽdencia perpetuamẽte la cruel maldicion de q̃ ninguno en su linage llegasse a viejo, y se muriessẽ todos en llegãdo a ser hombres. Cõ todo este horrible castigo auia amenazado Dios antes a Heli por el propheta, y renouado las amenazas otra vez por Samuel, y executado las al fin tã rigurosamẽte: no mas de porq̃ no tuuo todo el cuydado q̃ era menester, de corregir de hecho sus hijos. Que en todo lo de

mas

mas muy celebrada es en la sãta escritura su bõ
dad,y muy encarecido su santo zelo. Y verdade
ramente es cosa mucho de notar en la sagrada
escritura como siempre q̃ trata Dios dela corre
cion delos hijos y su buena criãça, amenaza y ca
stiga cõ vn rigor estraño y a nr̃o entẽder, muy
ageno de su misericordiosa cõdicion. Todo es
ferocidad, todo furia espantosa, y embrauecer-
se cruelissimamente en los hechos y palabras. Si
no se ha entẽdido esto por todo lo de Heli, ver
se ha muy claro, por lo q̃ en el Deuteronomio
mãda que hagã los padres cõ sus hijos, quãdo
auiendo hecho con ellos en su buena criãça su
possible, no les basta para tenerlos bien corregi
dos. Tãbien tiẽblan las carnes en oyrlo, y se en-
tiende quãto dessea Dios remedio en esto, pues
llega a tales estremos. Si engẽdrare vn hombre
(mãda Dios por estas mismas palabras) vn hijo Deut.xxi.
porfiado en el mal, y rebelde a la buena institu
ciõ, q̃ no oye lo q̃ su padre y su madre le mãdã,
y siendo corregido, no quiere obedecer cõ me
nosprecio dela amonestacion y del castigo: arre
batẽlo sus padres, y lleuẽlo a los gouernadores
dela ciudad, y al tribunal dõde se juzga, y diran
les assi a los juezes. Este nr̃o hijo es rebelde y
porfiado en el mal: menosprecia nr̃as amone-

ſtaciones, y gaſta ſu vida y nr̃a hazienda en cõbites y banquetes, y en grandes doſordenes cõ mugeres. Eſto manda Dios q̃ hagã los padres, ellos miſmos quiere q̃ ſean ſus crueles fiſcales, y q̃ ellos miſmos como fieros alguaziles lo arrebaten, y cõ furia y maniatado lo lleuẽ a juyzio, y le põgan ellos miſmos la acuſacion a ſu hijo. Oluidados de todo aquel amor natural, q̃ con grãdiſsima fuerça enternece alos padres cõ ſus hijos, les manda Dios ſe hagã ſus crueles verdugos, y vſen cõ ellos, lo q̃ tuuieramos por coſa inhumana, ſi vn hõbre con vn eſtraño lo hiziera. Dime tu padre piadoſo, a quiẽ puſo naturaleza la ley tã poderoſa de amar a tu hijo, y ſer ſiẽpre blãdo cõel, a dõde lo lleuas agora cõ tãta crueldad? y tu dulce madre, q̃ naturalmẽte no ſabes ſi no enternecerte y deshazerte toda por cõpaſsiõ de tu hijo en qualquier pequeño mal ſuyo: dõde lo lleuas cõ tanta furia? Como de madre, te has hecho acuſadora d̃ tu hijo? como lo lleuas a entregar al juez? Puede bien reſpõder. Mãdamelo Dios eſpreſſamẽte, y temo ſu ira ſino obedezco. Pues bien, q̃ ha de ſuceder enel juyzio? a q̃ caſtigo lo lleuã aſsi ſus padres al hijo? blãdo y miſericordioſo? liuiano y tolerable? Eſto tambien eſpanta, y pone atonito a quiẽ biẽ lo ſabe

com

considerar. Lleuauan assi sus padres a su hijo a los juezes, no para vna pena de carcel, no para vn destierro, ni para otro blãdo castigo, sino para q̃ al pũto muriesse apedreado. Assi prossigue Dios alli mãdãdo. Todo el pueblo dela ciudad se jũtara, y lo apedrearã hasta q̃ muera, para q̃ quiteys vn tã grã mal de entre vosotros, y oyendolo el pueblo de Israel retiẽble cõ el temor. Y a quiẽ no le tiẽblã las carnes, en solo ver a Dios tã airado? quiẽ no se estremece, viẽdolo tã embrauecido? a quiẽ no pone espãto tã estraordinaria crueldad, en quiẽ es siẽpre tã misericordioso? Pues temã los padres estos tã grãdes rigores de Dios, tiẽblen cõ tã terribles amenazas y castigos: y entiẽdã quã graue es su pecado eneste descuydo de la buena criança delos hijos, pues vẽ a Dios cõ tãta furia, y como oluidado de su misericordia, en estrañamẽte castigarlo. Restaua agora lo postrero de dar los precetos y auisos, q̃ puedẽ valer para la criãça de los muchachos, y pudieralos poner muchos y muy buenos delos q̃ se hallã enla sagrada escritura y ẽ Platõ, Aristoteles, Plutarco, y otros hõbres excelẽtes; q̃ desto hã escrito: mas yo los dexo, porq̃ alli se puedẽ leer, y es cosa tã larga y estẽdida, q̃ no se pue de cõprehẽder, enla estrechura de vn discurso.

Quan

QVAN AGRADABLE ES A DIOS y quanto importa que los criados sean virtuosos.

DISCVRSO.XIIII.

POr todo lo dicho enla buena criãça delos hijos se puede tãbien entender, quã necessaria sea la virtud y la buena institució enlos criados Y assi parece superfluo el tratar della: mas no lo es, sino muy importante para tratarse de por si, por auer enlla muchas cosas muy particulares q̃ muestrã quã agradable seruicio haze a Dios el q̃ tiene cuydado de procurar q̃ su familia tẽga respeto de seruir a Dios, mucho mas que no a el, y los grandes prouechos que desto se le siguen al señor en su casa. Y començando desto postrero, por dexar para tratarse mas a la larga despues lo q̃ ay del seruicio de Dios; es mucho de cõsiderar quãto cuydado pusierõ, Platõ Aristoteles y Xenophõ enlo q̃ escriuierõ dela Economia, q̃ es el buẽ gouierno dela casa, familia y haziẽda: en dar reglas y preceptos, para q̃ puedã endereçarse en virtud los criados de casa, como cosa en q̃ entendian cõsiste el grãde bien della, y como sin ella es impossible, que jamas ande bien concertada. Assi dize Platon ser muy necessario, que los señores instituyan con buena diciplina y ordẽ de biuir a sus sieruos y criados,

En el sexto dialogo de legibus

no

no ſolamente por el bien que en eſto ay para los criados, ſino por el que de aqui les reſulta a ſus ſeñores, y dellos ha de proceder eſte bien y de ſu buen gouierno y tratamiento con los ſuyos, y ſin el nunca ſe alcançara. Ni eſpere nadie tener buen criado, ſi el no lo hiziere. Porque ſi el criado o ſieruo de ſu natural tiene malicia, con ſolo el buen gouierno y cuydado de refrenarlo con el caſtigo templado ſe podria reduzir, a ſer el que deue, y no de otra manera. Y el que tiene buē natural y buena inclinacion, podria ſer malo, ſi le faltaſſe eſte buen cuydado, y principalmente el buen exemplo de ſu ſeñor. Mas veamos ſin Platon y los de mas que ſe puede deſſear en el ſieruo, o en el criado, y de donde ſe puede auer. Fidelidad? Virtud es eſſa, que no puede hallarſe, ſin el fundamento de otras muchas, que la ſuſtentan. Cuydado? Los vicioſos en ſolos ſus deleytes lo ponē, y el andar tan embeuecidos en ellos, los haze deſcuydar en el ſeruicio. Diligēcia? Como la pondra en lo que ſe le manda, quien no ſabe ſino trabajar haſta canſarſe en ſus vicios? Que quieres mas en tu criado? Recaudo en lo que ſe le entrega, para guardarlo? Todo le parecera poco, para ſeruir a ſu apetito, ſi lo tiene deſordenado. Pues co

mo

mo se podra hallar amor de su señor en el que sirue, que es el mayor y mas natural principio para todo buen seruicio, si los vicios lo traẽ distraydo, y enagenado con malas cudicias y dessseos de interesses? La virtud sola es la que puede perficionarte el criado con todas estas buenas partes, y las de mas que enel buen seruidor son necessarias, y si ella no se las da, no se espere que de ninguna otra parte las podra auer. Y tu con tu buena institucion y concierto y disciplina y exemplo de tu casa has de hazer bueno a tu criado, sino lo es quando lo recibes, o lo cõpras, y si lo fuere, cada dia sera mejor con esta ayuda. Alhaja es el sieruo y el criado, que esta en tu mano ser buena o mala. Tal sera, como tu quisieres, y procurares que sea. Assi dize santo Augustin. Entienda cada vno en su casa, como deue a sus criados por respeto de IesuChristo aficiõ de padre: y enseñe y amoneste, reprehenda y castigue a todos los suyos cõ cuydado y desseo dela vida eterna, mostrãdoles verdadero amor, y conseruandolos en gran cõcierto y disciplina: assi que se haga en cierta manera obispo de su casa y familia. Mas no tratemos ya mas de quanto mas valẽ para sus amos los criados bien instituydos y puestos en virtud, que esto

Sobre el cap. xij. de san juã.

esto es lo menos, aunq̃ es mucho: sino digamos lo q̃ sin cõparacion es mucho mas, quãto se sirue nuestro señor, en que seã tales, y q̃ su amo se emplee en hazerlos. Primeramẽte ay en la sagrada escritura vn estraño encarecimiento, donde se muestra, quã agradable es a Dios la buena institució dela familia, y el cuydado q̃ pone quiẽ la gouierna, en endereçar los suyos a Dios, y en procurar le teman y le amen. Solo el contar la historia, como alli esta, lo podra manifestar muy claro; mas todavia yremos descubriendo enella algo, q̃ mejor lo manifieste. Queria Dios destruyr las ciudades de Sodoma y Gomorra por sus abominables pecados: y siendo esto vna cosa dispuesta en su alta prouidẽcia, y determinada en el profundo cõsejo de su infinita sabiduria y justicia, toda via la quiere poner en cõsulta cõ Abrahã (y hablando a nr̃a manera de entender) parece q̃ no puede Dios passar, sin tomar enesto cõsejo cõ el. Assi es cosa q̃ espãta mucho, lo q̃ enesto cuẽta la sagrada escritura, y la suspensiõ q̃ se pone Dios a si mismo, en su deliberar y determinarse. Dize q̃ dixo Dios. *Nũ celare pottro Abrahã, quæ gesturus sum?* Como podre yo dize Dios encubrir de Abrahan lo q̃ quiero hazer? Y verdaderamente es dezir. Como me

sera

ſera poſsible no darle parte en mis conſejos, y deſcubrirle todos mis ſecretos, comunicando cõ el mis determinaciones? Como podre encubrirle nada delo que quiero proueer? No es cosa admirable, y digna de mucha conſideracion, ver a Dios aſsi ſuſpenſo y detenido en ſu determinacion, caſi como eſperando el dar parte de aquello a un hombre, para no reſoluerſe Dios, ſin auerle comunicado? Preguntayſos ſeñor a vos miſmo, como ſera poſsible executar lo que teneys determinado, ſin dar parte dello a Abrahan? Yo os lo dire muy bien. Vos ſeñor ſoys infinita ſabiduria, para que nadie pueda aduertiros de nada: vos ſoys inmenſa bõdad y juſticia, para que todos vean, como lo que proueeys es lo mejor: y vueſtro poderio es infinito, para q̃ nadie os pueda reſiſtir ni eſtoruar, en nada delo que quiſieredes que ſe haga. Deſta manera podeys, ſeñor, hazer vueſtras coſas, ſin dar parte a nadie en ellas. Deſta manera vueſtras cõſultas ſon ſiẽpre muy prouechoſas para todo el mundo, vueſtras determinaciones muy acertadas para el biẽ vniuerſal del cielo y de la tierra, y de todo lo criado. Por eſtas razones podeys encubrir a Abrahan, lo que quereys hazer, y no importara que no ſepa nada dello. No dize Dios,
no

no va por ay, sino que siento yo a ca dentro de mi mismo vn noleque que me fuerça, vna como manera de obligacion que yo veo, y vn respeto digno de mi, que me mueue a hazer cõ Abrahan este cumplimiento. Asi habla Dios (hablando a nuestra manera, para que mejor le entendamos) y asi muestra en quanto tiene a Abrahan, y la estima que haze del. Y verdaderamente es cosa marauillosa ver a Dios puesto en este detenimiento, y como perplexidad. Misterio es grandisimo, verle deliberar asi. Mas mucho mayor marauilla, mucho mayor misericordia de Dios para nuestra doctrina es, entẽder la causa porq̃ asi se mueue, y se quiere poner este respeto a si mismo. Oyga se pues para mucha gloria de Dios y doctrina nuestra. Da Dios luego la causa deste su detenimiento y perplexidad, diziendo asi. *Scio enim, quod præcepturus sit filijs suis & domui suæ post se, vt custodiant viam domini, & faciant juditium & justitiam.* Se, dize Dios, como ha de mandar a sus hijos y a todos los de su casa, que guarden mis mandamientos, que sean justos, y se encaminen en toda virtud y bondad. Y este cuydado q̃ Abrahan ha de tener, es para comigo de tanta fuerça, tengolo en tanto, que me pone obligacion,

 y me

y me haze q̃ a el lo tẽga yo en mucho, y lo quiera tener como por mi cõsejero, y no quiera yo hazer vna cosa, sin q̃ le de parte della, y muy particularmẽte la cõsulte cõ el. En tanto tengo como esto, y tãta estima hago de mãdar vn hombre en su casa, q̃ me siruã los suyos. Tanto vale para comigo el tener vno bien instituyda su familia, cõ cuydado y aduertẽcia de endereçarla a mi. Cierto es cosa q̃ espãta vn tal encarecimiẽto, q̃ assi haze Dios, cõ la causa q̃ luego da del. Y no nos pondra mucho desseo, el poder si queremos alcãçar vna tã alta merced? No nos animara a seruir a Dios enesto, el llegar por este seruicio a ser tã sus priuados? Pues sino queremos hazerlo, por ser vna cosa esta q̃ Dios tãto precia y estima, sino nos mueue tã alta merced como cõ ella se alcãça, sino nos mueue el agradar tanto a Dios, y el premio tã grãde y tã aparejado: a lo menos mueuanos la offensa q̃ cõ no tener cuydado enesto, se le haze, y la terrible infamia de palabras, con q̃ esta cõdenado en su sagrada escritura este descuydo, y el mas terrible castigo, q̃ despues se dara en el infierno por el. Valganos el entẽder aca lo vno, para escapar alla del otro.

prim. ad Timot. v. Va S. Pablo instruyendo a su discipulo Thimotheo, en la primera carta q̃ le escriue, delas cosas que deue procurar tener en si mismo: y enseñar

a los otros:y entre otras cosas,como muy principal le pide amoneste,y enseñe el cuydado del regir cada vno bien su casa,y endereçar a Dios los q̃ le siruẽ enella. Da luego la razõ porq̃ esto mucho cõuiene,diziẽdo.Porque quiẽ no tiene cuydado delos suyos y principalmẽte delos de su casa,este es como vn infiel,y aũ peor q̃ vn infiel. Valame Dios y como acrimina el Sãto Apostol este pecado,y como encarece la grã malicia q̃ ay eñl. El mayor biẽ d̃l Christiano es la fe,fuẽte y principio d̃ dõde le mana todo el biẽ.Pues este tã grã biẽ no se lo quita el Apostol al q̃ no mira por su casa,no teniẽdo cuydado de doctrinarla para q̃ sirua a Dios, mas parece que se lo quiere quitar.Infiel dize q̃ es este tal. No porq̃ no tẽga fe,q̃ si la tiene,sino porq̃ es eñl tã ruin fe,q̃ se puede poner en cõparaciõ cõ el infiel q̃ no la tiene,siẽdo tan desleal.Q̃ esso quiere dezir alli el vocablo d̃ infiel. Mucho dixo,mas aũ le parece auia dicho poco segũ la maldad merecia el oprobio y la infamia. Por esso añade,y aun es peor que infiel. Y dize muy grã verdad y muy clara.Sõ estos tales infieles,q̃ quiere dezir hõbres desleales,y q̃ aunq̃ tienẽ fe de Iesu christo,por la parte desta negligẽcia y descuydo no se les parece tenerla ẽ las obras. Y son peores q̃ in

fieles,y tienẽ menos lealtad que ellos. Porq̃ los infieles q̃ no tienẽ fe de Dios,ni conocen a Iesu Christo ni a ſu ley:en ſolo el conocimiẽto natural,q̃ tienẽ de la virtud y buẽ gouierno,entiendẽ(como ya hemos dicho)quãto cõuiene procurar cada vno, q̃ los de ſu caſa ſeã muy virtuoſos:y eſto ptocurã cõ todo cuydado y diligẽcia, por los reſpetos de bõdad publicos y particulares,con q̃ ſe rigẽ en todas ſus coſas.Pues el Chriſtiano q̃ teniẽdo fe de Ieſu Chriſto y ley de Dios, y auiſo particular en eſto, no quiere aduertir a ello y proueerlo:como no ſera peor q̃ el infiel, en ſer tã d̃ſleal?Porq̃ aq̃l obra lo q̃ entiẽde guiado por ſola la naturaleza , y eſtotro cõ tener fe y mayor doctrina,y mas obligaciones de hazerlo,ſe deſcuyda y es negligẽte enello. Y no ay dudar ſino q̃ ſan Pablo no nos enſeña alli a tener cuydado delos de nr̃a caſa,para darles lo neceſſario cũplidamẽte enlo corporal:ſino mas deveras y mas principalmente, que tengamos cuydado de lo que pertenece a ſus coſtumbres y buena inſtitucion y exemplo ; como coſa que tanto mas importa , y de donde la otra y todo lo bueno depende. No ſe puede dudar en eſto : pues en todo lo de a tras de lo ſpiritual viene hablando,y las palabras que precedieron antes

antes de llamar a aquellos infieles y peores q̃ infieles, lo muestran enteramente. Y es cosa clara que si vno con respeto de Dios tiene cuydado, que los de su casa esten biẽ doctrinados en Christiãdad, y en todo vayan endereçados en seruir a nuestro Señor: que este tal tendra tambien cuydado de proueer bien lo temporal en ellos. Y al reues vemos muchos, que teniendo cuydado del buen tratamiento delos suyos, no lo tienen de su virtud y Christiandad. Y por esto san Pablo, que lo entendia todo, proueyo aqui a lo mas necessario.

Bien entendia Dauid quan agradable cosa es a Dios esta, de instituyr bien el hombre sus criados, y endereçarlos con cuydado en el seruicio de Dios: pues se lo alega con mucha osadia, y confiando en este seruicio, piensa alcançar de Dios misericordia. Assi dize. El soberuio y de ojos altiuos no comia pan en mi casa. Miraua por los buenos, para tenerlos comigo. El que anduuiere su camino limpio de pecado, este tal y no otro me seruira. No se vera parar comigo en mi casa, quien fuere soberuio, y no veran ja mas que me agrada, el que en sus palabras trata de maldad. Y para mostrar el mismo, como el cuydado, la doctrina y el exemplo del Señor Psalm.c.

es el que vale, para seruirse de buenos y virtuo
sos, dixo al principio de aquel Psalmo. Andaua
por mi casa con la inocencia de mi coraçon, y
en medio della no veyan, mirãdome a mi, sino
de donde tomar buen exemplo, y entender lo
Prober. xxxi bueno. Conforme a esto tãbien entre las otras
alabanças con que Salomon celebra la Matro
na honrada, dize della, que considero los cami-
nos, por donde andauan los de su casa. Que tu
uo cuenta como procedian, y como endereça-
uan sus passos en toda virtud y bõdad. Para ze-
lar esto y mejorarlo, quando conuiniesse, y ala
bar a Dios, quando lo hallasse qual conuenia.
Todo el gran bien que ay en esto, y aquel ser-
uirse Dios tanto con ello se alcança facilmen-
te, con que el Señor ha de traer consigo siem-
pre vn gran presupuesto, de tener en mucho
mas la virtud y buena Christiandad en sus cria
dos, que no el buen seruicio. Esto es lo que mas
ha de estimar, y de aqui resultara luego el buẽ
seruicio. Quiera en esto lo que Dios tanto quie
re, que luego tendra en su criado todo lo mas,
q̃ en el puede querer. Mas si va por aquel des-
cuydo muy ordinario en la corte y quasi en to
dos los palacios, adonde no se pide mas q̃ buen
seruicio, y como cumplan con esto los criados,

se les dexa entera libertad en lo de mas, sin pedirseles cuenta de como biuen: esto es dexar de agradar a Dios, en cosa dõde el tanto muestra estimar el ser seruido, y merecer la rigurosa condenacion del temeroso apellido, cõ que su Apostol san Pablo los denuesta y acrimina.

DEL ADMIRABLE Y MAS *alto effecto que haze el amor, quando transforma al que ama en el amado.*

DISCVRSO. XV.

DE las excelencias del amor y su gran poderio estan dichas en la sagrada escritura y por los santos y los philosophos mas principales entre los antiguos muchas cosas: mas en todas partes se tiene por la mayor, y donde mas puede subir el amor, quando mucho se auentaja en lo que puede: el enajenarse tanto el hombre de si mismo por amor, que en cierta manera se transforma y se conuierte en lo que ama, y se da tan enteramẽte, que ya parece no le queda por dar nada de su ser. Digamos primero como esta enseñado, y celebrado esto, y los señalados dichos y exẽplos quedello siempre ha auido: y despues diremos

 (si fue-

(si fuere posible) como se haze, para q̃ se pueda en alguna manera entender.

Començãdo pues por la sagrada escritura, alli veremos representado de muchas maneras este soberano efecto del amor, pues la esposa bien enamorada dize en los Cantares de Salomon. Fuerte es el bien querer como la muerte. Entendia bien como ninguna cosa ay tan poderosa, que pueda hazer lo que la muerte, apartando el alma del cuerpo, sino solo el amor, que en cierta manera se le quiere igualar en esto, y parecerle. Que mas puede hazer la muerte con toda su violencia, que executa el amor con su dulçura? Quien puede deshazer esta cõjuncion y liga tã trauada, con que el cuerpo y alma naturalmente estan ayuntados, creciendo siempre su desseo de verse, si fuesse posible, perpetuamente vnidos. Quien sino la muerte, que al fin lo haze, y el amor, que quiere parecerle en este poderio, ygualandose con ella en semejante efeto. Verdaderamente no puede nadie de los que biuen hablar como conuiene y con verdad, del terrible apartamiento que haze la muerte, y del romper el ñudo suaue, con que el cuerpo y el alma estan asidos en la vida: sino fuesse san Lazaro o Tabita la que resuscito san Pedro

Cant. viij.

e ue mors dilectio

Pedro,o otro de aquellos,que murierõ de pres-
tado, y con la experiencia podrian dezir algo.
Mas otro apartamiento haze el alma,otro nue
uo morir ay de otra manera por amor,quando
el llega a lo summo que puede,y desasiendo el
alma de su cuerpo donde mora, la lleua, para
darle vida en otro ageno. Desta nueua manera
de morir,y apartarse el alma del cuerpo, duran
do la vida,muchos buenos testigos puede auer,
que con la esperiencia, si la tienen qual puede
tenerse, sepan bien todo lo q̃ alli passa. Sabran,
como ay vna dulce muerte,que aparta el alma
enajenada por amor, del cuerpo donde da vi-
da,por juntarse con lo que ama. Sabran,como
el alma esta mas verdaderamente donde ama,
que donde anima,como agudamente y cõ ver
dad lo dizen los philosophos. Sabran como el
alma se oluida toda de si misma,por no perder
vn pũto en el recuerdo del que ama: cõprando
de muy buena gana esta memoria a costa del
oluido suyo propio: y dandose a si misma por
precio, pensara que compra muy barato. Que
si mas tuuiera, mucho mas quisiera dar, para
acordarse sin cessar de su amado. Sabran, como
se manda en la officina del entendimiento,que
ninguna cosa alli se frague,que no tenga figu-

ra delo que ama, y como la fabrica alli tã a menudo, que aun queriendo forjar alguna imagen de lo necessario y forçoso para la vida, alla se va la mano alla el martillo, para que se forje lo que el amor le representa. Y al fin por intento o por descuydo, todo ha de ser retrato de lo que ama. Intenciones y yerros no saben alli labrar otra cosa. Destos tales enajenamientos era el del Poeta Ouidio, pues aun queriendo no podia escreuir en prosa, y todo lo q̃ trabajaua de dezir en ella venia a parar, como el de si mismo dize, en ser versos, porque el alma se estaua alla toda, dõde amaua. Y destos tambien era vn frayle, que yo conoci, muy deuoto de la Concepcion de la sacratissima virgen Maria nuestra Señora, y començaua siempre a dezir la missa, por donde se comiença en aquella fiesta. El aficion lleuaua el alma tras si, hasta que boluia a aduertirse de su error.

Mas boluamos a los otros dulces sentimiẽtos, q̃ ay en la sagrada escritura deste soberano effeto del amor. Quãdo Ioseph hizo prẽder en Egipto a su hermano Benjaminico, por la culpa q̃ el supo fingidamẽte formar: Iudas su hermano abogaua por el niño: y para mouer a Ioseph, y ablãdar si pudiesse cõ lastima su ira tan feroz- Gen. xxxxiiii

mente

méte fingida: dize, q̃ su padre Iacob ama tierna mēte aq̃l niño, q̃ el tiene preso: y passa mas adelāte, encareciēdo lo mas q̃ enel amor puede subirse, y añade, q̃ toda el alma del viejo padre esta colgada del alma de aq̃l su pequeño hijo: y boluiendo (dize) agora nosotros sin el, morira sin duda, pensando es muerto. Que es esto? sino estar ya dos almas tan vnidas por amor, que sustentauan vna vida en dos cuerpos? Y vna alma sola mantenia dos vidas, conuertida de dos en vna sola: auiēdolo hecho assi el amor, q̃ tanto como esto puede. El cuerpo de Iacob ya no era regido y sustētado en vida por solo el poderio de su alma, porq̃ el poderio del amor le auia juntado otra gran fuerça, que lo sustentasse.
Vna sola amistad esta celebrada en la sagrada escritura d̃ Dauid y Ionathas el hijo d̃l rey Saul. Y aunq̃ se vee como era muy grāde y famosa, por auerse examinado por grādes interesses, y prouadose por muchos peligros, y cōseruadose muy entera, despues d̃ muerto el vno d̃los dos amigos: mas toda via para encarecer la sagrada escritura lo mas q̃ es possible, enlo postrero q̃ el amor puede hazer, dize, q̃ el alma d̃ Ionatas como fuera de su cuerpo andaua eñl de Dauid, jūta cō el alma q̃ alli estaua. Auiase Ionatas robado de reg. prim. cap. 18.
si mismo

ſi miſmo, forçandole el amor a enagenarſe de aquella manera, yẽdo a buſcar vida ſu anima, donde amaua. Conforme a todo eſto dixo Ariſtoteles, que el mayor encarecimiento que ſolemos y podemos hazer, quando queremos re preſentar el amor mas ſubido es, dezir del amigo, mi alma y la ſuya ſon vna miſma. El Apoſtol S. Pablo, quãdo fue arrebatado haſta el tercero cielo, dõde, como el dize, vio los altos ſecretos de Dios: truxo de alla biẽ ſabida toda la ſciẽcia del amor: y como quiẽ la aprendio en eſcuela, dõde por experiencia ſe ſabe della, lo que mas puede ſaberſe: enſeñanos lo fino del amor, y a dõde llega ſu grã fuerça, quãdo mas ſe eſtiẽde, y mueſtralo por mas claro en ſi miſmo, diziendo. Biuo yo, mas ya no yo, ſino que biue ya en mi Ieſu Chriſto. Valame Dios, que transformacion es eſta tan nueua? que deſuſado y nunca viſto trueque? Biuir vn hombre, no por que ſu alma junta con ſu cuerpo ſuſtente en el la vida: ſino porque otra agena en cierta manera lo gouierne, lo menee, lo mueua, y lo mantenga, y en todo le de el aliento y lo viuifique? Y que ſiendo aquella alma (como ſi dixeſſemos) eſtrangera y aduenediza, pueda mas y mande mas en la caſa agena, que puede el dueño,

En el lib. ij. de los Morales, ca. xj.

Ad gal. ij.

ño, cõ ser suya? si, que el amor todo poderoso assi lo quiere, assi lo ordena, y lo manda. Que en san Pablo quasi salga el alma de su casa, y quede toda yerma y solitaria, para q̃ se aposente y more en ella tan de veras Iesu Christo nr̃o Redemptor, q̃ se vea y se entienda, como quasi no ay alli ya otro dueño que la habite, mas del que vino a biuir alli de fuera. Santissimo Apostol, en vuestra casa se veya ya cierto, y vos lo dezis, como no morauades vos en ella, y solo se veya dẽtro en ella la gente, el aparato, y las grãdezas de vuestro huesped. Y tu valeroso amor tanto puedes, que podias en cierta manera hazer biuir a san Pablo (digamos lo assi) cõ alma agena. Morir verdadero parece este (como el santo Apostol dezia) para que suceda otra vida en lugar de la primiera. Y que otra cosa es todo lo que quiere san Pablo, enel enseñar con tanta efficacia la mortificaciõ del cuerpo, y enel exercitarla el tan de veras en si mismo, y tratar de q̃ muera en nosotros el viejo Adã, y biua el nueuo por gracia, y todo lo q̃ desta manera tantas vezes nos quiso enseñar? sino q̃ salga de nosotros en cierta manera como por muerte nr̃a alma por diuino amor, pa q̃ Dios pueda morar en nosotros y viuificacarnos como a sus amados?
Hizo

en el libro de diuinis nominatus. c. iiij.

Hizo buē discipulo de tal maestro Sā Dionysio Areopagita, pues nos enseño, como el amor diuino no para, hasta hazer apartamiento del alma y del cuerpo, y vna verdadera extasis y robo de si mismo, no cōsintiendo que los q̃ aman sean suyos, transformandolos de todo pūto en lo que aman. Esto dize que muestran bien los cielos y las nobles criaturas superiores, sol y luna y estrellas, y todos los spiritus angelicos, pues se dan todos quasi como no teniēdo cuēta consigo, para estar siempre ocupados en proueer y beneficiar y quasi viuificar estas cosas inferiores de a ca baxo. Muestranlo tābien las cosas iguales, ayudādose vnos a otros y fauoreciēdose los parientes y amigos por el buen amor. Muestrālo assi mismo las cosas inferiores, porq̃ cō diuino instincto se bueluē todas a estar depēdiētes, y esperar su verdadera vida de las superiores y celestiales. Cōfirmalo luego todo cō el exēplo de su maestro S. Pablo, trayendo lo q̃ hemos dicho que dezia de la vida que biuia en el Iesu Christo, concluyendo con estas palabras. Padecia el Santo Apostol, como verdadero amador, apartamiento excessiuo de su alma, biuiendo para Dios, no vida suya de hombre, sino vida de verdadero amador, como mas digna

gna de ser querida y dessea da.

Mucho desto del parecerse el amor a la muerte, enajenando asi el alma, ay en Platon, y en otros muchos de los sabios antiguos mas principales: mas dire algo de lo q̃ ay desto en Aristoteles, el qual muchas vezes suauemente y con mucha agudeza enseña, que mi amigo es otro yo, y que en los dos amigos ha de auer vna sola alma, y otras cosas que en todos los libros dela philosophia moral muy a la larga conforme a esto prosigue. Mas es vna muy señalada la que trata en los magnos Morales. Dize, que como todos los hõbres sabios tuuieron siempre en mucho el conocerse el hombre a si mismo, como cosa de grande importancia y muy suaue: asi tãbien juzgarõ ser muy difficultosa, y sola la verdadera amistad, con el grã poderio q̃ tiene el amor, dize, la haze facil y muy llana. La difficultad de no podernos conocer, esta, en que no nos podemos mirar ni ver nos en nosotros mismos. Asi vemos como algunas vezes reprehendemos a los otros, de los vicios q̃ nosotros tenemos, sin echarlos de ver en nosotros, porq̃ nos queremos mucho, y el afficiõ nos ciega, y estorua el poder considerarnos, y juzgar bien nuestras cosas. Pues la verdadera amistad

capi.xv. Nosse seipsum, Sed difficillim

haze

haze, que nos podamos ver muy bien, y conocernos. Porq̃ como quãdo queremos ver nuestro rostro, nos miramos en el espejo, no siendo possible vernos en nosotros mismos: assi tambien mirando a nuestro verdadero amigo, nos podemos bien ver y conocernos, pues que mi amigo es otro yo. Por andar yo tan deueras como fuera de mi en mi amigo, me puedo ver en el a mi mismo, pues estoy alli tan cierto y tan verdadero, que no hallandome dentro de mi mismo para verme, me hallo y me veo, buscandome alli. Assi prossigue todo esto Aristoteles. Y podriamos por esto bien pensar, que el prouerbio Castellano tan celebrado y tan comũ, de que el amigo es el espejo del hombre, tuuo origen y principio de vna tan alta doctrina, como es esta de Aristoteles.

Pues que diremos, de como sintio Seneca, desta transformacion que el amor haze? Queriendo encarecerle a su amigo Lucilio el grande amor que el y su muger Pompeya Paulina se tenian, le dize, que bien sabe, como la vida de su muger depende de la suya, y que su biuir del, es el biuir de ambos. Dize mas, que con ser ya viejo, y auer llegado a menospreciar con gran constãcia la muerte, le es forçado dessear biuir, por que

Li. xviij. epist. j.

que no muera su muger, que sabe cierto no podra biuir, en muriendo el. Tan de veras tenia entendido Seneca, como su muger enajenada de si misma por el amor de su marido, no tenia mas vida de la q̃ el tenia. Y ella lo mostro esto harto claro, pues matandose su marido a si mismo, con romperse las venas: ella tambien se las abrio para morir con el.

Esto es lo que tantas vezes, como deziamos repite Aristoteles, que mi amigo, si verdaderamente me ama, es otro yo, y dixolo hermosamente Alexandro, quando auiendo vencido a Dario entro a visitar a su madre, muger y hijos, que se auian tomado catiuos. No lleuaua consigo mas de a solo su grande amigo Ephestion, y pẽsando las dos Reynas, suegra y nuera, que el fuesse Alexandro, reuerenciaron lo a su modo cõ toda la muestra de acatamiẽto real. Aduirtieronles luego los que alli estauã, como no era aquel Alexando, y asi buelta Sysigãbis la muger de Dario a el, despues de auerle hecho el deuido acatamiento, se escusaua de su yerro, con el no conocerle. Alexandro le dixo. No vuo error ninguno, porque tambiẽ es este Alexãdro. Como Alexandro se tenia por verdadero Ephestion, por lo mucho q̃ le amaua, asi

tambien tenia a Ephestion por Alexandro verdadero, por entẽder como el amor auia hecho en ambos entero el trueque.

La amistad de Orestes hijo del Rey Agamenō con Pylades hijo de Strophio Rey de Phocia, es muy famosa en todos los escritores antiguos: y para encarecerla los poetas a su costumbre en lo mas que fue possible, fingẽ, como llegarō con tormenta al puerto de Aulide ciudad de Grecia, donde por ciertos respetos de religion desseauan matar a Orestes, sacrificandolo. Alli fue la cōpetencia muy grāde entre los dos amigos, por querer dar el vno la vida por el otro. Dezia Orestes quien era, por librar a Pylades de la muerte, mas el porfiaua en affirmar q̃ el era Orestes, por morir por su amigo, y dexarle a el cō la vida. Como si cada vno defendiera su propia vida, y escusara su muerte: assi la offrecia, y procuraua lo matassen, como si con esto quedara biuo, no pensando podia quedarlo, si mataran a su amigo, en quien el mas verdaderamente, que en si mismo biuia.

Marco tulio en el dialago del amistad.

Esta es la fuerça del amor que puede tanto como la muerte, en este apartar las almas de los que se aman. Y si como hemos podido dezir mucho della, mostrandola por exẽplos y testi-

monios

monios dela ſagrada eſcritura y de otros autho res, pudieramos moſtrar como ſe haze, y porq̃ ſucede hazerſe aſsi: fuera doctrina cõueniente para proſſeguir lo que haſta aqui ſe ha dicho. Mas aunque muchos grandes ingenios hã buſcado con diligencia alguna cauſa natural del amor, para moſtrar porque razõ vno ama mas a eſte que a otro, y lo eſcoge entre gran multitud, para poner enel toda ſu affición: nunca hã hallado coſa q̃ eneſto ſatisfaga enteramẽte. Digo que buſcã cauſa natural, porq̃ la del intereſſe o deleyte, quãdo le ay, por ſer tã baxa, y q̃ jũta viles amiſtades indignas de tal nõbre, no ſe haze cuẽta, ni ſe trata della.

Y ſi yo quiſieſſe agora aqui dezir de como ſe haze aquel enajenarſe tanto el alma de ſi miſma, cierto no podria paſſar adelãte, ſino es cõ alguna cõparacion, q̃ parece podria en alguna manera dar a entender algo eneſto. Trabaja Platõ eñl dialogo q̃ intitulo Yo, đ declarar q̃ es el furor poetico, con q̃ los poetas tanto ſe leuantan, para enſalçar dignamente las coſas grandes, que quierẽ mucho celebrar. Dize al fin de vn largo diſcurſo, que el furor poetico es vn nueuo impetu, que abiua el alma mas de lo acoſtumbrado, y como ſi puſieſſe alas en el inge-
Furor poetico

 nio,

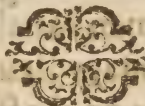
nio, haze que se pueda encumbrar con mayores fuerças y mayor denuedo. Con este impetu queda el alma como desposseyda de sus fuerças ordinarias, y como si vuiesse salido de aquel cuerpo, y alexadose mucho, asi el impetu del furor manda como en casa vazia, y haze todo lo que quiere, y mucho mas de lo que el alma antes podia hazer. Ya no parece es el alma la que se mueue, ni procede el ingenio en su discurso por sus passos acostumbrados: antes aquel impetu de furor que arrebata al Poeta, no le dexa quasi nada de si mismo: y teniendo por entonces todo el señorio y el gouierno, para mouer mas poderosamente el ingenio, y leuantarlo con vn nueuo brio, sin que el alma lo pueda detener, aunque mas desseasse detenerlo. Asi parece en aquel punto, q̃ el ingenio se desdeña del ayuda y del seruicio ordinario, que suele tener en si mismo, sin querer otras espuelas, que lo apressuren como otras vezes, sino solas las que le pone el furor. Y el por entonces, como bien apoderado y señor de todo, quiere mostrar su fuerça y su valor en efectos muy diuersos, y sin comparacion mas sublimados, que los que ordinariamente suelen proceder

del

del ingenio en su natural. Porque meneando el furor mas poderosamente el ingenio, el canto y la pluma, el solo les va dictando lo que se ha de dezir, sin que nadie sino el tenga parte en la consulta, ni en la execucion: poco differentemente de los pregoneros, a quien otro les va diziendo las palabras, que en alta boz han de publicar al pueblo. Es tambien entonces el ingenio como cuerda de algun instrumento musico, que no tiene mas sonido, del q̃ le da quien la toca, y tocada, resuena como se le manda. Semejante es el amor en alguna manera a este furor poetico, en mandar al alma, en robarla, en sacarla de si misma, y lleuarla adõde el quiere, para que no haga ya el officio ordinario de dar vida eneste cuerpo, dõde anima, sino en el otro dõde ama, y anda con el amor estrañada. Esto es lo poco que se puede dezir del amor y sus causas, siendo mucho lo que se entiende y se sabe de aquel su mas alto efeto, en traer el alma enajenada de si misma. Y aunque esto se entiende bien por lo de la sagrada escritura que se ha dicho, y por los otros exẽplos y testimonios, que con ello se juntaron: mucho mejor lo entendera, y con la experiencia sabra mucho mas dello, quien supiere amar a Dios. Porque

a q̃l celestial amor, mas alto y mas digno y de mayor excelencia que todos los otros amores, haze en el alma effecto del enajenamiento de si mismo con mayor poderio: haziendo Dios vn mismo spiritu consigo, al que verdaderamente le ama.

Fin de los quinze discursos de Ambrosio de Morales.



LA DEVISA

PARA EL SEÑOR DON Iuan de Auſtria, y el diſcurſo ſobre ella de Ambroſio de Morales.

SERENISSIMO SEÑOR



O es atreuimiẽto pẽſar yo en deuiſa para vr̃a Alteza: ni tã poco el embiarla, no es cõfiãça đ auer acertado, ni creer yo q̃ pude ſumar bien vna tã alta grãdeza en ella. Mas verdaderamẽte es todo deſſeo de ſeruir. Que pues el acertamiento en eſto ha de ſer de vna coſa, q̃ ſatisfaga: biẽ es ſe prueuen algunas, para poderſe entre ellas eſcoger. Tãbien haziẽdome vr̃a Alteza, como ſiempre me haze merced, de tenerme por ſu maeſſtro, aunq̃ aya ſido tã poco lo q̃ yo eneſto le ſerui: mi officio es ſeruir ſiẽpre en coſas ſemejãtes, aunq̃ ſeã tã altas, q̃ no cõſientã tratarſe ſino cõ grãde acatamiẽto y reuerẽcia, qual es la q̃ yo tẽgo, quãdo eſto eſcriuo. La figura đſta deuiſa es la mano đ Dios, q̃ la leuãta en alto blãdiẽdo vn rayo para lãçarlo cõ mayor furia la letra dize: QVALIS VIBRANS. Y teniẽdo aſsi eſſ

latin toda la breuedad poſsible, como en tales motes ſe requiere: comprehende, y da a entender mucho, y aſsi trasladãdola eſtendidamente en Caſtellano, dize. Tal es la fuerça, como quien la menea.

Es el rayo propia arma de Dios, a nueſtro entẽder, y la mas poderoſa y de mayor furia, q̃ en todos los miniſtros de ſu juſticia vemos. Que aunque es verdad que a Dios qualquier coſa, por muy flaca y pequeña que ſea, le baſta pãra hundir con ella el mũdo, y deſtruir los hõbres, como ſabemos que en Egipto, con ſolo arrojar
Exod.viij.ix. Moyſen en alto por ſu mandado el poluo dela tierra, heria a los hombres y a las beſtias cõ llagas mortales, y con ſolos moxquitos deſtruya toda aquella prouincia: mas toda via con eſta ſu omnipotẽcia parece tiene ſeñalado, y diputado el rayo para cuchillo de ſu yra, y para el mayor eſpanto, q̃ en los hombres ſe puede poner. Aun los truenos y relampagos, con ſer tanto menos que el rayo, y como vna ſombra del, atemorizan tanto los hombres, y los ponẽ tan deſpauoridos, q̃ todos en general entendemos, no auer a nueſtro juyzio otra coſa de mayor violencia, para la execucion de la ira de Dios y ſus caſtigos. La ſagrada eſcritura encarece en

muchas partes la ferocidad y braueza del rayo. Entre las otras razones con que Dios, hablãdo con Iob, le mueſtra la gran differencia que ay entre ſu poderio y el de los hombres: le preguñta aſsi: *Nun quid mittes fulgura, & ibunt, & reuertẽtia dicent tibi, adſumus?* Pone Dios delãte, como coſa tan propia ſuya y tan eſpãtable y terrible, el lançar los rayos, y ſeruirſe dellos. Encareciendoſe tãbien en el libro de la ſabiduria la guerra, que deſde el cielo ſe hara para defenſa delos buenos contra los malos: entre otras coſas ſe dize con mucha braueza. *Ibunt directæ emiſsiones fulgurum, & tan quam abene curuato arcu nubium exterminabuntur.* Y mucho mas ay deſto en la ſagrada eſcritura. Tãbien los poetas gentiles dieron a entender la furia del rayo, con dezir: *Et humanas motura touitrua mentes*, y *Fulmina terrificãt animos*, y otras coſas como eſtas. Y Marco Tulio y los otros oradores, quando quieren encarecer vna grande eloquencia: rayos llaman a ſus palabras y razones.

cap. xxxviij.

capitulo. v.

Por ſer pues aſsi el rayo vn arma tan propia de Dios, y tan feroz y terrible, que mueſtra biẽ la grandeza de ſu omnipotencia en la furia de ſu ira: puede ſer muy conueniente deuiſa para vn gran Principe, principalmente ſiendo belicoſo,

so, y empleãdo siempre con el aficion y con el exercicio en la guerra.

Y deuese considerar mucho en el rayo (como la cosa mas señalada y mas principal que en el ay) que toda la furia y fuerça que tiene, es de quien lo embia, y lo arroja. No teniendo el de suyo impetu ni fuerça, para hazer en vn momento tanta destruycion, se la da quien lo lança. Claro esta, que vn poquillo de fuego, o vna piedra tan pequeña (porque algunas vezes es piedra) no podria hazer tan grande estrago, como muchas vezes haze: sino por la fuerça que Dios le pone, y por el impetu con q̃ lo haze venir. Por ser arma de Dios es tan terrible, y de su dueño tiene la gran fuerça, con que tanto puede. En el braço fuerte, que lo menea, esta la ferocidad y violencia, y no en lo poquillo desto que el de suyo puede tener: de la misma manera que deziamos del poluo y de los moxquitos cõ Egipto. Como tãbien la pelota del artilleria, q̃ en alguna manera quiere imitar al rayo, de la discordia mezclada de los elementos, q̃ la mueue, cobra aquel impetu y violẽcia. Y como vn juez y su blanda vara y delgada no tiene ningũ poderio de suyo, y tienenlo muy grande, por el que el Rey les da. Con esta



misma consideracion solia dezir el gran Capitan Sertorio, que mas queria vn exercito de Cieruos, con vn Leon por capitã, que vn exercito de leones, con vn capitan cieruo. Entendia muy bien, con la mucha experiencia que tenia de la guerra, como el esfuerço y saber para tratarla, es del capitan: y del como de cabeça se ha de esparzir, y ponerse en los soldados, que son como miembros suyos. A esto mismo acude derechamente el prouerbio Castellano, donde se dize, que el coraçõ menea las fuerças: quando no pareciendo bastantes, se acaba con ellas, lo que no se esperaua. Porque assi en esto, como en todo lo demas ya dicho, tal es la fuerça, qual el que la menea.

Por el contrario desto vemos vnos hombres de grandes fuerças, mas por tener flaqueza en el animo, no son para nada buenos, y pudiendo ser muy buenos soldados y capitanes, se quedan para viles ganapanes. Y mucho peores son que estos, los que teniendo fuerças de entendimiento y de ingenio, por faltarles la prudencia, que los rija, y haga bien emplearse: no les siruen aquellos buenos poderios, sino solo para dar en grandes desatinos, y para despeñarse por sus malos consejos,

dando tanto mayores caydas, quanto mayores aparejos tuuieron, para subir en alto, y afirmarse bien alli, si tuuieran saber y gouierno para conseruarse. Assi se vee manifiestamente enlos vnos y en los otros, como de hecho es tal la fuerça, qual el que la menea.

Cõforme a todo esto puede vuestra Alteza dezir muy bien en cõsideracion de si mismo, y de la mucha grandeza y valor, con q̃ Dios ha sido seruido dotarlo, y ensalçarlo, estimandolo mas por quien lo da, que por lo mucho que ello es QVALIS VIBRANS. Diome lo Dios todo, rijelo y gouiernalo el, y por esto espero que sera siempre mas, y que sera siempre la fuerça tal en todo, qual quien la menea.

Esto considerara ptimeramente vuestra Alteza assi en general, y en particular lo pẽsara como ello es, refiriendolo al excelente fin, que se acaba de dezir. Mas yo y toda la Christiandad, pẽsando assi mismo en estos singulares dones q̃ Dios puso en vuestra Alteza, y alabandole por ellos: lleuaremos luego, para mejor estimarlos, la consideracion por todo lo particular de la grandeza y valor ensalçado de vuestra Alteza: y diremos con mucha razon. QVALIS VIBRANS. Porque veremos, como durã

do ya mucho tiẽpo la guerra de Granada, por auerla hecho mas difficultosa el menospreciar la:y entendiendose ser necessario mayor valor, consejo y esfuerço para acabarla: embiara el Rey nuestro señor al señor DON IVAN DE AVSTRIA por general en ella. Quan valerosamente hizo este officio, y como meneo enel su rayo, el prospero y breue fin de la guerra, y la entera y perpetua recuperacion de aquel reyno lo muestran. Pues de como hizo todo lo qne puede y deue vn buen soldado, meneando su lança y su espada como rayos feroces en las peleas: testigos son los peligros dõde algunas vezes metio su persona, y el auerle muerto peleando a su lado aquel gran cauallero y singular ayo suyo Luys Quixada. El rayo de la osadia de vuestra Alteza era harto fuerte: mas el grande animo que la meneaua, la hazia de mayor poderio.

Mas despues desto que sera? Que vn mancebo de tan poca edad sea capitan de toda la Christiandad, quãdo junta todas sus fuerças. Que sera esto? quan feroz sera este rayo? Quan feroz? QVALIS VIBRANS. Menearlo ha Dios primeramente desde el cielo, y lançarlo ha despues en la tierra el animo inuencible

del

del señor DON IVAN DE AVSTRIA, su osadia sin temor, su presteza sin detenimiento, su vẽtura sin estoruo, y su prudẽcia sin error endereçada cõ la grãde noticia y experiẽcia de la guerra: y alcançara la mas famosa victoria, q̃ en memorias antiguas jamas se entiende auer se auido. Que sera? que se este el señor DON IVAN DE AVSTRIA recreãdo, y caçando por los reales bosques de Arãxuez en principio de Iunio. Pues que guerra se ha de poder hazer este año en Turquia? Espera vn poco, q̃ la grãdeza de su animo, la valẽtia de su esfuerço, la seguridad de sus cõsejos, la destreza đ pelear cõ Moros y Turcos hará presto, q̃ no aya nada lexos, para quiẽ con tales poderios se mueue, y vereys como en principio de Otubre ya ha des echo del todo y destruydo dẽtro en Grecia todo el mayor poderio y pujãça, q̃ agora tiene el mũdo: y entẽdereys como es tal este rayo QVALIS VIBRANS. Y sera su fuerça, como el magnanimo coraçon q̃ la menea. Que sera? q̃ aunq̃ la fuerça de nr̃a armada es muy grande, toda via la del enemigo es mayor: y aunq̃ sea nr̃a gente muy valiente y exercitada, mas los Turcos cõ ser tã poderosos y tã diestros por la mar, vienen muy vfanos y esforçados con mu-

chas y muy frescas victorias. Que sera? Que ha de ser? no mas de q̃ meneando el señor DON IVAN DE AVSTIA esta su menor fuerça con la ferocissima de su gran coraçon, alcançara de aquella gran pujança de tan poderosos y tan ensoberuecidos aduersarios la mas insigne victoria, que se ha visto ni se lee, con el mayor estrago que se puede imaginar. Y auiendo partido de Mecina, dentro de veynte dias buelua a ella assi vencedor de toda Turquia, auiendola destruydo dentro en Grecia: pudiendo dezir, con mucha mas razon que Iulio Cesar: *veni, vidi, vici*. Esto todo sucedio desta manera, porque el rayo tenia braço fuerte, que lo lançaua, y era su fuerça tal, qual el que lo meneaua.

Emprendera despues de todo esto el señor DON IVAN otra gran hazaña, q̃ sera toda entera suya, y con sola su grandeza de animo y mucha prudencia la acabara: No tendran parte en ella los capitanes ni los soldados, ni la gente d̃ cauallo, ni el artilleria, ni las otras ayudas, q̃ en la guerra reparten la gloria entre muchos, que jũstamente tienẽ parte en ella. Esta hazaña sera toda de solo el señor DON IVAN: el solo lançara en ella su rayo: y parecerse ha bien

con

con quãta magnanimidad y prudencia lo menea. Estando todos los Payses Baxos en Flandes muy alterados con malos leuantamientos y peores desobediencias: estaua tambien tan cerrado el camino con manifiestos peligros de robos, y prisiones, y muertes, que ningun recelo ni temor podia ser culpable, aun en qualquier hõbre particular. Pues el señor DON IVAN DE AVSTRIA vista la necessidad que auia de su persona para el remedio de tantos males, y el desseo del Rey nuestro señor su hermano, en ponerlo: menospreciando su Alteza cõ la de su animo ensalçado todos los peligros tan grandes y tan ciertos, que detenian mucho la determinacion: cubriendo el resplandor de su grandeza con vna nuue de prudencia y buena dissimulacion, con solos dos criados, y aun con muestra de inferior a ellos: atrauesso con vna presteza increyble y verdaderamẽte de rayo toda aquella parte de Frãcia, que cruelissimos herejes tenian de ordinario hecha inaccessible: y se mostro en Flandes, antes de poderse imaginar, que fuesse partido de Madrid. Y por dõde temia poder passar vn correo ordinario, no dudo atrauessar vna tan alta grandeza: porque Dios y los negocios de su religion verdadera,

dera, y la pacificacion de aquellos estados, con que su diuina Magestad y el Rey nuestro señor tanto se seruian, hazian poner a su Alteza los ojos en todo esto, para assegurarse, sin que sola su magnanimidad sin estas cõsideraciones menospreciara el gran peligro, como de hecho lo menosprecio. El buẽ successo đ todo fue dignissimo premio de tan grande hazaña. Llegado el señor DON IVAN a Flandres sin ningun contraste, allanãdo Dios de su mano todas las grandes difficultades, en pocos dias ha alcançado la pacificacion de todos aquellos estados, q̃ tan alborotados andauan: con grãde obediencia al Rey nuestro señor, y con sujecion a la fe Catholica, que es lo que mas se ha de estimar, y se sabe, que su Magestad y su Alteza sin esto nũca quisieran la paz ni la obediencia.

Esto se escreuia eñl mismo tiempo que el señor don juã llego a flãdes

Esto es por lo passado, y tan buẽ lugar y opportunidad tiene la deuisa en ello. Para lo mucho y muy señalado, q̃ le esta esperando a vuestra Alteza adelante en insignes victorias cõ defensa y ensalçamiento de la Christiandad, y destruycion de los enemigos della: siempre vendra a proposito, siempre tẽdra buena cõsideracion, y siempre podra vuestra Alteza affirmar muy bien su alto animo con pensar en ella: y

poner, con dezirla esfuerço en los suyos, y hazer los rayos bien lançados. Ande vuestra Alteza reboluiendo en su animo ensalçado vna de las altas empresas, que la Christiandad ha menester, y con su grande entendimiento y mucha experiencias de la guerra vaya discurriendo, y tanteando sus fuerças y las del enemigo, para entender de mucho antes, que tanto podran hazer estos rayos. No ay duda, sino que poniendo vuestra Alteza su pensamiento en Dios, dira, que tal sera la fuerça, como quien la menea. Que a Dios, por quien se peleara, le es muy facil (como en su sagrada escritura muchas vezes tiene dicho) vencer los muchos millares de sus enemigos con pocos de sus fieles: y que seran las fuerças muy bastantes y de grandissimo poder, QVALIS VIBRANS, como rayos lançados de su mano. Y despues de auer assi puesto y affirmado vuestra Alteza su esperança en Dios, porque la fuzia tenga el mas verdadero y mas firme fundamento, que puede tener: querra tambien medir sus fuerças con sola la buena noticia de la guerra y prouidencia en ella, porque el confiar en Dios no sea con liuiandad. Entonces se podra vues-

tra Alteza poner mayor confiança a si mismo, con dezirse: Q V A L I S V I B R A N S, esperando muy cierta la victoria, por lo que Dios ha de menear con su ayuda, y por lo que vr̃a Alteza en todo tendra bien proueydo. A los suyos tambien les podra dezir. Q V A L I S V I B R A N S. mostrandoles como Dios meneara sus fuerças y esfuerço, para que sean rayos verdaderos, como tambien meneados del cielo y de la buena orden de guerra y de su general. Al fin quando ya llegare el punto de la faccion, y sonaren las trompetas, y el artilleria mas rezio que ellas; de su magnanimidad de vuestra Alteza estamos ciertos, que dira: Q V A L I S V I B R A N S: no le consintiendo su brauo coraçon, que no diga a si mismo primero: yo con lo que puedo sere oy vn rayo, y por menearlo yo, sera de mayor espanto y furia: y despues a los suyos: ea mis rayos, oy valdreys mas por bien meneados, desde el cielo por Dios, y en esta batalla por mi.

Y por no cansar a vuestra Alteza con mas largo discurso, baste dezir de vna vez, como en qualquiera ocasion, que en su grandeza y en su

exercicio de la guerra ſe puede offrecer: ſiempre podra eſtar muy a la mano el QVALIS VIBRANS, y entrara a propoſito: como ſeria en vn conſejo de guerra o de gouierno, y en todo lo que en el vno y en el otro ſe tratare: pues nunca dexara de auer medir fuerças, y peſarlas y darles, o quitarles por el que las mueue. Tendra por eſto la deuiſa mas de acertamiento. Porque eſto principalmente es lo que ſe ha de pretender en ella (deſpues de ſer ſu pintura y ſu mote dignos de la grandeza de quien la ha de traer, y ſujeto todo a las leyes que ponen los que deſto eſcriuen) que ſea vniuerſal para todos tiempos y lugares, y venga a propoſito, y ſe pueda dezir en todas ocaſiones. Aſsi entre otras particularidades todas excelentes, fue tan alabada la deuiſa de ſu ſoberano padre de vueſtra Alteza el Emperador Carlos Quinto de glorioſa memoria: por no auerſe podido offrecer en aquella ſu alta grandeza ocaſion ninguna, deſde Viena y el Albis haſta el retraymiento del moneſterio de ſen Geronimo de Yuſte, dōde no entraſſe muy bien el PLVS VLTRA.

50 Tiene tambien el rayo otras coſas muy particulares, por donde puede ſer digna

deuiſa para vueſtra Alteza. La vna es, que mas communmente cae ſobre los mas altos montes, y aſsi dixo Horacio; *Feriunt ſummos fulgura montes*, que parece quiere moſtrar ſu fuerça cõtra lo mas alto y enſoberuecido. Aſsi vn gran Principe, imitando à Dios que abate los ſoberuios, los ha de deſtruyr, por amparar los de mas de ſus tyranias. La otra coſa notable en el rayo es la preſteza de ſu effecto tan grande, que quando queremos encarecer mucho vna gran ligereza, dezimos, que va como vn rayo. Y la preſteza (como vueſtra Alteza mejor ſabe) es vna de las mayores virtudes del capitan general, pues con ella ſola acabã muchas vezes coſas, que cõ esfuerço, y valentia no pudierã.

Eſto es lo que ſe me offrece dezir de la deuiſa, que tendra harta gracia en los repoſteros, y en toda otra parte, donde vuiere eſcudo de armas, ſaliendo el braço con el rayo por dentro de la corona, para moſtrarſe ſobre ella. Y por ſi ſola parecera muy bien en las vanderas. Solo queda ſuplicar, como ſiempre ſuplico a nueſtro Señor haga a vueſtra Alteza tan verdadero rayo ſuyo, que pueda *yo*, y puedan todos dezir. QUALIS VIBRANS: quando toda la Chriſtiandad en ſu enſalçamiento y ma-

ỹor señorio gozare los grandes castigos, que ha de hazer vuestra Alteza en sus aduersarios con famosissimas victorias: sintiendo todos, como está grande la fuerça, por menearla Dios desde el cielo, y el incliro valor de vuestra Alteza en la tierra.

Serenissimo señor

Besa humilmente las manos de vuestra Alteza.

Su menor criado y Capellan

Ambrosio de Morales.

Al Lector.

YO prometi a tras de poner con estos mis discursos otro del Licenciado Pedro de Valles. Ya cumplo en el.xi. *mi promessa, teniendo por cierto sera el cumplirla con mucho gusto y agradecimiento de quien lo leyere.*

DIS-

DISCVRSO DEL LICENCIADO PEDRO DE Valles natural de Cordoua, ſobre el temor de la muerte y el amor y deſſeo de la vida, y repreſentacion de la gloria del cielo.

.:.

SI el hombre quiere vn poco conſiderar, facilmente le moſtrara la razon, que el apoſento de la carne no ſe dio al ſpiritu para deſcanſo y repoſo, ſino para ſolo exercicio y trabajo, para que ſiendo vencedor enel, merezca y alcance la corona de la victoria y de la gloria. Nadie biue en la vida que no ſea alomenos meneado con tentaciones, quebrantado con enfermedades, fatigado con dolores. Quien ay que no ſea burlado cõ engaños, alterado con nouedades, enhaſtiado cõ vejezes, enuanecido cõ eſperãças, enflaqcido cõ temores? Que ay en eſta vida q̃ no ſea lleno de nueuos linajes de penas? entre tãto q̃ eſtamos eneſta tierra d nr̃o cuerpo, la ſoberuia nos trae a hinchazõ, la cudicia a d̃ſſeos anſioſos. Las proſperidades proprias nos deſordenan cõ vicios, las agenas nos ponẽ embidias, la ira nos derriba, el odio nos conturba,

 la

la luxuria nos ensuzia, la Gula nos destempla, la tristeza nos cõsume, el occio nos entorpece, el trabajo nos cansa: los plazeres nos desbaratã y los pesares nos atierran: la prosperidad nos engaña y la aduersidad nos aflige: y sobre todo la muerte y su temor esta sobre nosotros, amenazandonos y afligiendonos con perpetuo tormento. Esta es la tierra que Dios mando criasse espinas y abrojos, los q̃ nosotros sembramos, y por esso los cogemos. Labradores somos en esta vida, y en el sudor de nuestro rostro hemos de comer nuestro pan. Miremos lo q̃ sembramos, y donde lo sembramos. Si en la tierra: de necessidad ha de dar espinas, y abrojos, que puncen y se sequen, y no lleguen a dar fruto. Si en el cielo sembramos, auremos fruto, y el fruto llega alli a ser de ciento. Dos tiempos ay para hazer estas dos sementeras. La de la tierra entre tãto que andamos sobre ella, y la del cielo, quando salimos de la tierra. Si hemos sembrado en el cielo, porq̃ no queremos yr a coger? y sino hemos sembrado, porq̃ no sembramos alla? Sembrar y coger todo junto es imposible. En la vida se ha de sembrar, lo que en la muerte se ha de coger. Alli acude la mies, alli se paga el trabajo de auer bien sembrado. Pues quien no quiere

re acabar el trabajo de la lauor, y gozar del fruto? Que locura es esta, que echandonos de donde auiamos de huyr, aunque nos quisiessen detener, no queremos partir? y llamãdonos a dõde auiamos đ caminar corriẽdo: no queramos andar? Biẽ sabemos, que nacimos aqui para yr alli, y que nos lleuan, y que vamos: bien entendemos q̃ es este el camino y la otra la morada: bien vemos que esto es breue, incierto y temporal: y lo otro eterno y para siẽpre: Biẽ creemos que en la vida eterna ha de ser nuestra perpetua estancia con Dios y con los angeles y en cõpañia de los justos con gozo y deleyte sin fin. Pues que hazemos? Entendemos y dezimos, q̃ no podemos passar enesta vida sin desseo de deleyte: porq̃ el anima razonal para esto fue criada, y en esto biue. Esta bien. Sea pues assi, que mouiẽdonos la razon al deleyte, el deleyte sea razonal. Auemos de amar, amemos lo bueno, lo eterno, lo verdaderamẽte deleytable: lo que es todo bueno sin mal, lo que es deleytable sin vicio. Amemos lo que harta con despertar mayor apetito: y no se acaba, para nunca dexar de hartar. Si desseamos deleytes, a deleytes vamos: si queremos vida, a vida eterna vamos, q̃ aqui muriendo estamos. Aquella es la hartura
de

de nueſtras hambres, el cumplimiento de todos nueſtros deſſeos. El poſtrero dia de aqui, es el primero de alla; el que no tiene fin, ni eſpera otra mudauça. Pues porque tememos la muerte? ſi todo nueſtro temor es porque ſomos mortales: porque no es nueſtro gozo el ver que dexamos eſte temor, començando a ſer immortales, impaſsibles y glorioſos, y vnidos en gloria y eterna bienauenturança con nueſtro ſummo bien? O dia bienauenturado el dia de la muerte, para los que acabaren con el deſſeo de Dios y con ſu amor. O coſa tan deuida de hazer, y tan facil para hazer la, deſſear y amar el ſummo bien: Quié puede penſar en eſte trueque, que aſsi ſe haze en la muerte, q̃ no deſſee, como ſan Pablo, el tiempo del? Quien puede cõſiderar, como deue, la bõdad de Dios, y quanto deſſea nueſtra ſaluacion, que no ſe tẽga por heredero de tanto bien, por los meritos y miſericordia de quien tanto nos ama? Y para eſto quien puede alcãçar ni entender quã grande es el amor de vn ſeñor, q̃ murio por darnos vida, y que recibe de noſotros por ſeruicio el morir, cõ ſolo q̃ lo queramos, ſiendo forçoſo q̃ lo paſſemos? Si nos tenemos por ſieruos deſte ſeñor vniuerſal, porq̃ no queremos q̃ ceſſe el trabajo,

El temor de la muerte.

bajo,y nos dela soldada? Si nos tenemos por hijos,porq̃ no queremos que nos de la heredad y la herencia,que nos tiene aparejada? Lo de aca ya vemos que no es heredad, ni esta plantada en tierra q̃ lleue fruto. En esta India no grana el fruto por las humidades y corrupciones della. Esta tierra no es el lugar dõde hemos de ser plãtados,sino vna pequeña era donde nos sembro Dios como en almaciga, para sacarnos y trasponernos d̃ aqui despues en su ancha huerta del cielo. Aqui sembro Dios esta semilla, para q̃ creciesse algo y se fortificasse,pero no para q̃ llegasse a dar fruto. Porq̃ esta tierra no es capaz,ni para dõde pueda crecer todo lo q̃ cõuiene el anima del hõbre. Es tã estrecho este tiesto, q̃ no se puedẽ estẽder enel las rayzes del entendimiẽto,ni las ramas de la volũtad. Por fuerça han de estar sin crecer los arboles enesta tierra, porque se aprietan vnos a otros. No ay virtud que no tenga contradicion:no ay buen sucesso que no tenga embidias,no ay sciencia q̃ no tenga ignorãcias. Pero quãdo se traspone este nr̃o Terebinto,entõces crecen sus rayzes y se estienden sus ramas:y entõces da fruto. Y en aquella vida bienauenturada, no solamente el fruto es fruto,sino q̃ las flores tambien son *fructus &*

honoris

honoris & honeſtatis. Alli no ay daño ni de que temerlo porque todo es prouecho, y para amar lo. Por eſto ſi deſſeamos prouecho y herencia y heredad perpetua: deſpues deſta vida ha de ſer, como Dauid nos lo mueſtra diziendo: *Cum dederit dilectis ſuis ſomnum, ecce hæreditas Domini.* Cata alli la heredad: ſi la buſcays, velda alli: y ſino la buſcays, buſcalda alli.

Que ceguedad es eſta, eſtandonos ſiempre alũbrando? Que engaño es eſte, eſtando continuamẽte deſengañados? Porq̃ llamamos al mũdo malo y engañador, pues a nadie engaña, antes jamas ceſſa de deſengañar. Que haze el mũdo, q̃ no lo haga al deſcubierto, y como para deſengañar? No ay muerto que no le vemos auer acabado, y no lo veamos enterrar: y ſacar los hueſſos del vno, para poner el cuerpo de otro. No ay mocedad que no ſe cayga, o ſe ſeque, o ſe pudra. No ay buen color que no ſe mude, ni viſta que no ſe enturbie. No ay proſperidad ſin contradicion, no ay fruto ſin peſion, no ay eſtado ſin turbacion. A quien engaña el mundo, no haziendo coſa ſin bozes y eſtruendo? que parte del mundo es eſta que nos engaña? los arboles ſe ſecan, las yeruas ſe otoñan, los animales nos offendẽ: todo lo criado nos dexa o lo dexamos:

El

El calor nos derrite, el frio nos encoge: Si eſtamos echados, deſſeamos leuantarnos: y ſi leuãtados, echarnos. El ocio nos haze torpes, y el exercicio flacos. De los que vna hora huymos, los llamamos otra por valedores: de todo lo q̃ eſta preſente queriamos huyr, y lo auſente deſſeamos. Nueſtra volũtad es la verdadera enfermedad, ella el es verdadero tormẽto. Noſotros nos queremos engañar, noſotros tenemos cerrados los ojos a lo que vemos, y el entendimiẽto a lo que entendemos: y oluidamos lo que ſabemos. Noſotros ſomos nueſtros truhanes, y nos liſonjeamos, y mentimos: porque *mentita eſt iniquitas ſibi*: Bien entendemos que nueſtro valor y nueſtro bien eſta en la muerte, y nueſtra voluntad es la que llamamos vida.
Miremos biẽ, que no es la muerte terrible, ſino la opinion que della tenemos: la qual ſigun el afecto de cada vno, aſsi es interpretada della: o ſigun la conciencia de cada vno, aſsi es temida. Y pues eſto es anſi, no eſta en la muerte lo terrible, ſino en la conciẽcia. La muerte a los juſtos es puerto, y de los peccadores es temida por naufragio. No es lo graue la muerte, ſino el temor que della ſe tiene. El miedo de opinion nace, y la opinion de nueſtra flaqueza, y es contra

ria

ria de la verdad. De la verdad nace la virtud, y la opinion de la flaqueza: y por esto el temor mas se ha de atribuyr a la vida, que no a la muerte. No tenemos porque temer en la muerte, sino hezimos porque temer en la vida. En la vida que està en nuestro poder es razon que temamos, que la muerte fuera del esta. No es otra cosa la muerte, sino vn apartamiento del anima y del cuerpo, y en esta obra el anima es suelta de la prision, y el cuerpo buelue a resolucion. Quien es suelto de la carcel se goza, y el que se resuelue, buelue a lo que fue, sin que sienta mal ni bien. Si la muerte es mala, porque los mancebos no temen de ser viejos, ni huyen de la edad tan cercana a la muerte? Si temeys la muerte, temie el biuir, que os lleua a la muerte, y no la muerte, que os lleua a la vida. Los ignorantes temen la muerte, y los sabios la dessean: los vnos la tienen por trabajo, y los otros por fin de todos los trabajos. Si con la muerte acabasse nuestra anima, cosa era para temer: pero es al reues, començando entonces su nueua vida, y assi no se deuria temer. Para los malos penas ay despues de la muerte, pero esto suer va aya de la muerte, y

no

no vienen las penas por ella, ſino por la mala vida. Y ſi queremos quexarnos de la muerte, porque vienen deſpues della aquellas penas: quexemonos de la vida, porque en ella ſe merecierõ. La vida es la q̃ nos daña, pues todo nr̃o mal ſe comiença y crece y va ſiempre ſiendo mayor, mientras biuimos. Abramos los ojos como biuos, y no nos parezca mal la muerte, porq̃ ella aparta la plata del plomo, y en el apartamiẽto queda la plata acẽdrada, y el plomo no peor de lo q̃ antes era. No prouiene lo aſpero de la muerte, ſino dela culpa. Por eſto la eſcritura ſagrada llama sueño a la muerte: porque es deſcanſo, y porque ſe deſpierta del. Dezia Dauid. *Ego dormiui, & ſoporatus ſum, & ſurrexi, quoniam dominus ſuſcepit me.* Del sueño ſe leuanta el anima, quando buela al cielo: y por eſto dize el miſmo Propheta, que como paxaro ſe libra del lazo. Lazos ſon en eſte mũdo las riquezas y vicios y las honras, los deleytes, las voluntades y las neceſsidades. Lazos ſon el bien y el mal, y lo agro y lo dulce, y todo lo deſta vida es lazo lazerado. Nunca el anima eſta libre de los lazos, haſta que ſe ſuelta del cuerpo, ſiempre puede caer en ellos. Si el anima no eſtuuieſſe pueſta en el cuerpo,

no podria ser presa con lazos:porque lo que no tiene cuerpo,no puede caer en lazo. Pero quando se quiebra el cuerpo, somos libres de todos los lazos y de la seruidumbre de la muerte, y vamos a la tierra de los biuos, donde todo sera vida,porque ya murio la muerte.Alli es donde no aura lagrimas,porque no ay lloro, no aura lloro,porque no ay cayda. Alli es donde estan los sanctos sin flaq̃zas y sin cuydados, sin ignoracia y sin error:libres de las pasiones del cuerpo,y posseedores de los dones del spiritu.

Tres muertes hallamos enla escritura,y vemos en expiriencia. Vna spiritual, y otra natural, y otra penal. Pero la natural no por esto es siempre penal, porque no la da Dios por pena,sino por remedio.Quando Adan peco,vna muerte le da Dios por pena,y otra por remedio.Por pena le dize Dios q̃ sea maldita la tierra en sus obras,que le engendraran espinas y abrojos, y que cõ sudor de su rostro comera su pan,hasta que buelua a la tierra de donde fue formado. Y ansi dezia vn sancto:mira bien hombre, que la muerte no la da Dios tras las otras penas, sino por remedio dellas, pues es fin. No le dixo Dios a Adam,porque oyste la boz de la muger moriras: sino aunq̃ vsando de justicia, lo pone

debaxo

debaxo de trabajos: vsando de misericordia lo remedia con la muerte. Y asi mas es nr̃a muerte fin de trabajos, que trabajo: y por ser la muerte descanso de trabajos dezia san Iuã en su Apocalipsi. Buscan los hombres la muerte, y no la hallan. Mayormẽte es descanso para los justos, q̃ han de dezir con el Apostol: *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum.* A quien el biuir es Christo, porq̃ es Christiano: el morir es ganãcia, porq̃ va a gozar del. No negamos q̃ no es natural el desseo del biuir, pero cõfessemos q̃ es don de gracia el dessear el morir: y como la naturaleza nos trae a dessear la estada en esta vida, asi la gracia nos trayga a dessear la eterna, y a no querer lo que querriamos: y digamos cõ el mismo Apostol: desdichado hõbre, quiẽ me librara del cuerpo desta muerte? y respondamos cõ el mismo: la gracia d̃l Señor por Iesu Christo su hijo. La gracia del señor nos libra d̃l cuerpo mortal y nos haze inmortales, y la gracia del señor es la q̃ nos da este conocimiẽto. Pero paremos miẽtes cada vno, q̃ como quiera q̃ pocos puedã dezir cõ el Apostol, q̃ dessean salir desta prisiõ: menos son los q̃ puedẽ dezir: *Multo melius permanere in carne propter vos.* Porq̃ a nosotros ganancia es para q̃ no pequemos, salir deste cuerpo tã subjeto

jecto a pecados. No es la muerte tã temerosa como parece a los amigos del mũdo, no es amarga a los pobres, ni dulce a los ricos, ni injusta a los viejos: no es rezia a los fuertes ni es perpetua a los fieles, ni repétina a los sabios. Muchas vezes cõ la muerte de vn capitã se vécio vna hueste, q̃ biuiẽdo no podia vẽcer. Cõ la muerte đlos martires fue defendida la religiõ acrecẽtada la fe, y la iglesia fortificada. Vẽcierõ los muertos, y quedarõ vẽcidos los biuos. Y en esto parece q̃ los muertos son biuos, y los biuos muertos. De los q̃ no supimos su vida, celebramos su muerte y desto se gloria Dauid diziẽdo. *Praeciosa in cõspectu Domini mors sanctorũ eius* Preciosa fue la vida delos sanctos, pero en cõparaciõ del precio de la muerte, no hizo el profeta menciõ dela vida. Preciosa es la vida respeto de las otras cosas del mũdo, pero respecto de la muerte, no tiene precio, antes ella ha de ser precio de la muerte. Por la buena muerte se ha đ offrecer toda la vida, pues este es el fruto đ la vida, y entõces se coge todo jũto. Que podemos mas dezir đla muerte, sino q cõ la muerte del señor fue redemido todo el mũdo: pudiera Iesuchr̃o no morir, sino quisiera: pero eligio aq̃llo por lo mejor: y assi lo fue, y lo sera en sus fieles. Su muerte fue nr̃a

victoria

victoria, y el sacramẽto d̃ nr̃a redẽpciõ, y aque lla muerte nos causo a nosotros inmortalidad. Dezimos q̃ tememos el morir, y huymos de biuir. Si el señor ha por bien el morir por nr̃o remedio, porq̃ huymos nosotros del? la muerte no fue en nr̃a creaciõ, pero proueyola Dios para remedio de los males, q̃ por el pecado nos vinierõ. La mortalidad del cuerpo mas es carga, que vso, si la gracia nos inspira. Y por esto si biẽ se mira, no muere la naturaleza, sino la malicia, porque todo resucita en los buenos con ser ya libres de pecado, y aun en los malos con no poder pecar mas. Nuestra sementera es la muerte: y como si no sembrasemos, no cogeriamos: assi sino murieremos, no llegariamos a tener fructo. *Seminatur in corruptione,* Dize el Apostol, *Surgit in incorruptionem, seminatur in ignobilitate, surgit corpus spirituale.*

Mas cerca esta nuestra vida en nuestra muerte, que no en nuestra vida. Los que biuen han de morir, y el que muere ha de resucitar. No alinda nuestra vida con nuestra resureciõ, sino con nuestra muerte. No porque biuimos resucitamos, sino porque morimos. Pues porque huymos del medio, los que tenemos remedio? porque tememos lo que no se puede escusar?

 porque

porq̃ pensamos q̃ es cosa para q̃ se tema, lo que ordena Dios porq̃ nos ama? Como passo el señor la muerte por nosotros, para librarnos dela eterna: assi passo el temor della, para q̃ seamos libres del. Temamos la cuēta, para q̃ no la lleuemos errada, temamos lo q̃ merecemos, para q̃ no recibamos por mal lo q̃ Dios haze. Si temieremos la muerte, temamos mas la vida, porq̃ tiene mas peligro, y tiene mas đ muerte. Si la vida vuiesse sido para no temer la muerte, era para ra dessear. Y pues por la mala vida se teme la muerte, mas se teme la vida, que no la muerte. Si no se teme la vida, poco aprouecha temer la muerte: y si tememos la vida, no tenemos porq̃ temer la muerte. Temamos de no ofender a Dios con la vida, q̃ aquel temor es el q̃ aprouechа, q̃ no es đ la muerte, sino es para mejorar la vida. El temor de la muerte ha de ser de q̃ se tardara, o de q̃ nos tomara mal biuiēdo. Si es de la tardāça, consolemonos q̃ no se puede tardar mucho, y si es đl mal biuir, pese nos dello, y procuremos remediarlo, y cessen los temores. Acertemos a construyr este latin, que en romance lo tenemos despues, que dixo Dios: *Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere.* Si no hemos de temer a los q̃ matan al cuerpo, no pudiendo matar el anima,

no hemos de temer la muerte ſino la vida, con que podemos peccar. Nadie pecca con morir, ſino con biuir. La muerte no es de ſi mala ni buena, ſino es termino de bien para el bueno, y de mal para el malo. En el vno glorioſa, y en el otro penoſa, y pues la vida la haze tal, eſta ſe tema, y eſta ſea nueſtra tema temer biuir, y temer lo que obramos en la vida. Eſto ha de ſer nueſtro temor. Quando biuimos bien, entonces hemos mucho de temer ſi cayremos de aq̃l eſtado, ſi nos bolueremos a enſuziar: y quando biuimos mal, entonces hemos de temer, ſi cõ la vida ſera aquel mal mayor, o ſi nos tomara la muerte en aquella vida. Eſtos terminos de la vida hã de temer los buenos y los malos, pero la muerte no ay porque temella, que ninguna culpa tiene. Si dezimos, que porque no tememos la vida, tememos la muerte: eſto es dezir, q̃ por no temer mal, tememos el bien: y es dezir, que amamos a quiẽ auiamos de temer, y tememos a quiẽ auiamos de amar: huymos de quiẽ no nos podemos apartar, y llegamonos a quiẽ no puede eſtar cõ noſotros. Tememos lo q̃ no ſe puede eſcuſar, y procuramos lo que no ſe puede auer. La muerte ni la vida no ſon de ſi miſmas de los bienes ni de los males, pues vemos

claramente q̃ para vno son buenas, y para otro son malas. Nosotros hazemos que la vida o la muerte seã buenas o malas: y pues esta es nuestra voluntad, claro esta que para hazerlas ambas buenas no hemos de començar de la muerte, sino de la vida: y començando della, de necessidad la muerte es buena. Pues si el bien o mal esta en la vida, que tenemos que cuydar ni que pensar dela muerte, ni hablar en que es mala? El mal en el peccado esta, y en el malo esta el mal en vida o en muerte: y siẽdo por esto mas amarga la muerte, tambien lo es la vida. Assi dize vn santo, mas graue cosa es biuir para pecar, que morir en pecado: porque cada dia el pecado es mayor, y si acaba, dexa de pecar. No es la muerte el mal, porque la muerte no es acerca de los biuos ni acerca de los muertos, que a los vnos no ha venido y de los otros ya ha passado: y por esto no es mala a los que no la saben ni la han visto, ni tan poco lo es alos que segun el cuerpo no la sienten, y segun el anima estan libres.

Del desseo de la vida.

Assi se ha de dexar el temor de la muerte. Veamos algo del desseo de la vida, que es comun a todos, y ay tambien en el mundo cerca desto mucho error y desuario. Preguntemos a vno si dessea

dessea biuir para siēpre? dira q̃ no, porq̃ no puede ser. Si le pregũtamos, q̃ tātos años? dira que ochenta, quando esta apartado dellos, porque quando los tiene, mas pide. Si le pregũtamos, q̃ tienē mas ochenta q̃ setēta, y setēta mas que sesenta? dira que gozar de la vida: siēdo la vida de los viejos registro de trabajos, adormecimiēto de sentidos, tormento de enfermedades. Que puede auer bueno donde el comer sin dientes, y la vista con antojos, y el oyr con bozes, y el olor, dar lo malo a los que estã cerca: donde los miembros del cuerpo van perdiendo su fuerça, y los del spiritu vacilando: donde siēpre se procura el sueño q̃ es el acortar de la vida? Si duermen, estan muertos, y si estã despiertos, estanlos matãdo. Sõ aborrecidos aũ de los q̃ biē los quierē, y sin q̃ los otros los quierã mal, van boluiendo a la hedad primera de niños: no en la simplicidad ni en la simpleza, sino en la ignorancia y en no saberse limpiar. En esta edad crecē las cudicias, deuiendo de abaxar, fortificãse las sospechas, auiendo de cessar. En esta edad son mayores las obligaciones, y mas vsadas las remissiones. Y si les faltã a los viejos algunos vicios, son en los que son dexados. Los vicios los dexan, que ellos no quisieran dexarlos.

Si es el dessear la vida porque nos parece breue, y querriamos quel tiempo della fuesse mas largo: no es pequeño el tiẽpo de nuestra vida, no es breue sino largo: mas perdemoslo, y pedi lo para perderlo. Para que pedis la vida? pedisla para deleytes o para guerras, o para juntar hazienda, o para jugar, o para passear, o para disputar, o para negociar? Cierto yo he visto muchos, y quiera Dios que no seamos dellos, que dizen vamos a passar tiempo: y dizẽ, y quexan se de los dias largos y otros de las noches largas y otros del ocio. Y si bien miramos, todos estos se quexan de la vida: y estanla pidiendo. El que dize que no ay que hazer, para que pide tiẽpo? El que dize que es largo el dia o la noche, para que quiere biuir? pues el tiempo no tiene otras partes sino dia y noche. El que busca gentes para hablar, no por lo que le va en la platica, sino porque se gaste el tiempo: para que pide tiẽpo? considere este tal, si nacio para hablar, o para caçar, o para passear: y si lo crio Dios para esto, el que busca negocios, mire si es este el negocio a que Dios lo embio a este mundo. El que pide el verano, quãdo esta en el inuierno, y el inuierno quando esta en el verano, como pide cõtra lo que quiere? Si queremos que todo tiẽpo se de

priessa a passar, y que venga otro: que pẽsamos hazer con el que viniere? adonde atina nuestro fin? si es a que no aya fin, porque lo queremos en cada cosa, y desseamos la nouedad.
Estamos atonitos en la vida, y a la que no sentimos quando anda, vemos quando es passada: quando esta presente la menospreciamos, quãdo passa la querriamos boluer a llamar. Dezid, porque desseamos que lo passado estuuiesse, o lo que esta por venir viniesse? Si es para q̃ sea presente, en ello estamos: hagamos aquello, para que lo queremos.
Miremos bien y paremos mientes, como no es breue nuestra vida: nosotros la hazemos breue, porque la gastamos mal. Para lo que ella es, no le falta lo q̃ ha menester: para lo que la querriamos, siempre faltara a nuestra opinion. Asi como las muchas riquezas en poder del que las dissipa, no bastan: asi la vida siempre es corta, al que mal la gasta: y asi como lo poco basta al que es cõcertado en sus gastos, asi qualquiera vida basta al que della se aprouecha. Lo que a los concertados es largo, tienen por corto los que no tienen concierto. No proueyo Dios la medida segun nuestra malicia, sino segun nuestra necessidad: no hizo la naturaleza el estoma

go segun el apetito, sino segun el cuerpo. Si la vida es para camino de la ciudad, quien dessea el camino largo? Si el mũdo es vẽta, quiẽ tiene por mejor a la q̃ echã la llaue, para que no pueda tan ayna salir el que camina? Si buscamos y pedimos esta vida, para estar con los mayores: vemos que ni nos oyen ni nos precian: si con los menores, vemos que nos piden y menosprecian; si con los yguales, vemos que nos cargan y nos importunan. Y con todo esto a todos queremos dar nuestra vida: no por su prouecho, sino para nuestro daño. Si nos toman la tierra o la viña que hemos de dexar, sobre esto perdemos el tiempo, que es nuestra vida, y si nos ocupan el mismo tiempo, que pedimos y es nuestro: aquello les damos, y con ello los combidamos. No ay en vn lugar diez que quieran dar el dinero que esta en el arca por remedio de su vezino: y la vida y el tiempo, que tanto pidẽ y dessean, y q̃ es suyo y dado para su prouecho, no solamente lo dan todos, pero gastã de lo otro que tanto amã porque vengan a tomar y a ocupar desto que tanto pidẽ y tãto dessean. Si desseamos la vida por los otros, pidamos la suya, y no la nuestra: y si por nosotros, vsemos della sin gastalla enlos otros. Miremos

mos biẽ que no se la damos, por estar cõ ellos: sino por no estar con nosotros. De todas las cosas que se nos dieron para los otros, somos auarientos, y no les damos lo suyo: y de solo el tiẽpo, que se dio para nosotros, lo gastamos con ellos, y no por su prouecho; y esto no por darselo, sino por gastarlo: no porque lo tomẽ, sino porque nos lo tiren: no porque los amamos, sino porque nos aborrecemos: no por estar cõ ellos, sino por no estar cõ nosotros. Mas los buscamos por huyr de nosotros, q̃ no por hablar con ellos: mas buscamos sus platicas vanas, por apartarnos de nuestra conuersacion, que por llegarnos a la suya. Si es charidad, a quiẽ deuemos mas que a nosotros? Si queremos dar doctrina, porque nos la quitamos? Si compañia buscamos, porque dexamos nuestro hombre? Si lo queremos dexar, porque pedimos que no se aparte? Si nos cansa la vida, porque aborrecemos el descãso? Y si nos aprouecha, porq̃ no vsamos del prouecho? Este tiẽpo q̃ tanto pedimos, porq̃ lo despedimos? Entendamos como perdemos la vida, no vsando della. Y esto es la misma muerte, q̃ tãto huymos. Si al tiempo llamamos biuir, porq̃ al no aprouecharnos dl, no llamaremos morir? Llamamos poco a lo q̃ biuimos,

uimos,y gaſtamoslo , como ſi nunca ſe vuieſſe de acabar.Gaſtamos como de bolſa agena,quã do eſtamos enel poſtrer marauedi. Todos los tiempos tememos como mortales, y todos los gaſtamos como inmortales. Y ordenamos el co miençõ de nueſtra vida en el remate della.Diſponemos de lo que es incierto , y dexamos per der lo cierto. Pedimos a Dios lo que tiene por dar , y ſin ſaber ſi nos lo dara, ofendemosle cõ lo que nos eſta dando:y penſamos que es juſta cauſa para que nos de mucho ,eſtar gaſtando mal lo que nos dio. Si Dios tuuiera determina do de darnos mas tiempo en eſte mundo , fuera muy juſto que nos lo quitara, porq̃ lo gaſtamos mal:y es eſta la mayor cauſa con que lo pedimos. Todas las otras coſas nos ſon agenas,ſolo el tiempo es nueſtro: y tras las agenas andamos,y lo q̃ es nueſtro gaſtamos. Mal hazemos, y muy grãde yerro, en gaſtar el tiẽpo,por buſcar aquello,de que no podemos vſar ni gozar ſino cõ el miſmo tiempo. Si gaſtamos nueſtra vida en buſcar las coſas del mundo, q̃ nos apro uecha que paſſado el tiempo es paſſado el mũdo? Solamẽte nos dio Dios la vida y el tiempo della,para buſcar y para hallar y para tomar las coſas del cielo Fuera deſto nr̃a vida no es vida.

Nadie

Nadie mida la vida ſegun lo que dura, ſino ſegun lo q̄ en ella haze. Como tenemos por peor nauegacion la de aquel que el vie͂to trae por la mar vn año, para llegar al puerto, donde otro llega en vn mes: aſsi es de tener por peor la vida donde ſe gaſta mucho tiempo, y no ſe anda mas camino. Todas quantas obras hazemos en eſta vida, fuera de aquellas que endereçan nueſtro camino al puerto del cielo: ſon vie͂tos que nos apartan: y en todo aquel tiempo corremos torme͂ta. Que aprouecha para nueſtro fin el tiempo que gaſtamos en vanidades, y en vicios, y en opiniones, y en honras, y en deſſeos fuera deſte deſſeo de nueſtro viaje? no ſolamente no aprouechan pero apartan nos tanto, que muchas vezes en muchos años no boluemos al lugar do partimos. Quie͂ tenia oy ha diez años mejores penſamientos, que oy tiene: diez años ha que nauega, y mas lexos eſta, que quando partio. Y ſi la muerte le viene, mas apartado eſtara del puerto, que antes que naueg aſſe

Ningun hombre ay de menos conocimiento, que aquel que no conoce los trabajos de la vida, y los bienes de la muerte. Quien eſta tiene por vida, el fin della tiene por muerte, y quien la eterna tiene por vida, eſta de agora tiene por muerte.

muerte. Nu solamẽte el fin desta vida se auia d' dessear por el principio de la eterna, sino por el remedio de la desuẽtura desta. Este remate puso Dios para fin de los trabajos de aqui, y para comieço delos descãsos de alla. Verdaderamẽte cõ el ansia que desseamos la vida, si fuessemos cuerdos, cõ aquella auiamos de dessear el pũto dela muerte: poco menos por salir de aqui, que por yr alla. Si la gloria del cielo no fuesse entera y perfecta pudieramos dezir, q̃ el mejor rato della fuera su principio, porq̃ viene tã jũto tras nr̃o trabajo. Dos grados tiene aquel santo passo, el vno es induzir felicidad, y el otro es quitar fatiga: dar gloria y quitar pena: acabar muerte, y començar vida: tirar hambre y dar hartura, apartar tinieblas y dar lumbre. No ay tiempo en que nos venga tan grãde bien, que dexe de ser bueno. Si viene en la niñez, assigura el passo, y continua el deleyte: si viene en la moce dad ataja los males, y da en la flor el fructo: si en la vejez, es termino de los trabajos, y de no dexar podrir lo que esta maduro. La muerte a todos es fin, y a muchos remedio: y a nadie es mala, sino a quien la tiene por tal.

Si entre las obras de Dios los hombres somos la mayor, lo mas alto de nuestro ser esta en

la muerte: pues en ella comiença lo que nos haze tales. Consideremos vna cosa, en que mas claro veran los ciegos su ceguedad, y los que ven veran mejor la lūbre. Si el hombre no muriesse, ni los otros animales, muchos harian vētaja al hombre: porque no les faltan los deleytes que su capacidad puede tener, ni tienen los cuydados y passiones del hombre. El buelo y contentamienro de las aues, que descanso es? el poco cuydado de los animales, que tan grā de bien les es? el abrigo con que nacen para el frio, y el aparejo de lo necessario? Que mayor bien puede ser para el cuerpo, que ni tener cuydado, ni passar necessidad? y no ay en ello vicio fuera de lo que a cada linagē la naturaleza inclina. Si el Leon es brauo, sin soberuia lo haze: y si la oueja es mansa, sin seruidumbre lo passa. Y pues esto es assi, nuestro bien no esta en el cnerpo, sino en el anima; pues si en el anima esta, no estara en tenella presa, sino en hazella libre: no en tenella desterrada, sino en lleualla a su tierra. Si nuestra mejoria no esta en el cuerpo, y nuestro bien esta en el anima, porque huymos de que mejore quien nos haze mejores? Si somos mejores porque tenemos razon, porque quitamos a la

razon ſus dones? ſi en lo que ſomos mayores, nos apocamos, y en lo que ſomos mejores, nos peruertimos: en todo quedaremos vencidos auiendonos Dios hecho vencedores. Si nueſtra vida medimos con el tiempo, por larga que ſea ſomos agrauiados, porque ſera vn pequeño pũ to y ſiempre para eſto ſera corta y menguada, y ſi la medimos con la que es meneſter, ſiempre ſera llena. Si los animeles que no tienẽ mas bien que eſta vida, no tienen entre ſi por mejor al que mas biue, ni la naturaleza lo dio por tal, que haran los hombres que tienen ſu bien en la muerte? no dio la naturaleza al Cueruo por mas bien la larga vida, ni dexo de hazer mejor al Aguila, aunque la tiene mas corta: no al Cieruo ſino al Leon: porq̃ no en lo largo, ſino en lo mejor eſta el bié. Lo que ſe ha de acabar, no eſta ſu bien en que ſea largo, ſino en que ſea bneno. Entre perpetuo y temporal diferécia ay, porque lo vno es ſiempre, y lo otro acaba, pero entre largo y breue no la ay para el que paſſa. No es mejor el rio que corre con mucha prieſſa, o el que corre poco a poco, para la ciudad a do llega. No es mejor el apoſento grã de, en la parte que eſta vazio. Imagina vn hõbre que tiene todo el mundo por caſa o por

camara

camara o por aposento para dormir: este no terna mas prouecho ni ayuda, de en aquella parte que su cuerpo ocupare, y le basta para su reposo. Imagine vno que biuira mil años, no puede gozar mas dellos, sino en lo qne tuuiere presente. Pues si este es el gozo, a nadie falta el lugar en el mundo, y lo presente en la vida. Miremos bien que la opinion nos engaña, que no la misma cosa. Para ser menos que hombres oluidamos la razon, y para ser peores que bestias, peruertimos la razon. Quando la dexamos, quedamos como animales, quando mas vsamos della, somos peores que ellos.

Es tanta la ceguedad de nuestras opiniones, q̃ trabajamos sobre lo que es dificultoso y sin prouecho, y oluidamos y dexamos lo q̃ es facil y dõde cõsiste nuestro biẽ. Puede ser mayor locura, q̃ para buscar vn poco de oro trastornar toda la tierra, y para buscar vn año de mas vida reboluer toda la medicina? auiẽdose de necessidad de quedar a ca el oro, y de acabar la vida: y para hallar el sumo biẽ y nũca dexallo, no queremos trastornar nr̃o pecho, donde lo hallaremos, cõ solo amallo? Querriamos medir nr̃a vida cõ nr̃a volũtad, no sabiẽdo lo q̃ queremos, y dexamos de medir nr̃a volũtad cõ la đ Dios,

ſabiẽdo el lo q̃ quiere y lo q̃ haze. Si es regla tã cierta, q̃ en la medicina vſamos de lo q̃ no es tã bueno, quãdo no nos aprouecha el vſo de lo q̃ era mejor: porq̃ eneſte deſſeo de la vida no procuramos no deſſealla, pues tãto vemos q̃ nos daña a vella deſſeado. En las otras coſas dexamos lo mejor, por prouar lo no tal: y eneſta no queremos dexar lo peor, y q̃ tãto daño nos haze. Si biẽ miraſſemos, lo q̃ deſſeamos, y pedimos d̃ la larga vida: no lo hariamos aſsi, ni terniamos duda del bien q̃ ay eñl morir. Quiẽ duda del bien de la muerte, quãdo vee q̃ lo q̃ era inquieto, y turbulẽto, y vergõçoſo, y nr̃o enemigo, q̃ eſta ya quedo y en repoſo, y pueſto en vna cueua: ſin q̃ temamos d̃l q̃ ſaldra a darnos ruydo y deſaſſoſsiego y lleuarnos a perdiciõ. Quiẽ ſe entriſtece d̃ ver aquella rauia, ſin q̃ pueda morder? y quiẽ no ſe alegra q̃ el amigo de las virtudes y amador d̃ las buenas diſciplinas, y deſſeoſo d̃l biẽ y el obediẽte a Dios, vaya y buelua a morar cõ el, y quede ſin la carga q̃ lo apeſgaua, y traya a tras? Y pues quiſo el ſeñor de todos jũtar eſtos dos cõpañeros, para quel mayor aprouechaſſe al otro: porq̃ nos peſa de que llege el tiẽpo de que vno gane tãto, y el otro no pierda, y eſpere ganãcia. Quien no deſſea dezir a ſu anima con

Dauid,

Dauid:Bueluete alma mia a tu descanso,porq̃ el señor lo ha hecho bië cõtigo.Y si le pregũtamos a Dauid en q̃ haze Dios bië a esta nuestra anima?respõde:porq̃ libro mis pies dela cayda. Gozase el sancto cõ la muerte,porq̃ es fin delos errores,y porq̃ acabo la culpa, y no la naturaleza;y por esto como libre destas prisiones dize: Agradare al señor en la tierra de los biuientes. Aquella es la tierra đ los biuos,y aquesta es tierra de muerte:y della dize nuestro Redẽptor:Dexad a los muertos enterrar sus muertos. Por la salida desta tierra y desta muerte dize Dauid: *Qui ex altas me de portis mortis*. Las puertas de la muerte se abren y salimos dellas, quãdo nuestra anima sale del cuerpo: y entonces la leuãta Dios. Leuantala, porque de la tierra la lleua al cielo:librala de la muerte, porque de mortal la haze inmortal.Aquel es el tiempo en que el propheta ofrece a Dios sacrificio de alabança. Por esto no dize que sacrifico, ni que sacrifica, sino que sacrificara. Sabe el sancto propheta, q̃ en cõparacion del sacrificio de la muerte, todos los sacrificios de la vida son pequeños: y si enellos ay alguna alabança de Dios, aquella no es perfecta: porquel anima puesta en la prision y pesadũbre de la carne esta diziendo.

Quomodo cãtabimus canticum nouum interra aliena? para quel anima cante en tierra agena, tierra agena es la carne: y para que llore, tierra es propia. Quien puede cãtar estãdo en peligro? y aũ cõ verdad y mas propiamẽte podemos dezir q̃ esta tierra ni es para cãto ni es para llãto: porq̃ todo lo q̃ enella ay ni merece lo vno ni lo otro: porq̃ no podemos dezir q̃ ay enella dia, q̃ se pueda llamar bueno, ni ay dia que se pueda llamar malo. No son buenos los dias delos deleytes ni delas hõras, ni son malos los d̃ los trabajos: porq̃ todo passa tã presto, q̃ no esta enello el biẽ ni el mal. Como no terniamos por mas dichoso al q̃ lleuassen a hazer Rey, si eñl camino hallasse vna blanca, que al que no la hallo: ni terniamos por mas desdichado al que perdiesse otra: assi y aun menos es el mal y el bien desta vida. Consideremos vn hombre que lleuan por vna calle larga de vn aciudad a hazer justicia del en el campo, donde esta aparejada la horca y el verdugo: y que en esta calle y camino ay muchas gentes, y que vno corriendo lo salpico cõ lodo, y q̃ otro le echo en cima vna poca de agua de olor. Porq̃ tã loco terniamos a este hõbre, si cõ el que lo salpico se encẽdiesse en enojo y en pendencia: y se quisiesse parar a hazer grandes

grande ofrecimiento al que lo rocio: y dexasse de considerar quel lugar dōde lo lleuan es tal, que ni por yr salpicado le sera peor, ni por yr rociado le sera mejor? Si el hombre es cuerdo, lo vno y lo otro ha de passar como cosa en q̃ va poco. Y pues nuestra vida es como en este mundo la ciudad, donde esta la calle por donde nos lleuan, para vnos algo mas larga que para otros, aunq̃ para todos corta, pues tā presto salimos al campo, donde esta el verdugo que es la muerte: no nos alteremos, ni lloremos, de que nos salpiquen las aduersidades y enfermedades y trabajos, ni de que nos rocien las prosperidades y deleytes: pues segun donde vamos, poco mas va en lo vno que en lo otro. Y por ventura el que nos salpica, nos dispone y nos enseña mejor el lugar do vamos: y el que nos rocia, nos daña, y nos engaña, en que no miremos tan bien lo que nos conuiene aparejar, para yr adonde nos lleuā. Por amor de Dios, y en reconocimiento de la merced y beneficio que nos hizo con darnos entēdimiento, y hazernos animales racionales, y en seruidumbre de lo q̃ le deuemos por la lumbre de gracia, que da a sus fieles, pues nos hizo del numero dellos, y en sacrificio que responda al que passo por noso-

tros en la Cruz: que assi vsemos de las cosas de la vida, que no las temamos ni las tengamos en mas en bien ni mal, de lo que ellas merecen, y la razon nos enseña: y ansi sintamos del passo de la muerte, que no lo aborrezcamos, ni temamos, fuera del temor que sea para mejorar la vida, y que miremos que la muerte no es mas de vn passo. Passo es el de la muerte que se ha de passar, y que se deue dessear passar. No es trabajo, sino descāso: no es dia de entre semana, sino dia de fiesta. Si al passar de Christo al padre llamamos pascua, a nuestro passar a el, mas que pascua lo deuemos llamar. Es pascua y solennidad para el Señor, quando dexa este mundo y sube al cielo: y no lo terna por pascua nuestra humanidad podrida, quando sube al señor y a la gloria della? goza se el Leon de yr a aquella morada, y no se alegrara la hormiga? tiene el Aguila este buelo por pasqua, y no lo terna el sapo de la tierra? llamamos pascua, quando Christo se va a vestir la ropa de gloria, que es suya, y como rey della la tiene: y quando el sieruo dexa los hierros, y passa a assentarse a la mesa del Rey, no llamaremos pascua? Llama el pastor pascua, al pasto que compro con su sangre, y no lo llamara pascua

la oueja que lo pasta a costa de su pastor? Passar de muerte a vida llamamos morir, estar en la muerte llamamos vida? quando venimos al tormento, hazen alegrias: y quando nos quitã del, hazen llantos?

En la muerte d̃los otros ay mucho deste error. Si es malo el q̃ biuia, no lo sentimos, si era bue no lloramos mucho. Si lo queriamos bie, porq̃ nos pesa de su bie? y si dezimos q̃ lloramos nr̃a perdida, no sea enel dia de su ganãcia. Dezimos q̃ lo hazemos d̃ endurecidos, porq̃ si fuessemos tiernos imprimiria en nosotros el spiritu sus figuras. Dezimos q̃ lloro Chr̃o enla muerte d̃ Lazaro, y no d̃zimos si lloro por Lazaro, o por los lazerados, si lloro por la carne de Lazaro, o por la carne d̃ todos. Dizenos el q̃ duerme Lazaro, y no queremos nosotros despertar, para ver por quie llora? despierta el a Lazaro del sueño, y nosotros, estãdo despiertos, echamonos a dormir. Mandalo desatar, y atamonos nosotros al pie de la letra: lloramos por los que acabã de passar, estãdo nosotros enel peligro del passo. Queriamos vellos a tras, auiendo de yr adelante. Quãdo mucho nos toca, dezimos que los lleua Dios por nuestros pecados, y es este muy gran pecado, porque no sentimos como deuemos

Confuctos en la muerte do los que ama mos.

de lo que Dios haze. Si antes de auer este pecado en nosotros hizo esto Dios por nuestro pecado, que hara quando añadimos otro gran pecado. Si conocemos que es este castigo: porque en el mismo castigo pecamos mas, no conformandonos con la voluntad del señor, que sabe lo que haze. Dize Iob, que quiere estar en el infierno, si es la voluntad de Dios: y no queremos nosotros que vaya el que queremos biẽ al cielo con la misma voluntad, porque nos haze falta en la tierra. Es galardon para el, y medicina para nosotros, y llamamos lo trabajo. Comiença el a biuir, y nosotros a purgar, y hazemos llãto. Cogelo el señor de la huerta por sazonado, y tenemos lo nosotros por verde? Yuase a podrir, y pẽsamos que yva a madurar? quierelo remediar su dueño, y por vello nosotros en el arbol, holgamos que se pudra. Y por satisfazer nuestra vista, que se pierda su vida, y por nuestra consolacion, que vaya a perdiciõ. Dieron nos lo prestado, y no lo queremos boluer quando lo pide su dueño, y quando hemos de dar gracias de lo que hemos gozado, formamos querellas. Y por esto si nos quitare otros emprestados, no hara sin razon: pues tan mal agradecemos este. Llamamos mal gozo, quan

po falta a nuestra opinion, y no a lo que esta ordenado. Queremos nosotros q̃ se haga nuestra voluntad en lo ageno, y que no se haga la del señor de la casa. Muestranos el su querer, y descubrimos nosotros nuestra maldad: y no pudiendo boluer a tras lo que esta hecho, hazemos que passe adelante su ira, o que cesse su misericordia, y en ambos caminos nos perdemos, no conociendo la piedad de Dios, que guia al que lleua, y enseña al que dexa. Lleualo el que lo hizo, rescatalo el que lo redimio, pagale el q̃ lo cogio, juntalo consigo el que para aquello lo crio: y estamos nosotros tristes? si tenemos la fe que deuemos, como podemos estar tristes? y si no la tenemos, como podemos entristecernos, ni llorar por otra cosa sino por la falta della?

Miremos bien como somos peores que animales brutos, ni que aues çahareñas. El animal fiero viene al yugo del trabajo por el conocimiento del beneficio, y sufre el mal presente por la memoria del gusto passado: y nosotros no solamente no venimos al yugo, pero quando el señor nos lo quiere quitar para el descãso, rehuymos, y queremos estar en el trabajo. No como san Martin dexando en su voluntad de Dios, si

ſomos neceſſarios, o no queriendo q̃ue ſe hagã la nr̃a. Vn halcon moſtrado a eſtar preſo, quando lo ſueltan tras la preſa, lo ponen en la libertad del ayre donde ſe crio, mas buelue a la priſion y atadura de las pihuelas, para paſſar hambre y ceguedad del capirote, en reconocimiẽto del bien que ha reſcebido: y noſotros aunque domados con la razon, y atados con la fe, y ceuados y mantenidos con los ſacramentos, y regalados con los milagros y beneficios: queremos andar en el ayre deſta vida, y no eſtar en el alcandara de la gloria, y en aquella ſeguridad y deſcanſo perpetuo: donde no nos daran paja como a bueyes, ni carne como a aues de rapiña, ſino de aquel pan celeſtial de los angeles.

La grandeza y excellencia de la gloria del cielo.

Pues eſto creemos q̃ es aſsi, porq̃ no deſſeamos ver a Dios, y biuir cõ Dios, y eſtar cõ Dios? el ſera el todo en los bienauẽturados; porq̃ eſtar en el es ſumo biẽ. Aquello es la ſuma felicidad, aquello es el bienauẽturado gozo, aq̃lla es la verdadera libertad y la perfeta charidad, y la eterna ſeguridad y la verdadera alegria y la alegre verdad. Alli es la ẽtera ſciẽcia, alli el es verdadero deleyte, alli perfeta la bienauẽturãça. Alli eſta la paz ſegura, y la piedad cierta, y la bõdad ſin fin, y la luz ſin tinieblas, y la virtud cõ premio. Alli

es

ẽs el gozo y alegria y el perfecto gusto đ̃ su dulçor: alli la gloria y el alabança y el descãso y el amor en toda concordia y dulçura. Alli se vera Dios hasta héchir la voluntad, alli se posseera, hasta que rebose el deleyte: alli se gozara sobre todo pensamiento. Con aquella eternidad se esforçara nuestra flaqueza, en aquella verdad reposara nuestra confiança, en aquellla bondad se gozara nuestra memoria. Assi como ternemos eternidad para siempre gozar, assi ternemos falicidad, para conocer, y felicidad para descansar. Alli cessaran las sospechas, alli faltaran los temores, alli se hartaran los desseos, alli se veran los secretos, alli se cumpliran los gozos, alli se conoceran los verdaderos deleytes. Alli se acabara el camino, alli se començara la morada. Aquella es la sancta ciudad, donde los Angeles son los ciudadanos, donde Dios padre es como templo, donde el hijo es la luz, y el Spiritu Sancto es el amor. O bien auenturada ciudad, morada segura, tierra fertil y ancha, que no le falta cosa que dexe de deleytar, ni tiene cosa que pueda penar. *Gloriosa dicta sunt de te,* Dize Dauid, *Ciuitas dei. Sicut lætantium omnium habitatio est in te,* como el gozo de todas

las

las cosas esta en ti? Aquel gozo parece al de todas las cosas, pero mayor es, y otro gozo es quel de todas las cosas. O bienauenturado lugar, dõ de nuestros sentidos ternan tal sentimiento, q̃ nuestra vista vera a Dios, y nuestro oydo oyra a Dios, y nuestro gusto gustara de Dios. O quã deleytable sera Dios para ver, quan suaue para oyr, quan dulce para gustar. Para entonces nos combida Dauid quando dize: *Gustate & videte, quoniam suauis est dominus.* Agora que es tiempo, agora que ha llegado el dia del cõbite, agora q̃ no lo estorua la carne: gustad y ved, quan suaue es Dios. En este gusto y en este deleyte miraran sus criaturas a Dios, y veran a si mismos en Dios. Miraran a si mismos, y veran a Dios, como el solo por si es deleytable, el solo en si basta para merito dellos, pues por solo el lo merecen. El solo es para premio dellos, pues es todo el premio. No buscaran fuera del cosa, porq̃ en el esta todo. Siempre dessearan mirar en el, porque la vista, ninguna cosa ha visto como el: siempre tener a el, porque el lo tiene todo: siẽpre deleytarse en el y gozar del, porque el es todo el gozo, y en el toma claridad el entendimiẽto, y en el se começo a ver de veras la verdad desseada. En el se hinche el desseo, y aprende a

dessear: en el se hinche el pẽsamiẽto, y aprẽde a pẽsar. O bienauenturado estado, dõde las potẽcias del anima hinchẽ su medida, y tomã fuerças para subir sobre si. El anima bienauenturada goza de sus dotes, y rescibe nueuos dotes: gozase de que le bueluan lo que perdio, y de que le den lo que nunca perdera. Y todo esto consiste en conocer y amar a Dios. Como perfectamente alla las criaturas, segun lo que Dios les da, lo conocen: assi perfectamente lo aman. Como a ca imperfectamente lo conocemos, imperfectamẽte lo amamos. Como a ca en escuridad lo conocemos, en escuridad lo amamos. Como nuestro entendimiento no alcança lo alto, porque somos baxos, assi nuestro amor no ama sino con bajezas. Como a ca vamos por mudanças en esta vida mudable, assi nos mudamos en el amor, por baxo que sea lo amado. Alla todo es grande, alla porque entendemos como angeles, amamos como angeles: alla porque somos vezinos de la ciudad, vemos el Rey della. A ca estamos sembrados como arboles en la tierra, pero alla echamos fruto y gozamos del. Assi como en la tierra se sustẽta el arbol, y de alli nace el fruto, aunque fuera de la tierra: assi en esta tierra donde Dios nos

planto

planto hemos de hechar rayzes de obras, pero el fruto fuera de la tierra se coge. No ay fruto sin rayzes, pero no es el fruto como las rayzes. Y por esto consideremos nuestra flaqueza, que mas propiamente la podemos llamar locura, en seguir los deleytes desta vida, que se acaba en amar estas tinieblas, donde estamos, sin pensar ni dessear contino aquel estado bienauenturado de los sanctos, y el alegria y claridad de la vida contemplatiua, donde entraremos, como Dauid dize en las potencias del señor, y veremos la superabundancia de sus riquezas: donde veremos la hermosura de su gloria, el resplandor de los santos, la hõra y magestad de aquel poderio real. Conoceremos el poder del padre, entenderemos de la sabiduria del hijo, gozaremos de la benignidad del Spiritu Sancto, y ansi nos empa paremos en aquel gozo de la sanctissima Trinidad, y nos inflamaremos de aquel fuego del amor, con que se aman eternalmente entre si aquellas tres personas, que son vn Dios. Gustaremos de aquella Trinidad perfecta, y vnidad indiuisa. Lo que aqui creymos, alla lo veremos, lo que aqui esperamos, alla lo alcançaremos. O bien auenturada vision, ver

a Dios

a Dios en si mismo, y vello en nosotros, y a nosotros en el en dichosa alegria y en dichosa vida. Todo lo que desseamos, todo lo terne-mos, y no dessearemos mas: y todo lo que vie-remos, todo lo amaremos, y del mismo amor seremos bienauenturados: bienauenturados por la dulçura del amor, y bienauenturados por la suauidad de la contemplacion. Esta sera la dulçura de aquel deleyte, esta la suma de aquella dichosa contemplacion: entender pu-ramente aqnella diuinidad, y compreh ēder en ella aquella incomprehensible Trinidad. Alli pareceran los secretos de aquella secreta ma-gestad, de alli saldran los rios del deleyte, delos quales dize Dauid: *D torrente voluptatis tuæ sa ciasti nos* Alli todos ternemos vna lengua pa-ra a labar, vn coraçon para querer, vn spiritu para amar, vn affecto para nunca cansar. Alli es donde ay hartura sin fastidio, desseo sin hā-bre, prosperidad sin soberuia, deuociō sin tris-teza, alegria sin dissoluciō. Alli se descubrira la verdad, alli se hēchira la charidad, alli sera to do paz y descāso, gozo y alegria, muchedūbre y cōcordia. Todo sera vn gozo el de los hōbres y el de los angeles, todo vn pēsamiēto, todo vn desseo. Todos seremos alūbrados de vna lūbre,

y man-

y mãtenidos devn manjar. Todos possceremos vna herencia indiuisa, y vna gloria comun. El mas baxo en la gloria gozara de la que tiene el mas alto, por la perfecta charidad y amor que aura en todos, y por la vnion q̃ ternan en Dios. Alli ay mas dotes de gloria, y mas coronas en los que las merecieron, y en los otros no ay menos gloria. Cosa es de admiracion, que teniendo los vnos mas, no se puede dezir que tienen los otros menos: porque todos tienen a Dios, y cada vno henchimiento de su medida: y en todos se hinche el desseo. En ninguno ay menos gloria, aunque en algunos ay mas: porque para si no tiene menos agua el vaso que esta lleno, aunque quepa menos, ni tiene mas sed el que se harta con vn vaso, que el que puede beuer dos. Todo es hartura, todo es contentamiento. Todos se proueen de vn manjar, y en todos ay sobra.

Porque no entendemos agora mas, hablamos estas cosas baxas, para significar aquellas que son tan altas: y no basta nuestro entendimiẽto para entenderlas, ni nuestro pensamiento para pensarlas. Asi nos lo dize el sancto Apostol, como quien fue subido alla. Y no nos espantemos desto, porque si en las cosas de aca vemos

muchas

muchas que no basta relacion para entenderlas, sino la propia vista dellas: que hara en las de alla? Si alguna persona fuesse criada en alguna camara con lumbre de vna vela, y le quisiessemos dar a conocer el sol, diziendo, que es vn resplandor y luz semejante a la vela, sino que es como infinitas velas: y si le dixessemos que la tierra es de lo que es aquella camara en que esta, sino que es de infinita grandeza: y le dixessemos que los rios y el mar son de aquel agua que alli beue, sino que es infinita la muchedumbre: este tal algo entenderia: pero quando de alli saliesse y viesse el sol y la tierra y el mar, muy diferente le paresceria todo de quanto pudo entender, aun que muy bien se le ouiesse dicho. Nouedades veria muy estrañas, de lo quel pensana. Pues si en estas cosas de a ca, que todas son vnas, el entendimiento rescibe tanta nouedad, y por lo poco no puede comprehender lo mucho, ni por la parte el todo: que hara en lo de alla, que es de otro genero, y que es infinito, y q̃ es eterno? la gloria de Dios es el mismo Dios, la lumbre del cielo es el mismo Dios del. Pues si destas cosas de a ca no podemos dar entera noticia al que esta en la camara, porque no ay alli

Esto parece mucho ala cueua de platon en el septimo dialogo de republica.

otras tan grandes, a que compararlas; que haremos de las de alla, a los que estamos en esta pequeña camara de nuestro cuerpo? donde no podemos ver este sol, y esta agua, y esta tierra, que son menores que la tierra y que el vaso de agua en comparacion de lo de alla. Y por esto ni podemos mostrar a otros enteramente, que tal es la gloria, ni los que la viessen lo podran dezir, ni se puede oyr, como el Apostol sant Pablo nos dize. Esto mismo sentia el sancto Rey diziendo: *Super omnes docentes me intellexi*. Señor sobre todos los que me enseñaron entendi, quando vi tu gloria: sobre todo lo que los prophetas dixeron della, sobre todo lo que los Apostoles predicaron, sobre todo lo que la misma gloria y la misma verdad hablo en la tierra, se entiende en el cielo. No por falta del que lo dixo, que es el mismo Señor de la gloria, sino por falta de nuestra capacidad, que no podemos entender mas estando en esta camara del cuerpo encerrados. No bastan nuestros sentidos, no alcança nuestro entendimiento. Y miremos y entendamos, como aquesta nuestra anima esta encerrada en la camara del cuerpo: y si en aquesta nos pareciere que tiene ventanillas de los ojos y de

los

los oydos y de los sentidos, para poder ver y oyr y sentir: sepamos que aquesta camara esta metida en otra camara, aunque vn poco mayor, que es el mundo, y por esto no podemos ver ni sentir mas de lo que ay en el: el qual comparado a la gloria del cielo, es mas escuro y mas angosto que la camara: y es menor esta lumbre del sol que vemos en esta camara mayor, que vna vela como diximos, en comparacion de aquel sol de justicia Christo nuestro Dios. Y menores son el mar y los rios y las aguas, quel vaso de agua, comparadas con aquellas aguas que Dauid nos dize: *Quæ super cœlos laudant nomen domini*. Y no se marauille el hombre racional destas angosturas de vna parte, y delas anchuras de la otra. Porque assi nos aposenta Dios segun nuestro tamaño, y ansi nos da la vianda, como tenemos el paladar y dientes para comerla: y ansi nos corta de vestir, segun vamos creciendo: y ansi nos pone en mayor y mejor lugar, segun nos disponemos a merecerlo. Desde nuestro principio lo vemos, y dende alli es razon que sintamos, como sera el fin. Nuestro primer mundo, para disponernos a este, fue el vientre de nuestra madre: alli passamos nue-

ue meses en aquella angostura y escuridad, donde no comiamos ni beuiamos sino de lo que entraua a aquella camarilla, dado por mano agena, de la que nos tenia. Alli encerrados no lo tomauamos quando queriamos, sino quando nuestra madre lo queria y lo auia gana. No proueya a nuestra hambre, sino a la suya. Y quando fuymos mayores, que acabamos el tiempo de la carcel, de alli salimos a estotra camara del mundo, donde nos van criando como en la primera. Assi como estuuo nuestro corpezito capaz de tener anima sin sentido, hasta quel anima vino a el, assi esta aca nuestro cuerpo, aunque tiene anima, hasta que la razon y en el entendimiento viene en el. Y ansi como el viẽtre de nuestra madre no nos podia ya tener, y se adelgazauan las telas en q̃ estauamos metidos: assi aca nuestras primeras telas de nuestra carne, que tienen a nuestra anima embuelta en la niñez quasi como en las mantillas al cuerpo, se rompen en la mocedad, y se descosen en la vejez, y nos echan de si, y nos hazen salir al lugar para do fuymos criados. Y como este instrumento de Dios, que es la naturaleza, nos aparejo alli para aqui: assi aqui nos apareja para alla. Y como

quando

quando sentimos que nos mudauan de aquella casa del vientre a aquesta del mundo, llora mos, porque no sabiamos que era aquello, y cerrauamos los ojuelos a la lumbre, pensando que era mejor la escuridad del viẽtre de nuesstra madre: assi hazemos como ygnorãtes, quãdo deste vientre del mundo nos quieren sacar, para lleuarnos a la gloria y claridad del cielo, para donde fuymos criados, y donde tenemos el principio de nuestro ser, y el fin de nuestro bien ques Dios. Assi como la naturaleza no trabajara, en que fueramos concebidos y engendrados en el vientre de nuestra madre, sino fuera por fin de sacarnos a ca al mundo: assi nuestro Dios, (que manda a la naturaleza, que el crio para que ella crie) no nos tuuiera aqui en esta vida, dandonos sentimientos y conocimientos del cielo: sino fuera para lleuarnos a el. Y assi como los desconciertos y ocasiones de nuestras madres causan muchas vezes que no salgamos a luz del mundo: assi los desconciertos y desuenturas del mundo causan, que no vamos al cielo. Y assi como despues de nacido el hombre, y vista la libertad q̃ tiene en el mundo, y la luz y deleytes de que goza, si lo quisiessen boluer al vientre donde lo criaron, siendo

aquel por quien el lloro quando le sacarõ del: lloraria agora mucho mas, y se ternia por el mas desuẽturado del mũdo y de los que nacieron, aunque le diessen el vientre de la Reyna por morada: assi harian las animas bienauenturadas, si a ca las quisiessen tornar, aunque fuesse a ser Reynas del mundo. Assi como al hombre le da poca pena saber, que la carne y telas que lo abrigauan en el vientre las echaron en el rio, o las comieron los perros: assi da al anima poca pena saber, questas otras telas del cuerpo las comen gusanos: quanto mas que espera la resurecion dellas. Y pues aquella lumbre soberana nos alumbro en este segundo aposento del mundo, para que veamos la ceguedad passada; vsemos desta lumbre, para sentir la por venir: y demos le muchas gracias, pues que como quiera que su lumbre no se puede a ca perfectamente conocer: nos dispone con la razon, y nos alumbra con la gracia nuestro entendimiento, para que la sintamos, y por estas semejanças comencemos a ver y gustar de lo de alla. Estas semejanças gustaua y sentia Dauid quando dize: *Confitebuntur tibi domine omnia opera tua, & sancti tui benedicent tibi: gloriam regni tui dicent, potentiã tuam loquẽtur.*

Todas

Todas las obras de Dios confiessan a Dios, y dizen la gloria de Dios, y el poder de su reyno. Si preguntamos a la tierra y al cielo y al sol y al agua y a las estrellas, quien las hizo? diran cõ Dauid, *Quia ipse fecit nos, & non ipsi nos* El nos hizo, q̃ no nosotros, pues nadie puede hazer a si mismo. Y si preguntamos a las cosas q̃ cada dia se engẽdran, quiẽ las hizo, diran q̃ Dios las crio, y las ordeno, y las gouierna, y las sostiene. Estas cosas todas muy claro dizẽ la gloria del reyno de Dios: y sin hablarnos, nos la muestrã. Muy claro nos dize, aunq̃ calla, el capitã que vemos poderoso, que es mayor su Rey. Muy claro nos dize el que nos mostrare el dedo, ques mayor la mano, aunque la tenga escondida. Muy claro dize la casa que tiene grande caualleriza, que las salas donde esta el señor de aquellos cauallos, seran mas ricas y mejores que ellas y de otra lauor. Quien mirare a este capitan de Dios padre, que vino a la tierra a mãdar a los vientos y al mar, y quien considerare aquel dedo de Dios, que lança los demonios, y alumbra a los ciegos, y resucita a los muertos, y escriue en las animas: bien entendera lo mucho mas que hara, donde esta, y mora, y obra y exercita y muestra no solamẽte

con ſu dedo metido en el guante de la carne, como a ca, ſino eſtando deſcubierta ſu grã mageſtad. Si en tan pequeño momento como el en que moſtro Dios ſu dedo ſin guante a los que tienen la viſta con antojos, dize ſan Pedro, quando lo vee, que hagan en el monte tres tabernaculos, y oluidado todo lo del mundo, eſtando en el: que ſera quando en la eternidad mueſtre ſu gloria entera, y a los que tienen ya los ojos con viſta clara, para poder ver la lumbre? Quien mirare y conſiderare la grandeza de la tierra, la diuerſidad de las yeruas y flores y arboles y olores y pinturas y colores y hermoſuras que ay en ella: quien la grandeza del mar y de los rios que en el entran: quien mira al cielo al ſol y a la luna y a las eſtrellas y a la orden y hermoſura que tienen: y vee que todo eſto ay eñl apoſento de la caualleriza de Dios, donde moran ſus guſanos: que tales ſeran ſus ſalas y apoſentos? Si para eſtos eſtablos mando encender eſta lampara del ſol, y eſta vela de la luna: que lũbres y que hachas aura en aquella caſa real. dõde el mora de aſsiento, y hoſpeda y recoge ſus ſantos angeles, y a las ſantas animas que el eſcogio para aquella morada? Eſtos palacios y apoſentos reconoce Dauid,

quando dize. *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Cudicia y dessea el santo Rey ver aquella morada, y sentir algo del alegria della: y falta en esto q̃ cudicia, porque no puede dessear ni comprehender tanto como ello es. No ay cosa en nosottos q̃ pueda llegar alli sino el desseo, y aun este falta. En las otras cosas quanto mas las desseamos, tanto mas nos damos a entender a nosotros mismos, q̃ las podemos bien comprehender y gozarlas, y que para lo vno y lo otro tenemos y nos sobra mucha capacidad. En el desseo de la gloria del cielo es al reues. Quanto vno mas la dessea, y mas de veras se enciende en dessearla, tanto mas entiende como por si mismo no la puede bien comprehender, ni gozarla, si Dios no habilita el entendimiẽto, y haze capaz la voluntad para lo vno y lo otro despues de la muerte. Por esto deuemos no temer la muerte, sino dessearla, para començar a entender y a gozar, lo que sin aquella mudança del morir no se alcança ni se goza.

.:.

Al Lector.

YO traſlade, ſiẽdo moço, la Tabla de Cebes de Griego en Caſtellano, porque aunque ſe auia impreſſo en Paris en nueſtra lengua, eſtaua tan eſcura y ſin poderſe bien entender, que no ſe gozaua ſu buena doctrina por nueſtros Eſpañoles, como deſſeauan. Hize tambien entonces vna breue declaracion ſobre ella, porque mas facilmente y con mas guſto ſe entendieſſe, lo que quiſo aquel philoſopho encubrir y repreſentar dulcemente con el velo de la pintura. Todo lo quiſe poner aqui, por ſer coſa tã eſtimada, como ſiempre ha ſido entre los ſabios, eſta buena ficcion de Cebes, y por entender como muchos de nueſtros naturales tenian gran deſſeo de go

LA

TABLA DE CEBES PHILOSOPHO THEbano discipulo de Socrates, trasladada de Griego en Castellano por Ambrosio de Morales natural de Cordoua Coronista del Catholico Rey nuestro Señor don Philipe segundo deste nombre.

PERSONAS DEL dialogo

C,ebes. *Gerondio.*

ANdauamos a caso passeando algunos en el templo de Saturno, y entre otras muchas pinturas que alli vimos, estaua tambien vna tabla donde auia vna pintura estraña, q̃ contenia muy nueuas y nunca vistas ficiones, las quales no podiamos imaginar q̃ fuessen, ni de que siglo fuessen. No podiamos bien entender si era ciudad o cerca solamẽte lo que estaua pintado, porque auia vn circulo de muro grande, que abraçaua dentro otros dos, vno menor quel otro mediano. Para entrar a la primera cerca auia vna puerta, donde parecia estar vna gran multitud de gente, y dentro veyamos

mos en muchas partes muchas mugeres. En
esta primera puerta y entrada de todo el edifi-
cio estaua vn viejo, que parescia mandar algu-
na cosa a todos los que entrauan. Estando assi
mirando aquella pintura, y dudando muy grã
rato entre nosotros, que podia ser la significa-
cion della, llegose a nosotros vn hõbre ya vie-
jo que nos dixo. No os marauilleys señores de
no atinar que es esta pintura, siendo estrange-
ros, porque muchos hallareys delos naturales,
que no entiẽdan lo que representa, porque no
la offrecio aqui ningũ natural desta tierra sino
vn hõbre estrãgero, que muchos años ha vino
a esta ciudad, estremadamẽte docto y muy pru
dente, el qual segun sus obras y sus palabras,
mostraua imitar a Pithagoras y a Parmenides
en la manera del biuir. Este edifico este tẽplo
a Saturno, y puso en el esta tabla. Entonces yo
le pregũte a aquel viejo, que segun despues en
tendi se llamaua Gerondio. Conoscistes vos de
vista esse hombre sabio que dezis? Ger. Conuer
sele mucho tiempo, y siẽpre le segui con admi
racion de muchas cosas virtuosas, que aunque
era mãcebo efficazmente enseñaua, y muchas
vezes le oy hablar desta su inuencion. Ceb.
Pues declaradnos la yo os ruego, si alguna ma
yor

Aqui comen ce a formar dialogo ente ro, por euitar el fastidio de el repetir tan tas vezes a quellas pala bras, dixo: pregunto, resp ondio, y otras tales que estã en el griego.

yor occupació no os estorua: q̃ todos tenemos mucho desseo de saber esta cosa. Ger. De muy buena gana por cierto, pero ante todas cosas conuiene que os auise, que en deziros esto ay algo de peligro. Ceb. Que peligro? Ger. Que si estays cõ attẽcion, y entendeys perfectamente lo que os dixere, llegareys a ser prudentes, y sereys bienauẽturados: y sino passareys la vida miserablemente con ignorãcia, pesar, y desuentura. Porque la declaracion desta tabla es muy semejante a la pregunta del Sphinge, que a los hombres proponia. Quien la entendiesse, ganaua la vida: y quien no la supiesse soltar, quedaua perdido. Lo mismo acontece en la declaracion desta pintura. La ignorãcia es Sphinge para los hombres: y esta tabla muestra claramente a todos lo bueno y lo malo, y lo q̃ ni es bien ni es mal en la vida: lo qual si alguno dexare de saber, luego lo mata, y no de vna vez, como los que el Sphinge mataua para comerselos, antes se va consumiendo poco a poco en la vida: como los que les van dando a comer por onças, para atormentarlos a la larga, hasta que mueran. Todo sucede al contrario en el que esto bien entẽdiere que matara el a la ignorancia, y escaparse ha della, y sera dichoso, y bienauenturado

rado en toda la vida. Por tanto vosotros estad attentos, y escuchad lo que os tengo de dezir con diligencia. Ceb. Valame Dios, quan gran cudicia y desseo nos aueys puesto, si esso es assi como nos dezis. Ger. Assi es sin duda. Ceb. segun esto no perderemos punto de lo que dixeredes, pues es tal la pena. Ger. Yo pues con esta varilla os señalare cada cosa, para que mas facilméte la entendays, y la gozeys. Veys todo este circuyto grande? Ceb. Bien le vemos. Ger. Primeraméte conuiene que sepays, q̃ este lugar es la vida humana: y aquella tan grã multitud de gẽte, q̃ esta a la puerta, son todos los q̃ han de entrar en la vida. Aquel viejo q̃ esta a la entrada, y tiene en la mano cierta escritura y cõ el dedo de la otra señala no se q̃, se llama Genio. Este mãda a los que entran lo que deuen hazer en entrando, y porq̃ camino han de yr en la vida, para biuir con contentamiento bienauenturados. Ceb. Y que camino les manda tomar? de que manera les amonesta que lo sigan? Ger. No veys junto a la puerta vn estrado, dõde vã luego todos los que entran? No veys sentada en el vna muger de hermoso semblante, que con meneo blando y suaue acoge todos los que vienen, y tiene vn vaso grande en la mano?

no? Ceb. Ya la vemos: pero quien es? Ger. Es el engaño y mala persuasion, que desatina a todos los hombres y los peruierte: y en entrando en la vida, trabaja quanto puede, porque todos beuan forçados. Ceb. Y que breuaje es el que les da? Ger. De error y de ignorancia, con que entran en la vida. Cebes. Y no se escapa ninguno, que no beua del error? Ger. Beuer todos beuen, pero vnos mas, otros menos. Mira mas adelante y vereys esta gran compañia de mugeres rameras, tan desconformes y differentes en los gestos. Estas son las opiniones, apetitos, y deleytes, que en entrando algunos, salen luego al camino, y los saltean, y se apoderan dellos, y abraçados se los lleuan fuera del camino que seguian. Cebes. Donde van a dar con ellos? Gerond. Vnas dellas los lleuan a saluarlos, otros a destruyrlos, y matarlos por el engaño. Ceb. Segun esso amarga beuida es aquella, que nos deziades. Gerond. Todas prometen al principio grandes cosas, offreciendo les que los lleuaran a vida conueniente y bienauenturada. Mas ellos por la ignorancia, y el error que del engaño beuieron, no pueden atinar qual sea el verdadero y derecho camino en la vida. Antes

sin

ſin conſejo o tino alguno andan errados y perdidos: como podeys ver en eſtos, que vã rodeãdo, y dando bueltas a donde aquellas los endereçan. Ceb. Todo eſſo bien lo vemos. Mas quiẽ es aquella muger que como ciega, y ſin juyzio parece que eſta pueſta de pies ſobre vna bola de piedra? Ger. Es la fortuna, la qual no ſolamẽte como dezis es ciega, ſino loca tambien y ſorda juntamente. Rodea todo el vniuerſo, y quita a vnos las riquezas, y dalas a otros, y a los miſmos les quita ſubitamente lo que les dio, para darlo a quien le pluguiere ſin conſtancia, ni concierto: como bien lo mueſtra ſu imagen, donde ſe puede ver ſu condicion, ſi la mirays como eſta ſobre aquella bola, que denota que ſus dones ſon poco firmes y conſtantes: y que ſiguen graues deſuenturas y trabajos a quien della confiare, o puſiere en ella ſu eſperança. Ceb. Eſta mucha gente, que la cerca enderredor, quien es? que quiere? Ger. Son los desbaratados y ſin conſejo, los quales todos le pidẽ no mas de para deſpreciar, y diſsipar lo que les diere. Ceb. Porque razon no tienen todos vn ſemblante? Vnos dellos parece que ſe gozan, otros con la mano en la mexilla, o tendidas las manos como deſeſperados, ſe mueſtran muy
triſtes,

triſtes.Ger.Los que ſe rien y eſtan gozoſos, ſon los q̃ ya fortuna les ha dado algo, por lo qual la llaman proſpera y buena. Los q̃ue parece, q̃ lloran, y que con las manos tendidas ayudan ſu planto: ſon a quien la fortuna ha quitado lo que les dio, y por eſſo la llaman mala y aduerſa. Ceb. Que es lo que les da, que tan alegres eſtan, quãdo lo tienen, y tan triſtes y lloro los quando ſe lo quitan? Ger. Lo que los mas de los hombres tienen por verdaderos bienes: como ſon riquezas, honra, nobleza, ſuccesion, reynos, ſeñorios, y otras coſas ſemejantes. Ceb. Y eſſos como no ſon bienes? Ger. Eſſo deſpues lo veremos. Agora entendamos en declarar la tabla. Ceb. Sea aſsi. Ger. Paſſada eſta puerta primera, veys luego otra mas adentro, junto cõ ella, y fuera della quatro mugeres muy biẽ adereçadas como rameras. Eſtas ſon, diſſolucion, deſtẽplança, auaricia, y liſonja. Ceb. Porq̃ eſtã aqui, mas que en otro lugar? Ger. Eſtã aſſechando a aquellas, a quiẽ la fortuna ouiere dado alguna coſa: y luego ſon cõ ellos, y los abraçã y los liſongeã, y cõ halagos les pidẽ ſe quedẽ con ellas, offreciẽdoles con ſus promeſſas vida aplazible, agena de todo trabajo, y fatiga. Si alguno perſuadido dellas ſe quedare enel deley-

te q̃ le prometen, parecerle ha suaue su cõuersa ció y familiaridad, entre tanto q̃ començare a ceuarse en su dulçura, y a ablandarse cõ los plazeres. De ay adelante quando ya tornare sobre si, todo le parecera al reues. Porque entendera entõces, que no tanto gusto el dellas, ni le dierõ plazer, como le cõsumieron, y afearon. De aqui sucede, que auiẽdo dissipado, y destruydo todo lo que la fortuna le auia dado, sea forçado a seruir y obedecer a aquellas mugeres, y a estar abatido y padecer grande infamia, y hazer por su respeto muchas cosas torpes, y perjudiciales: como son hurtos, sacrilegios, juramentos falsos, trayciones, robos, y cosas destas. Y al fin ya que todo les falta, lleuan los a parar a donde seã grauemente castigados. Ceb. Y que castigo es esse? Ger. Bien veys aqui detras destas mugeres vna portezuela, y vn lugar estrecho, y escuro, y dentro dos mugeres suzias y maltratadas. La que tiene en la mano vn açote, es el castigo. La otra que tiene la cabeça inclinada sobre las rodillas, es la tristeza. Este otro que messandose se arranca los cabellos, es el dolor. Ceb. Y aquel otro que esta alli junto, tan desemejado, tan flaco, y tan desnudo, y tiene cerca de si otro nada differente en todo el

trata-

tratamiento, feo y desfigurado, quien es? Ger. El vno es el lloro, y el otro q̃ se le, parace es su hermano el descaecimiento. A estos es entregado, como deziamos, el miserable hombre, y ellos teniẽdole cõsigo, le atormentan. Despues lo passan de aqui a otro lugar, para mayor malauentura y fatiga suya, y alli passa toda la vida en suma miseria, si a caso o por dicha no se topa con el arrepentimiento, el qual solo puede sacarle de tantos males, y el solo le pone de nueuo otra mejor opinion, y desseo, que lo lleue hasta la verdadera institucion de la vida, y aun hasta la falsa tambien. Ger. Y entonces que mas succede? Ger. Si se afficiona a la verdadera y concertada manera de biuir, ella lo alimpia, y lo purifica, para q̃ de ay adelãte escapado ya de tantos males, pueda ser dichoso y bien auẽturado en la vida. Y si no otra vez la falsa persuasiõ de nueuo la torna a engañar, y q̃da perdido para siẽpre, sin esperãça ya đ remedio. Ceb. Valame Dios, q̃ graue peligro es tãbiẽ este. Mostradnos dõde esta la falsa institució, y qual es? Ger. No veys esta otra segũda cerca, y como de parte de fuera junto a la entrada, esta vna muger muy cõpuesta, q̃ no representa mucha cordura ni honestidad. Los mas de los hõbres, La segunda cerca

y generalmente los necios tienen a esta por la verdadera insticucion, y buen gouierno de la vida, y assi la llaman, siendo a la verdad falsa. Pues a qui llegan primero los que guiados del arrepentimiento, se libraron del tormento de los vicios, y buscan la verdadera institucion. Ceb. Pues como no ay otro camino para llegar a ella? Ger. Si ay. Ceb. Y quien son estos, q̃ andan como coxeando por dentro de la cerca? Ger. Son los q̃ amando falsa institució, y engañados della, piésan q̃ siguẽ la verdadera. Ceb. Y essos quiẽ son? como se nõbrã? Ge. Vnos son poetas, otros oradores, orros dialecticos, otros musicos. Qual es Astrologo, qual Geometra. Otros son Philosophos, y entre ellos, vnos Peripateticos, Epicureos, Criticos, y otros semejantes. Ceb. Pareceme que veo andar entre ellos vnas mugeres semejãtes a la dissolució y a las otras, q̃ vimos primero en la cerca de fuera. Ger. Las mismas son. Ceb. Y tambiẽ entran aca? Ger. Entran cierto, mas muy pocas vezes, y no dela manera q̃ alla estauan. Ceb. Y tambien entran las opiniones? Ger. Tambiẽ essas: porque aũ dura enestos que aqui andan el breuaje q̃ gustaron del engaño, y cõ el la ignorancia, y torpeza del deleyte. Y aũ no se escapan de la opinion ni de

los otros males, hasta que oluidando la falsa institucion, entrarẽ por el camino de la buena, y verdadera, y beuieren de su mano vna pociõ virtuosa, con que purguen y alimpien los animos de los vicios que los afeauan, y echen de si las opiniones, y ignorancias, y toda la otra corrupcion, que tenian. Pero si se quedan aqui con la peruersa institucion, jamas podran escapar, y nunca les faltara mala desuentura por estos exercicios. Ceb. Y qual es el camino que lleua a la verdadera institucion. Ger. Es este q̃ va por aqui arriba a aquel lugar alto, donde ninguno parece que mora, antes representa vna gran soledad. Mira tambien esta puerta angosta, y adelante de la puerta vn camino muy estrecho, que no esta seguido, y son muy pocos los que van por el, porque parece muy difficultosa y aspera la subida. Ceb. Tal parece por cierto. Ger. Tambien se muestra vn collado muy alto, y muy agro de subir, con muchos despeñaderos, que van a dar en lo hondo. Ceb. Ya lo vemos. Ger. Pues este es el camino que lleua a la verdadera institucion, que sin duda al parecer es fragoso. Mira mas en lo alto del collado, y vereys vna gran peña toda tajada enderredor. Encima della tambien vereys dos muge-

res hermosas, y de buena disposicion, que con
gesto alegre tienden los braços? Ceb. Bien las
vemos, pero quien son? como se llaman? Ger.
Ambas son hermanas, y llamanse continécia, y
cõstancia. Ceb. Para q̃ tiẽden los braços cõ tan
to regozijo? Ger. Combidan a los q̃ hã llegado
hasta alli, q̃ osadamente se acerquen, y q̃ no te-
man, diziendoles q̃ conuiene tener firme toda
via vn poco, q̃ luego llegaran a mucho buẽ ca
mino. Ceb. Y quãdo llegarẽ a la peña, como su
birã a ella? q̃ yo no veo ningũ camino, por don
de pueda subirse. Ger. Ellas deciẽden de aque-
lla cumbre fragosa, y los tiran cõsigo a lo alto.
Donde llegados los hazẽ descãsar, y poco des-
pues les dã esfuerço y osadia, cõ darles a enten
der, y prometerles q̃ los lleuã a la verdadera in
stituciõ, mostrãdoles quã aplazible, y quan lla
no es lo q̃ queda del camino, y quan bueno de
andar, y quan ageno de todo peligro, como po
deys verlo. Ceb. Assi parece ciertamẽte. Ger. Mi
ra mas alli delãte de aquel arboleda vn otro lu
gar, que representa vn prado muy hermoso y
todo resplandeciente, con mucha luz y sereni-
Cerca tercera dad. Bien veys en medio deste prado otra cerca
y otra puerta? Ceb. Assi es, pero como se llama
esse lugar? Ger. Morada de los bienauentura-
dos.

dos: porque ay eſtã todas las virtudes y la bien auenturança. Ceb. Eſta bien, que ſea tan hermoſo aquel lugar. Ger. Pues delante la puerta bien vereys eſtar vna muger muy hermoſa, bien meſurado ſu roſtro, que al parecer la juzgaran de mediana edad y ya madura. La veſtidura y todo el otro atauio tiene muy llano, y eſta pueſta de pies no ſobre vna bola, ſino ſobre vna piedra quadrada, ſobre que firmemente eſtriba. Iunto con ella eſtan otras dos, que parece ſon ſus hijas. La que eſta en medio es la verdadera inſtitucion, y las que tiene a los lados ſon la verdad y la perſuaſion. Ceb. Porque eſta pueſta de pies la verdadera inſtitucion ſobre aquella piedra quadrada. Ger. Es ſeñal eſta, que los que vienen a ella tienen ſeguro y conſtante el camino, y que ſon ſeguros y conſtantes los dones que della han de recebir. Ceb. Y q̃ es lo que les ſuele dar? Ger. Cõfiança, y animo libre de todo temor. Ceb. Dezidnos eſſos dones q̃ ſon? que fruto tienen? Ger. Es vna ſciencia, con q̃ verdaderamente entienden y ſe perſuaden, que no puedẽ padecer en la vida coſa, q̃ les ſea aduerſa, o les fatigue. Ceb. Valame Dios que dones tan excelentes: Mas porq̃ eſta aca fuera dela cerca? Geron. Para poder curar

lo que llegan, haziendoles beuer vna medicina que tiene virtud para purgallos: y ya despues de bien limpios, los haze entrar a las virtudes. Ceb. Dezidnos el como, que no lo entēdemos. Ger. Entenderlo heys agora. Si alguno estando grauemente enfermo, llamasse vn medico que lo cure: lo primero que el medico procura es, euacuar con medicinas purgatiuas todo lo q̃ es causa de la enfermedad, y esto concluydo, lo lleua despues por la conualescencia, a perfeta sanidad. Mas si el enfermo entretanto no obedece lo quel medico manda, el medico cō mucha razon lo desamparara, y asi muere de la enfermedad. Ceb. Todo esso bien lo entendemos. Ger. Pues de la misma manera, quando alguno llega a la buena institucion, ella lo cura, y le haze tomar la medicina q̃ ella tiene para purgarle, y echar fuera todo lo dañoso q̃ traya quando a ella vino. Ceb. Y q̃ es lo q̃ traya? Ger. Ignorancia y error, que el engaño le dio a beuer: junto cō esto traya arrogancia, appetitos desordenados, destemplança, furor, y auaricia, y todo lo de mas, de que venia lleno desde la primera cerca. Ceb. Y ya que le tiene purgado adonde lo embia? Ger. Alla dentro a la prudencia y a las otras virtudes. Ceb. A quales virtudes?

des? Ger. No veys dentro de la puerta, vna compañia de mugeres, que mueſtran ſer de lindo parecer, y bien criadas, veſtidas tan llana y ſenzillamente, no nada adereçadas con cuydado, como las mugeres ſuelen andar? Ceb. Ya las vemos, como ſe llaman? Ger. La primera ſe llama Prudẽcia, y las otras ſon ſus hermanas, Iuſticia, y Fortaleza, Bõdad, Templança, Modeſtia, Liberalidad, Continencia, y Clemencia. Ceb. O hermoſa compañia. En grande eſperãça nos aueys pueſto. Ger. Con tal condicion, que entendays lo que oys, y os acoſtumbreys a hazer lo. Ceb. Y como ſi lo entenderemos de veras. Ger. Deſſa manera yo os doy por ganados.
Ceb. Deſpues que eſtas reciben los que a ellas llegan, adõde los lleuan? Ger. A ſu madre. Ceb. Y ſu madre dellas quien es? Ger. La felicidad. Ceb. Y que manera de muger es eſſa? Ger. Bien veys aquel camino, por donde ſe ſube aquella cumbre mas alta, la qual es como alcaçar de todas las tres cercas? Alli eſta, como veys, en entrando ſentada en vn throno ſoberano, vna ſeñora illuſtre honeſtamente atauiada, ſin ningun cuydado en ſu compoſtura, y tiene pueſta en la cabeça con mucha gracia vna corona de lindas flores. Ceb. Cierto aſsi parece. Ger. Aque-

lla es la felicidad o bienauẽturança. Ceb. Y despues que haze aqui el que llega? Ger. Coronale la bienauenturança juntamente con todas las otras virtudes, infundiendo en el su fuerça, y su poderio, como suelẽ ser coronados los q̃ en las grandes cõtiendas quedan vencedores. Ceb. Y que cõtiendas ha el vẽcido? Ger. Muy grandes sin duda, y muy terribles mõstruos ha destruydo, q̃ antes se lo tragauã, lo afligian, y lo tenian puesto en aspera seruidũbre. Todo esto vẽcio, y lo echo lexos de si, y se hizo señor đ si mismo. Por lo qual de todo esto es ya señor, como antes el era su esclauo. Ceb. Mucho desseamos saber, q̃ monstruos son estos q̃ dezis. Ger. Los primeros son la ignorãcia y el error. No os parece q̃ son mõstruos estos? Ceb. Terribles. Ger. Tras estos vẽcio al dolor, al lloro, al auaricia, a la intẽperãcia, y todos los otros vicios. De todos es ya señor y no sieruo, como antes solia. Ceb. O que hazañas tã illustres, o q̃ victoria tã esclarecida? Mas yo os ruego nos digays, q̃ fuerça, q̃ poderio es aquel de la corona, cõ que nos deziades q̃ lo coronã? Ger. La fuerça y el esfuerço q̃ cõ aquella corona le ponen, es darle poderio para q̃ ya de ay adelãte pueda ser bienauẽturado. El que fuere coronado con este poderio, luego queda

prospe-

prosperō,y bienauẽturado,y no tiene puesta en ninguna otra cosa la esperãça d̃ su prosperidad y bienauẽturãça, sino en si mismo. Ceb. Hermo sa victoria es essa. Y el q̃ fuere coronado, de ay adelãte en que entẽdera? o dõde ha de yr. Ger. Tomanlo las virtudes,y lleuãdolo al lugar de donde el vino,le muestrã los que en el andan, quã mal y quã miserablemẽte biuen,quãtas ve zes se anegã,quãtos peligros se les offrecẽ en la vida,quã errados vã,posseydos y mandados co mo catiuos de sus enemigos. Vnos de la destem plança, otros de la soberuia, y de la auaricia, otros de la vanagloria,y otros de otros vicios se mejãtes: a los quales entretãto que siruierõ, no se podian librar de las miserias, q̃ los teniã aprisionados,para poder escaparse y llegar a este lu gar,antes andauã atonitos y turbados en la vida. Y todo esto padecen,por no poder hallar el camino, que aqui los podria traer, porq̃ se han oluidado de lo q̃ el Genio a la entrada les auiso. Ceb. Mucho biẽ me parece que nos aueys satisfecho. Mas no se porque las virtudes le muestrã el lugar, dõde estaua antes que aca viniesse? Ger. Porque entonces no entendia enteramente, nada de lo que alli passaua, antes andaua todo dudoso, y incierto: y por la ignorancia,

y el

y el error que auia beuido,tenia por bienes,los que verdaderamẽte no lo ſon : y por males los que no lo ſon en la verdad. Y aſsi biuia vicioſa mente,como todos los que alli morauan. Mas ya agora auiendo alcançado a ſaber que es lo que mas le conuiene, el biue virtuoſamente, y mira y conoce los que mal biuen.Ceb.Deſpues que ya ha viſto todo eſto,que haze? donde va? Ger.Adonde mas le pluguiere:porque en qual quier parte hallara ſeguridad y ſoſsiego, como ſi entraſſe en la cueua Coricia:y adonde quiera que fuere , ſin ſobreſalto ni turbacion alguna hara en todo como virtuoſo. Todos lo recibiran alegremẽte,como al medico los dolientes. Ceb: Pues como?no teme ya que aquellas mugeres,las quales poco antes llamauades mõſtruos , le offendan? Ger. Ninguna coſa teme, pues ya no le fatigarã el dolor,ni la triſteza, no la deſtemplança,no el auaricia, no la pobreza, ni otro vicio alguno.Señor es de todos ellos , y poderio tiene y a y mando ſobre todo lo que antes le afligia.Como los que eſtan de alguna biuora mordidos , que los animales venenoſos que ſuelen otro tiempo offenderlos haſta matarlos,entonces no les hazen ningun mal,porq̃ ſe tienen conſigo el remedio contrario de toda ponço-

pōçoña. Aſsi a eſte tal nada le empece, porque tiene la virtud, remedio contrario para todos los vicios. Ceb. Muy bien me parece lo que dezis: mas ſepamos tambien, quien ſon aquellos que parece que deciendē, y ſe bueluen de la cumbre? Vnos que vienē coronados mueſtran en el ſemblante mucha alegria, otros que bueluen ſin coronas como deſeſperados, parece que ſe han quebrado las piernas y las cabeças, y aun parece q̄ ciertas mugeres los lleuā. Ger. Los que traen las guirnaldas, ſon los que con la verdadera inſtitucion ſe han eſcapado, y ſe regozijan, porque la alcançaron. Los que no tienen coronas, eſſos deſeſperan de poder paſſar adelante con la buena inſtitucion, y aſsi ſe bueluen debilitados cō mucha miſeria. Otros que varonilmente caminan a la conſtancia, tornan deſpues hazia tras, y pierdē el camino. Ceb. Y las mugeres, que van con ellos quien ſon? Ger. Triſtezas, peſares, congoxas, infamias, ignorancias. Ceb. Segū eſſo todos los males dezis que los ſiguen? Ger. Digo ſin duda que todos los males van tras ellos. Y quando tornados llegaren en la primera cerca al deleyte, y a la deſtemplança, no ſe culpan a ſi miſmos, antes dizen mal de la inſtitucion, y de los que la

ſiguen

ſiguen,como de miſerables, y deſuenturados, porque dexando la compañia y conuerſacion deſta cerca,biuen en trabajo,y no gozan de los bienes que ellos en lla tienen. Ceb. Que bienes ſon eſſos que dizen? Ger. Diſſolucion,y por dezillo todo de vna vez,deſtemplança. Porq ellos eſtimã por guſto de bienes principales,comer, y darſe a luxuria como beſtias. Ceb. Quien ſon aquellas mugeres,que parecen que bueluẽ aca afuera alegres, y gozoſas? Ger. Son las opiniones,las quales auiendo lleuado a la inſtitucion a los que ella metio adõde eſtan las virtudes, bueluen aca fuera para lleuar otros de nueuo, dandoles a entẽder como ya ſon bienauẽturados,los q̃ antes auiã lleuado. Ceb. Pues como? puedẽ ellas llegar dentro,dõde eſtan las virtudes? Ger. No en ninguna manera: porq̃ no puede llegar la opiniõ a la ſciẽcia. Solamẽte las opiniones los lleuan haſta entregarlos a la inſtitucio,y deſpues q̃ ya quedan en ſu poder, bueluẽ ellas para lleuar otros, como primero han hecho: aſsi como ſuelẽ hazer las naues, q̃ dexãdo las cargas q̃ trayã bueluẽ otra vez a hẽchirſe d̃ nueua mercaduria. Ceb. Todo me parece q̃ lo aueys muy biẽ declarado, Mas aũ no nos aueys dicho, q̃ es lo q̃ el Genio mãda hazer a los q̃ en

trã en la vida. Ger. Tener buẽ animo. Por tanto vosotros no desmayeys, q̃ yo quiero daros lo a entender todo, sin dexar nada. Ceb. Esta muy biẽ. Ger. Ya veys aquella muger, q̃ parece ciega, q̃ esta puesta sobre la bola, la qual poco antes os dixe que se llamaua fortuna? A esta manda el Genio que no la crean, ni tengan por firme, ni por seguro, nada de lo que ella suele dar: y aunque lo ayan recebido, no crean que es propio de quien lo possee; pues no ay porque no pueda la fortuna quitarselo y darlo a otro como muchas vezes lo acostumbra. Por lo qual auisa el Genio, que no se dexen vẽcer de sus dones, y q̃ no hã de alegrarse los hõbres, quãdo se los da, ni entristecerse quãdo se los quita, ni vituperarla, ni alabarla. Porq̃ ninguna cosa haze guiada por razon: sino todo ciegamente, y a caso, segũ que antes os dixe. Y assi mãda el Genio que no nos marauillemos de cosa que haze, ni seamos semejãtes a los cãbios mal cõsiderados, que se alegran quando les dan los otros sus dineros para que los guarden, como si fuessen suyos propios: y les pesa grauemẽte, y lo tomã por vna grãde aduersidad, quãdo se los bueluẽ a pedir: oluidados que recibierõ aquello en deposito, con condicion, que su dueño pudiesse

sin

ſin eſtoruo:quando quiſieſſe quitarſelo. Deſta manera manda el Genio que nos ayamos con los bienes que da la fortuna , acordandonos ſiempre que es tal ſu condicion , que quita lo que dio,y torna luego a dar mucho mas. Otras vezes ſin dar nada ſe lleua lo que ha dado , y no eſto ſolamente , ſino aun lo que alguno de ſuyo ſe tenia.Amoneſta en fin el Genio, que reciban della lo que les diere, y cō ello caminen a prieſſa a buſcar otros dones,que ſean mas firmes y ſeguros.Ceb.Qualesſeran eſſos?Ger.Los que les dara la verdadera inſtitucion , ſi llegaren a ella como deuen , y en ella ſe eſcaparen. Ceb. Que es lo que ella les da?Ger.Verdadero conocimiento de lo que en la vida conuiene, don ſeguro, firme , y perdurable . Por lo qual manda el Genio,q̄ huyan hazia la inſtitucion con preſteza,y que quando llegaren a aquellas mugeres,que como dixe antes,ſe llaman diſſolucion,y deleyte:luego ſe partā dellas, y no les crean nada,haſta que lleguen a la falſa inſtitucion. Aqui les manda que ſe detengan algū poco,y tomē della lo que les pluguiere,para ayuda de ſu camino , y luego de aqui caminen derechos a la inſtitucion verdadera. Eſto es todo lo que el Genio les manda:y el que fuera deſto

haze

haze otra cosa o la escucha, como malo malauenturadamente se pierde. Esta es señores la historia, que en la tabla se contiene: y si cerca della os plaze preguntarme alguna cosa, yo os lo declarare todo sin ninguna pesadumbre. Ceb. Esta señor muy bié. Pues q̃ es lo que da licencia el Genio, q̃ recibã de la falsa institucion o falsa disciplina? Ger. Todo lo q̃ para el comũ vso de la vida aprouecha: como son generalmente todas las letras, y delas artes, las que dize Platon q̃ valen tanto como vn freno en los mãcebos, para q̃ no se empleẽ en otras cosas peores. Ceb. Es necessario que tenga algo desso, el q̃ quiere llegar a la verdadera institució? Ge. Necessidad no ay ninguna: mas tiene mucho prouecho, aunq̃ no sirue nada realmẽte, para q̃ vno sea mas virtuoso: mas en cierta manera parece que ayuda. Ceb. Assi q̃ dezis: q̃ no ayudã nada, essencialmẽte para q̃ vno llegue a ser virtuoso, pues que sin ellas lo puede ser: pero jũto cõ esto no d̃l todo dexã de aprouechar. Como acõtece algunas vezes, q̃ solemos entẽder lo q̃ se nos dize por interprete, y esto basta para entẽder bien lo q̃ nos dizẽ: pero no fuera malo tener nosotros la lẽgua bié sabida, porque por vẽtura pudieramos entẽder algo mas. Ger. Assi es, q̃ sin estas artes no ay

En el. vij. dialogo de iusto.

porque no pueda qualquiera ser bueno. Ceb. Como? que no tienen ningnna ventaja los q̃ fuerẽ sabios en las artes, para ser virtuosos? Ger. Como la pueden tener? pues que los vemos en gañarse tambien como los de mas en conocer, y differenciar lo bueno, y lo malo, y aun los vemos estar presos en todo genero đ vicios. Quiẽ quita q̃ el muy enseñado en letras, y sabio en todas las artes, no sea demasiadamente afficionado al vino, dissoluto, auariẽto, iniusto, traydor, y sobre todo esto necio. Muchos destos podemos ver donde quiera. Ceb. Pues como puede ser q̃ estos tengan, segun antes deziades, por razon destas artes algo de ventaja a los q̃ no las saben, para ser mejores? Ger. De lo dicho no se puede entẽder, q̃ sean auẽtajados en nada. Ceb. Pero al fin q̃ es la causa? Ger. Que estã ya en la segũda cerca, como cercanos a la institució verdadera. Ceb. Y esto q̃ les añade? Ger. Que estan, dõde vẽ passar cõtinuamẽte los q̃ van de la primera cerca, y de la dissolucion, y de los otros vicios, y llegã al tercero circuyto de la verdadera institució, los quales han de passar, por donde estos residẽ. Pero desta manera como podrã tener vẽtaja a los otros? pues q̃ perseuerã alli sin mouerse adelãte, o se quedã inhabiles para poderlo

derlo hazer? Ceb. Como asi? Ger. Porque por lo menos los que estan eneste segũdo circuyto no sabẽ, lo que se tienen persuadido q̃ alcãçan. Y entre tanto que esta opiniõ les dura, forçado es que no se mueuan, para yr animosamente a buscar la verdadera institucion. Demas desto ya sabeys, q̃ entran tãbien adõde ellos estan de la primera cerca, las opiniones: y asi ninguna cosa tienẽ mas estos, q̃ los otros, para ser en bõdad mejores q̃ ellos, si no se arrepiẽten, y se persuaden, q̃ aũ no tienẽ instituciõ verdadera, sino falsa doctrina q̃ los engaña, cõ la qual nũca jamas llegarã a ser bienauẽturados. Y asi os acõtecera a vosotros, señores, si ansi no lo hizieredes, y sino perseueraredes en entender todo lo dicho, hasta que firmemente os habitueys a ello. Y aun conuiene pensar muchas vezes enello, y considerarlo a menudo y sin cessar: y todo lo que fuera desto fuere, tenerlo por ageno del negocio. Porque de otra manera ningun prouecho terneys, de todo lo q̃ aueys oydo. Ceb. Asi lo haremos. Mas dezidnos, yo os ruego, porq̃ no son bienes los q̃ los hõbres recibẽ de la fortuna: como es biuir, tener salud, ser rico, alcançar noble fama, tener hijos, vencer, y otras cosas semejantes? y al reues lo que es contrario

desto, como no es mal? Porque nos parece muy fuera de nuestro entender, y increyble lo que en esto aueys dicho. Ger. Sea assi. Ora sus trabajavos de responderme, lo que sentis, en lo que yo os preguntare. Ceb. Assi lo hare. Ger. Si a caso vno biue mal, terneys por buena para aquella vida? Cebes. A mi no me parece que le sera bien, sino mal. Ger. Pues como el biuir sera biẽ, si en este es mal? Cebes. Parece que sera mal, para quien mal biuiere: y para quien bien biuiere, sera bien. Ger. Luego ya dezis, que la vida es bien, y es mal? Ceb. Es verdad que yo lo cõfiesso. Ger. Mira bien lo que dezis. Impossible es que vna misma cosa sea mala, y sea buena: porque desta manera seria prouechosa, y haria daño, y juntamente auriamos de huyr siempre della, y siempre buscarla. Y esto sin duda es de satino. Cebes. Pues como al fin dezis que la vida es mala? Ger. Si alguno biue mal, ya ay algun mal en el, y para este es mal el biuir. Mas no es vna misma cosa biuir, y mal biuir. No os parece q̃ es assi. Ceb. Cierto a mi assi me parece que no son vna misma cosa. Geron. Luego el biuir no es mal, porque si lo fuesse, en los que bien biuen, tambien auria mal, pues que auria el biuir, que es mal. Ceb. Todo me

parece

parece verdad lo que dezis. Ger. Assi que por ser el biuir comun a todos, tambien a los que bien biuen, como a los que mal: por tanto no puede el biuir ser bien, ni tan poco mal. Porque ay lo mismo en el biuir que enlos enfermos, en quiẽ cortarles lo que les daña, y cauterizarlos, ni se llama dañoso, ni tan poco saludable. Considerad pues agora, qual querriades mas, biuir mal, o morir honradamente, y como hombre esforçado? Ceb. Yo sin duda escogeria biẽ morir. Ger. Luego el morir no es mal, pues q̃ muchas vezes se tiene y deue tenerse en mas que la vida. Ceb. Es assi. Ger. Lo mismo hemos de dezir de la salud y de la enfermedad: pues es muchas vezes mas prouechoso (quando tal caso se offrece) estar enfermo, que sano. Ceb. Dezis verdad. Ger. Pues consideremos mucho esto mismo en las riquezas. Ordinariamente vemos muchos hombres tener riquezas, y biuir mal y desconcertadamente con ellas. Ceb. Muchos ay dessos yo os doy mi fe. Ger. Pues claro esta que a estos tales no les ayudan nada las riquezas, para bien biuir. Ceb. No a mi ver: porq̃ ellos se tienen de suyo ser ruynes. Ger. Pues de aqui se entiende, que no hazen ser bueno a alguno las riquezas, sino la verdadera institució.

Ceb. Teneys razõ. Ger. Pues como podran por esta via ser buenas las riquezes, no ayudando a ser bueno, a quien las possee? Ceb. Assi parece. Ger. Por tanto a muchos no les conuiene ser ricos, porque no saben vsar de las riquezas. Ceb. Assi lo siento yo. Ger. Como pues juzgara alguno ser bien, lo que muchas vezes seria mejor no tenerlo? Ceb. No en ninguna manera. Geron. Queda luego que si alguno supiere vsar bien, y con prudencia dellas, biuira bien, y no lo haziendo assi, mal. Ceb. Todo esso me parece cõforme a razon. Ger. Digo pues al fin, que generalmente esto es lo que desassossiega los hombres, y los desconcierta, y les daña, preciar estas cosas como buenas, o menospreciarlas del todo como malas. Porque estimandolas por buenas, piensan que ellas solas bastan para hazer a vno bienauenturado: y todo lo que en la vida hazen, se endereça a fin de alcançarlas, sin dexar de hazer cosa, aunque mas torpe y fea parezca, por amor dellas. Y todo procede de la ignorancia del verdadero bien. Porque no entienden, como de mal no se puede en ninguna manera hazer bien. Y vemos muchos que por malas maneras, y grandes maldades, como son trayciones, robos, muertes, falsos testimonios,

violencias, y otras ſemejantes obras malas vinieron à ſer ricos. Ceb. Aſsi paſſa. Ger. Pues ſi cõmo es la verdad, del mal no puede proceder bien ninguno, y las riquezas ſe alcançan por tantos males, ſigueſſe neceſſariamente, que las riquezas no puedẽ ſer buenas. Ceb. Bien ſe prueua de lo dicho. Ger. Por el contrario la prudencia, ni la juſticia, no pueden alcançarſe por malos hechos, como tan poco la injuſticia ni la ignorancia por buenos. Porque lo vno con lo otro no ſe cõpadeceria. Mas las riquezas, y la fama, y las victorias en la guerra, no ay porque vno no las pueda alcançar por maldad. Por lo qual no deuen ſer tenidas eſtas coſas por bienes ni por males. Sola la inſtitucion verdadera es bien, ſola la ignorancia della es mal. Ceb. pareceme que lo dezis muy bien, y que no ay mas que pedir.

ARGVMENTO
Y BREVE DECLARACION DE LA TABLA DE CEBES.

POrque es aſsi verdad, y con mucha razon lo dixo el Poeta Horacio, que ſiẽpre mueue mas floxamente los animos lo que el oydo les offrece, que lo que con fidelidad los ojos les preſentan: con mucho ingenio y aguda inuencion buſco el Philoſopho Cebes manera, como queriendo enſeñar todo lo que pertenece para la buena inſtitucion de la vida de los hombres, no ſolamente le enſeñaſſe, para que oyẽdolo lo entendieſſen, ſino que tambiẽ quaſi con los ojos lo miraſſen. Por eſto en vna pintura repreſento enteramente todo nueſtro biuir con ſu acertamiento y perdicion: y aſsi juntamente deleyto con ella los ojos, mouio poderoſamente los animos. Y no ſolo dio el auiſo, ſino tãbien nos preſento ſu fruto: y moſtrãdo el error con ſu caſtigo, quiſo que cõ los ojos aſsi miſmo vieſſemos el exemplo. El author q̃ tan bien ſupo guiſarnos ſu doctrina, es Cebes inſigne philoſopho natural de Thebas ciudad principal, en vna parte de Grecia, que llamauã

Patria de Cebes.

Beocia:

Beocia: de donde salieron tan bien Crates, Pindaro y otros muchos hombres muy señalados. Fue discipulo de Socrates, y vno de los que a su costa quisieran librarle de la muerte, como Platon lo significa enel Crito. Oyo tambien a Philolao Pithagorico, como del Phedo se entiéde. En el qual dialogo Platon introduze a Cebes, para que Socrates el dia de su muerte razone con el de la immortalidad del alma. Y segũ Platon tiene mucho cuydado de apropiar bien las personas, y que cada vno de los interlocutores diga, lo q̃, si el razonamiento y disputa realmẽte passara, pudiera dezir: de manera que sean tales, que les quadre bien lo que dizen, y lo que escuchan: creyble cosa es, que en vna tan graue disputa como aquella, no hiziera persona tan principal a Cebes, sino le combidara a ello su estremado ingenio y mucha doctrina, apropiado todo para tratar semejantes cosas. Y assi lo alaba Platon por la tal en persona de Socrates. El qual como dixesse en aquel dialogo, que el morir era bien, pero que no deuia el hombre por esso matarse, pues Dios tenia cuydado del en la vida, y no auia de salir della sin su mandado: replica Cebes, que tan poco deuemos dessear morir, pues seria tanto, como si quitiesse-

mos q̃ Dios no tuuiesse cuydado de nosotros, sino regirse cada vno a si mismo. Dize platon, q̃ Socrates se alegro cõ la sutileza de Cebes: y dixo a los q̃ estauã presentes. Siẽpre Cebes no se dõde se halla razones, con q̃ no cõceda lo q̃ se le propone en la disputa. Todo esto haze, q̃ entẽdamos, como Cebes fue hõbre muy señalado y estimado en la escuela de Socrates, donde tantos varones excelentes salieron. Quãdo Socrates murio, parece q̃ aun era Cebes mãcebo. Porq̃ Phedo alaba alli en Socrates, q̃ no se offendio cõ la cõtradicion de dos mancebos (y el vno dellos era Cebes) antes la recibio alegre y amorosamẽte, y dio muestra q̃ le agradaua. A lo q̃ parece biuio Cebes mas q̃ setẽta años, poniẽdo q̃ fuesse de veynte quando murio Socrates: pues haze aqui mẽcion delos philosophos Peripateticos: y no pudo el alcãçar esta secta diuulgada, sino biuiẽdo todos estos años, como mostraremos declarãdo aq̃l lugar. Tuuo Cebes por esclauo a Phedro, al qual cõpro por cõsejo de Socrates su maestro: este fue despues insigne philosopho, y tal q̃ Platõ intitulo de su nõbre vn dialogo, dõde haze del harta estima. De la vida de Cebes no podemos saber mas de lo dicho: y q̃ escriuio tres dialogos, al vno intitulo Phrinico:

Aulo gelio y lactancio firmiano.

Phrinico: por vẽtura porq̃ vna delas perſonas, q̃ eñl ſe introduziã, era Phrinico vn Athenies principal, q̃ por reſiſtir a Alcibiades ſe deſtruyo al fin, y lo mato Hermonio ſu eſclauo. Tãbiẽ pudo tomar eſte nõbre por la miſma razõ de vno de dos poetas, q̃ vuo en Athenas, q̃ ſe llamaron Phrynicos. El vno antes de Cebes (ſegũ la cuenta de algunos) haſta cincuẽta años: q̃ fue el primero q̃ hallo vn genero de verſo, q̃ llaman Trimetro, y el q̃ primero introduxo perſonas de mugeres, tã bien como de hõbres, en las repreſentaciones. Caſtigarõle los Athenieſes, porq̃ repreſentando vna tragedia, q̃ auia compueſto muy doloroſa, mouio tanto el pueblo, y lo enternecio de tal manera, q̃ todos llorauã. El ſegũdo dialogo đ Cebes, ſe intitulaua Simmia, y no Septima, como en Diogenes Laercio corruptamẽte ſe lee. Porq̃ es muy veriſimil, q̃ intitulo Cebes eſte dialogo đla perſona đ Simmia, q̃ eñl hablaua. El qual era vn philoſopho natural de ſu miſma tierra de Cebes, y ſu compañero tambien en el eſtudio, como de aquel dialogo de Platon, que ya diximos, ſe entiende. El tercero dialogo de Cebes es eſte, que ſe llama la Tabla: porque en el finge auer viſto vna pintura, la qual repreſentaua toda la vida del hombre deſde el nacimiento haſta ſu fin: y en la decla- el argumento de la obra.

racion della muestra, qual es el buen gouierno y concierto que en la vida se ha de tener, para alcançar la mayor bienauenturança, que enella ay, y es, el contentamiento y sossiego, con q̃ los virtuosos la gozan, si se endereçan y se ordenan para biuir enella, acostumbrandose a toda virtud, y empleandose en adquirir buenos habitos, que les ayuden a ser siempre mejores. Iunto con esto enseña como tiene el hombre dentro de si mismo quien le de noticia de lo bueno, y de lo que es malo: que se deue tener por verdadero bien, y que por cierto mal. Iunto con esto muestra, quan poco firmes son los bienes que llaman de fortuna, y que poca parte para la bienauenturança que dezimos: de donde procede el error de muchos, que desatinados en el camino del bien biuir, van a dar cõsigo en mil inconuenientes: y pensando procurarse descanso y plazer, al cabo grangean pesar y desabrimiento, metidos en dura seruidũbre de los vicios: los quales con triste y doloroso fin castigã, a los que se les entregaron. Despues desto sigue el remedio, que pueden tener con el arrepentimiento, los que assi van errados: y como pueden arrepintiendose deliberar de la vida de manera, que acierten del todo, o del to

do se pierdan: porque ay muchas cosas, que cõ color de buenas los pueden engañar: o pueden tambien escaparse dellas, y salidos de la ignorancia, encaminar su vida con cuydado de buẽ gouierno y verdadero acertamiẽto. Este llama Cebes verdadera institucion, o disciplina verdadera, que es todo vno: en ella muestra, que ay vna suaue difficultad, la qual aunque espanta con aspereza, pero mucho mas incita y prouoca con honesto plazer y seguro. Dize el orden que en esta buena diciplina conuiene tener: dõde va a parar el que la toma por guia, que premio, y que corona le dan, a quien varonilmente concluyere el viaje: mostrando tambien la pena, del que no perseuerando en lo que començo perdiere tanto bien. Estas cosas principalmente enseña aqui Cebes con breuedad, y otras algunas excelentes a este proposito: y todas van por tal orden seguidas, que ninguno puede dexar de entenderlas: y tienẽ tan sabroso gusto dichas desta manera, con parecer que se van mirando, que no es menester mas de començar a oyr, para que de ay adelãte cõ mucha affician se escuche, y con gran voluntad se reciba doctrina tan apazible y prouechosa.

Todo esto lo muestra muy en particular a los

ojos esta pintura, y la declaracion della en el dialogo enseña, lo que representa cada cosa: y facilmente se entiende luego la doctrina q̃ alli se nos da. Con esto no sera menester declarar prolixamente en cada cosa lo q̃ se enseña, pues seria esto vn fastidio terrible: sino solamẽte de vna vez se diran aqui al principio algunas cosas, que muestren como quiso Cebes authorizar mucho esta su doctrina, y otras tambien en suma, que siruan para la buena declaracion de todo lo de adelante. Y si en alguna parte estuuiere no muy catholico como gentil, aduertiremos dello, para q̃ nadie por ignorancia se dexe engañar. No podra d̃xar d̃ estẽderse alguna vez esta declaraciõ: y por vẽtura parecera a alguno q̃ peca alli d̃ prolixa. Yo a este tal no le dire mas de lo q̃ Marco Tulio en tal caso alguna vez respõde, que cõ ser muy largo lo que alli se tratare, por ventura aun parecera muy breue, si se cõpara con el mucho prouecho q̃ dello se saca. Primeramente, antes que Cebes nos enseñe lo q desea, authorizalo y encarecelo de muchas maneras para que se tenga en mucho su doctrina, y todos con mayor afficion se inclinen a ella. Dize, que en el templo de Saturno estaua colgada esta pintura. Y no quiere dezir en esto

otra

otra cosa,sino que todo lo que enella se contiene esverdad,y verdad muy sustancial,legitima, y aprouada.Pudiera dezir que la vio en el templo đ Iupiter, a quiẽ la vana gẽtilidad atribuya el señorio sobre todos sus dioses, y fuera buen testimonio para creer,que era cosa excelente,y muy señalada, la q̃ al principal entre los dioses se offrecia. Si la pusiera en el tẽplo de Minerua, estaua en la mano dezir,q̃ por ser tã ingeniosa y acertada la inuencion, se auia dedicado a la diosa del ingenio y del saber.Pues no es cosa esta de ninguno destos dioses,sino de Saturno solo,q̃ antiguamẽte deziã ser el mismo q̃ el tiẽpo: y assi fingierõ que Saturno se comia los hijos q̃ engendraua, y los boluia a engendrar, porq̃ el tiempo cõsume todas las cosas, y el mismo las produze.O porque la continuaciõ del tiempo: gasta infinitas edades, y nũca se vee harto de años passados,engendrãdo siempre otros q̃ consuma. Assi q̃ Saturno es el tiẽpo, del qual dixo Thales Milesio,el primero q̃ en Grecia merecio el nõbre de sabio,q̃ era el mas sabio de todas las cosas,porq̃ todas las hallaua. Y Aristoteles conforme a esto dixo,q̃ el tiempo es inuentor de todas las cosas, y el que ayuda a descubrirlas: y q̃ no ay cosa mas poderosa que el, para hallar

la verdad: que es lo mismo que vn poeta antiguo dixo, que la verdad era hija del tiempo, como aquel que la engendraua, le daua ser, y la sacaua a luz. Y esta sin duda fue la causa porque Cebes atribuye a Saturno su doctrina, poniendo esta su tabla en su templo, y haziendolo como patron y presidente della, aplicandole, como al mas sabio la verdadera sabiduria, y como a padre natural esta verdad su legitima hija. Y no solo esto haze Cebes, para encarecer su doctrina, y darle mas authoridad, sino dize tã bien mas adelante, que vn viejo se llego a el y a los que con el andauan, para declararles lo que la pintura significa: porque se entienda, que todo sale, lo que aqui se dize, de mucha prudẽcia y esperiencia de las cosas de la vida, qual en los viejos comunmente suele auer. Este viejo cuyo nõbre es aqui Gerondio (que significa en Griego lo mismo que enuejecido) llegado a hablar con Cebes y sus compañeros, comiẽça de nueuo a mostrar por muchas maneras la excelẽcia desta doctrina, poniendo delante primero su difficultad, con dezir, que no es marauilla que no la entendian, porque ay muchos que no la saben: y despues significando, que es peregrina y nunca antes oyda. Y dize esto por ser la doctri

na

na Pythagorica,y no cõforme a la philosophia Griega,sino a la de Italia,a la ql Pithagoras dio principio.Assi prosigue Gerõdio y dize,que el q̃ offrecio la tabla,era hombre muy cuerdo y sapientissimo, y que seguia a Pithagoras y a Parmenides en su doctrina y manera de biuir. Por esto nos cõuendra aqui dezir algo de su doctrina đ Pythagoras,dõde se vea quã biẽ encarecẽ Cebes y Gerõdio en su nõbre lo q̃ la tabla contiene,con atribuyrselo a tã insigne philosopho. Supo Pythagoras hazer tanto estimar, y autorizar tanto su doctrina en Italia, donde la enseñaua, de muchas maneras, que serian muy largas para contar aqui.Entre ellas fue vna muy principal, que sus discipulos se le rendian tanto, y tenian por tan verdad qualquier cosa que su maestro les enseñaua o dezia,que no esperauan razon,con que se prouasse,sino que les bastaua sola el autoridad del que lo dezia.Assi en su escuela de Pythagoras la mas poderosa razõ,con que se cõfirmaua lo que acaecia dudarse,era dezir:El lo dixo:y esta satisfazia tanto, q̃ el entẽdimiẽto del q̃ la oya,se rendia luego,y como catiuo entregaua todo el derecho,q̃ tenia para contradezir.Y fue tã celebrado despues este El lo dixo,q̃ era el termino dõde paraua toda la dispu

ta de la escuela de la Pythagoras, y el bastó que apaziguaua en ella qualquier contienda, sin q̃ se passasse mas adelãte con porfia. Quedo despues esta palabra: El lo dixo, en memoria de todos los grandes philosophos, que nunca acabauan de encarecer la representacion de la estraña autoridad de aquel, por quien se dixo. Y sin sus discipulos, todos los de mas que comunicauan familiarmente a Pythagoras, llamauan à sus dichos por nombre muy vsado palabras de

Val. Max. y Diogenes Laercio.

Dios. Pues q̃ los de Metapõto ciudad de la Calabria, dõde el biuia? Despues de el muerto (segũ la mala ceguedad de entõces) le reuerenciaron por Dios, y de su casa hizierõ tẽplo, y su calle cõsagrarõ a las Musas. Estos y otros muchos testimonios ay de quã tenido y estimado fue siẽpre Pythagoras, y de quãta autoridad fue su doctrina: cõ lo qual todo engrãdece Cebes y autoriza la suya. Tãbien dize q̃ el q̃ offrecio la Tabla seguia a Parmenides, q̃ por auer sido philosopho Pythagorico, autoriza su parte, y fuera desto haze lo mismo, por auer sido hombre muy señalado, y el primero q̃ entendio y mostro como la tierra era redõda, y q̃ estaua puesta por cẽtro en medio del vniuerso. Y con todo esto no pretende Cebes otra cosa, sino lo mismo que con atri

buyrlo

buyrlo todo a Pythagoras procuraua. Mas ya q̃ Cebes y ſu Gerondio deſta manera han autorizado la doctrina de la Tabla: de nueuo comiença a encarecerla por la vtilidad y prouecho, q̃ de ſaberla ſe ſigue, y por el daño q̃ trae la ignorancia della. Cõ eſto prouoca Gerondio efficazmente aſcuchar con atẽcion, deſpertando vna gran cudicia de ſaber, lo q̃ ſabido es muy prouechoſo, y en ignorarlo ay mucho peligro. Dize para eſto, q̃ eſta pintura y ſu declaracion es como la pregũta del Sphinge. La fabula es muy ſabida, y aſsi no ſera meneſter detenernos mucho en cõtarla. El Sphinge fingierõ los poetas q̃ fue vn moſtro cruel en figura quaſi de hõbre, el qual proponia a los q̃ paſſauã vna pregũta: qual era el animal, q̃ por la mañana andaua cõ quatro pies, y al medio dia con dos, y a la tarde con tres? entendiendo eſto del hombre, el qual en ſu niñez, q̃ es como la manaña de la vida, anda agatas con los pies y con las manos: entrado en la edad quaſi como al medio dia, ſus dos pies le baſtã para mouerſe: mas ya quãdo los años ſe van inclinando con la vejez como hazia la tarde de la vida, ha meneſter ayuda de vn baculo, q̃ como tercero pie ſocorra en el andar a los dos. Quien eſta pregunta no acertaua, luego el



monſtruo lo hazia pedaços, pagando cruelmẽte ſu ignorãcia cõ la vida, y quiẽ la entẽdia, eſcapaua libre de aquel peligro. Aſsi dize Gerõdio, q̃ el entẽder bien la tabla, da la vida, por la buena inſtitucion que propone para ella: y el no entenderla haze, que ſe deſconcierte y ſe pierda la vida: pues la tiene harto perdida, quien con tan buenos auiſos como eſtos o otros tales biẽ no la gouernare. Y el perder aſsi la vida, verdaderamente es tan miſerable y doloroſo, como Gerondio lo repreſenta. Porque no de vna vez ſe deſtruyen los vicioſos, ni en vn dia ſino poco a poco y ſin ſentirlo, van conſintiendo y augmentando ſu perdicion, como delicadamente lo apunta con la comparacion de aquellos, a quiẽ dan de comer por onças, para matarlos cõ aquella manera de tormento, los quales ſin ceſſar van perdiendo ſiẽpre alguna parte de la virtud natural del cuerpo, ſin tener ſentimiẽto dello, haſta q̃ ya eſta quaſi del todo perdida. Aſsi los hõbres vicioſos no ven, como tanto vã perdiẽdo de la buena firmeza de virtud, quãto mas ſe van deſuiãdo della con la mala coſtũbre contraria, haſta q̃ ya el vſo del vicio llega a ſer tan poderoſo, q̃ aunq̃ ya ſientã ſu enfermedad y flaqueza, no pueden facilmẽte cõualeſcer ni

restaurárse. Y succede en esto lo mismo que en la sombra dequalquier cosa fixa, la qual no vemos que se mueue, mas bien sentimos como se ha mouido y mudado: asi tambien en los vicios no sentimos como crecen, hasta que los vemos muy crecidos, y que han cobrado tanta fuerça, que es cosa muy difficil vencerlos.
Mas dexado esto, porque Cebes y Gerondio en su nombre lo prosigue harto a la larga: vengamos a la declaracion de toda la pintura, para la qual el luego se apareja, despues que ha procurado tener bien atentos los que le escuchan. Y como para fundamento de toda la declaració, diremos algo en general, de lo que aprouechara mucho, para mejor entenderse todo lo demas. Hemos pues de considerar primeramente tres maneras de hombres, que van por la vida, de los quales Cebes en toda esta su pintura trata, y con entenderse las differencias que ay entre ellos, se entiende bien lo que enella se enseña. Vnos hombres ay en la vida, que caminan por ella con sola la guia de sus apetitos y sensualidad, otros segundos guiados con la razon y rigiendose por ella. Aquellos primeros su sola voluntad tienen por ley, estotros ponen a si mismos en buena sujecion. En los primeros tie

ne absoluto poderio el deleyte, en estotros preualece la razon y el buen juyzio. No esperan aquellos cõsulta ni deliberacion que se haga entre bueno y malo porque sus peruersas opiniones y quereres los lleuã desapoderados al vicio: estotros aun de lo que tiene aparencia de bien estan sospechosos, y ninguna cosa quieré aprouar, sin ꝗ la razon la examine. Los vnos hazé todo lo ꝗ quieren, los otros no quieren todo lo ꝗ pueden. Los vnos son todos suyos, y al parecer muy libres, mas en realidad de verdad son sieruos y catiuos, y los otros cõ estar sujetos a la razon y obedecerla, gozan la verdadera libertad. Estos podran alguna vez errar en su escoger, y tener a caso lo que no es bueno por tal: mas los otros no pueden jamas acertar, en lo que escogen. Por lo qual de aquellos guiados por la razõ ay otras dos differencias. Los vnos siguen con deliberacion y determinacion lo que no es del todo bueno, teniendolo por lo mejor: otros quieren lo mejor, y aciertan en lo que quieren. Estos gouiernan y endereçan su vida al mejor fin que en ella se puede buscar: los otros aunque procuran de acertar, mas porque la flaqueza de su juyzio no alcança a comprehender lo excelente, contentanse con lo que a su

a su parecer es bueno, como no entienden que ay mejor. Los primeros caminan derechos a la virtud, y con ella piensan podran ser bien auenturados como dessean, y ella sola esperan les podra dar el fin conueniente a sus trabajos y cuydados, y el verdadero descanso y contentamiento, que en la vida procuran. Estos otros, como no apuntan tan alto, en llegando a tener vna buena arte, vn officio de los que comunmente tienen los hombres por honestos y prouechosos, luego paran, sin tener nueuo desseo que les incite a mejorar su profession. Conforme a esto, tres son las differencias de hombres que dezimos, y de quien Cebes trata en esta su tabla. La primera de los que siguen su apetito, y se van a rienda suelta tras sus siniestros quereres. La segunda de los que apremian y detienen sus cudicias sensuales con el freno de la razon: mas contentos con vna buena ocupacion, no se leuantan á buscar la mejor. A otros terceros su grandeza de animo y la excelencia de su entendimiento los ensalça a cosas mayores, sin contentarse con menos, que con lo mas alto de la cumbre de virtud, donde esta la verdadera felicidad y bienauenturança, que en la

vida ſe puede gozar. Los primeros deſtos dize Cebes, y es aſsi verdad, que merecen ſer vitupe rados y de todos aborrecidos, de los ſegundos ſe tiene laſtima, porque auiendo negado ſu ape tito, no paſſan adelante dela buena ocupacion, en q̄ pararan, y a los terceros ſon a quien juſta- mente alabamos, y con mucha razon los tene- mos embidia. Todo eſto que aſsi Cebes en la diuerſidad de los hombres conſidera, es muy conforme y parece tomado de la doctrina de Platon, que en muchas partes diſtingue aſsi y pone eſtas tres maneras de hombres, y ſeñala- damente en el Phedro, dōde los repreſenta por aquella comparaciō o alegoria del carro, que va regido con grande entendimiento de quien lo guia, y con mucho cōcierto de los cauallos, y de otro en que el carretero y cauallos van ra- zonablemente concertados, y otro que ſe deſ- peña por la furia de los cauallos y poco recau- do de quien los rige. Para eſtas tres maneras de hombres pone Cebes tres cercas en ſu tabla. A los vicioſos pone en la primera, a los no bien acertados en la ſegunda, y en la tercera a los me jor acertados y del todo virtuoſos. De cada vna de las dos primeras differencias de hombres de clara las cauſas de ſu perdicion, y el ſucceſſo y

el

el fin, donde los vnos y los otros van a parar, con todos los paſſos por donde caminan. Lo miſmo mueſtra de los terceros, que con mas altos penſamientos y virtudes llegan al alcaçar ſoberano, donde mora la verdadera felicidad y bienauẽturança, q̃ para eſta vida ſe puede alcançar: gozando en ſoſsiego el buen concierto que en ella puede auer con el vſo de todas las virtudes. Eſto es lo que principalmẽte enſeña Cebes en eſta ſu tabla, y con ſolo lleuar entendido aſsi eſte preſſupueſto ſe entendera todo lo de mas, pues el tan particularmente va declarando en cada coſa, lo que ſe puede deſſear ſaber: y aſsi no ſera meneſter ninguna otra declaracion.

Y facilmente podremos entender, como eſta doctrina de Cebes es muy buena, por ſer quaſi en todo conforme con la ſantiſsima ley de Ieſu Chriſto, que los Chriſtianos por miſericordia de Dios tenemos: ſi miramos, como en muchas partes ſe nos enſeña, y comũmente todos ſabemos, que ay las tres differencias de hõbres aqui por eſte autor ſeñaladas. Porque deſpues de los primeros, que ſon los pecadores (harto mas conocidos, que era razon, por ſu muchedũbre) ay tambien juſtos, y ſon los ſegundos que guardan la ley de Dios y ſus mandamientos

occupados jũtamẽte ẽ sus officios y en otros cuy
dados: y ay los terceros tãbien, q̃ son los perfec-
tos, empleados solamẽte en vn cuydado y exer-
cicio de seruir a Dios, conociẽdole siẽpre mas,
y mas amãdole. Vna differẽcia ay entre esta do
ctrina de Cebes y la nuestra, q̃ el no tiene por
acertados en la vida sino a solos los terceros, y
nosotros sabemos, q̃ los hombres ocupados en
officios y cuydados honestos, pueden cumplir
la ley de Dios, y obedeciendo a sus santos man
damientos, alcançar la verdadera bienauentu-
rãça del cielo. A proposito tambien desto se po-
drian notar algunas otras differencias peque-
ñas, en lo que Cebes va prosiguiendo. Mas no
importa desmenuzarlas.
Con esto, como antes dezia, se puede entender
bien todo lo que en la Tabla se contiene. Mas
porque no todos entienden que cosa es el Ge-
nio, de quiẽ luego al principio, y despues se haze
tanta mencion: sera menester declararlo, y tam
bien sera bien hazerlo, por ser esto vna cosa de
las que en esta pintura se enseñan descõformes
a nuestra santa fe catholica. Los Gentiles, ati-
nando en alguna manera a la merced grandissi
ma, que Dios hizo a los hombres, en darles vn
angel para su guia y guarda, dixeron, que
cada

cada hombre tenia ſu Genio, que nacia juntamente con el, y en la vida le procuraua mucho plazer y contento. Erraron de muchas maneras en dezir, que era eſte Genio. Vnos dixeron, que era ſpiritu, y aſsi le llaman demonio, otros que era la miſma alma del hombre, y el Poeta Horacio tambien llego a dezir del, que era el Dios de la naturaleza humana, y otros dixeron otros muchos diſparates, aſsi en dezir, que era el Genio, como en ſeñalar el officio que tenia. El que mas parece atino en eſto bueno, fue Seneca, pues dize eſtas palabras fielmente traſladadas. Digo aſsi: que dentro de noſotros eſta vn ſagrado ſpiritu, que mira y guarda nueſtros bienes y nueſtros males. Eſte nos trata, como noſotros le tratamos a el. Cebes aqui va con la opinion de aquellos, que dauan al Genio tanto poderio como Horacio dezia, y aſsi dize, que el manda a los que entran en la vida, lo que han de hazer. Los Chriſtianos, con la merced que Dios nos hizo en enſeñarnos el, no conocemos otro Genio ſino ſu diuina prouidencia, que ordena de noſotros como le plaze, y aun ſanto angel ſuyo, dado por ſu miſericordia a cada vno de noſotros, para que

En la epiſtola. xxxxi. a Lucio y en la epi. ſu

nos guarde y defienda, y nos inspire lo bueno y a Dios agradable, y de muchas maneras nos ayude a obrarlo, y nos estorue tambien lo malo, y nos desuie quanto sea possible dello, por que con nuestro libre aluedrio y mala inclinacion que tenemos por el pecado, no offendamos a Dios con pecar.

Haze luego Cebes mencion de la fortuna con darle tanto poderio, que puede dar y quitar riquezas como quisiere. Esto va muy conforme con la falsa persuasion que los Gentiles tuuieron de la fortuna, teniendola por tan poderosa, como aqui se representa. Aunque los mas cuerdos dellos y mejor entédidos todo lo que se dize de la fortuna y de su poderio, tuuieron por cosa vana y de ninguna sustancia. Assi con este buen parecer llego el poeta Iuuenal a dezir hermosamente.

Nullum numen abest, si sit prudentia. Sed te Nos facimus fortuna deam, cœlo que locamus. Esto dixo vn gentil, y nosotros los Christianos con mayor lũbre de fe y de la doctrina del Euangelio, por muy mas nonada tenemos todo el nõbre y el hecho de la fortuna, entendiendo como sola la prouidencia de Dios es la que todo lo dispone: pues aun hasta vn paxarillo que vale vn marauedi

uedi (como lo dixo nuestro Redemptor) no cae en el lazo sin la voluntad de Dios.

Yendo despues Cebes y Gerondio en su nombre declarando su tabla, haze mencion de algunas de las sectas de los Philosophos antiguos, que como fueron muy diuersas en la doctrina, assi lo fueron tambien en los nombres. Y los q aqui Cebes nombra son los Peripateticos, Epicureos, y Criticos. El inuentor de la secta Peripatetica, fue Aristoteles discipulo de Platon y quasi con discipulo de Cebes. Y entonces, quando Cebes escreuia esto, ya començaua Aristoteles a tener mucho nombre el y su doctrina. Llamaron se sus sequaces de Aristoteles Peripateticos, porque el por su flaqueza de estomago, que tenia necessidad de cötinuo exercicio, no enseñaua sentado, sino siempre passeando, y esso quiere dezir el vocablo Griego, como si dixessemos, passeadores. Pusieron estos dos maneras de bienauenturança en la vida, vna de vn hombre, que con todas las virtudes concierta y gouierna todas sus cosas, y otra mas alta de quien todo se ocupaua en contemplacion de las cosas dignas de tener embeuecida y suspensa en si el anima del hombre. Los philosophos Epicureos tomaron el nombre de Epicuro el

inuentor

inuentor de su secta. Este puso la bienauentu-rança de la vida en el deleyte. Los otros q̃ aqui Cebes nõbra Criticos, no fueron Philosophos, sino vnos Gramaticos, como Aristarco y otros, q̃ vsurpauan el juyzio de todo genero de escri-tores, aprouãdo y reprouãdo en ellos a su volun-tad, y por esto los llamaron Criticos en Griego, q̃ vale tãto como si dixessemos en Castellano, juzgadores. A estos y a las otras dos sectas q̃ phi-losophos que nombro Cebes primero, los tie-ne por errados, y no bien encaminados en la verdadera institucion de la vida. Y esto sintio y dixo assi, por no yr conformes a la secta de So-crates y Platon, que cõ vn poco de mas tino en lo bueno ponian la bienauenturança de la vi-da en endereçarse el hombre por virtud todo a Dios, desseando y procurando siempre jun-tarse por amor con aquella infinita hermosu-ra. Y delos Epicureos y Criticos tiene cierto mu-cha razõ Cebes, de tenerlos por errados, mas no tãta en meter en esta cuẽta a los Peripateticos, que tãbien tuuierõ sus buenos leuantamiẽtos de la cõsideracion a cosas altas, y como Marco Tulio muy a la larga prueua, vuo muy poqui-ta o ninguna differẽcia entre lo que ellos y los Platonicos del buen concierto de la vida, y del

En el libro de finibus bon. & mal. y en otras partes.

mejor

mejor fin que se puede pretender en ella enseñaron: pues aunque en los vocablos sean differentes, en las cosas concuerdan.

Despues desto mas adelante trata Cebes del vécer los hombres excelentes los vicios, y vencerse a si mismos en ellos. Y como el autor es todo Socratico y Platonico, acude siépre a lo bueno de aquella doctrina. Esta dela victoria de si mismo es tan celestial y diuina, que en la sagrada escritura se halla muy celebrada con aquellas palabras de Salomon. Mejor es el hombre suffrido, que el valiente, y el que se enseñorea de su alma, que el que toma por combate ciudades. Lo que Platon dize a este proposito, es esto. Digo que la mas principal y mas auentajada victoria de todas, es vencerse el hombre a si mismo, como es la mas fea cosa y maluada, ser vencido de si mismo.

Prou. xvi.

en el primero dialogo de le gibus al principio.

Poco despues haze mencion Cebes de la cueua Corycia, comparando el alegria y contento de los virtuosos, con el que sacauan desta cueua los q̃ salian della. Estaua esta cueua en Cilicia prouincia de Asia la menor, junto a vna ciudad maritima llamada Coryco, y en vna montaña del mismo nombre. Trasladare aqui fielmente lo que Pomponio Mela y Strabõ dizen

della.

En el lib. prime ro, c. xiij. della. Pomponio dize assi: Cerca de la ciudad de Sole esta vn lugar llamado Coryco, cercado del mar y de su puerto, porque se junta con la tierra por las espaldas con vn peçon de tierra muy angosto. Sobre el lugar esta la cueua llamada Corycia de estraña naturaleza, y tan estremada, que aun no se puede bien descreuir. Porque teniendo la boca grandissima, que toma mas de media legua de vna ladera muy aspera desde la orilla del mar hasta lo alto de la montaña: alla en la cũbre se hunde hazia baxo, y quanto mas va abaxando, tanto es mas ancha y toda muy verde cõ bosques por todas partes, que parece estan colgados, y se van juntando enderredor, haziendo como vn circulo y theatro entero de arboledas. La cueua es tan marauillosa y tan hermosa, que a la primera vista espanta a los que entran, mas luego que despacio la han mirado, nunca se hartã de mirarla. Ay sola vna decendida angosta y aspera de mil y quiniētos passos entre sombras deleytosas y entre lo espesso de la selua, que haze vna rustica armonia con los arroyos que por aca y por alla corren. Mas a la larga prossigue Pompenio lo mas hondo de la cueua, mas esto basta para nuestro proposito. Lo mismo quasi refiere Strabon della, (en el lib. xiiij.) añadien-

añadiendo como alla dentro nace mucho azafran, y Plinio lo da aquello de alli por lo mejor del mundo. Ya por esto se entiende lo que Cebes dice en su comparacion: pues por la gran frescura, y lindeza tan deleytosa de la cueua saldrian los que entraban en ella muy alegres, y contentos de auerla gozado. Tambien podia causar esta alegria por los azafranales, y su olor, pues Plinio, y Dioscorides, y todos los escritores de medicina dan a esta yerua grandissima fuerza para alegrar el corazon.

Tambien es de lo muy Platonico lo que Cebes ya al cabo trata, de como el biuir en si no es bien, ni mal, pues Platon en el dialogo intitulado Laches trata esto mismo, muy poco differente de lo que aqui esta. Y en el Clitipho tambien, aunque con mas breuedad.

Con esto que assi hemos declarado se podra entẽder todo lo demas en la tabla, pues el author lo va declarando en particular. Assi yo lo dexo cõ solo dar cuenta aqui de otra pintura, con que en nuestros tiempos, quasi a imitaciõ de Cebes, se ha representado cõ mucha agudeza, y doctrina toda la vida humana. Tiene esta tabla el Rey nuestro Señor, y fue el que la inuento, y pinto Geronimo Bosco, pintor ingeniosissimo en

Flandes. Eſte, con gentil auiſo, y primor muy agudo, figuro bien, y puſo al propio en aquella tabla todo nueſtro biuir miſerable, y el grande embeuecimiento que en ſus vanidades traemos. Y ſeruira el ponerla aqui, para que quiẽ no la ha viſto la goze en alguna manera con leerla. Es una tabla grande, que tiene tres apartamientos, vno mayor en medio, y dos pequeños a los lados. En el primero de los pequeños, a la mano derecha, donde comienza la pintura, eſta primero la creacion del mundo, y del hombre, el pecado de Adan, y el Angel como echa con la eſpada de fuego a el, y a ſu muger del Parayſo terrenal, y parece los hace ſalir de aquel quadro (que repreſenta la entrada de los hombres en la vida) hacia el otro mayor de en medio, en el qual ſe contiene, y ſe mueſtra lo que los hombres, venidos al mundo con la mala inclinacion del pecado original, hacen. Para bien repreſentar eſto ay en lo alto deſte quadro mayor de en medio vn carro muy grande lleno de heno, con tanta muchedumbre del, que hace vna como torre. Y ha ſe de entender como carro de heno en Flamenco tanto quiere dezir, como carro de nonada en Caſtellano. Aſsi, aquel carro, ſiẽdo de

ue heno, es verdaderamẽte carro de nonada, y aſsi tiene ſu nombre, al propio de lo que ſignifica. Tiran eſte carro algunos demonios, y otro principal, como carretero, va en el yugo, y todos lo guian hacia el tercero quadro, que es la ſalida del mundo, y de la vida. En lo alto del gran cargo de heno, o de no nada, o de vanidad, van muchos mancebos, y damas ſentados a plazer, de los quales vnos tañen, otros baylan, comen, y beuen otros, y de diuerſas maneras toman plazer. A todos les haze el ſon vn demonio con vna gayta, yendo delante dellos como por guia, y detras eſta de rodillas un Angel muy llorofo, y triſte, leuantados los ojos, y las manos al cielo, con la laſtima que le hace tanta perdicion, y como ſuplicando a Dios con lagrimas, ſe duela de tan grande miſeria. Mas abaxo al derredor del carro va infinita, y muy diuerſa muchedumbre de gente, que con increyble anſia, y porfia ſe trabajaban, por tomar mas heno, y mas vanidad de la carga. Vnos con garfios, otros con palas, y cõ otros generos de inſtrumẽtos ſe fatigã por tomar del heno, y otros cõ eſcaleras ſuben muy aprieſſa por alcanzarlo, ſin otros muchos que por lo baxo llegan, y quieren abarcar

tanto,

tanto, que es impoſsible lleuarlo. Tal ay que cae cõ lo mucho que lleua, tal que arrebata al otro por hurto, o por fuerza de lo que ha auido, y tal que le mata por tomarſelo, yuan contentiſsimos eſtos, como ſi vuieſſen auido vn rico deſpojo. Al tomar del heno es la prieſſa, de eſtoruarſe vnos a otros, por llegar primero. Rẽpuxã algunos como mas valientes, y por fuerza ſe hazen camino: ſin otros muchos, que eſtan por el ſuelo caydos, derribada, y hollada la furia que tuuieron por llegar, de otra mayor violencia de los que ſobreuinieron. Detras del carro, como en lugar mas principal, y mas honrado, van a cauallo los Reyes, y Principes: y eſtos, aunque por muy linda aduertencia del pintor, eſtan pueſtos junto al carro, mas por ſu authoridad, y grandeza no eſtienden ellos las manos, para tomar ſu buena parte del heno, y vanidad: antes con vna grauedad muy entonada hazẽ ſeñal con la mano a ſus criados, que lleguen, y tomen, y traygan mucho para todos. Vn poco mas abaxo eſtan pintados los que bueluen ya con ſus hazes muy alegres, y contentos, aunque cõ infinito ſudor, y fatiga los ayan auido. Eſtos ſon differentes eſtados, y maneras de hombres, y aqui es el reñir brauamente, y matarſe, por quitarſe vnos a

otros

otros aun vn poquillo que del heno, de la vanidad, y de la nonada les ha cabido. Aqui tambiẽ van muchos corriendo hazia el carro con gran de agonia, para alcanzar al carro, como si vuiesse de huyr, o el heno se vuiesse de acabar. Los padres lleuã de la mano sus hijuelos pequeños, y con grande ahinco les muestran el carro con el dedo, como si les mostrassen vna grande riqueza, y los incitan para que aguijen, y traygã ellos tambien su hacezillo, no contentos cõ el grande, que ellos trayran. Otros cõpran de otros por mucho dinero lo que traen: y ay tantas otras particularidades destas, que ni yo las puedo referir todas, ni tan poco ay para que se digan. Todo esto va a parar, segun los demonios guiã el carro, al quadro postrero, donde se represen ta lo que despues de la vida succede. Assi esta alli pintado el infierno, y diuersos generos de tormentos, que padecen las miserables almas, cuya vida se passo toda en vanidad de pecados, y fue como heno que se seco, y perecio sin dar fruto de virtud.

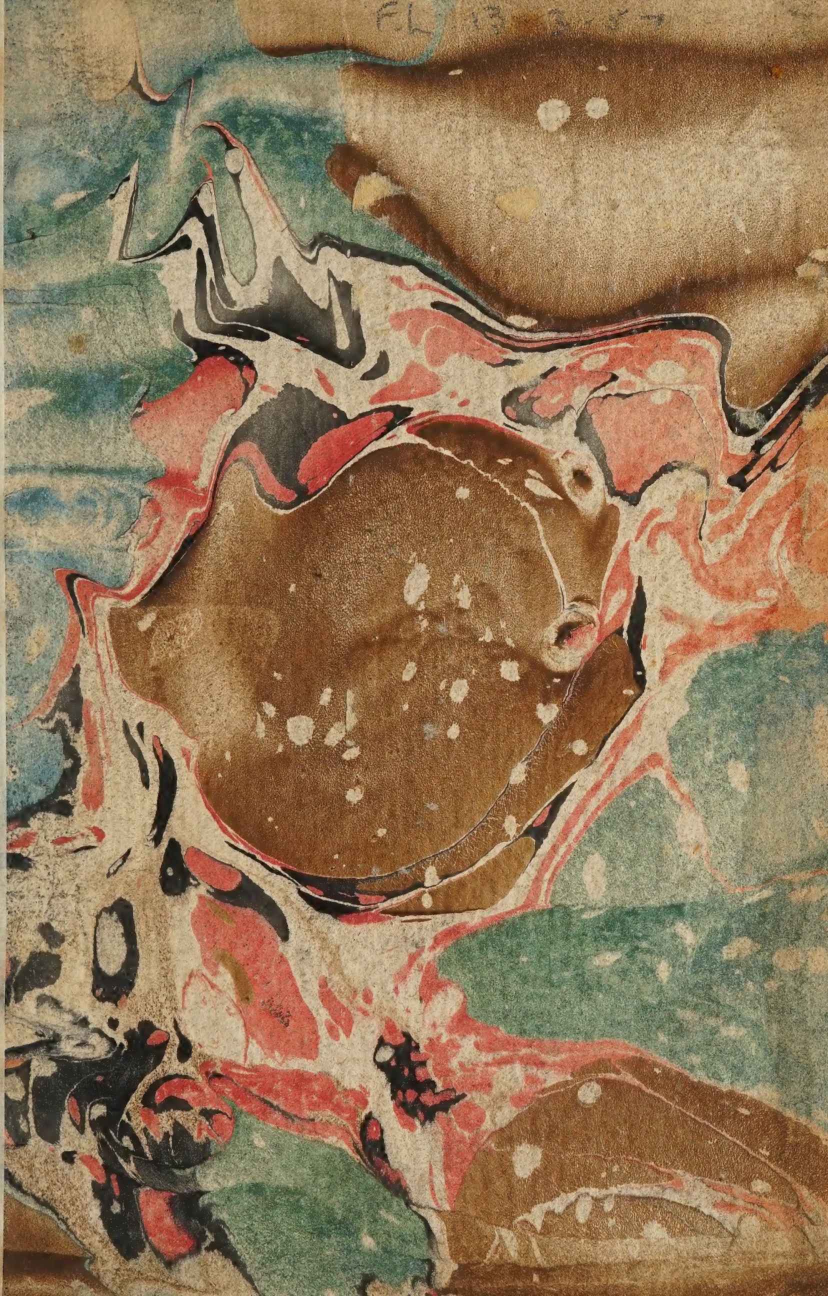
FIN.

Acabose de imprimir este libro de las obras del Maestro Fernan Perez de Oliua, y lo demas, en la muy noble ciudad de Cordoua, en casa de Gabriel Ramos Bejarano impressor de libros. A costa de Francisco Roberto mercader de libros. En el mes de Deziembre del año de M.D.LXXXV.

Al Lector, Gabriel Ramos Bejarano.

Este libro se comenzo a imprimir en Salamanca, y despues fue necessario passarlo a Cordoua, auiendose impresso alla no mas que hasta el argumento del dialogo de la dignidad del hombre en quatro pliegos. Todo lo demas se acabo en Cordoua. Mas porque en Salamanca no se imprimieron mas de quinientos, se imprimieron otros mil enteros en Cordoua. Por esto tendran vnos libros differentes principios de otros, y podriase pensar, que fuessen dos impressiones, y no es sino toda vna misma, como por lo dicho se entiende.




FL

